



DGCL

G-E

A

9954

DG
A

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T'SERCLAES

N.º de la procedencia

1982

+ 151651

C. 1190294





R. 115386



V I D A

DE LA VENERABLE MADRE
SOR GERTRUDIS
MARIA DE LA CORONA,
MERCENARIA DESCALZA,
Y FUNDADORA
DE SU CONVENTO
EN LA CIUDAD DE TORO.

DEDICALA

AL R^{mo} P. FR. PEDRO MARIA DE JESUS,
Superior General de todo el Orden de Merce-
narios Descalzos.

S U A U T O R

EL P. Fr. JUAN DE SANTA BARBARA, LECTOR JUBILADO
*en Sagrada Theologia, diversas veces Comendador de los Conventos de
Valladolid, y Ciudad Real, Rector del Colegio de Ribas, Disfidor, y Cro-
nista General por su Provincia de Mercenarios Descalzos,
del Señor San Joseph en las dos Castillas, y actual
Vicario Provincial de ella.*

Año



1752.

CON LICENCIA. En Madrid : En la Imprenta de Antonio Perez
de Soto, Calle de la Habada.

A N. M. R. P.

FRAY PEDRO

MARIA DE JESUS,

SUPERIOR GENERAL

de todo el Orden de Mercena-
rios Descalzos, Redemptores
de Cautivos Christia-
nos, &c.

P. N.



Maneciò el dia, y en èl se-
ñalò la Providencia la ho-
ra de salir à pública luz la
Vida, y Virtudes de la
Venerable Madre Sor Ger-
trudis Maria de la Corona,
Religiosa de la Filiacion de
V. R. Fundadora, Norma,
y Exemplar del que posee en Toro nuestra Mer-
cenaria Descalcèz. Vino, no sè si impelida de Re-

ligiosas ansias , la deseada Primavera , en que se manifestassen (despues de passado un Invierno largo de pruebas , y contradicciones , *foris pugne , intus timores*) las flores , primicias de aquel Huerto , y de toda nuestra revelada , y mysteriosa Viña , singularissimo fruto , que plantò por su mano en este Vergel de las delicias de Dios , aquella fuerte , y Celestial muger. Y viendo que no le pertenece à otro mejor , que al superior Dueño el primer fruto à V. R. como à su Padre , y primer Señor del Campo , le viene como debido este tributo. La larga distancia por tierra , y travesìa de peligrosos , y dilatados Mares , sin otras graves ocupaciones , no le han permitido à V. R. tiempo , ni dado lugar para ver (segun le es propio à su Dueño , y Señor) si en aquella apreciable heredad , *florisset vinea :: vel inveniret fructum in ea* , si los Plantios de aquel murado Huerto (de quien le hizo el Cielo superior Hortelano) *dederunt mala punica* , y las flores de aquel Jardin celestiales fragancias.

Pues para satisfacer essas paternales ansias , propias à tan alta obligacion , acordò prudente providencia hacer à V. R. esta Dedicatoria , para que mas bien , que en aquel (*ex ungue leo* del Profano) conozca , y deduzca la condicion de la tierra , por la fazon de la fruta , è infiera el

buen

buen temple, y el gran Cielo, que goza ; el cultivo, el vigilante cuidado, que siempre se ha puesto en labrarla : y dilatando en su corazon anchurosos espacios á la complacencia , pueda , sin mas trabajo , que admitir esta oferta , passar la vista por esta Obra , dàr á Dios gracias , manifestar jùbilos, multiplicar placemes, por tan buena , y abundante cosecha de frutos de virtudes, como en este Vergèl del Divino Esposo , y recreo de las delicias de sus amores , han sacado à luz las Religiosas tarèas.

Este es el fruto de aquel Arbol , que siendo Cedro eminente desde sus niñeces , y principiado à echar sus raíces en el Libano Mercenario , trasplantado despues al campo de la Ciudad de Toro , clima estraño al de su origen, llevò los frutos fazonadissimos de las Virtudes; y extendiendo sus ojas para que las otras Plantas, criadas à su sombra , y defendidas de sus ramas, no las resfriasse el cierz de la tentacion , las trastornasse el Aquilòn de la sobervia , ni las agostasse algun calor excedente en la mas fogosa estacion , sino que gozassen de la frescura , y alentassen con la marea suave del espiritu de su Fundadora, en la regular observancia , y se mantuviesen en los verdores de la virtud todas las plantas de aquel Jardin , no la quedò cosa por hacer , en que pudiera servir de exemplar. Este,

pues

Plantatio in monte Libano: circa illam steterunt quasi rami & omnes filii. Eccles. c. 50.

Protector :: regimen ardoris :: firmamentum virtutis & umbra culum. Idem capit. 15.

Statuet filios
ros, sub tegmine
lius: & sub ra-
is ejus morari-
ur.

pues, Arbol mayor, y cargado de los Celestiales frutos, que se fazonan en aquel maravilloso Vergel, à quien se debe ofrecer? En donde tan bien se podia colocar, que à la sombra de otro, que sea monte en su proceridad, y lo pueda de todo contratiempo guardar, y defender? *Majoresque cadunt, altis de montibus umbrae*, que cantò el Poeta. Es propio de un Superior hacer sombra à los inferiores, cuya filiacion propia està debaxo de su amparo, y tutela, assi como lo es à los montes proteger à los arboles, flores, y plantas vecinas.

Monte, y Ciudad fundada sobre la eminencia de aquel, y Luz sobre un candelero puesta, es el timbre que se le dà en las Divinas letras à todo aquel que gobierna, y mas al que està constituido en dignidad Eclesiastica. Ciudad para la defenfa, *in defensionibus*, que dice Santo Thomàs, y luz para alumbrar, *omnibus qui in Domino sunt*. Pues à què mejor sombra se puede poner este Arbol, este Fruto, esta Obra fabricada en obsequio de una Hija de su Casa, para que està siempre resguardada, y defendida, que à la de V. R? A què mejor luz, para que jamás la alcance obscuridad? à què otro resplandor, que la ilumine tan bien, y se puedan ver tan claras las Virtudes, que deben imitar en su Fundadora, todas las que habitan aquella Casa de V. R. y

Tallèr de tantas perfeccionès ? *Ut lucere omnibus
qui in Domo sunt.*

Esto, que es comun en todo Monte emi-
nente, en toda Luz, que se coloca en lo alto, y
en todo superior Arbol, que à muchos à la som-
bra de sus ramas protege, lo registra mi aten-
cion (respecto de V. R.) tan singular para esta
Obra, que ella misma le llama, y por su pro-
pio Mecenaz le preconiza. Tocòme, sino es que
diga, me vino de lo alto ser Horrelano de aquel
Jardin algun tiempo: descendì à èl, *ut lilia col-
ligam*, vi, y advertì sus racionales Plantas, reco-
noci sus frutos, passee sus interiores calles, exa-
minè sus formados quadros, bien colocadas sus
flores, todos poblados, pingues, y deliciosos, y que
ofrecian sabrosos frutos. Alabè à Dios en ellos,
y en el acertado cultivo de mis Predecesores.
Apliquè mi cuidado, y desvelo à los reserva-
dos frutos, que archivò la providencia, para me-
moria, y exemplo de los venideros. Y puedo
decir con verdad, que de tanto como repartì
aquel Padre de las Misericordias en aquel Pra-
do de sus delicias de Pan milagroso de favores,
y regalos à aquellas sus Esposas, no dexò el tiem-
po, à causa de sus varios acontecimientos, mas
que estas migajas, las que no con pequeño afàn
mio me han hecho la costa en esta Obra. Reco-
gì quanto pude haber à mis manos para perfir-
cio.

*Dimiserunt Re-
liquias parvuli
suis.*

*Reliquia dier
festum agent.*

*Qua superave-
unt fragmenta.*

*Et spoliis non in-
igebit.*

cionarla , y encontrè en los que parecian inuti-
les fragmentos , muchas preciosidades , las que
dexò sobrar el descuido como despojos , que yà
no necesitaba esta singular Muger en el celest-
ial emisferio que goza. Estos que unos son flo-
res , frutos de honra de aquella Casa , y su Fun-
dadora ; otros de honestidad , y pureza en su vi-
vir ; otros de obediencia , pobreza , clausúra , y
humildad ; y otros sin numero , que se cono-
cen por el buen olor que dexò en el campo , y
todavia dàn sus florecientes vides ; à quien ha-
vian de venir , ni ofrecerse así coligados , sino
al que *ea, quæ divisa alios beatos afficiunt collecta
tenet* ? A quien (despues de texida de tan diver-
sas , y olorosas flores para Gertrudis su Corona)
le caia tan bien como à su digna superior Ca-
beza ?

Son las alabanzas en vida , escollos que pre-
viene la lisonja. Pues què remedio para evitar
estos peligros ? Encomendarlo al silencio , y que-
de del cargo de los empleos , incapaces de estos
riesgos , el hacer tales memorias. Publìque , pues,
la Cathedra su ciencia , inteligencia futil , y sa-
bidurìa profunda : el Pulpito , y obligaciones
en que hà puesto à V. R. el oficio , prediquen
su doctrina , y zeloso Magisterio : las encrespa-
das olas del Mar den sus voces , que bien saben
à veces , pues por el cumplimiento exacto de
su

*Ne laudes nemi-
nem in vita sua.*
Eccles.

su obligacion , y zelo de la regular observancia, sin detenerle los riesgos, que le ofrecian las alteradas aguas, y contrarios vientos, ha surcado esse inconstante pielago muchas veces, exponiendose por el bien de la Religion à conocidos peligros. Hablen tambien las piedras de las paredes, (que en su Idioma no escusan clamar quando conviene) pues fueron testigos de su humildad, quando escusò con lagrimas en un pleno Capitulo el honor: *Episcopatum, nec postulavit, nec voluit* (son palabras de San Cypriano) *non ut quidam vim fecit, ut Episcopus fieret, sed ipse vim passus est, ut Episcopatum acciperet.* Elijòle el Capitulo como mas benemerito, y su Rev. se tenia por el mas indigno. Pues disfrute el mas superior ascenso, puesto que en èl, *fugiendo gloriam, gloriam merebatur.* Y aquel que en su estimacion: *Tunc descendit: ipse est, & qui ascendit super omnes.* Y por esto se verifica de nuestro Superior dignissimo: *Collecta tenet ea, que alios beatos afficiunt.*

*Clamavit la
de pariete.*

Lib. I. Epist.

Este todo tan unido, es el que V. R. P. N. ha procurado mantener, no permitiendo ni un punto, que se desmembre la paz, union, y concordia en su gobierno; porque su superioridad se hace tan amable mandando, que con el precepto premia. Esta consonancia en las voluntades, ha sido su empeño, por palabra, y por ef-

Tu solus, mi Auguste, quando imperas premi tribuis. Casiod in variis cap. 23

*Etorem te pos-
runt noli ex-
toli.*

crito, encaminando à este fin sus Exortos, y solicitando siempre una amigable composicion por no revestirse de Juez. A Demosthenes le hicieron esta pregunta: En què se parecen los Dioses à los mortales? *Sola Deos equat clementia nobis.* Si cupiera igualdad de los hombres à Dios, diria yo tambien, que solo en la piedad, y clemencia consiste la mayor similitud, que es lo que dixo el Genzil: con los Dioses, y los Padres nunca salimos de deuda, dixo Seneca: y por esto P. N. siempre quedarè adeudado, aunque mas diga, y haga, y dedique muchas Obras; porque *diis, & parentibus, & Magistris, numquam redimus equalia.* Contèmplole à V. R. en la vicegerencia Dios, en la benignidad Padre, y en la doctrina Maestro. Pues què le puede mi corto caudal retribuir, que no le dexe prisionero en la misma obligacion? *Numquam redimus equalia.*

Bien fundados fueron mis recelos desde el punto que emprendi esta Obra, temiendo fallir con lauro, siendo tan arduo el assumpto; porque si bien lo que en ella se contiene, es lo más dignaciones del Altisimo, el haver de passar por las manos de este baxo, y helado instrumento los abrasados amores del Divino Esposo, siempre me fuè temible. Pero alentò mi cobardia, y me fundò esperanzas, la acertada eleccion

cion del Mecenas para consagrarle esta Obra; creyendo , que à la sombra de su proteccion , no solo logren el descanso mis fatigas , la quietud mis continuados , y largos desvelos , sino lo que mas deseo , que es la eficacia en mis voces , para el aprovechamiento de las Almas. Para escribir con utilidad el que escribe , se han de encontrar , segun mi Augustino , en la materia estas condiciones , ò qualidades : enseñanza , deleitacion , y aprovechamiento , *doceat , delectet , aetate*. Pues todo esto logra P. N. por su proteccion esta Vida , que si respirò à la marea suave del Espiritu , y Divina gracia , y se resfriò en el manejo de mis helados conceptos , oy revive por el calor con que la fomenta su paternal amoroso afecto ; y asì alentada , correrà por la tierra , como el agua , sin que hayga estorvo que la impida. Y fundada sobre esta racional piedra nuestra Fundadora , caminarà su Vida tan segura , como bien fundada. Y texida su *Corona* de la variedad de flores de virtudes , ofrece , dedica , y consagra , entre todas sus Hermanas , plantas de aquel su fundado Vergel , con aquellas , todas las suyas en una , al elevado trono de la superior dignidad de V. R. à quien venera todo el Cielo de la Descalzès Mercenaria. Y yo , como humilde hijo , ofrezco , y consagro à V. R.

esta Obra. En este suyo de Santa Barbara de
Madrid, Diciembre 20 de 1751.

P.N. Gen. B.L.M. de V.R.
el mas humilde subdito,
y indigno hijo,

Fray Juan de Santa Barbara.

APRO-

APROBACION DE LOS RR. PP. FR. LUCAS
del Espiritu Santo, y Fr. Joseph de S. Bartho-
lomè, Lectores que han sido de Artes, y Sagra-
da Theologia, Disfuidores, y Chronistas Genera-
les: el primero Comendador del Real Convento de
Herencia, y tres veces Rector del Colegio de Al-
calà: y el segundo, Comendador del Convento de
Santa Barbara de Madrid, de Mercenarios Desc-
calzos, Redempcion de Cautivos, &c.

REmite à nuestra Censura N. P. Fray Pedro Maria de Jesus, Superior General de todo el Orden de Mercenarios Descalzos, el Libro intitulado: *Vida de la V. M. Sor Gertrudis de la Corona*, su Autor N. P. Fr. Juan de Santa Barbara, Lector que fuè de Artes, y Sagrada Theologia, dos veces Comendador del Convento de Valladolid, Rector, y Comendador del Colegio de Ribas, y Convento de Ciudad Real, Disfuidor, y Chronista General, y al presente Vicario Provincial *in Capite* de esta Provincia de el Señor San Joseph, de Mercenarios Descalzos, Redempcion de Cautivos, en ambas Castillas, &c. y decimos, que le hemos visto, y revisto con reflexion, y cuidado; porque antes, privativamente, nos le mandò examinar dicho N. P. con la misma reflexion: y para repetir lo que entonces privatamente diximos, suponemos en comun, lo que aqui suponen todos.

En primer lugar, que siendo la Divina gracia de efficacissimo poder, se esmera quando quiere con Almas de gran virtud: que en todos tiempos, y edades assi lo han acreditado las de personas insignes; y de que nunca faltan para la Gloria de Dios, lo convence lo admirable de su Divina bondad. Por esto dice Christo por su amado Chronista, que no cesa con el Padre de criarlas cada dia: *Pater meus*

Joan. cap. 5. Hieron. in Apolog. cum August. ex atriufq. script. D. Thom. 1. part. q. 118. art. 3. ad 1. ex lib. Sap. c. 8.

Pf. 67. *Mirabilis Deus in Sanctis suis, Ipse dabit virtutem.*

usque modo operatur, & ego operor. Que aunque los Santos lo entienden de su comun creacion; tambien de otros muchos buenos lo podemos entender. De aquellos, que como el Sabio, consiguieron essa fuerza desde su primer principio: *Sortius sum animam; bonam.*

2 De modo, que si no cessa de criarlas para si, ni la gracia de esmerarse con muchas de gran virtud: y la razon es constante, assi en las Divinas Letras, como en otras que hacen fe. Porque Dios, como lo dice el Profeta, es admirable en sus Santos por la virtud de su gracia; y esta gracia de tan Divina virtud, incessantemente obra por su gloria accidental, por aquella que resulta de una Alma muy prodigiosa, y tambien por las que gana por los meritos de un Alma.

3 De donde nace tambien, que en esta parte hay Historias de gravissima autoridad, que las da fe aquel primor de la gracia, con que se quiso esmerar para aumentar essa gloria. Por esso se leen prodigios de la virtud, y milagros estupendos, que ha obrado la santidad: tantas maravillas como cuentan las Historias, que creemos como propias de las Divinas finezas. No menos, que ser ganancias de Dios las fatigas, que padece un escogido especial. Que el haver suspendido muchas veces el castigo, porque tales escogidos le han detenido su brazo. Y en suma, entrando, piadosamente, la Venerable Gertrudis, es mucho lo que se lee de estas finezas de Dios, que al fin, como indefectibles por el primor de tal gracia, nunca se puede dudar de que se dan cada dia: *Usque modo.*

4 Además de esto, se ha de suponer tambien lo que dicen quantos cuentan revelaciones de Dios: que en todos tiempos, y edades las ha havido celeberrimas, como personas muy celebres: que negarlas a la verdad, en comun, no solo fuera audacia temeraria, sino heregia formal; porque a muchas las autoriza la Iglesia, y a otras la da mucha fe la autoridad de la Historia.

5 Mas para entenderlo bien, debemos aqui notar la distincion de esta fe; la que hay de aquellos que tienen revelaciones de Dios, de la que todos tenemos de su tal revelacion: que certificados ellos, sin duda, de que Dios habla, creen con divina fe lo que los dice, y revela. Theolo-

Vide P. Casnedi
om. 4. disp. 4.
ect. 2. n. 28.

gica, dice el P. Santo Thoma, si es cosa de la Escritura, y con don de profecia, si pertenece à otra cosa. Mas, respecto de otro alguno, revelacion de esse modo, nunca passa de fé humana por defecto de lo público: que solamente las públicas, que nos propone la Iglesia, son de verdad infalible, y de divina certeza. Y mientras alguna particular no merece esse grado, à los demás es falible la condicion de el assenso.

6 Por esso, ni aprobadas son de infalible verdad; ni passa de fé humana la que dà su aprobacion: que no es otra cosa, que permission de la Iglesia, que permite, que se lean como piadosa doctrina. Con que no passando todas de una piadosa opinion, solo està la diferencia en su mejor calidad. Que aprobadas tienen autentica prueba; y las demás son probables, con sujecion à la Iglesia. Y siendo, pues, todo esto lo que aquí suponen todos, en esta suposicion caminaremos seguros; con que ni es novedad tan señalada virtud, ni à sus cosas admirables las intentamos mas fé. Por esso, pues, decimos: que

7 Pone nuestro Autor à la frente de su Obra una nota universal, que parece apologia; porque defiende con magisterio doctissimo quanto se puede impugnar, como si fuera impugnado. Y à nuestro ver, previene tanto la nota, que qualquiera que se haga ha de ser de su doctrina. Y con todo, constando de tan lata erudicion, no se fiò de si mismo, desconfiando de si. Que por regla del Apostol, el verdadero saber, donde se halla, tira gages de verdadera humildad. Con que à el favor de su guto, decimos en la Censura, lo que advertimos de todo.

8 Y en primer lugar, ocurre por donde empezó à escribir la Venerable Gertrudis. Al numer. 29. cita nuestro Autor estas palabras formales, en su nota universal. „Escrivirè las cosas de mi mala vida conforme se me ocurran, aunque todo lo que escribo me parece lo tengo tan presente como si me passara agora: en cuyo literal texto, puede ser que tropiece desde luego algun escrupuloso. Que si lo passado lo tenia en la memoria; como dice, que escribirà como ocurra? Si todo se la ofrecia presente à su parecer, como parece que duda el escribir por su orden? Y lo que mas es, que à cerca del cómputo de los años, confici-

M. Joan. à S. Thom. in 2. 2. disp. 6. q. 1.

P. Casned. tom 4. disp. 6. n. 145 & n. 242.

Ad Corint. cap. 1.

siccia , que no se guarda por temporales acasos : de donde se lamenta la discrecion del Autor , que la falta de este orden le ha dado mucho que hacer ; y que por este defecto , el haverle concertado ha sido dificultoso. Con que , ò no hizo bien en omitir este orden , ò se engañò en su memoria la Venerable Gertrudis.

9 A todo satisface un poco de reflexion , y el no passar por encima de lo que quiere decir. Porque reflexionando en lo que dice muy bien , solo intenta persuadir , que lo que dice es verdad : que aunque no lo parezca , el escribir como sale , à su ver , lo escribe todo como si fuera presente. Que no obsta à su certeza la antiguedad de los casos , si ocurren à la memoria , como los tiene advertidos , apoyando de esta fuerte la verdad de su dictamen , aunque escriba como ocurre lo que la mandan dictar.

10 Ni esta ocurrencia sin orden desacredita lo escrito de nuestra Sierva de Dios ; porque es comun en la Historia el no guardarle tal vez , como lo enseña su practica. Ni la defautoriza , como cosa accidental , el referir de antemano lo que sucediò despues. Assi se ve en la Escritura , (prueba de estos casos à proporcion la mas cierta) que el orden de los divinos sucessos , no puede su autoridad , aunque los de anticipados. Que si tal vez los anticipa la letra , la misma se concilian , que si no se anticipara. Luego aunque suceda esto con lo que escribe Gertrudis , no perderà la fé humana por invertir aquel orden. Ni nuestro clarissimo Autor , habiendole concertado , perderà el debido elogio , que se merece su estudio. Ni , à lo que se ve , mucho consuelo su devocion fervorosa , de que ni esto desdice de la Divina Escritura.

11 Examinado este punto , viene otro de mas profundo reparo. Al num. 38. se refiere de nuestra Sierva de Dios , que tomò cierta cantidad de plata , movida de caridad : que siendo desde muy niña inclinada à esta virtud , la tomò para una pobre , que la engañò en su niñez. Havia cumplido ya siete años esta niña , y es digna de reparar si fuè licito el tomarla ; porque una Tia , à quien hizo este que parece hurto , parece no tuvo à bien el que la huviesse tomado. Y como alli se supone adelantada en razon , queda una duda muy grave , de si esto lo pudo hacer ? De si pecò en este

caso, ò pudo alguna ignorancia excusarla del pecado?

12. Que no pecò à la verdad consta, si damos assenso à locuciones de Dios. Porque al num. 45. dice, que su Magestad la respondiò de este modo. „ Què temes, no vivo en „ tu corazon adonde he vivido siempre toda tu vida, que „ no he salido de alli, porque siempre le he guardado lim- „ pio, y puro para mi? Y al num. 74. proponiendo su hu- mildad, que el Infierno era muy poco à su mucha ingratitud, dice, que Christo Señor nuestro la consolò de este modo. „ No digas esso, que Yo no te he dexado nunca, de „ suerte que lo merezcas. Luego si nunca mereciò tan grave pena; nos podemos persuadir, que ni tuvo grave culpa. Si la Divina gracia morò de assiento en su pecho, repugna, que algun pecado le conservassè tan limpio.

13. Mas esto aumenta la duda, sino damos excepcion, que nos excuse à la Niña. Porque aunque sea comun, que la ignorancia invencible nos excusa de pecar, de cierto la dãn todos del derecho de la Iglesia; pero del derecho natural se duda de essa ignorancia. Y como el quitar lo ageno pertenece à esse derecho, quien duda de la invencible la acusara de pecado. Ni cabe aqui la excepcion, que cupiera en la niñez; porque cumplido el septenio, posee, dice Vafco, la obligacion del precepto. Y pues la Sierva de Dios ya disfrutaba essa edad, acrecienta, pues, la duda añadir revelacion. Porque en vista de lo dicho, parece dificultoso excusarla del engaño.

14. Pero ni le padeciò esta gran Sierva de Dios, ni en el caso fuè culpable su ternisima caridad, ni en las locuciones hay la menor repugnancia, aunque el caso se quedara como le cuenta la Historia. A todo fatisfaremos con el divino favor, que adonde quiso esmerarse no tiene dificultad.

15. No la hay à la propuesta del hurto; que mirado à buena luz, fuè todo el hecho piadoso. Fuè una accion inocentisima, que prueba la caridad, que revofaba en la Niña. Porque esta caridad, que ocupaba todo el animo, la reprehendiò la advertencia sin reflexion à el precepto: y quando hay inadvertencia inculpable de la ley, aunque sea natural, no hace illicita la accion. Ni obsta contra esto, haver probabilidad, que defiende lo contrario. Ni que sea mas

Flores Theolog
verb. lex. parag
3.n.1. fol. 533.

tract. 3. exam. 2.
uæsit. 6. fol. 114

Guerr. Theol.
Moral. D. Aug.
om. 1. tract. 4.
parag. 2. in quest.
fol. 167.

D. Thom. 1. 2. q.
100. art. 1.

probable, como lo dice Wigant, que la ignorancia invencible no tiene lugar aqui; porque no se ha de negar, que la sentencia contraria se tiene por mas comun; y como tal la sigue el Docto Guerrero, que no distingue, como otros, la calidad del precepto. De modo, que hay unos, que *immediate* se deducen de los primeros principios, y otros, que no facilmente deducen los menos Doctos. Y de todos dice con mi Angelico Doctor, que sin diferencia de esso se debe aqui disputar. Y en conclusion persuadirè esta ignorancia invencible, que con exemplos muy claros la autoridad la convence: y como para lo licito basta el que sea muy practico, no obsta, pues, que otro dictamen quiera improbar una obra.

Job, cap. 31.

Aug. Epist. 105.
alias 194. hæc
habet. *Inescusabilis est omnis peccator, vel reatu originis, vel aditamento proprie voluntatis: si ve qui novit, si ve qui ignorat. Sive qui judicat, si ve qui non judicat; quia & ipsa ignorantia in his qui intelligere noluerunt, sine dubitatione peccatum est. In his autem qui non potuerunt pena peccati.*

16 Además, que la razon de Wigant convence por la contraria quanto yo quiero decir. Dice, y à la verdad bien fundado, que siempre ha de ser vencible la ignorancia de este caso; porque supuesto un adulto con uso de la razon, por sus habitos viciosos no se puede disculpar: que aquella costumbre adquirida de su vicio, es raiz inescusable adonde quiere el pecado. Luego adonde no hay tales habitos, sino una santa niñez, ni por pensamiento alguno se podrá discurrir mal. Si desde el primer crepusculo fuè admirable su inclinacion à lo bueno, como se ha de imaginar la costumbre de algun vicio? Lease su prodigiosa niñez, que fuè un milagro de la divina bondad. Su piedad caritativa, que casi puedo decir nació la Niña piadosa: que crecia con ella la caridad, admirando en esta Niña lo que se escribe de Job: *Crevit mecum miseratio*. Luego si fuè como natural la costumbre de hacer bien, aquel hurto tan piadoso no tuvo *la raiz*.

17 Ni contradice à esto mismo, que se ha de evitar lo malo, aunque se siga algo bueno; porque se entiende de la malicia formal, de que estuvo muy distante nuestra gran Sierva de Dios. Que al fin, para concluirlo, y resumir el discurso, viene aqui la autoridad de mi Preexcelso Augustino. Dos cosas supone mi P. San Augustin, que imputan en un hombre la escusa de su pecar. Que nace de dos principios, el que sea inescusable el caso de los peccados; uno procedido de la culpa original, y otro de la voluntad propia, en admitirle por si. Y en esta suposicion di-

dice mi Preexcelfo Augusto una de dos es preciso , donde concurre el defecto , ò de culpa , sino se evita pudiendo , ò de pena sin culpa , en quien no pudo evitarlo. De modo, que enseña este divino Doctor , que como la ignorancia es pena del pecado original , aunque provenga de accidental impotencia , que ni en tal caso , prescinde de contraer essa pena. Donde tenemos muy claro , que habiendo de ser por fuerza inadvertencia del hecho ; porque por fuerza ha de ser esta importancia moral , se sigue lo que hemos dicho de nuestra Sierva de Dios ; que no advirtiendole el precepto , ni ocurriendole el escrupulo , solo fuè pena en la Niña , lo material del pecado. Pena , pues , inexcusable , como el ser hija de Adàn , aunque demos como quiera el uso de la razon.

Vide Guerr. ubi
suprà.

Et Bas. verb. ig-
norant. fol. 455

18 Y siendo , como parece , tan prudente este discurso , no tiene dificultad la resulta del reparo : porque puede ser muy cierta la divina locucion ; si el defecto de la Niña se reduce à material. Pero absolutamente , hablando sin reflexion de esta duda , no repugna esta verdad , aunque tomasse la plata.

19 Porque aunque sea muy cierto , el que son indispensables los preceptos del Decalogo ; que lo que no es lícito , por derecho natural , no lo puede hacer honesto la dispensa de la ley. Con todo esso , mudandose la materia , por revelacion nos consta , de que puede ser muy lícita : de que puede abonar Dios la materia del precepto , si mudasse su poder el derecho de uno , à otro. Digalo el caso de Habraham , habiendosele concedido , sobre la vida de Isaac , que sin contravenir à la fuerza de un precepto , pudo con justo derecho el intentar lo contrario. Y lo que aora es notable , cierta toma de oro , y plata , que en la Escritura se lee , que tomandola su Pueblo con la intimacion de Dios , en ella se justifica el quererlo Dios assi : que como Dueño absoluto de todo lo que hay criado , puede dár à quien quisiere el dominio de lo ageno. Con que siendo todo esto divina revelacion , no es posible repugnancia , de que Dios lo puede hacer. Ni imposible , que lo hiciere en el caso de su Sierva , si la quiso dár dominio en la hacienda de la tia.

Genef. cap. 22.

Exod. cap. 11.

20 Al num. 154. podrá alguno reparar en cierto man-

dato, que la puso el Confessor, de que no hiciesse ofensa, ni desagrado de Dios, sin explicar mas allí. Pero dando por supuesto, que como inspirado fuese prudente el mandato: allí mismo, dice la Sierva de Dios, que este Señor con su gracia se lo quiso conceder; porque estando en su sentido, no quiso, à su parecer, cosa del tal desagrado. Y que à tenerle cabal, la parece no pecàra con la gracia del Señor. No encuentro reparo en esto, pero sirve el advertirlo, para dár salida à otro.

21 Al num. 155. se refiere una fuerte tentacion, y un apuro de su espíritu, que la quiso acrisolar. Llegò à tanto, dice allí la narrativa, que se viò muy apurada la virtud de la esperanza. Y que fuè tanto el apuro, que quiso la Venerable precipitarse en un pozo, y que no parò en querer; que anduvo hasta que la detuvo el imperio de una voz. Fuerte caso, à la verdad, que à mi parecer es digno de muy grave reflexion! Porque parece despecho la execucion de esse medio intrinsecamente malo. Un arrojar-se à morir, que no hay fin imaginable, que lo pueda cohonestar. Parece, pues, ofuscar-se de tal modo, que se olvidò del auxilio: De que siendo Dios tan fiel, no ha permitido hasta aora la falta de su favor: Ni que supere jamàs la tentacion à las fuerzas, perseverando en pedirle con eficacia las Almas.

22 Ni parece solucion decir, que no lo sintiò la Venerable Gertrudis: en primer lugar, porque ella misma lo duda, y de cierto no lo afirma. A mi no me parece son sus palabras formales, que iba en mi que equivalen al comun modo de hablar: me parece que no iba en mi. Ademàs, que se explicò con certeza, de que no queria mas, que el acabar con su vida. Digalo el texto, que se cita de este modo: „ A mi no me parece que iba en mi, porque à la „ ida nada sentì, solo el ansia de acabar conmigo. Luego el acabar consigo lo sintiò la Venerable? Luego consintì, sin duda, en la intencion de su muerte? Y siendo, pues, todo esto intrinsecamente malo, de tanto bueno admirable, parece que funda escrupulo.

23 No por cierto; porque le quita sin duda, y todo le desvanece el contexto de la Historia; que estando, como està, llena de temor reverencial, dice el Señor muchas ve-

post.ad Corint.
ap. 10. sic ait:
*fidelis autem
deus est, qui non
contemnetur vos ten-
eri supra id
quod potestis.*

ces, que no la falta el favor. Ni aqui, como parece, con especial asistencia, adonde fuè Superior quando intentaba su ruina. Bien sabes, la dice al estado, n. 45. ,, Bien sabes lo que en muchas ocasiones me debes, y como te guardè en una que tû ,, bien sabes: En donde mas me debes es en esta, que en todas las que te he guardado del enemigo. Donde, como se vè, la manifiesta el Señor, que sin duda fuè este el caso de su asistencia especial. Que no se regula este por lo comun de otros casos, que sin especial instinto tuvieran razon de ilicitos.

24 No hay duda, que es evidente verdad, que ninguno tiene accion à proceder contra si: Ni à intentarfe mal alguno, que siendo grave seria intrinsecamente malo. Y lo seria tambien, aunque alguno concibiesse motivo muy superior. Y en todo caso, una tentacion muy fuerte, de ningun modo laudable. Que si alguno en el Evangelio lo ha entendido de otro modo, dice mi Preexcelso Augustino, que està muy mal entendido. Porque esto no lo enseñò aquel Señor, que facudiò de si mismo este modo de tentar; que en su comun providencia, este exemplar nos dexò de su divina doctrina. *Hoc Christus non ducit.*

25 Esto es cierto, y de inconcusa verdad, y que en esta providencia obligaba à Sor Gertrudis. Mas no repugna que de potencia absoluta quisiesse Dios otra cosa, que con instinto especial, quisiesse vèr de aquel modo la constancia de su amor: Porque de todo hay exemplos en lo divino, y humano. En lo primero Sanfon, que con superior impulso se quitò la vida à si. En lo segundo se lee de Santa Polonia, que ella se arrojò en el fuego inflamada de otra llama. Y el Padre Pineda, cuenta por hecho muy admirable haver dado una doncella el arbitrio de su muerte. Hallabase, dice, acosada de un Soldado, y sin favor en lo humano, para evadir el peligro; inspirando Dios la industria, le dixo, que era hechicera, que como untasse con cera à los filos de su alfange, era imposible hacer mella donde èl quisiera probarle, que lo experimentasse, y lo veria en su cuello, que no era capaz de herirle, aunque esforcasse el impulso, y que creyendolo assi, y passando à la experiencia, à la fuerza de un gran golpe se le dexò sin cabeza: Porque al fin quiso morir antes que amancillar la prenda de su pudor, y como casta doncella,

Aug. tract. 51.
Joann. sic dic
Hoc Christus non ducit. Immetiam diaboli precipitium sgerenti respondit, vadi ret satanas.

Judic. cap. 16.
Agust. D. Thoms
2. 2. quæst. 6
art. 5. ad 4.
In ejus offic.
Februarij.
P. Pineda M
narq. Eccles. p.
lib. 11. cap. 5
§. 5. ubi affe
alia exemp. fat
oport.

lla, que exponerse como flaca , à el peligro de una culpa.

26 Cuenta , pues , el caso el R. citado , y quizá me diga alguno , que no viene para el caso ; porque segun mi P. San Augustin , esta Doncella obrò bien : que concedido aquel superior impulso , sucediò la santa muerte à el impulso de otra mano. Que de esse modo ha de ser , si los que siguen à Christo le quisieren imitar. Luego à que viene este caso , si aquella muerte feliz aconteciò de este modo ? Viene à lo que puede la gracia , si obra extraordinariamente en alguna criatura. Porque tener en su muerte influxo , la misma moralidad tiene , que el tomarla por su mano. El dár arbitrio para quitarle la vida , à nadie le escusará por la comun providencia. Mas , como la providencia no està ligada à esto solo , puede usar con quien quisiere de su poder absoluto , y dispensar , como quiera , que proceda contra si , el que no quiere una culpa.

27 Afsi sucediò à esta Virgen ; y afsi pudo suceder à nuestra Madre Gertrudis. Toda su afliccion , como refiere la Historia , nacia de gran temor de si estaria en desgracia : Pero siempre suponiendo , como yà queda advertido , que antes daria mil vidas , que cometer un pecado. Y en esta consternacion , como del texto parece , pudo ser divino instinto aquel impulso de ahogarse. Afsi-tiendo allí , como la dice el Señor , con especial providencia , donde à mi ver , con lo dicho , de ningun modo repugna.

28 Acia otro lado tiene salida este caso , porque probando , que no tuvo libertad , nada resulta en tal caso contra la Sierva de Dios. Y el probar , que no la tuvo , es muy probable en su texto , que como queda notado , fué su parecer entonces el carecer de sentido , de que no iba sobre si , porque no sintiò à la ida lo que conociò à el bolver. Quando el Angel , finalmente , librandola de la ruina , la bolviò como ella dice , hasta ponerla en su celda.

29 Donde es preciso notar esto , que algunas veces repite , que no sentia à su ver : O que perdia el sentido arrebatado tal vez de algun superior impulso , que ni aqui , ni en otra qualquiera parte , ni jamas se ha de entender de la potencia sensible. Porque esta , como potencia positivamente

August. ibid. *Ab
io debet occidi
si vestigia se-
nitur Christi.*

tal, tiene por naturaleza el sentir, y no sentir. Si siente lo-
gra su objeto, sino se le impide algun estorbo; y la priva-
cion de esta, ò qualquiera potencia, sin dificultad supone à
la potencia privada. Luego el que no sintiese con poten-
cia de sentir, no tiene dificultad.

30 La que aora se ventila, es si la pudo escusar el no sen-
tir de esta forma? Y supuesto aqui su dicho, parece, pues,
muy probable, que la escusò de pecado. Porque poseida
de un formidable temor, eran todas las especies antes mo-
rir, que pecar. Y embargados los sentidos con este temor
de este modo, pudo muy bien no querer el caso del preci-
picio. Ni advertir à lo que hacia, quando especies tan vehe-
mentes embargaban la potencia, y no advirtiendole, pues,
à lo que obraba el temor, dice bien, que no sentia el obrar
con libertad. Por esso se mezcla lo involuntario, donde pre-
domina el miedo, que puede tanto su especie, que hace
obrar lo que no quiere aun à el animo mas firme: en unos de
la temporal no mas; en los timoratos el de no ofender à
Dios. Y de este modo su Sierva pudo salir sin escrupulo de
tan terrible borrasca. Y la razon es constante, que como
no hay potencia, que pueda obrar sin especie, si el objeto
no la embia vestida de circunstancia, no la puede percibir la
potencia de quien obra. Y como todo el temor le concibia
Gertrudis sin especie de lo malo, en tal caso pudo obrar sin
decaer de lo bueno. Que no habiendo prevenido tal especie
à la razon, hizo inocente su acafo la falta de libertad.

31 Ni obsta en suma, aquella clara expresion del aca-
bar con su vida. Porque puede ser muy sano el sentido en
que lo dixo, que por no ofender à Dios quisiera dexar de ser.
En conclusion hay dos cosas, que debemos distinguir, una es
anxias de la muerte, y otra el quererse matar. Sobre esto ha
caminado el discurso, de que pudo ser instinto, ò suceso in-
voluntario. Sobre aquello entra toda la piedad, juzgando
bien de su fin, que no es creible otro intento, que querer
antes la muerte, que el peligro de un pecado. Y como en este
sentido no tiene deformidad, por ninguno peligrò esta gran
Sierva de Dios.

32 Ni nos contradice à todo el caminar por su piè hasta
llegar à aquel pozo. Porque es principio sentido de un An-
gelico Doçtor, que sigue à lo imaginado el movimiento lo-
cal,

iboum non T
D. Thom. 3. par
q. 13. art. 3. ad 3
sic habet: *Quo*
imagioni, si fue
rit fortis natu
raliter obedi
corpus: :: put
quantum ad ca
sum de trabe in
alto posita: qui
imaginatio nat
est esse princi
pium motus loca
lis, ut dicitur 3
de Anima.

caſ, que puede ſer tan fuerte la imaginacion de alguno, que lleve ſin libertad la peſadumbre de el cuerpo. Y lo prueba de autoridad de Ariſtoteles, con el caſo no diſſimil de nueſtra Sierva de Dios, que ſi à alguno le ſorprende elevado en mucha altura, la miſma imaginacion le hace mover à la tierra. Con que ſiendo accidental, que ſea aſi, ò de otro modo el moverſe, pudo à nueſtra Venerable llevarla inſenſiblemente, ò no ſentir, como ella dice el peligro, ſorprendida en aquel caſo con el temor de ſu miedo. Aſi, à la verdad, nos parece, dexando acà uno el decir lo que quiſiere. Lo cierto es, que no hallando repugnancia, no es razon contradecir lo piadoſo de una Historia. No la hallamos, à nueſtro vèr, de algun modo, ni que à nada contradiga el aſſumpto de aquel hecho.

33 Al num. 204. ſe refiere de ſu Docto Confefſor lo que quizà note alguno de vana curiosidad, como lo parece ſaber de Dios por la oracion de ſu Sierva, el ſucceſſo de un capitulo de nueſtra Santa Reforma, que ſugeto ocuparia el pueſto de Superior, aunque por fines honeſtos lo deſeaba ſaber? Y à la verdad era de forma el deſeo, que à otra perſona muy Santa la comunicò eſto miſmo. Y que haverſe contrariado la prediccion de una, y otra, acerca de Sor Gertrudis, le ocasionò gran ſoſpechà, que ſoſpechò grandemente de ſu virtud eſpecial, viendo que contradecia à otra gran Sierva de Dios. No eſtá en lo primero vituperarle del hecho, que ſeria muy prudente, como de un hombre doctiſſimo, que ſin duda ſabria de mi Angelico Doctòr, que en puntos graves con cauſa bien ſe puede preguntar. El reparo eſtá en punto de la ſoſpecha, que ſolo por contrariarſe no nos parece fundada. Y porque de aqui depende una gran dificultad, diremos lo que hay en eſto con la doctòrina comun.

34 Para fundaria, viene aqui el ſupueſto, que quedò por cabecera. Que aunque à la perſona que tuvo revelacion la conſte de ſu verdad, ſolo es un juicio probable, reſpecto de los demàs. Que no excede eſta verdad de probable, por no ſer univerſal, ni diſinicion de fe. Que ni por eſto las que permite la Iglesia, ninguna paſſa la raya de lo que dà la Fè humana. De donde ſe puede fundar muy bien, que contrarias predicciones bien ſe pueden admitir: que no obſta lo dicho para ſu credito, ſi concurre lo demàs, que ſe requiere en ſu abono.

. Thom. quodl.
. q. 9. art. 22.
Requirere imple-
tionem naturalis
deſiderij, non eſt
reccatum, niſi
aliqua inordina-
to adjungatur.

35 Y la razon es constante en el modo de ajustar la contradiccion probable: ò de componer dos opiniones contrarias, sin que su contrariedad las eche de las escuelas. Porque afsi como hay similtad de la potencia, sin que haya potencia de similtad: afsi sucede en tal caso, dice el Ilustrissimo Castel, que pueden ser probales à un tiempo mismo, aunque el assento à las dos no pueda juntarse à un tiempo. Y el Padre Casnedi acerca de esta materia discurre latissimamente à nuestro assunto aplicada. Mas con doctissima erudiccion, revelaciones contrarias, que se concludian afsi. V. g. escribe Santa Brigida, que con quatro clavos crucificaron à Christo. Santa Maria Magdalena de Pacis que fueron tres esos clavos: sin que à ninguna perturbe su possession adquirida, el no convenir las dos en una misma sentenciam: porque aunque sea una, y otra de gravissima autoridad, como esta solo es probable, no dicen contradiccion. Claro està, que en realidad *objective* ellas pugnan entre si. Que una de las dos es falsa, si se mira solamente à la verdad *objective*; pero como *subjective*, una, y otra es muy probable, la probabilidad es cierta por la virtud de quien dice: Luego excediò el Confessor, no advirtiendole este motivo con que la pudo escusar. Que aunque de hecho se verificò su intento, bastaba un juicio prudente para no darle por nulo.

36 De donde tenemos yà solucion para una duda muy grave, que se reservò hasta aqui. Al num. 23. refiere nuestro Autor un caso admirable, que la revelò la Virgen. *No se sabia*, dice la Señora hablando con esta Hija: *No se sabia, que yo hice la camisita, y se la puse al Niño Juan mi Sobrino, hasta ahora que te lo digo.* Donde pide reflexion, que como nada de esto es de infalible verdad: de donde consta; que à nadie lo ha revelado la Virgen? Quien lo podrà investigar en tanto como hay escrito de locuciones de Dios? Además de todo esto, que en la Venerable Agreda, quasi se vé revelado: porque hablando de las embolturas de aquel admirable Niño, la dixo la gran Señora, que eran obra de su mano: y en este concepto tan general de emboltura, cabe muy bien entender, que entrasse la camisita. Y porque finalmente la decencia de su inefable decoro pidió, que no concurriese esta Señora à su parto. Luego siendo estos reparos de tan fuerte condicion, parece habló muy à bulto la Venerable Gertrudis.

De liber. arbit.
disp. 1. q. 1. sec. 9.
fol. in dedit. 26.

P. Casn. disp. 6.
sec. 9. num. 265.

2. Part. lib. 3. c.
18. n. 133. it. 2.
part. cap. 22. n.
274.

37 Así parece con especie de verdad, más lo dicho en esta parte la desvanece también: porque no siendo más que probable su dicho, no impide que otra opinion haya entendido lo mismo. Y la contrariedad, no *se ha sabido hasta ahora*, en tal caso quedará en la verdad objectiva. Que como material, donde obra un juicio prudente, no puede perjudicar à una opinion si es probable: porque supuestas así con todas sus calidades, fuera cierto componerse ambas à dos opiniones. No simul en el assenso, como yà queda advertido, sino es cada una con meritos para inclinar à el assenso. Y aunque à una como falsa la havia de repugnar el ser locucion divina, interin que no constasse donde havia falsedad, una, y otra quedarian con ser piadosa opinion.

38 Por esso a San Vicente Ferrer defiende San Antonino con admirable primor. Entendió con ser tan Santo el Apóstol de Valencia, que el Anti-Christo existia, y que moraba en su era. Que yà se avecindaba aquel dia tan tremendo, que proponia à los Fieles para traerlos à Christo. Y habiendo salido, como salió, sin verdad, dice aqui San Antonino, que su entender fuè opinion. Que ni habló assertivamente, ni pasó su parecer el extremo de probable. Pues esto mismo decimos, para concluir el discurso. Que si Dios manifestàra, que aqui se engañò su Sierva, no fuera desdoro alguno su engaño; porque decimos también, que fuè probable su dicho. Que no pasó de opinion, aunque en otra, ò en la Venerable Agreda passe à cierta verdad, ò porque no fuè como se dice decente, ò por qualquiera capitulo que todo el rigor quisiere.

39 De donde consta, de passo, que en una erudita nota dice el Autor esto mismo al num. 96. En punto de la Circuncision del Señor, dice mucho, que es muy digno saber. Y de las opiniones acerca de su Ministro, concluye su erudicion de este modo: „ Ni una, ni otra opinion concuerdan en esta parte con la revelacion de la Venerable Madre. Adonde vemos sin duda, que concuerda con lo dicho de la presente doctrina, que aunque haya, pues, opiniones de gravissima autoridad, no impiden a la que tenga esta gran suerte de Dios.

40 Sin apartar la detencion à este modo de entender, se desatan otras dudas de bien grave caridad. Al num. 56.

4. part. hist. tit.
23. cap. 8. §.
3. ubi ait: *Quod
ea verba Sanctus
Vincentius, non
dixerit assertive,
sed opinative.*
Vid. P. Can. ibid.
num. 242.

se refiere un gran favor, donde hay divinas doctrinas, que la dà su Magestad. Y entre ellas, que como don de su gracia, la pudo estender à mas que en nuestra Madre Mariana. Y que turbando à Gertrudis este admirable favor, respondió benignamente, como asì lo quiso hacer: que si queria tambien el que excediese à Mariana, no lo estrañasse su Sierva, quando Dios hace la costa. Este caso, àcia nosotros notable, puede ser que sobrefalte à quien aqui lo leyese. Y quizà à toda la Descalcèz, que en nuestra Madre Mariana tiene puesto el corazon. Y siendo hasta aora ella el centro de su cariño, que no haga cara à este caso, y que le tuerza su rostro.

41 Mas no lo harà, que como siempre doctìsima, ha de tener muy presente la referida doctrina. De que no pasando todo de una piadosa opinion, no deroga à nuestra Madre la que tiene en realidad. Ni aunque se conciba esta tambien como mas probable à nuestra Sierva de Dios lo que ella misma refiere: Que como dice muy bien la erudicion de Casnedi; asì como es libre uno de suspender el assento, asì tiene libertad para caer à su arbitrio. O que no excedió Gertrudis à nuestra Madre Mariana, ò si se cree el exceso, que en nada la perjudica: Que uno, y otro, dice el Doctìsimo Escritor, separadamente hablando bien, lo podemos creer: *Seorsim.*

42 Ademàs de todo esto, nadie duda entre los Santos de algun exceso reciproco. De Job assegurò el mismo Dios de que no tenia simil, *quod non sit & similis.* De Abraham por otro camino dice lo mismo tambien: *Non est inventus similis illi.* De donde tan grande prerrogativa à los Pontifices Santos se la ha aplicado la Iglesia: Como hablando de las Santas, de cada una nos dice, que es la especiosa de todas. *Ista est speciosa inter filias.* Y la razon de esto es, haver florécido todos con algo particular: Cada uno con su virtud especifica, como fuè en Abraham la fe, y en Job lo fuè la paciencia. Con qué obrando alli la gracia con particular cuidado, se aventajan entre si, como sino huviera otro. Y siendo, pues, todo gracia de la divina bondad, no admira que nuestra Madre, y Gertrudis se aventajen entre si: que nuestra Madre Mariana exceda à la Venerable, y que à esta diga el Señor, que quito, que la excediese. Porque à la verdad

Ibid. n. 269. hæc habet: *Ut ergo quilibet est liber, ut neutri assentiatur, ita est liber, ut pie credat directe, quam maluerit; & si mal reflexe judicet utramque esse pie seorsim ab alia credibilem.*

Job, cap. i. Eccl. cap. 44.

In Offic. Virg.

es cierto ; y con superior acuerdo , todo lo vemos cumplido: A nuestra Madre Mariana la dió el Señor su Corona: A Gertrudis solo el nombre , sin llegar à su cabeza : A nuestra Madre su incorrupcion admirable , que de esta Sierva de Dios hasta agora no se lee ; y à este modo en otros meritos , que à vista de otros de Dios nos parezcan excedidos.

43 Hable la Sierva de Dios , que ha llegado una materia dignissima de reparar. Dice en el lugar de la cita , que excedió en las tentaciones à nuestra Madre Mariana : que esta cuenta por grande trabajo suyo el haverlas padecido por tiempo determinado ; quando en pugna tan cruel no es decible , dice ella , lo que ha pasado por mi. Lloro , pues , y se lastima de lo que muchas veces leemos en esta Historia ; que contra la castidad padeciò tales estímulos , que fuè su mayor trabajo por mas de quarenta años. Que clamando muchas veces , y reclamando à el Señor , al fin , dice al num. 118. que su Magestad se dignò de hablar así : „ No lo pidas , querida , que no es mi voluntad , ni peligro para tu Alma: Antes es medio con que la purifico mas cada dia. „ Otra vez te digo , que no lo pidas , que como te amo tanto , siento no hacer lo que me pides : Yo soy tu Rey , tu Dueño , tu Esposo , y tu eres mi Esposa , que lo es tu Alma ; adonde vivo , y asisto , que es en ella , estàn las riquezas mias , que Yo te he dado ; alli està lo rico del amor , alli lo grande de la pureza : Pues no te he dexado caer en mi desgracia , alli estàn los olores de las virtudes , que he puesto en ella : Lo demás cae por defuera : Aqui nada de esse exercicio , con que el enemigo te combate , toca , ni hace daño à tu Alma : Antes , mientras mas padeces , estas mas linda , y mas pura , &c.

44 Manifiesta todo el texto , que fuè divino consuelo de aquel prolongado estímulo. De esto , pues , habla sin duda , aunque la tiene gravissima de que sea Dios quien habla : que convenga en esta parte , con aquella locucion de que à Mariana la excede. Porque parece , mirandolo à buena luz , que es doctrina de alumbrados este modo de decir. Del infelicissimo Místico , que en su doctrina infeliz no cuidaba de lo externo ; que ocupado , decia , el interior con la Divina presencia , todo lo demás , en suma viene à caer por defuera. Que por esto

ni tentaciones , ni algun efecto sensual , perjudicaban à el Alma , por ser la cosa exterior. Luego pareciendo a esto lo que refiere Gertrudis , còmo lo hemos de tener por divina locucion? Còmo ha de ser , pues , excesso à nuestra Madre Mariana , lo que se ha de abobinar , como doctrina muy falsa?

45 Ni lo es , ni se puede imaginar , leyendo toda la Vida de esta gran Sierva de Dios. Porque de toda constata ; que ni tentacion , ni estimulo los causaron la oracion , ni vista alguna de Christo. De modo , que en este punto de tan grave reflexion , se ha de notar grandemente de donde pueden venir. Algunos distinguen , dice aqui el Padre Casnedi ; que aunque no repugnen , respecto de la oracion , repugna pueda causarlos alguna vision de Dios. Pero sin distincion de uno , y otro , habla con gran propiedad acerca de nuestro assumpto. Dice , pues , que no puede ser de Dios lo que implica à su Bondad : que aunque fuesse indeliberado todo , nunca puede dimanar de tan Divino principio : porque aun asi , dice , *objective* es cosa mala , y no puede proceder de una raiz toda buena. Una cosa es no ser culpable el movimiento sensual ; y otra , el que pueda provenir de alguna cosa de Dios : Siendo indeliberado , de cierto ser inculpable , pero , ni de esse modo es posible , que cosa de Dios le cause ; porque si à esto despues se pega la voluntad , dicen todos los Autores , que yà no es cosa de Dios : Luego , ni antes , dice este grave Escritor , siendo el objeto mismo , que viciò la voluntad. De donde concluye contra el infeliz Molinos , que fuè horrenda ceguèdad , no atender à estos principios ; à que nunca pueden serlo del movimiento sensual , quando todo es repugnante à la pureza de un Dios , ni de tentacion impura , que tambien es imposible de tan Divina pureza.

46 Luego , no procediendo de alli lo que padeciò Gertrudis , es el caso muy disimil de essa doctrina infeliz. Constando , pues , que ni oracion , ni revelaciones la causaron los estimulos ; consta yà con evidènciã , que dista de tales milticos , que estuyo en suma muy lexos de tan infeliz doctrina , aunque dixesse el Señor *lo demás cae por de fuera*. Porque no constando del consentimiento alguno ,

Casn. in eade
disp. 6. sec. 7.
8.

Homil. 16.
Evang. Sed ej
mentem pecca
delectatio no
momordit. Atq
ideo omnes di
bolica illa tent
tio foris, non in
tus fuit.

parece quiso decir lo que explicò San Gregorio , que à su imitacion , en tentacion muy distinta , no mordió en cosa interior , lo que fuè todo de afuera , *foris*.

47 Por esto advirtió el Señor que para purificarla , la queria permitir ; que fuè con toda propiedad : purificacion pasiva , como grado muy comun de los que siguen la mística. De ella dixo San Juan de la Cruz , lo que el Señor à Gertrudis : que para purificar à los que van ascendiendo , se permiten los estímulos , y cosas de gran trabajo. Donde se debe advertir , que aunque de esto , parece dudò el Autor ; se entiende de otra manera , que de esta no tiene duda , que su libro la contexta. Todo està lleno de tormentos , de enemigos , de consuelos alternados con horrorosos tormentos , de sequedades amargas , con muy crueles dolores de enfermedades continuas : Y en suma , el martyrio de por vida ; aquel , que el mismo Señor se le explicò de esta forma : „ En aquel tiempo , (habla en el que padeciò la Gloriosa Santa Cecilia) „ en „ „ aquel tiempo , dixo el Señor , convenia , que estas mis Esposas padecieran , y dieran la vida por su Dios , y por „ la Fe. En estos tiempos padecen mis Esposas otros martyrios , que son diferentes generos de trabajos , por su „ Amor. No como lo entendió el impiísimo Molinos , sino es con divina permission , para purgar à los Santos. Y siendo esta purgacion , como se dice tambien à semejanza de Job , no solo pudo exceder à nuestra Madre Mariana , sino es que aqui padeciò , como sino hubiera otra : *Quod non sit ei similis*.

48 Desembarazados de lo que hasta aqui ha parecido mas grave , passamos con brevedad à lo demàs que se ocurre. Al num. 160. habiendola el Señor concedido muchas Almas del Purgatorio , prosigue , diciendo : „ Mas aora he „ de añadir Yo. à tu peticion nueve mil muertos vivos , que „ son convertidos à mi gracia , y muchos Infieles , moviendo sus corazones para que abracen mi Ley , que en diversas partes del mundo estàn predicando mis Ministros. Si en esta locucion las primeras voces parecen impropiedad , ò quizá implicacion en los terminos , yà lo previno el Autor , precabiendo estos escrúpulos. Que tambien aqui lo son , quando vemos en el Evangelio el mismo modo de hablar :

Joann. à Cruc.
.r. de Noct.
sc. cap. 14.

d. Cat. in cit.
rm. collat. 1.
op. 15. resp. 2.
. 128.

fol. 202. al fin
num. 136.

opos. 43. *Deus
eteritis seculis
nctos efficiebat
anorum mi-
sterio, nunc ve-
eos efficit san-
ministerio De-
orum.*

Ceci vident, dice el Chronista Evangelico, sin haver oposicion con el sentido tan claro: que se entiende, como nota nuestro Colegio Ripense, que à la ceguedad, que fuè, sucediò vista en los ciegos con un milagro tan grande. Y no de otro modo se debe entender tambien, que vivian estos muertos dexando la ceguedad; que à esta succedia la vida nueva de gracia, en aquellos que dexaban la ceguedad de la culpa. Ni que esto fuè entre Infieles, es aqui dificultad; porque supone este caso el haver predicador. La gravissima, que autoriza revelacion bien fundada, consiste en si algun milagro puede suplir esta falta. Si faltando predicador à un Infel, no faltando el por su parte, se podrá justificar? Pero no faltando aqui, como consta de la nuestra, no es de nuestra obligacion satisfacer à esta duda.

49 Al num. 122. refiere la Venerable Gertrudis, que la revelò el Señor: „ Quando me hice Hombre, y quando pa-
„ deci, y mori, sabia la multitud de Almas, que havia de
„ haver desagradas à tantas misericordias. Esta revelacion, al parecer, no concuerda con otra, que al num. 94. refiere en esta forma ella misma. „ Un Angel me confortò à
„ mi, (se entiende en la agonía de Christo) trayendome à la
„ memoria los bienes, que se havian de seguir de mi muerte.
„ te. Porque no tener esto en su memoria el Señor, contradice con evidencia à el saber la ingratitud; porque esta ingratitud, que ciertamente sabia, supone todos los bienes presentes à la memoria: luego implica el saber la ingratitud, sin memoria de los bienes de que abusò la maldad.

50 Haviendo reflexionado sobre esto de la memoria, puso el Autor una nota de satisfacion cumplida. Y aunque à la verdad, como doctissima convence, nos resta desvanecer la implicacion de la Madre. Que no la tuvo en uno, ni otro lugar, lo manifiesta el Señor en el modo de decir. En el primero, habla desde que se hizo Hombre, dando a entender, que en esse sentido dice. En el segundo, quando en su perfecta edad sucediò aquel desconsuelo de su mayor afficion. Y siendo así todo esto desde su inefable Concepcion, se entenderà lo primero. Pues desde alli, como enseña la Sagrada Theologia, tuvo ciencia de vision, y la que llaman infusa. Con aquella conociò quanto pertenecia à su estado; y con esta todo quanto es cognoscible del humano entendi-

S.Math. cap. 1

Ripens. lib.2.
Propos. dub.
conferent.5.

D. Joseph à Sar-
to Ben. part.
dec.1. num.4.

miento. Sobre que no cabe duda, aunque hay la dificultad, si desde allí tuvo otra: si la que adquirió después por actos de su discurso la tuviese este Señor desde su primer principio?

Thom. 3. part. 51 N. Angelico Thomàs resuelve, que no fuè así: que aunque todo lo supiese por la beata, y la infusa, no impidieron el saber por los actos de otra ciencia. Por aquellos de experimental discurso, que aprendió de la experiencia con el decurso del tiempo. De donde se sigue, como lo enseña el Angelico Doctor, que nada aprendió del Angel que le vino à confortar; porque aunque le proponia lenitivos de su pena, no fuè à modo de instruccion de lo que Christo aprendia, que era sin duda consuelo del padecer, lo que allí experimentaba del fruto de su Pasion. La obediencia, como lo dice San Pablo, y lo consiguiente à ella, que lo miraba tan proximo; sino es, que para testimonio de tan divina verdad, así lo quiso Christo, dice el eximio Doctor, como si aquel Angel revocasse à la memoria lo que tanto consolaba à aquella parte afligida: *Quasi in memoriam revocari.*

Ad Heb. cap. 5. 52 Con que constando del Angelico Doctor, que desde luego no tuvo la esciencia experimental; y como cosa muy cierta el que tuvo la beata, con la que se llama infusa; parece, pues, no discordan los lugares entre sí; que no se oponen haver sabido siempre de humanas ingratitudes, y después por otro medio el abuso de los bienes. O el venir à la memoria, por otro medio distinto, lo mismo que yà sabía desde que fuè concebido.

Sim. P. Suar. sic : *Ut magis instaret veritas passionis ejus vocit Angelico misterio rationes eas proponi, & quasi in memoriam revocari.* In comment. ejusd. t. 4. quæst. 12. Thom. 53 Finalmente, concluyendo el parecer, ocurre lo que algunas veces dice la Sierva de Dios. Que conocia tanto de la Divina bondad, que apenas tenia fe: ò que en tal caso era la fe tan sutil, que por mucha sutileza no la podía explicar. Aquí, como en otra parte, notò la discrecion de el Autor quanto aquí puede decirse. Pero se debe añadir, que para merito de ella, siempre supone la fe; porque es doctrina esforzada de los Santos, que para serlo es gran cosa el esforzar estos meritos. Por esto dixo San Gregorio el Magno, que la duda de Thomàs fuè duda de gran provecho: que aprovechò mas esta duda del Apostol, que la fe de los demás à el merito de la fe: porque perderà descaeciendo del

merito el que quisiere palpar la evidencia de algun caso; y no aprobando el Señor este modo de saber, hizo muy recomendable à esta divina virtud.

54 De modo, que hay la evidencia, que se llama inatificante, y la evidencia tambien de lo que Dios revelare: Lo primero sucede quando sin duda revela. Lo segundo quando tampoco la hay del sentido en que Dios habla. Y aunque à lo primero se juntasse esto segundo, es muy probable la fe sin de caer de su merito; porque como en la revelacion no se resuelve la cosa, queda lugar à la fe de la cosa revelada. Afsi sucediò en los Angeles, enseña el Angel Thomàs, y afsi pudo suceder à nuestra Sierva de Dios: que aunque fuesse muy futil por la primera evidencia, siempre se arrimò à la fe de quanto Dios la decia.

55 Hasta aqui ha caminado el discurso, resolviendo en estos casos lo que nos ha parecido. En lo demàs nos remitimos à las notas del Autor, que defata à la verdad quanto le puedan arguir. Que no son nuevas las dignaciones de Dios, quando tantas, y tan grandes se han visto de su piedad. Que apenas havrà alguna en esta su amada Esposa, que no tenga su exemplar en la vida de otra Santa.

56 Por esso à nuestro entender aquel Docto, que refiere San Matheo, lo parece nuestro Autor. Aquel, que como lo asegura el Sagrado Evangelista, sacò lo nuevo, y antiguo del tesoro de su ciencia: *Novum & vetera*. Lo nuevo en que aora lo sean las divinas dignaciones, lo antiguo en que otras como estas se leen de sugetos célebres, de todo trae oportunos exemplos, teniendo presente en todos la doctrina de los Santos: *Vetera transferum*, dice el grande Nacianceno, *ecce facta sunt omnia nova*. Es cierto, dice, que passò la antigüedad, mas advertid quanto nuevo obra la gracia de Dios. Que como siempre admirable, lo que passò antiguamente con nueva luz resplandece.

57 Y en suma, con tal fervor sollicita su defensa, que creemos piadosamente se lo agradece esta Hermana, que contemplandola en la presencia de Dios (adonde el poder saberla no tiene dificultad) dice por si, à proporcion de otro caso, lo que acà dixo Leocadia à su amantísimo Ildefonso: *Per te Ildefonse vivit domina mea*. Que à la piadosa tarea del Capellan celestial, debia la gran Señora la defen-

Mag. Joann. 2.
S. Thom. in 2.2.
disp. 2. art. 2. q. 1.
D. Thom. 2.2. q.
5. art. 1.

S. Math. cap. 13.

Nac. in orat. de
Christ. Nat.

D. Thom. 2.2. q.
83. art. 4. ad 2.

In Offic. S. Leoc.

fa de su honor. A este modo , pues , con la proporcion, que cabe , creemos piadosamente lo dice la Venerable. Que à este tan piadoso , como infatigable estudio , debe este honor tan lucido , que obscurecia el escrupulo.

58 Y si bolvemos la cara à el afecto del Autor , nos parece corresponde con la sentencia de Abraham: *Dic ergo obsecro te, quod soror mea sis, & bene sit mihi propter te, & vivat anima mea ob gratiam tui.* Así, pues, nos lo parece de la substancia del Libro. Como su aptissima disposicion desde la nota , ò proemio: *Proemiatur apte.* Y porque así aprobò Plinio una obra, con su texto concluirèmos la Aprobacion de la nuestra: *Narrat aperte, profigue, pugnat acriter,* que habla con toda expresion, y que defiende acremente la causa de la verdad: *Colligit fortiter, ornata excelsè.* Que junta con fuerte estudio, lo que adorna excelentemente habiendolo concertado: *Postremo docet, delectat, & asicit.* Y por ultimo, dice el Politico Autor, enseña, deleyta, y aficiona con su modo de decir. Pues no de otro modo lo hallamos en esta obra, que para gloria de Dios se quiere dàr à la estampa. Y por quanto no desdice de quanto enseña la Fè, ni se opone à las costumbres de la christiana piedad, nos parece, finalmente, que es muy debida à el Autor esta licencia, que pide. Así lo sentimos, *salvo, &c.* En este Convento de Santa Barbara de Mercenarios Descalzos, Redempcion de Captivos. Madrid, y Abril 8. de 1751.

Fr. Lucas del Espiritu Santo.

Fr. Joseph de S. Bartholomè.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Pedro Maria de Jesus, siervo de Maria Santissima, y Superior General de todos los Descalzos del Sacro, Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos Christianos, &c. Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia al Padre Lector Fr. Juan de Santa Barbara, Vicario Provincial por esta nuestra Provincia de las dos Castillas, para que pueda imprimir un Libro, cuyo titulo es: *Vida de la Venerable Sor Gertrudis Maria de la Corona*, Religiosa que fuè de Velo Negro de nuestro Convento de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro: Atento à no contener cosa contraria à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, como asì lo contextan los Padres Lectores Fr. Lucas del Espiritu Santo, Ex-Difinidor General, y Coronista General; y Fr. Joseph de San Bartholomè, asimismo Ex-Difinidor General, ambos de esta dicha nuestra Provincia, que han visto dicho Libro, y aprobado. En virtud de lo qual, mandamos dâr, y dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, y referendadas de nuestro Secretario General. En este nuestro Convento de Madrid, en 23. de Diciembre de 1751.

Fray Pedro Maria de Jesus.
General.

Por mandado de N. P. Superior General,

Fr. Bartholomè de San Pedro.
Secretario General.

APROBACION DE D. SEBASTIAN OCHOA,
Cura propio de la Parroquial del Salvador de la
Ciudad de Valladolid, Cathedratico de Sagrada
Theologia de su Real Universidad.

DE Orden de V. S. he leído con igual cuidado, y gusto, *la Vida de la Venerable Madre Gertrudis Maria de la Corona*, Religiosa en la Purissima Concepcion de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro, escrita por el R. P. Fr. Juan de Santa Barbara, Lector que ha sido de Artes, y Theologia, Comendador de los Conventos de Valladolid, Ribas, y Ciudad-Real, Definidor, y Chronista General, Vicario Provincial de la de San Joseph, Mercenarios Descalzos, en las dos Castillas: y à la verdad al ver precepto no esperado de mi ignorancia mortal, pudiera desmayar mi aliento, por la passion con que miro à el Autor: pero siendo inevitable mi obediencia, ni quisiera exceder en la mas leve ponderacion, ni saltar à lo solido de la verdad. Siempre tuve por acertado dictamen, que la Aprobacion ha de ser à su esfera ceñida: hay algunas tan explayadas, que se equivocan con las mas largas Historias, y tal vez podrá suceder, que el genio afecto à el Autor, ò à la alabanza agena, sea elegante prueba de la erudicion propia. La de esta vida vive muy libre de mi censura, y yo con inponderable obligacion à sus elogios, desde que se remitió el Libro, empecè con ansia à buscarlos, y à primera vista fuè tan feliz, que me hallè en la mano con ellos; y donde? En la misma vida que admiro? Quien leyere con atencion sus rasgos, hallò la piedra mas preciosa que à cuidados, y desvelos del superior talento de las dos Castillas se pudo descubrir. Vivía escondida en aquel mineral de virtudes; en aquel Paraíso hermoso que mantiene el hielo en el delicioso campo de Toro; (tan dichoso he sido que he venerado su terreno) en aquel Noviciado, que tienen las Hijas de Nolasco en la Tierra, para professar eternamente en el Cielo.

Este exemplar de virtudes pone à la vista de su Mercenaria Familia, su Padre Provincial, Maestro, y Superior: discreto medio para dirigir, y enseñar à sus amados Hijos en le-

tras Sagradas. Es mutua la gloria de estos en sus Padres: testigos de esta verdad son los celestiales ecos de las voces milagrosas, sobre las cristalinas corrientes de el Jordán, y la eminente cumbre de el Tabòr. En ambos lugares se diò la gloria del mejor hijo, y sola la fiò el Cielo à la voz del Eterno Padre. A la eternidad aspira el que publica esta Obra, amando à los suyos en perpetua caridad: (divisa gloriosa de su Santo Fundador) esto le basta para mirarle su santa Provincia como cariñoso Padre, finisimo Amigo, y Superior, porque sus zelosos desvelos no estàn sujetos à las variaciones del tiempo; duraràn en ella eternamente. Sabe bien el Autor que ha de morir, pero con esta Obra gozarà gages de inmortal. Seate, pues, enhorabuena, Religion Sagrada, pues yà tienes esta nueva luz para no tropezar en la angosta senda de su estrechèz, y perfeccion.

El mas noble estilo de gloriarse en los Santos, es, no leer vanamente sus vidas, y milagros, si imitar sus altas virtudes: esta es la vasa de el Religioso edificio; sobre esta (con la Doctora de Avila) levanta el Autor la columna fuerte de huìr el comercio con el mundo, porque à el Alma Religiosa, la fuga de el trato con el mundo, es la columna mas fuerte. Cuenta el Autor de esta bellissima Alma, visiones, gracias, revelaciones, extrasis, sanidades, profecias, y sucesos; que no los confieso milagros, pero rayan sobre el humano poder. Algo se parece à lo que decia de si Pablo; pero antes de esto, què era lo que Pablo decia? Humildad, paciencia, mortificaciòn, azotes, hambre, desnudèz, pobreza, y injurias, trabajos por los proximos, y en fin, virtudes, que si caben en la debilidad de una muger, pudieran rendir à el mas robusto varon. Mas me alargaria, si no recelara de el Autor el desagrado; y quedando dudoso del acierto, no hallando en esta vida cosa opuesta à nuestra Santa Fè, mas que su Religion, todo Christiano debe estimar se de esta Obra a la estampa; digna es de imprimirse, no solo en papel, si en todas las Almas, que anhelan su salvacion: *Salvo &c.* Valladolid 20. de Febrero de 1752.

Supra pasii.

Matth. 17.

Petri 1. *Accipiens à Patre honorem, & gloriam.*

Ecclef. 1. *Oratio ne Sancti.*

Matth. hic. *Cum filius meus dilectus.*

In charitate perpetua atravite miseravi.

Jerem. 31. v. 3.

Prov. 17. v. 17.

Omni tempore dilixit, qui amicus est.

August. ferm. 47. de Sanctis.

Corinth. 11.

D. Sebastian Ochoa.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellàn de Honor de su Magestad, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida de la V.M. Sor Gertrudis Maria de la Corona*, Fundadora del Convento de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro, su Autor el R. P. Fr. Juan de Santa Barbara, Vicario Provincial de las dos Castillas, de Padres Mercenarios Descalzos: Atento estàr visto, y reconocido de nuestra orden por Don Sebastian Ochoa, Cura propio de la Parroquial del Salvador de la Ciudad de Valladolid, y Cathedratico de Suarez, en aquella Universidad, y por su Censura constar no tener cosa opuesta à nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à tres de Marzo año de mil setecientos y cinquenta y dos.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

Don Joseph Daganzo.

LICEN-

CEN-

CENSURA , Y APROBACION DEL
R.mo P. Maestro Fray Geronymo Estenforo, Lec-
tor Jubilado , Examinador Synodal del Arzobis-
pado de Zaragoza , y Zamora , Ex-Provincial
de las dos Castillas , y Indias , del Orden de los
Minimos ; y uno de los nombrados para la Expur-
gacion de los Libros prohibidos por el Santo Ofi-
cio de la Inquisicion.

M. P. S.

I **D**E Orden de V. A. quien se ha dignado man-
dar se ponga en mis manos un Libro inticu-
lado : *Vida de la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de
la Corona* , Religiosa , y Fundadora de las Descalzas Mer-
cenarias de la Concepcion de la Ciudad de Toro , escrita
por el R. Padre Fray Juan de Santa Barbara , Lector Jubi-
lado , Comendador , que ha sido de los Conventos de Valla-
dolid , y Ciudad-Real , Rector del Colegio de Ribas , Di-
finidor General , Chronista General de su Provincia de San
Joseph , y actual Vicario Provincial de ella : El que he lei-
do , con gran atencion , y mayor cuidado , sin dexar linea,
ni clausula en el ; y confieso me ha sido de suma compla-
cencia el mandato , aunque me reconozco insuficiente à dar
Censura , en lo que pide tan elevada contemplacion , cien-
cia , y experiencia : y hallandome en todo *Minimo* , me alien-
ta à tomar la pluma , mas la admiracion , que el Oficio de
Censòr , pues este me le quita el Autor mismo (no sè si
fucederà así à los demàs) con la nota , que comienza des-
de el folio primero , y Autores que cita , para ocurrir à
los escrùpulos , que pueden originarse , entre los quales
podiera yo annumerar (no como Maestra , si como symbo-
lo de la Venerable Gertrudis) a Santa Angela de Fulgino.

2 Expone el Autor los passages , desde antes de na-
cer la Venerable Gertrudis , hasta el de morir , con tales
reflexiones , notas , y fundamentos , que se puede con pro-
prie-

priedad aplicar lo de Casiodoro: *Habent hac singulatim distributa preconium: Conjuncta miraculum.* Lo fuè sin duda, y de donde se figuieron los demás, la cuidadosa providencia de Dios, quando de la desgracia de el golpe de la Madre, al apearse del coche abortò un Niño sin vida, dexando con ella à Gertrudis en el útero materno. Tan de ante mano fuè señalado el beneficio, que Dios haria al Mundo en la proteccion de esta admirable Criatura: *De Ventre Matris mea tu es protector meus.* Explicando en singular providencia, segun que generalmente la havia publicado en un Sermon la Magestad de Christo: *Due molentes in mola, una assumetur, & altera relinquetur.* O como uno de los dos, que esperaban en el campo el fruto de su labor: *Duo erunt in agro.* Y el uno pereciò, y el otro quedò para gozar sus frutos: *Unus assumetur, & alter relinquetur.* O como los dos, que durmiendo en un mismo lecho: *Erunt duo in lecto uno;* el uno perece, y el otro queda para la gloria: *Unus assumetur, & alter relinquetur.* Verdaderamente, que apura el entendimiento la consideracion de esta Divina singular providencia. Preciso es confesar, que fuè milagro, quedarfe en tal acafo (para nosotros, no para Dios, que no los hay) viva Gertrudis, y muerto su hermano: *Unus assumetur, & altera relinquetur.*

3 Tambien fuè un milagro toda la vida de esta Venerable Madre, como la describe el Autor, y predicando sus heroycas virtudes, sirviendo de encomio unas, à otras; por mas que su cuidado las procuraba encarcelar en el profundo calabozo de el silencio; porque ellas mismas daban voces, y se manifestaban, para que Dios fuese alabado, y todos supiesen donde tenian su habitacion. Muchas veces no estaba en su mano ocultar los dones recibidos, porque yà la obediencia, yà la Caridad con los proximos, y yà lo que solia decir, aun sin intencion, succedia como lo decia: como à la Monja, que passò à la Descalzèz Mercenaria en su Convento, que al decir à la Venerable, que iba à morir dentro de dos años, la respondiò: *Ande, que aora ha de vivir veinte.* Y dice la misma Gertrudis, que lo dixo *sin ningun Misterio.* De estas predicciones tuvo muchas; pero en todas fuè Dios honrado, y glorificado, dando a conocer donde havia archivado sus virtudes. La que

Matth. 24.

Luc. 17.

hizo próxima la elección de Superior General de la Descalcez Mercenaria , à su Confessor el R.mo P. Fray Pedro de los Angeles , puso a la Venerable en gran sospecha de engañado espíritu ; porque mandandola que lo encomendase à Dios, para el acierto de Prelado , segun convenia; y habiendo hecho lo mismo con otra su hija , muy de su satisfacion , que tenia en otro Convento : esta le dixo à su Confessor , haver entendido de el Señor lo sería Juan. La Venerable le dixo , que Pedro. Saliò electo el R.mo P. Fray Juan de San Ramon. Sorprendiòle al Confessor la diferencia, que và de Juan à Pedro, y decayò mucho de su buen juicio Gertrudis ; pero Dios que suele usar muchas veces en lo que revela , dexar suspenso todo èl , ò lo mas del sentido , en que habla , hizo se viesse cumplidas las dos predicciones , con la muerte de Juan , y sucesion de la misma Dignidad en Pedro su Confessor.

Lib. I. num. 21

4 La admiracion me obliga à decir , con la mayor ternura de mi corazon , que el Autor nos pone à la vista un Epilogo de perfeccion en esta Vida que escribe. Compiten à porfia , por la primacia , las virtudes practicadas de esta Mujer fuerte. Otros ojos mas lince, puede ser penetren , como mas perspicaces , la solidèz de este espíritu ; pero los mios hallan con la solidèz el sosiego , sin ninguna repugnancia, en toda la fabrica , desde el fundamento, hasta lo fumo : Pólos entre los que caminò siempre su Alma. En la humildad no se halla piè. En la obediencia , en nada fuè dueña de su querer , por mas que el infierno se empeñaba con diversos ardidès , locuciones , remedos , ficciones de buena luz con que la quiso sacar de ella. En la oracion continua. En la contemplacion estatica. En el amor de Dios sabia. En el trato con sus Hijas , (à quienes estimaba como Maestra) què dulce ! En el estilo de los que trataba , què celestiales doctrinas , y consejos ! Hacia arder en amor de Dios los corazones del que revofaba en el fuyo todo possido del Cielo. Bien lo experimentò su mismo Hermano nuestro Reverendissimo Padre Fray Juan Ronquillo, Provincial de Sevilla en los frutos , y aumentos de su gran espíritu , por las Cartas de su Hermana. Su Sabiduria , como la que dice Berco: *Dulcis , sapida , & delicata : & denotat pinguedinem gratia,* Berco, lit. M. & *perfectionis.* Quantas veces me obligò à haçer paula tanto

cumulo de misericordias ! Tanta , y tan grave purificacion en todas vias ! Indicio , que afianza la solidez de esta piedra de la celestial Ciudad de Jerusalèn : *Fabri polita malleo bano saxa mollem construunt*. Para persuadirnos estar colocada en su fastigio la que fuè labrada à golpe de martillo. Sabiduria delicada , y sabrosa : *Sapida , delicata* , como nota de su gran inocencia ; por lo que siempre la llamaba su *Hermosura , Corderilla , mi Paloma* , con lo que la fortalecia , llenaba de abundantissima gracia , y perfeccion : *denotat pinguedinem gratia , & perfectionis*. Arbol plantado en medio del Paraíso de la Iglesia à los corrientes de las aguas para dàr fruto à su tiempo. Mas quando dexò de darle , segun , y para lo que Dios la havia criado ? *Iusta genus suum*. Aun quando la parecia ser seco tronco , segun las desolaciones padecia , y se consideraba perdida , sin jugo , ni humor , producia mas fertiles frutos de tolerancia , humildad , resignacion , y obediencia.

5. Confírmalo el caso , que escribe el Autor de esta Historia , de llamarla interiormente , por tres distintas ocasiones , el Confessor , mandandola baxasse al confesionario. Y obedeciendo prompta al impulso , que en su Alma sentia , (sin duda de Dios , ù de su Angel) la bolvia à embiar , haciendo el diestro Ministro el desentendido , à la promptitud de la interior llamada : *Ecce Domine quia vocasti me*. Diciendola (no con la suavidad de Heli à Samuèl) con aspero rigor , que se bolvièsse à la Celda , que no la havia llamado : (vocalmente , claro està) no iba à descansar : *revertere & dormi* , sino à penar , y padecer , que fuè su perpetuo descanso. Eche el sello al fruto de este abundante arbol pingue , y lleno de perfecciones , *denotet pinguedinem gratia , & perfectionis* , el característico timbre de Redempcion Descalza Mercenaria ; siendo , aunque sin oro , ni plata , tan rica de los tesoros de la gracia divina , como verà el que leyere esta Historia , donde hallarà redimidos , y libertados de la captividad de la culpa , muchos , que supo , y mas , que no supo ; ni el Señor aunque la mandaba pedir por ellos , para conferirles sus eficaces auxilios , se los manifestó. Ver asistir à los que en las mazmorras de los infieles estaban , por los crueles tratamientos , yà para morir desesperados , y ser condenados eternamente , fortalecerlos , animarlos , consolarlos ,

y auxiliarlos , morir para ir libres al Cielo , de los terribles calabozos , y tormentos del Purgatorio , fueron innumerables , y copiosísimas las Redempciones , que hizo esta Redemptora Mercenaria Descalza. Qué conciertos no se hacian con el Divino Redemptor ! Con su Santísima Madre ! Qué industrias ! Qué apuestas ! *Habent haec singulatim distributa praecantium , conjuncta miraculum.*

6 En quanto he leído en este libro no he notado cosa que se oponga à la fe , buenas costumbres , Sagradas Escrituras , ni Bulas Pontificias , por lo que me parece se puede al Autor dár la licencia , que pide , para gloria de Dios , y aliento de Almas devotas. Así lo siento , en este de los Mínimos. Nuestra Señora de la Victoria de Madrid. En catorce de Agosto de 1751.

Fray Geronimo Estensoro.
Minimo.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Consejo de Castilla el R. P. Fr. Juan de Santa Barbara, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Comendador varias veces de los Conventos de Valladolid, y Ciudad-Real, Rector en el Colegio de Ribas, Difinidor, y Chronista General por su Provincia de las dos Castillas, y actual Vicario Provincial de ella, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, intitulado: *Vida de la V. M. Sor Gertrudis Maria de la Corona*, Mercenaria Descalza, con que la impresion se haga por el original que và rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma; y para que conste lo firmè en Madrid à 14. de Agosto de 1751.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG.2.col.1.lin.14. arañas, lee, hazañas. Pag.4. col.2.lin.6. ayvera, lee, Rivera. Pag.12.col.1. lin.38. virtuosa, lee, virtuosa. Pag.23.col.2.lin.11.confesion, lee, confusion. Pag.33.col.1.lin.ultim. suerte, lee, fuerte. Pag.35. col.1.lin.37.rebentabafe, lee, remontabafe. Pag.43.col.2.lin.6. inteligente, lee, inocente. Pag.45.col.1. lin.37. culto, lee, cultivo. Pag.46.col.1.lin.39. que para, añade: fabricar el panal. Pag.51.col.2.lin.39. fedre pues como lo hizo fin que, lee, segun las reglas. Pag.52.col.1.lin.2. ereccion, lee, elacion. Pag.53. col.2. lin.12.dixo, lee, dexo. Pag.65.col.1.lin.17. gracia, lee, gloria. Pag.68.col.1.lin.29. añade, y fiando el todo. Pag.69.col.1.lin.18. soberano, lee, severo. Eadem pag.col.2.lin.3. muy alegre, lee, mas apacible. Pag.73. col.1. lin.12. las Comunidades, lee, las de Comunidad. Pag.81.col.1.lin.22.recivia, lee, revivia. Pag.83.col.2.lin.16.solo, lee, se lo. Pag.85.col.2. lin.20. vida, lee, vista. Pag.87.col.1.lin.11.corazon, lee, camino. Eadem, col.lin.20. gastado, lee, gustado. Pag.98. col.2.lin.39.ha inventado, lee, he inventando. Pag.107. col.1. lin.32. dificultades, añade, que havia. Pag.108. col.2. lin.31. recibirla, lee, revivirla. Pag.109. col.2.lin.23. los cesaron, lee, los que cesaron. Pag. eadem, & col.lin.32. de este sentimiento, lee, de esta el sentimiento. Pag.121. col.2. lin.12. locucion de hecha, lee, locucion hecha. Pag.122. col.2. lin.6. intero, lee, intento. Pag.127.col.1. lin.37. entregôse, lee, estragôse. Pag.138.col.1. lin.36. venido, añade, con ellas. Pag.142.col.2. lin.38. no ha de, lee, no se ha de. Pag.160. col.2.lin.15. con grandeza, lee, con la grandeza. Pag.165. col.1.lin.5. fuerzas, lee, finezas. Pag.176. col.2. lin.15. sino, lee, figo. Pag. & col. eadem, lin.28. amor proprio, añade, sin hacer. Pag.180. col.1.lin.39. dice, lee, que. Pag.eadem, col.2.lin.38. para recibir à mi Hijo, añade: *Estaba alli contigo, y esperè que te dieran el papel, y fuè gusto de mi Hijo.* Pag.186. col.2.lin.3. y este, lee, y este es. Pag.& col.eadem, lin.24. que hizo, añade, que hizo actos de. Pag.187. col.2.lin.35. pero, añade, pero aora. Pag.188. col.2. lin.26. mia, añade, may. Pag.190. col.1. lin.30. maldiciendola, lee, mordiendola. Pag.104. col.2. lin.34. deber, lee, de saber. Pag.208. col.1. lin.27. en el corazon, lee, en el comun. Pag.218. col.1. lin.28. en otras, añade, oca-

siones. Pag. 217. col. 1. lin. 29. ocultaba, lee, abultaba. Pag. 221. col. 1. lin. 29. adeuda, lee, adendada. Pag. 226. col. 1. lin. 4. reprehende, lee, responde. Pag. 233. col. 2. lin. 6. metas, lee, mezas. Pag. 245. col. 1. lin. 34. para ti, lee, parasti. Pag. 246. col. 2. lin. 36. padeçiera, añade, mas. Pag. 248. col. 1. lin. 10. restimos, lee, testimonios.

He visto este Libro, intitulado : *Vida de la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de la Corona*, su Autor el P. Fr. Juan de Santa Barbara, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, y Vicario Provincial de las dos Castillas, &c. y con estas citras corresponde con su original. Madrid, y Abril 8. de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera.
Corrector general por su Magestad.

SUMA DE LAS TASAS.

TAsaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro, intitulado : *Vida de la V. M. Sor Gertrudis Maria de la Corona*, su Autor el R. P. Fr. Juan de Santa Barbara, Vicario Provincial de las dos Castillas, de Padres Mercenarios Descalzos, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta por Certificacion dada por D. Joseph Antonio de Yarza, Escrivano de Camara de el Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, à que me remito.

NOTA

NOTA GENERAL

DE TODO LO QUE CONTIENE
esta Obra.

Y PROLOGO AL LECTOR.

Todos los sucesos, que en esta Vida de la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de la Corona, han dado fundamento à algunas dudas, quedan, mediante las notas, satisfechas; pero como no es fácil prevenir lo que puede cada uno en particular arguir contra todo lo escrito, me ha parecido conveniente hacer en general algunas advertencias, y ponerlas a la frente de la Obra, para salir al encuentro à algunos genios incredulos, por lo tocante à estas cosas. Sobre dos puntos se pueden fundar (à mi vér) los principales reparos: el uno, es à cerca de los favores, y dignaciones divinas que obrò Dios con su Sierva: y el otro, el de tan repetidas visiones, revelaciones, y locuciones que se hallan en la Vida de esta Venerable, y con novedad algunas. Estos son los Capítulos de donde pueden provenir los escrúpulos, y reparos, però en cada uno se encontraràn advertencias suficientes para evadirlos; que los que en particular se han advertido, del mismo modo se encontraràn notados.

El primer punto en que se puede poner objecion, es el de los favores tan singulares que hizo Dios à Gertrudis. Pero raro será el que no pueda exemplificarse en las vidas de otras personas venerables, y aunque así no sea: *Quien sabe* (como dice el Maestro Lorea en el Prologo à la Vida de la Venerable Hipolita de Rocaberti, hablando de las dignaciones que hizo Dios con esta su Sierva) *las maravillas que el dedo de Dios sabe obrar, escusará la admiracion*: y es que à veces son los favores que el Señor hace à las Almas tan grandes, que no hay pluma que ácierte à escribirlos, segun dice Santa Theresá: *Trata Dios con el Alma con tanta amistad, y amor, que no se sabe escribir, porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion.* Pero esto solamente puede servir para las perso-

nas que no son muy entendidas, como assegura la misma Santa; que à los que son, y tambien Siervos de Dios, no les hará dificultad.

3. *Los Letrados que no son derramados, sino Siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido, que puede mas, y mas: y en fin, aunque algunas cosas no estèn declaradas, otras deben hallar escritas, por donde pueden passar estas.* En esto me fundo yo para decir, que aunque no se puedan exemplificar con otros sucessos, algunos que estàn en esta vida escritos, no por esso se deben tener por inciertos, si no dicen por algun camino falsedad, ò repugnancia. Haràsele dificil de creer à algunos el que Dios se humane tanto con las Almas, lo que no dudarian si considerassen lo mismo que creen; porque como dice el P. M. Leon; sobre los escritos de la Santa Madre Theresia. *Si confiesan que Dios se hizo Hombre? Si creen que fuè azotado, y crucificado por ellos, què se espantan que se regale con ellos?*

4. Con los hijos de los hombres tiene Dios su regalo. Y este se vè muy claro en lo que favoreciò à Gertrudis, como consta de su vida; pero nada se hace dificil de creer, si atendemos à lo que ha obrado por su bondad en otras Almas. Tanta fuè la Divina afabilidad con que tratò à Santa Gertrudis, que la dixo su Magestad estas palabras: *Què mandas Señora Reyna? Cosa parece increíble à la humana ignorancia; pero siendo infinito su amor, què tenemos que admirar. A Santa Cathalina de Sena, (refiere lo San Antonino) la sacò Christo el corazon, y la puso el suyo: y el mismo Santo dice: que era muy frequente rezar los Psalmos Christo con la Santa, andandose passeando Cathalina en su celda, ò retrete.*

5. El Maestro Raymundo, Confessor de la Santa, dice: *Que nada que perteneciese à su salvacion, se lo enseñò algun hombre, sino que todo se lo revelò Christo.* El amor que la mostrò el Señor à Santa Brigida, se lo hizo confesar su Magestad al Demonio para confusion suya, en presencia de la Santa: *Di delante de esta como es el amor que la tengo. Si fuera posible (respondiò el demonio) de buena gana padecieras una pena tal, en qualquiera miembro de tu cuerpo, qual la padeciste en la Cruz en todos tus miembros, antes que apartarte de ella.* Y en otra ocasion la dixo asij el Señor à

Lib. 3. insinuac.
de la divin. Pied.
cap. 11.

3. part. tit. 23.
§. 6.

Loc. cit. cap. 14.

Tom. 1. revelat.
lib. 1. cap. 22.

sbiv

esta Santa : *To hablo contigo, afsi como el Varon: loquitur ad uforem suam.* Otra vez la dixo afsi el Señor : *siendo tu mia no debes maravillarte de quanto To quisiere hacer contigo.* Afsi la habló Christo en otra ocasion a esta Santa : *Escuchame Esposa mia, aguarda mas de mi amor, porque tus palabras deben ser mias, mi voluntad la tuya, mis riquezas, riquezas tuyas, y mi deseo, deseo tuyo.*

Lib.4.cap.77
cap.135.

6 Tambien fueron grandes las Divinas dignaciones que obrò el Señor con Santa Maria Magdalena de Pazzis. Afsi se refiere en su Vida, que la habló su Magestad : *Afsi como no puede la criatura vivir sin corazon, afsi ni To puedo estar sin ti: escucha Hija, y atiende* (la dixo otra vez su Magestad) *para tu consuelo, que te tengo de revelar profundos misterios.* Con Santa Gertrudis la Grande, no son decibles por la humana capacidad las finezas que hizo el Divino amor. En el Libro primero de la divina insinuacion, la dixo su Magestad : *de buena gana, y con razon, se te ofrece la tierra para que la pises; pues toda la maquina admirable de los Cielos, con inefable deseo espera aquella bora alegrissima, en la qual te ha de llevar à si.* Consta del mismo Capitulo tambien, que diciendole la Santa al Señor, como no hallaba consuelo sino en su Magestad, la respondió afsi: *y To tambien no hallo en los Cielos, ni en la tierra en que recibir contento sin ti.* Otra vez la dixo afsi su Magestad: *desde que puse mi Anima, y mi amor en ti, nunca pude permitir, que nos apartasemos, porque me parecia, que estaba solo en el Cielo sin ti.*

Lib.1.cap.7.
Lib.2.cap.12.
Lib.5.cap.19.

Lib.1.cap.12.

Lib.3.cap.5.

7 Tratando de la union del corazon de Christo con el de Santa Gertrudis, le habló afsi el Hijo à su Eterno Padre: *en alabanza tuya, ò Padre Santo vaciè en aquel corazon, lo que segun tu Divina ordenacion, el mio tuyo en mi humanidad.* Esta pregunta le hizo Santa Gertrudis à su Esposo: *ea, Señor mio, podria yo aora hacer oracion?* Respondiòla su Magestad: *bien puedes Reyna, y Señora pedirme lo que quisieres, porque de mejor gana cumplirè tu voluntad, y tu deseo, que jamás nadie cumplió la de aquel à quien mas obligado se halla.* Manifestò Santa Gertrudis à su Esposo las ganas que tenia de oír un Sermon, si no se lo impediría la enfermedad. A estos deseos le dixo el Señor: *por ventura Hija mia, quieres que te predique? To de muy buena*

Cap. 30.

Cap. 33.

Cap. 51.

gana te oirè Señor, respondió la Santa: *entonces la reclinò el Señor sobre su corazon, de manera*, que el de la Santa se aplicaba à su corazon Divino.

8 Otras muchas dignaciones pudiera referir, que ha obrado la Divina bondad con sus Siervos, pero bastan las dichas, para que no se hagan increíbles los favores, que dice la Venerable Gertrudis haver tambien recibido: Ni porque redunden en estimacion de la Venerable, deben por esta causa depreciarse; como ni tampoco creer, que por reconocerse Gertrudis tan favorecida del Señor, haya fundamento para recelar de su parte alguna presumpcion; respecto à que las divinas dignaciones no son causa para que se ensobrezca el Alma que las recibe, antes sì para humillarse, y abatirse mas; porque crece en el conocimiento de la nada que es; y si el Señor manifestó à estas Santas, aun mucho mas de lo que queda referido, què inconveniente hay, en que por su bondad infinita obre esto, y aun mas, con el Alma que es humilde, y obediente, como lo fuè, segun consta de su Vida, la Venerable Gertrudis.

9 Tambien podrá reparar alguno, en las preguntas que fuele hacer la Venerable à Jesus, y à su Madre, à los Angeles, y à las Animas del Purgatorio, pareciendole que estas preguntas indican pura curiosidad de parte de la Venerable. A esto se pudiera responder con muchos exemplares, que se leen en las Vidas de algunos Santos, y personas Venerables. Vease la de la Venerable Juana de la Cruz. La que escribió el Docto Padre Ribadeneyra del Angelico Doctor, y la de Santa Gertrudis, intitulada: *Insinuacion de la Divina piedad*. Pero con todo esto digo que muchas preguntas que hizo nuestra Venerable Gertrudis fueron por obediencia, y las que se ordenaron assi, debemos persuadirnos, que las hacen las personas Santas, y virtuosas por inspiracion divina. Esto es: que queriendo el Señor revelarles, ò darles à entender algunas cosas, tambien les dà el deseo de ellas, ò les inspira à que las pidan; y no hay inconveniente que en las preguntas que hizo Gertrudis concurreissen estas circunstancias: *Hic autem quid?* Preguntò San Pedro à su Maestro, acerca del Discipulo amado. Y aunque la ocasion ofrecia la pregunta, yo creo que seria inspirado el Santo Apostol para hacerla.

ro Otro capítulo sobre el que se pueden fundar algunas dudas en la Vida de esta Venerable, es el de tan repetidas visiones, revelaciones, y locuciones, como se leen en ella, y con alguna novedad en algunas: Y es la razon de dudar: porque la multiplicidad de visiones, revelaciones, y locuciones, es sospechosa en sentir del Ilustrísimo Araujo, por quanto pueden ser causadas del diablo, como hablador, è importuno que es; y así la muchedumbre de estas cosas parece, que no puede provenir de Dios. Yá porque: *Non in multitudine Dominus. Y tambien, que: Semel locutus est Deus.*

Decif. Mor. tr
q. 23. n. 31.
33.

11 La novedad, tampoco por novedad funda assegu-
racion, y por esto dice San Agustin; que la novedad se debe despreciar, y aborrecer. Así lo dixo el Santo luego que llegó à su noticia cierta sentencia de algunos Philosophos: *Hæc opinio ex sola novitate displicet.* Luego si en las visiones, revelaciones, y locuciones que tuvo la Venerable Gertrudis se encontrare algo nuevo, esto es: Que Dios no lo haya revelado à otro siervo suyo, serán sospechosas las tales revelaciones. Estos son los fundamentos, que pueden suscitar nuevas dudas; però à mi ver, no tienen lugar, y digo así.

Biblioth. Vi
f. 138.

12 De la multitud de revelaciones, bien sean en orden à diversos objetos, ò à uno solo, no por esto se debe presumir mal, como no haya otra razon. Dos cosas hay aqui, y cada una pide particular respuesta. Pero adviértase antes, que la divina revelacion de parte de Dios, solo es un acto, que dice diversas terminaciones ad extra, segun algunos Theologos; y así digo que el ser muchas las revelaciones, con respecto à distintos objetos, no es causa suficiente para tenerlas por sospechosas. Y por esto dice el Docto Padre Thomàs Hurtado, que se admira, que haya quien sin mas fundamento, que el ser muchas las revelaciones, las dê por engañosas. Porque, ò la persona de quien se dice que tiene muchas revelaciones, visiones, y locuciones, está bien opinada, ò mal: Si esto ultimo, una sola revelacion funda sospecha bastante, para no ser creida: Luego no consiste en que sean muchas, para no darles credito.

Thom. resol. M
ral. tr. 5. cap. 6.
12. à n. 219.

13 Pues à qué fundamentos se ha de atender, para tenerlas por verdaderas? A estos: que el sugeto que padece estas

estas revelaciones sea exercitado en todas las virtudes. Que tenga director, y que trate con él todas las cosas, que Dios obra en su interior, obedeciendole en todo lo que pertenece al bien de su Alma. Y teniendo todo esto, como lo tuvo la Venerable Gertrudis, segun consta de su Vida, no hay lugar à presumir mal, aunque fuesen muchas las visiones, revelaciones, y locuciones. Porque, como dice el Autor citado, fuele Dios regalar tanto à las Almas, que parece las inunda con el caudaloso torrente de sus favores. Y à esto es muy alusivo lo de Isaías: *Portat eas ad ubera, & super genua blanditur.*

cap. 16.

14 Si fuera cierto, que la multitud de los favores divinos funda presumpcion, la misma paridad corriera en las revelaciones de Santa Brigida, Santa Cathalina, Santa Gertrudis, Santa Maria Magdalena de Pazzis, Santa Theresa, Santa Hildegarda, y otras Santas, pues à estas las revelò Dios muy de continuo, secretos muy altos, por medio de sus Angeles; y no obstante, permite la Iglesia Catholica, que piadosamente se crean, y lean para la cristiana direccion, y utilidad: Luego si las revelaciones, y demàs divinas dignaciones, que se hallaren en esta Historia, fueren provechosas à la vida christiana, no se han de despreciar por ser muchas.

15 Si dixeren que corre distinta paridad de las revelaciones hechas à estas Santas, respecto à las que se refieren en la Vida de esta Venerable, por quanto aquellas son de personas canonizadas, y aqui se habla solamente de una Muger bien opinada, y por esto tienen lugar estas, y otras excepciones, que no se pueden poner à las revelaciones que han tenido los Santos. Confieso que es así; y por esto digo con el Serafico Doctor: Que si la persona que padece revelaciones, no es de virtud, y santidad conocida, es gastar tiempo en valde el leerlas. Pero como la Venerable Gertrudis, en la comun aceptacion de las Religiosas, y demàs personas que la trataron, fuè tenida, y es despues de muerta venerada por Muger de especial virtud, parece que la piedad christiana, no desestimará lo que en esta su Vida leyere.

16 Ni tampoco porque la multitud de revelaciones, visiones, y locuciones sea acerca de un mismo objeto, se debe tener por sospechosa, como concurren las expresadas circunstancias en la persona que las padece. Porque aunque

ib. 2. de Pro-
t. Relig.

es tan cierto, que la locucion de Dios es eficaz, y no necesita quando es su voluntad de especial repeticion, como consta de David: *Semel locutus est Deus*. Y es el mismo Dios en la ley antigua, que en la de Gracia, como tambien es la misma la eficacia de sus palabras; no obstante que Dios no necesita de repeticion de palabras, la ha menester la humana rudeza, y por esso, por ventura, se encuentran en la Sagrada Escritura las divinas palabras, repetidas algunas veces à cerca de un mismo objeto.

Cap. 1.

17 Consta del Genesis: *In principio creavit Deus Cælum, & terram*: Y esta misma revelacion se repite en el Psalmo 32. en el 147. en el Ecclesiastico, en los hechos Apostolicos, y en el Apocalipsis. El haverse aparecido Dios à Abraham, y de estas palabras que le dixo: *Semini tuo dabo terram hanc*, està repetido en algunos capitulos del mismo Genesis: no quiero ser molesto refiriendo otras muchas revelaciones divinas, que ha havido en orden à un mismo objeto: luego, si una verdad Catholica se encuentra repetida muchas veces, como consta; por què la multitud de revelaciones à cerca de un objeto, se ha de tener por sospechosa en el presente caso, si no hay otro fundamento?

Cap. 18.

Cap. 14.

Cap. 12.

Cap. 13.

Cap. 15.

Cap. 16.

18 Si replicare alguno, que con lo dicho no se desvanece la presumpcion, que funda la multitud de revelaciones en orden à un objeto; porque aunque es cierto, que se repite la creacion del Cielo, y la tierra, siempre es poniendo algun superadito, en un lugar, mas que en otro de los que se toca; y que es con voces distintas, y tambien revelado à diversas personas, y en diferentes libros; lo que no sucede assi en este assunto, porque la repeticion de revelaciones, y locuciones de que se trata al presente, es dirigida à una sola Persona, en unos mismos terminos, à veces, y tambien en un libro solo, que solo trata de la Vida de la tal Venerable, y por esto no evita el inconveniente la paridad, que se pone en las verdades Catholicas referidas.

19 A esto se responde, que no siempre se añade cosa distinta, ni se expresan con distintas voces todas las verdades Catholicas, que han sido reveladas algunas veces. Consta de San Mateo, que Christo, y el Baptista predicaron la penitencia, en los mismos terminos uno, que el otro;

Cap. 3.

Cap. 4.

y aunque fueron en la expresion distintas las voces , siendo uno el objeto revelado , yà se verifica que se repite la revelacion à cerca de una misma cosa. El que la verdad revelada , si se refiere en distintos libros , tenga algun aditamento en un lugar mas que en otro ; solo prueba que se repite lo que yà està revelado , y que lo que no lo està , se revela ; y así , se sigue que se repite la revelacion à cerca de un objeto. Que la repeticion de las cosas reveladas sea à personas distintas , no sucede siempre , como se vè en la vision , y revelacion hecha à Abraham , el que tuvo à cerca de un mismo objeto repetidas revelaciones. Que una verdad se encuentre revelada en distintos Libros Canonicos , no se opone à mi intento ; por quanto el revelante es uno , y tambien el objeto revelado : luego à cerca de uno , y otro , hay repeticion.

20 La causa principal de esta repeticion es quererlo Dios así , sin que le pueda preguntar nadie el por qué. De parte de la persona que padece repetidas revelaciones , visiones , y locuciones , tambien se pueden asignar algunas causas ; v. gr. la continuacion de las divinas comunicaciones , la mayor abundancia de la soberana luz con la que percibe el paciente mas claramente los misterios la segunda vez , que la primera : Que como dice la Seraphica Doctora , es distinto el dòn de explicacion , que el de inteligencia. Tambien puede ser causa de esta repeticion en las revelaciones privadas , quedar mejor explicada la cosa revelada , la segunda vez , que la primera , por causa de la mayor claridad que se le comunica al Alma la segunda vez , que padece la revelacion , y tambien el hallarse para obedecer mas prompta : Toda esta doctrina es del Eruditissimo Maestro Arbiol , y otros Theologos.

21 De aqui infero yo , que la multitud de visiones , revelaciones , y locuciones de que gozò tanto la Venerable Gertrudis , no deben causar rezelo , aunque se encuentren repetidas à un assumpto , ò tengan un objeto ; v. gr. tantas veces como Jesus , y Maria la mandaron escribir. Escusabafse Gertrudis por humilde , y porque su flaco natural temia , lo que por esta causa la atormentaba el demonio. Otras veces la alentaban Jesus , y Maria à padecer por las Animas , y por la conversion de los pecadores , que aunque tan cari-

tativa, la acobardaban los malos tratamientos con que la afligian los espíritus infernales, sobre que la Venerable no se retirasse del trato de sus Confesores, ni se apartasse del camino por donde la dirigian, y que los obedeciese en todo. Fueron muchas las visiones, y locuciones, no solo de Jesus, y su Madre, sino tambien de otros Santos; porque como el enemigo obscurecia tanto el interior de Gertrudis, persuadiendola à que iba errada, pretendiendo, que esto lo creyese à puros golpes, fueron menester todas las visiones, revelaciones, y locuciones, que tuvo, atendiendo à la humana flaqueza, para no desfilar de sus buenos propósitos; porque al punto le parecia que iba perdida, quando su interior se hallaba desamparado.

22 Tampoco debe fundar recelo, lo nuevo que se encontrare en las revelaciones de esta Venerable: (y adviértese, que, ni estas, ni otras revelaciones privadas, dan mas asseguracion, ò firmeza à las verdades catholicas; porque como dice Santo Thomàs, la doctrina de la Fè no se funda en la privada revelacion, solo sirven estas privadas revelaciones, para dirigir las acciones humanas) dixè, que no se deben tener por sospechosas las revelaciones hechas à la Venerable Gertrudis, aunque en ellas se encuentre algo nuevo; porque como no quedò escrito todo lo que Christo hizo, revela su Magestad en el curso del tiempo à sus Siervos, algunas de sus obras, que estaban hasta entonces ocultas.

23 Acerca de lo que hizo su Madre Santísima, se dice tambien lo mismo: *Creo, y confieso*, (dice Pedro Celense) *que de las cosas de la Virgen Maria, mas ignoramos que sabemos; y esto lo revelará Dios quando quisiere, y como gustare.* Dixo la Virgen Maria à la Venerable Gertrudis: *No se sabia que Yo bice la camisita, y se la puse al Niño Juan, mi Sobrino, hasta agora que Yo te lo digo.* No sè yo, que se siga algun inconveniente de esta, ni otras revelaciones, aunque nuevas, que se refieren en esta Vida: Luego no toda novedad en las revelaciones dà fundamento à presumpcion, ò sospecha.

24 De los hechos de los Santos tambien hay muchos ocultos, los que revela Dios en estos tiempos; porque, ni de parte de Dios hay repugnancia para hacer estas revelaciones, ni se opone al Alma viadora el recibirlas. Tratando

2. 2. q. 179. art.
6. ad 3.

Lib. 9. cap. 10.

Vide Aprob. Or.
din. n. 37.

en particular de las operaciones de María Santísima, digo así: De Fè es, que estuvo esta Señora en Egypto: Luego, ò hizo alguna cosa, ò no convenia hacerla: Luego, ò la hiciera, ò no la hiciera es revelable, y siempre que se revele, si no esta revelado, ferà nuevo, *apud nos*. Luego esta novedad funda presumpcion? No se infiere. Tratando Fulgencio Petrollo de la novedad de las revelaciones, dice así: *Novitas duplex esse potest: alia commendabilis, alia de testabilis. De testabilis ea est, quæ vana, inutilis, falsa, bonis moribus, & fidei contraria, pugnantia cum Scripturis Divinis, Sanctisque Patribus. Commendabilis verò novitas est, que seria, utilis, veris consona, bonis moribus, & fidei consentanea, convenientia sacris paginis, ac Patribus refert.*

Tom. 1. q. 1. art.
2. n. 14.

25 El Cardenal Laurea, tratando de esta materia, pregunta así: *Utrum se haya de creer al estatico, que refiere visiones, y revelaciones nuevas?* Responde: *Si precedant prefate conditiones de eo probata* (yà quedan explicadas las condiciones que han de concurrir en el sugeto à quien se hace la revelacion) *visiones ille, seu revelationes, sive sint de Dei magnalibus, sive de futuris contingentibus, dummodo nec fidei, nec bonis moribus, aut Ecclesia decretis repugnent statico credendum est.* Luego si las revelaciones hechas à la Venerable Gertrudis se hallaren inunes de todo esto, no deben despreciarse, porque tengan algo nuevo. Muchas cosas nuevas escribiò Santo Thomàs, como dice San Antonino: nuevos articulos, nuevas determinaciones, nuevas razones, y nnevo modo de determinar: Quien se atreverà à decir, que tanto nuevo se opone à la verdad de su doctrina? Nadie. El Misterio de la Encarnacion, *quando primo revelatum*, fuè nuevo, como dice el Maestro Arbiol. Luego lo nuevo funda presumpcion? No se infiere; y configuientemente las revelaciones, que padeciò Gertrudis: *Solum ex vi novitatis non debent despici.*

Tom. 4. in 3. sent.
disp. 20. n. 990.

3. p. suæ Histor.
tit. 23. §. 5.

26 Ademàs de lo dicho, se puede reparar tambien en esta Historia, que no se observa especial methodo en los sucessos, ni que tampoco se acomodan à las diferencias de tiempos, ni à las ocupaciones, ò empleos que obtuvo la Venerable. De sus virtudes tampoco se trata en capitulos separados, y esto se puede echar mucho menos: porque de la practica de las virtudes, es de donde se toma el funda-

amento para creer quales son las Almas amigas de Dios. De la Vida exterior de la Venerable, tambien parece que son las noticias algo escasas; y como à los que leyeren esta Historia, se le pueden objetar todas estas cosas, tengo por conveniente advertirlas, para satisfacer en lo que se pueda à los reparos.

27 Es cierto, que à excepcion del libro primero, en el que se guarda algun methodo, en los otros no parece possible, sino dando lugar à la fantasia, para que coloque à su modo los sucesos; porque entre tantos son muy pocos los que conotan, ò dicen habitud a tiempo determinado. Por esta causa, no se puede assegurar en què ministerio, ò officio (siendo asì, que los sirviò todos, y algunos repetidas veces, con acierto, y religioso zelo) estaba la Venerable Gertrudis empleada, quando la poderosa mano de Dios, obrò con su Sierva tantas maravillas, y el demonio la afligiò con tan crueles tormentos.

28 Este juicio se funda en lo mismo, que la Venerable dice: Dos veces escribiò su Vida, precisada de la obediencia: La primera vez se hallaba en una mediana edad, y segun dice, referia muy por menudo todo quanto por su interior, y exterior havia passado, què methodo observaba, y havia tenido de vida, y tambien las muchas cosas, que la revelò el Señor, de lo que hizo el tiempo, que estuvo en Egypto, acompañado de su Madre Santissima, y Señor San Joseph; todo esto se lo mandò quemar un Confessor; obedeciòle puntual, que siempre se esmerò mucho en esta virtud. Y además, que este mandato seria muy conforme à su inclinacion, porque siempre moltrò repugnancia en manifestar, y escribir los favores, que recibia de Dios.

29 La segunda, y ultima vez que escribiò su Vida, fuè muy à lo ultimo de sus años. Escusòle quanto pudo, como le constarà al que leyere su Historia, y viendo que no podia ser menos, dice estas palabras: *Escribirè las cosas de mi mala vida, conforme se me ocurran, aunque todo lo que escribo, me parece lo tengo tan presente, como si me passara aora; solo se me ofrecen à la memoria los sucesos, y los escribo con bastante repugnancia, lo que no me sucediera, si me mandàran escribir lo desagradecida que soy à Dios; que en señalar el tiempo en que me acontecieron, no me detengo, porque mis ocupaciones, enfermedades, y tra-*

bajos, no me dan lugar à mas de lo que escribo. Los motivos que pudieron tener los Directores, para haver mandado escribir su Vida à esta Venerable, no los alcanzo, solo se de cierto, que este mandato, fuè acerca de materia muy peligrosa, y ocasionada à ruina espiritual de presumpcion en Gertrudis, mirado absolutamente; pero tambien reparo, que lo repugnò quanto pudo, y viendose precisada à la execucion, se explicò en algun modo, como en semejante lance lo practicò la Serafica Doctora, como consta del prefacio de su Vida. *Deseo, que assi como me mandan escribir el modo de oracion, y las mercedes que Dios me ha hecho, me permitieran escribir claramente mis pecados, que en esto recibiria gran consuelo.* Esto dice la Santa, y à este modo se mostraba Gertrudis en sus palabras, quando la ponian obediencia, para que escribiera; lo que no prueba poco su humildad, y el baxo concepto, que tenia formado de si.

30 En orden à las virtudes, assi Theologicas, como Morales, que adornaron à esta Venerable, parece que no se puede dudar. Lo uno, porque consta de toda esta su Historia, en la que se encuentran de tal modo engastadas las preciosas piedras de las virtudes, que entrefaciarlas de los lugares, en que las colocò la Sierva de Dios, en su narrativa, fuera por ventura quitar el lustre à los sucesos, que acompañados con las virtudes, que en ellos resplandecen, se hacen mas admirables: Lo otro, no es creible, que usasse Dios tan altas, y repetidas dignaciones con una Alma, sin que estuviera adornada con la preciosa joya de las virtudes.

31 La de la caridad resplandeciò en la Venerable Madre, desde muy Nina, segun consta de todo el curso de su Vida. Esta es aquella virtud, que tanto encomienda San Juan Evangelista à sus Discipulos, y mostrando estos algun reparo, en que se la encomendasse tantas veces, respondiò estas palabras el Santo: *Præceptum Domini est, & si solum fiat sufficit.* Parece, que compendiò en esta virtud toda la perfeccion Christiana. Con que habiendo sido siempre Gertrudis en ella tan singular, piadosamente se puede creer, que fuè gran Sierva del Señor. Que resplandeciò la Venerable en las otras virtudes Theologicas, se convence de los muchos testimonios, que de ello se dan en esta Historia, por los que se comprueba la fe, y la espe-

Ex com. Hier. in
Epist. D. Paul. ad
Gal. 13. cap. 6.

ranza en que vivió toda su vida, y que obtuvo estas virtudes en subido grado. Fue tambien la Venerable muy amante de las virtudes Morales; y con especialidad de las dos muy principales, quales son la Religion, y Obediencia; así lo testifican muchos sucesos, que se encontraron en esta Vida escritos.

32 La Vida exterior de la Venerable Gertrudis, no se puede dudar que fue muy ajustada, y que observó la regularidad quanto pudo: Porque en donde el amor à Dios fue tan grande, como es creible que no pusiera todos los medios oportunos, no solo para conservarlo, sino tambien para que fuera en aumento? Sus leyes las guardó estrechamente, segun lo testificaron las Religiosas en la declaracion que se hizo luego que pasó à mejor vida la Venerable. Lo dada que fue à la oracion se dà bastantemente à entender, por tanto como persuadia à que la tuviesen, y dedicassen à esta virtud, no solamente sus Religiosas, sino tambien todas las gentes que conocia, y trataba. Añadia la Sierva de Dios además de las horas de oracion que señala su ley, otras horas mas, de fuerte, que se puede decir que fue continuo su orar. Así lo significa la Venerable (aunque con grande confusion, y humildad, alabando à Dios en este don, que dice le dió su Magestad sin merecerlo) en una de las Cartas que escribe à su Hermano el Reverendissimo Padre Fray Juan Ronquillo, del esclarecido Orden de los Minimós, alentandolo para que se diera à la oracion. En la mortificacion, y penitencia se esmeró mucho Gertrudis, de fuerte, que hasta que tuvo quien le fuese à la mano, y atajasse sus impetus, por medio de la obediencia, trató con fuerte rigor su cuerpo. Los sentidos los traxo siempre tan sujetos, que despues que venció la natural inclinacion de cada uno, y à la razon mantuvo siempre prudentemente ordenados, y à la razon sujetos.

33 El camino por donde llevó el Señor à su Sierva es muy poco cursado en la Mistica Theologia, y por esto mismo muy lleno de dificultades, que aunque todos están sujetos à engaños del demonio, ningun camino como este: Y aunque se deben suponer los exquisitos exámenes que harian los Directores, como grandes Theologos Escolásticos, y Místicos, que fueron los mas que governaron el espíritu de la Venerable, siempre queda en pie la sospecha de los doctos, atendiendo como es necesario à sus Escritos; pues de ellos

no consta (tanto como debía) aquel orden de purgaciones pasivas de sentidos interiores, y exteriores por donde pasan comunmente las Almas, que aprovechan en espíritu, antes de llegar à la purgacion de este: Ni tampoco se hallan aquellos signos de purgacion, estados, ni tiempo en que segun el orden de grados caminasse esta Alma à la eminente cumbre de la perfeccion; que aunque todo esto, y otras cosas no sean tan necessarias, que no pueda dispensarlo Dios, è invertir el orden, haciendo en un instante perfecto à un pecador protervo; en el presente caso no se halla fundamento para esta dispensa, y por esto nuestra Venerable parece debiera haver seguido este camino como las otras Almas. Esta vida, de lo que mas abunda es de lo que està mas expuesto à engaños; como son las visiones externas materiales, y las imaginarias. De una, y otra classe hay muchas, y tambien algunas intelectuales, pero mas, ò menos todas las puede contrahacer el demonio. Las locuciones son muchas, pero tambien expuestas à la falsedad como las visiones; bien sean locuciones hechas por palabras sucesivas, formales, ò substantiales, y aunque este modo ultimo de locucion sea immune de engaño, no lo està del todo, que no pueda simularlo el enemigo. Todo esto dà fundamento para dudar acerca de la verdad de esta Historia, y à los versados en la Theologia, parece preciso se les ofrezcan estos reparos, y censuren justamente, lo que la impericia del vulgo, no dudo yo que admirarà, si llegare à su noticia. Esto es lo que yo objeto contra la Vida de esta Venerable. Quedese por fin esta Historia sujeta al concepto de cada uno; que si Dios fuere servido, dispondrà, que depuestos los que parecen estorvos, se le de à esta Vida, segun està escrita, piadoso credito, y sea su Magestad alabado en las maravillas de esta su Sierva.

34 De que fuese camino verdadero este por donde anduvo la Venerable Madre Gertrudis (aunque al parecer no passasse por aquellas pasivas purgaciones que es tan comun) no carece de probabilidad, porque como dice el Sabio, y experimentando Místico Ezquerria en el tratado sexto de su Lucerna, cap. 17. sin las referidas purgaciones pueden, y aun suelen ser atormentadas algunas Almas; pero si provienen estas tribulaciones, y tentaciones de las pasivas purgaciones, ò de otra alguna divina permission, es difícil de conocer. Parece que previó este Autor nuestro caso, segun la puntualidad con que escribió sobre los sucesos, y Vida de

nuestra Venerable, lo que no me dió poco golpe, quando mirada de una parte esta doctrina, y reflexionada de la otra esta Historia, hago concepto de su verdad, y que siguiendo este camino, creo piadosamente, que fué Gertrudis gran Sierva de Dios. La doctrina de este Autor parece un adequado exemplar de la Vida de Gertrudis, y así encargo la atencion al que lea lo que se sigue.

35 Llana Dios para sí algunas Almas, y desde su infancia las llena de soberanos favores, y gasta todo el curso de su vida en el exercicio de las virtudes, y con especialidad en el de la humildad, y caridad, que son el principio, y fin de la perfeccion. Suele aumentarse en estas Almas el deseo de imitar á Christo, sufriendo, y padeciendo al exemplo del Señor por los pecadores; desean esto con vivas ansias, y sacrificar tambien, si es menester, sus vidas por la salvacion de los proximos. Oye el Señor algunas veces de tal modo los ruegos de estas Almas, que dispone padezcan terribles dolores, tormentos, tentaciones, y obscuridades, tanto, que meten en confusion al que las dirige. Ponenseles delante algunas veces figuras espantosas, las que toman los demonios para atormentar á las tales Almas, executando varios, y crueles castigos en sus cuerpos, sin que el terrible padecer les impida la impresion de los vehementísimos estímulos de todos los vicios, y que preocupada la parte superior con la obscuridad, padezcan las tales Almas impetus de desesperacion, de blasfemar, y de no obedecer, de fuerte, que quanto puede maquinan el demonio (permitiendolo Dios) para atormentar á las tales Almas, no omite cosa. Sucede tambien, que en todo esto suelen tener estas Almas revelaciones, y visiones de Christo, de la Virgen, y Santos; templando, y sanando sus dolores, y librandolos de los tormentos, quedando luego con fortaleza para resistir las furias del demonio, y prontas para servir de blanco á los enojos del enemigo, acabando con esta pelea su vida. A la vista de estas, suelen engañarse los Directores, juzgando que las Almas, en donde se verifican todas estas cosas referidas, unas veces se hallan en purgacion, y otras en perdicion, y para sacar de esta confusion á los Directores, profigie este Místico Theologo.

36 Soy de sentir, dice, que ninguna Alma que experimenta tales cosas, se halla en alguna purgacion pasiva, sino que lo que padecen, solo es prueba en orden al propio

merito , y para alcanzar la salud espiritual de los proximos: Y es la razon , porque en las tales Almas , ni se observa el orden de los tiempos , que van sucediendo en los que caminan à la perfeccion , ni tampoco se observa el estado , ni se conocen las señales de las passivas purgaciones. Pueden estas Almas meditar algunas veces , y si se hallan para esto impedidas , se acogen à sus devotas meditaciones , y consideraciones imaginarias. Su espiritu jamàs se abstrae tanto de las formas materiales , que pierda la facilidad de bolver à ellas , ni adquiera habito de permanecer en el divino objeto , sino por medio de estas formas materiales ; y esto por la primera purgacion se consigue ; con que señal es , que no se halla en esta purgacion el Alma , que usa de estas materiales formas. Y aunque suceda alguna vez elevarse à la contemplacion , y abstraerse de las formas sensibles , con todo esso buelven à ellas , y se alegran en las sensibles visiones : señal , que no permanecen en la purgacion del sentido , y estàn muy lejos de la purgacion del espiritu ; porque en esta no cabe haver visiones imaginarias , como ni los tormentos , ni trabajos referidos ; y es , que esta purgacion consiste en aquella obscuridad , y amor purgativo , en el qual de tal suerte se empobrecce , y quasi aniquila el espiritu , y purga de todo habito vicioso , qual el yerro metido en un muy activo fuego se purifica de toda la escoria. Y como por otra parte no se descubren señales , que induzcan à creer , que las tales Almas tienen estas purgaciones , resta averiguar la causa de este perpetuo , y horrible exercicio.

37 Supuesta la contingencia del hecho expressado , se dice ser cierto que Dios , como que previene semejantes Almas desde su niñez , no solamente para que rueguen por los pecadores , y les soliciten el perdon , sino tambien para que suspendan con sus ruegos el azote de la Divina Justicia , para que no destruya , y confunda el Mundo. Esto consta de Ezequiel , cap. 22. v. 30. *Et quasi vi ex eis virum , qui interponeret sepeum , & staret opositus contra me pro terra , ne dissiparem , & non inveni.* Butquè entre ellos un varon , que mediara entre mi , y la tierra , para no destruirla , y no lo hallè. Lo mismo dice Isaías , cap. 64. v. 7. *Non est qui invocet nomen tuum , & consurgat , & teneat te.* No hay quien invoque tu nombre , y se levante , y te detenga. Este aplacar la divina ira , se hace por medio de trabajos , aflicciones , y oraciones , dolores , y penitencias ; Todo lo qual tiene alguna proporcion

cion correspondiente à las penas debidas à los pecados ; y no siendo así , ni satisficieran à la Divina Justicia , ni suspendieran el castigo , ò venganza de Dios : Por lo qual , à la pena eterna de sentido , y de daño , respectivamente debe corresponder , pena temporal de daño , y de sentido. Por ventura , en alusion à esto dixo David : *Dolores inferni circumdederunt me.* Estas penas referidas , que tienen alguna similitud con las de los condenados , juntamente con aquella grande obscuridad de espiritu , y ausencia , ò defamparo de Dios , todo se halla en las tales Almas , y para poder sufrirlo , deben permanecer necessariamente en el exercicio de los sentidos , y si no no padecieran las dichas penas : Porque , còmo puede una Alma templar la Divina Justicia , padeciendo pena de sentido , sino tiene sentido , ò no està en su sentido?

38 Mas no por esto las Almas , que así padecen en los sentidos , merecen menos , que otras que son elevadas , y arrebatadas sobre el sentido , porque el merito consiste en el exercicio de las buenas obras , y este se halla en grado eminente en semejantes Almas ; pero como lo que por ellas passa son cosas sensibles , y pertenecen à los sentidos , està como en medio de la diabolica jurisdiccion , y expuestas à sus engaños , y peligros , y por esto serà grande su merito , si salen con victoria contra el demonio ; pero como en todo lo que padecen , ven , y oyen , puede haver engaño , necessita el Director vivir con gran cuidado , porque la fuerza de la imaginacion es muy vehemente en estas Almas , y se la conmueve , y perturba con grande facilidad el demonio. Las visiones , y consuelos que tienen , son para confortar la parte paciente , y como padecen en el sentido , à este se dirigen , y así son sensibles los consuelos , visiones , y locuciones.

39 Las Reglas , y Doctrina de este mistico Doctor , es una pintura muy al vivo , de la Vida de la Sierva de Dios Gertrudis. El camino que siguiò , aunque no fuesse comun , no es opuesto à un christiano , docto , y piadoso sentir , y que andando por el Gertrudis , pudo llegar à grande perfeccion. Hallamos , que aun estando oculta en el materno claustro , fuè protegida con providencia mas que comun del todo Poderoso ; que desde muy niña la tomò de su cuenta , y la librò de la muerte. En sus mas tiernos años se notan cosas maravillosas. Los soberanos favores experimentòlos desde su infancia , y si se ocultaron por algun tiempo , se bolvieron à descubrir poco despues que tomò el Habito. De su caridad , y humildad
son

Con sin numero los testimonios ; resplandeciendo en estas virtudes desde muy niña , y continuando todo el curso de su vida , como tambien en repetidísimos combates con el enemigo visiblemente , y otras veces contra las pasiones ; y principalmente por la pureza , para conservar la muy limpia , pechè mas de quarenta años , casi sin ceslar . Los malos tratamientos , que hicieron con ella los enemigos , no tienen cuenta , como , ni los dolores , y enfermedades , que padeciò : Las tinieblas , y desamparos de su Alma fueron muchas , y como se juntaba regularmente el castigarla tanto los enemigos , alentabala el Señor visiblemente por sí , por su Madre , por muchos Santos , y su Santo Angel , sanandola de sus males , los que padecia constante , por los pecadores , y Animas benditas , y las necesidades de la Santa Iglesia . Las cosas que predixo , ò profetizò , todas se vieron cumplidas , y aunque huviera salido alguna falsa , no por esso se havia de tener por malo el espíritu de Gertrudis , estando fundada su vida en humildad , caridad , y otras virtudes , y siendo las prediciones en nada opuestas à la Sagrada Escritura , ni Theologia , ni norandose en la Venerable afecto viciado àcia lo que predice . En prueba de lo referido se lee en San Francisco de Sales , instruyendo à los Padres Espirituales , cap. 6. que algunos Varones , y Mugerres Santas fueron engañados . Lo mismo dice Godinez , lib. 8. cap. 12. en los Aphorismos Místicos : Tambien Santo Thomàs pregunta sobre la Epistola de San Pablo ad Philemonem , lec. 2. si el Santo fuè engañado quando dixo : *Espero per orationes vestras donari me vobis* ; y es cierto que no bolviò , pues murió en Roma . Responde que le engañò su confianza ; porque ningun Profeta supo de sí mismo todas las cosas futuras , sino es Christo . Otros exemplares pudiera proponer , que omito por no cansar al Lector : He notado en general todo quanto me ha parecido conveniente , para que acudiendo el que leyere à esta nota , vea en ella desatadas muchas dudas , y puestos los reparos que puedan hacer à esta Historia , la que Dios quiera sea de utilidad à las Almas . El que encontrare provecho , dèle al Señor las gracias , y por los defectos echeme la culpa . VALE .

JESUS,
Y JOSEPH. MARIA,

V I D A

DE LA VENERABLE MADRE

SOR GERTRUDIS
MARIA DE LA CORONA.

LIBRO I.

CAPITULO I.

EN EL QUE SE TRATA DE LA PATRIA, Y PADRES de la Venerable Madre Gertrudis.

No tiene el Vulgo dificultad en creer muchas cosas, que se refieren en las Historias, aver tenido sèr en la antigüedad. Varios son los recuerdos fabulosos de aquellos tiempos, y con to-

do esto no falta quien insista en apoyarlos por veridicos: Ay muchos sucesos escritos, que sin tener otro sèr, que el que pudo darle el solár de la ficcion, pretenden algunas plumas, que compitan con la verdad: No falta quien tenga por realidad lo que es mentira; solamente porque este, ò el otro Historiador lo di-

xo. Invictos Heroes ay, no mas que imaginados, y à algunos les parece, que no le repugna à la humana naturaleza, el averlos producido: Otros creen quanto leen en las Hitorias, que ha sido en tales tiempos, y à lo que es de presente contradicen muchos. Confiessan otros, que hà avido Heroes invictos, pero que ya no ay virtud en la naturaleza para producirlos. No son pocos los que dan credito à las mentirosas Azafias, que se refiere aver sido en los passados siglos, y no ay quien tome la pluma, en defensa de los presentes sucessos. Sin duda, que agravian los que asì juzgan à la humana naturaleza, porque pretenden poner à su virtud productiva tassa, creyendo que estan ya extinguidas sus fuerzas.

2 Si este pensar es descredito de la naturaleza, que se podrá dezir de los que imaginan del mismo modo à cerca del orden de la gracia? Gigantes de santidad hà avido siempre en el Mundo; mas no por esto se debe creer, que falta al presente en la Catholica Iglesia. La divina Omnipotencia es inagotable, y aora, y siempre hà criado Almas con los que ha tenido, y tiene sus delicias. Entre tantas Almas se puede piadosamente creer, que fuè una la de la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de la Corona, Mer-

cenaria Descalza, y Fundadora de su Convento de la Ciudad de Toro. No havido hasta aora Autor, que en sus escritos aya hecho memoria para el publico de esta Venerable Madre; aunque algunos de dentro, y fuera del Orden, segun sus varios apuntamientos, no han passado en filea-cio algunas cosas de esta Sierva del Señor, de las muchas que se dezian en el tiempo, que vivia, y despues de su fallecimiento. Estendiose mucho la fama de su virtud, y por esta causa la escribían personas de todas clases, encomendandose en sus oraciones, para alcanzar de Dios por este medio feliz expediente en sus negocios. Luego, que tuvo el Vulgo noticia de su muerte, la aclamó por Santa, confirmandose mas cada dia en este piadoso juicio, al ver los prodigios, que obraba Dios con los que invocaban à esta su Sierva.

3 Solo en el tomo, que corre al presente en este Reyno, con no menos aprobacion, que admiracion de quantos lo leen, cuyo título es: Vida de la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, hija del referido Convento, y discipula de la Venerable Gertrudis, toca su Eruditissimo Autor (que libertando de toda sospecha, y reparo, à costa de sus notas, las cosas tan singulares, que obrò Dios con su Sierva Clara), aunque de passò,
algo

algo de la Venerable Madre Gertrudis, cuyas informaciones están ya hechas para tratar de su causa en Roma. Nómbrala este Historiador, múger de singular virtud, fundado en los raros casos, que quenta el Vulgo, cuya narracion hà venido de Padres à Hijos, y tambien de la Inquisicion, que hizo el citado Autor siendo-Presidente en aquel grave, y Religioso Monasterio, entre las Religiosas, que sobrevivan à la Venerable Gertrudis. Una de ellas fuè la Venerable Clara, en cuyos escritos publica justissimas alabanzas, y elogios, en prueba del concepto tan alto que tenia formado de la virtud de su Venerable Maestra. Unas veces la llama Santa, otras veces dize: la Extatica Madre. No ay que estrañar use este language, ni la elogie tan soberanamente; pues trata de una Alma en la que parece tenia Dios su descanso. Pues como refiere la Venerable Clara, dando noticia à su Director de una vision, en la que vió à su divino Niño, en traje de Pastor, dize asì : *Despues de estar yo en el Convento, supe como lo continuo andaba mi Niño en brazos de la Madre Gertrudis.* Quien llegó à entender estas tan soberanas dignaciones, que hazia el Señor con su Prelada, y Maestra, que mucho, que se eleve tanto, en las alabanzas, y elogios de esta Sierva del Señor ? Pia-

dosamente podemos creer, que seria la Venerable Clara, muchas vezes testigo como su Alma fuè superiormente ilustrada, de lo mismo, que refiere. Los celestiales temores, que depositò la liberalidad del todo Poderoso en su Sierva Gertrudis, constarà al que leyere su Historia, que es como se sigue.

4 Una de las Ciudades mas principales, y de mayor nombre, que tiene nuestra España es la de Sevilla; de sus grandezas tratan de propósito varios Historiadores en sus escritos. En todos tiempos hà dado esta illustre Ciudad al Mundo, Heroes insignes. En este Reyno florecen oy, dos Capitanes Generales, sin otros Oficiales de muy superior graduacion, Hijos todos de esta gran Ciudad, que son el Duque de Monte-Mar, y el Marquès de la Mina. Y lo que es mas, hà sido solàr Sevilla de Esclarecidissimos Santos, de los que unos à costa de su Sangre, y otros con su erudicion, y doctrina han dado gran lustre à la Catholica Iglesia. No me pertenece el formar de ellos Catalogo, porque à demàs de estraviarme del intento, yà otras plumas manejadas con todo acierto, han fatigado, y gastado las Prensas à costa de sus lucidos trabajos.

5 En esta noble, y populosa Ciudad de Sevilla, vivia un Cavallero, que tenia por nom-

bre Don Juan Garcia Ronquillo, era natural de la Villa de Fregenal, limpio, y noble, como lo son en aquel Lugar los de este apellido. Tuvieron los de esta progenie, en el pasado, y presente siglo empleos muy honoríficos, desempeñando con el mayor zelo, y acierto, ocupaciones muy altas, por lo que merecieron sus personas, los aprecio soberanos de las Magestades Catholicas. Debió Don Juan Garcia Ronquillo, si por una parte à la naturaleza la dadiba de su noble origen, no se halló menos obligado, y con bastante especialidad à la gracia, por sus proceder tan virtuosos, y ajustados como lo publicaron varias dependencias, las que manejó con tal desinterés, no obstante que fueron muchos, y quantiosos caudales, los que estaban de su cargo, que preguntandole en la hora de la muerte su Hijo el Rmo. Padre Fray Juan Ronquillo, (del que por su virtud, y literatura, y por pedirlo así algunos sucesos, se hará mencion en esta Historia), si era encargo, ó debia algo à alguna persona, le respondió estas palabras, dignas de imprimirse en los corazones de quantos administran caudales para seguir tal exemplo. *Hijo por la misericordia de Dios, no he sido, ni soy encargo à nadie, ni un maravedi, que pocos abrán tenido depen-*

dencias de esta clase, que puedan dezir con verdad lo que este Cavallero.

6 Casò Don Juan Garcia Ronquillo, en Sevilla con Doña Cathalina de Ayvera, y Quiros, natural de la misma Ciudad, y no de inferior calidad à su marido. A demás de la Nobleza, que heredò de sus Progenitores, no le faltò la mas principal; esto es aquella que consiste (como dize el Christostomo) en triunfar de los vicios, y exercitar las virtudes; fuè Doña Cathalina hermosa, discreta, y diestra en tocar el Arpa, à lo que tenia bastante aplicacion, (así lo refiere una persona de autoridad, que la tratò mucho); pero en medio de ser una diversion tan honesta, y muy propria à una Señora muger por alta que sea su calidad, luego que llegó à entender, que su marido solo era amigo de recogimiento, y abstrahido de las cosas mundanas, y ruidosas, y nada aplicado à festines, ni à los motivos, que pudieran ser causa de ellos, no bolvió Doña Cathalina à tomar desde entonces, que fuè el mismo dia que se casò, el Arpa en las manos, moderandose tanto en el trage, y siendo tan singular su modestia, que servia de exemplo à la Ciudad de Sevilla.

7 Nadie la viò la cara en la Iglesia, ni tampoco puesta en un Balcon, ó assomada à alguna ventana;

tana; por lo que dixo un Cavallero; despues que murió esta Señora: Dexenme verla muerta, ya que en el espacio de ocho años, que lo he solicitado, no he podido lograr el aver visto viva su cara. Antes, y despues de casarse vivió Doña Cathalina tan recatada, tal estudio puso en guardarse aun de los mas remotos peligros, los que con facilidad ofrece el mundo, à quien promptamente no sabe hurtarle el cuerpo, que se puede dezir de su suma honestidad lo mismo, y aun mas, que dixo San Ambrosio, en alabanza de Reveca: antes casada que vista. Pero esta Señora, ni aun despues de casada permitió su recato, que pudiesse la mas agente curiosidad dár alguna señal de su hermosura. Sobre este indisoluble vinculo del Santo Matrimonio, llovió el Cielo mil bendiciones, como suele suceder, siempre que se guardan mutua fè los casados. Así lo experimentaron estos Señores en la progenie dilatada de cinco hijas, y un hijo, como lo refiere un manuscrito, que he visto en el que se trata no solamente de la Sierva de Dios Gertrudis, sino tambien de sus Padres, Madrastra, y de todos sus Hermanos, con bastante singularidad, y es como se sigue.

8 Tuvo la Venerable Gertrudis, cinco Hermanos hijos de su Madre, que parió tres hijas,

un hijo, y luego à Gertrudis, y despues à Juana de cuyo parto murió. A la primera, que salió à la luz del Mundo, la pusieron por nombre Francisca, murió de veinte y un años, y no fuè poco lamentable su muerte à sus Padres, y deudos, pues à demas de aver sido en edad tan temprana, era muy hermosa, entendida, y viva, que tal conjunto de prendas se halla pocas vezes. No quiso ser Religiosa, y por esta causa la propuso su Padre para otro estado, lo que no llegó à efectuarse, porque no era cosa de su gusto la persona, con quien querian se casase. La segunda hermana de Gertrudis, fuè Sor Jacinta de Jesus, tambien fuè de grande hermosura. Entregaronla para su crianza, y buena educacion à una Tia hermana de su Madre. Era esta Señora muy virtuosa, y así fuè la enseñanza de esta Niña, singular, exercitandola quanto permitian sus años en el Santo temor, y amor à Dios.

9 Esta Jacinta, siempre tuvo inclinacion à ser Religiosa, à cuyo Santo fin suele influir mucho la buena crianza desde los mas tiernos años. Tomò el Abito Jacinta en el mismo Convento, que despues entrò Gertrudis, estaba recién fundado, tenia muchos pleytos, pero faltabale el Santissimo Sacramento, porque ciertos sugetos, que

aun litigaban porfiadamente contra la Fundacion, lo avian quitado. Pero ni todas estas contradiciones, y pleytos que se seguian contra las Religiosas, bastaron para entibiar los fervorosos deseos de ser alli Religiosa; Jacinta, fuè muy excelente en las virtudes de la caridad, y pureza como lo dexó escrito con otras cosas, una persona que entendió de su interior bastante. Llevola Dios siempre con muchas sequedades en la oración, pero ni esto la estorbaba para estar siempre en el Coro, ni la vieron en muchos años faltar; una mañana à la Oracion.

ro Era Comendadora, renunció el oficio, y murió de alli à tres dias. Tenia muchos bomitos, y por esta causa no la querian comulgar, y entendiendo el don tan soberano del que la privaba el accidente, pidió con mucha ansia, que la comulgassen, que daba palabra de no bomitar en cinco horas. Por estos ruegos, y algun Superior impulso, que por ventura tendria el Ministro, le dió la Sagrada Comunión, y à esto se siguió el aver estado las cinco horas sin bomitar. Erá Sor Jacinta muy temerosa de la muerte, pero murió con grande consuelo, dexando que embidiar à quantas personas estuvieron presentes. Estuvo pronunciando estas palabras hasta espirar. *Vida de mi vida,*

y mi bien, *bambó en hora buena!* Estaba hermosísima despues de muerta, y una amiga suya de Sevilla, quiso que corriese de su cuenta toda la Cera, que ardió en su entierro, tanto en el Tumulo, que lo cercaban muchas hachas, como la que pusieron en todos los Altares, y despues de aver ardido seis horas, la pesaron, y se halló, que no avia mermado cosa. Despues de veinte y tres años, que avia muerto, abriendo la sepultura para enterrar otro cadaver, se encontro incorrupto el Cuerpo de Sor Jacinta, con no pequeña admiracion de todas las Religiosas.

II La tercera hermana de nuestra Venerable Gertrudis, se llamó Potenciana: Esta tomó el Abito al mismo tiempo, que la Venerable; pero no se convinieron las Religiosas en darla la Profesion, porque à demás de ser de complexión muy delicada, dezian las Madres, que tenia su pedazo de natural, y que no se acomodaba como querian, à las cosas de la descalcez; y no devió de ser sino voluntad de Dios, que lo entendieran las Religiosas assi, porque segun se vió no la queria para alli su Magestad, sino para el Convento en donde profesó, y murió, que fuè el gravísimò, y observantísimò de Mercenarias de aquella Ciudad, el qual se intitula de la

Assumpcion; y es de donde salieron las Fundadoras del Convento de la Villa de Lora, que es el primer solar de las Madres Mercenarias Descalzas. En aquel Nido Sagrado, tuvieron ser estas Mercenarios Cisnes, alli se poblaron tanto sus alas, mediante el continuo exercicio de las virtudes, las que les servian de plumas para remontarse mas cada dia sus espiritus, que alzando estas Avechitas desde aquel dichoso Nido el buelo, con mucho placer, y gusto de las Aguilas Madres, que las avian criado, è instruido en todo genero de virtudes, arribaron à la casa que tenian prevenida en Lora. Este fuè el primer taller en dõde se han labrado tantos espiritus, esta la turquesa, ò molde en donde se han vaciado imagenes tan perfectas, quantas han servido de omoroso objecto à la voluntad divina, este el mîneral de piedras tan preciosas, como se han esparcido, no solo por estos Reynos, sino tambien fuera de ellos; pero de tan brillantes luzes de virtudes, que creyendo piadosamente sus dichosos fines, por la buena opinion en que han vivido, se tiene por certeza humana, que estèn estas piedras misticas colocadas en sillas de gloria ante el divino trono, à correspondiènça de sus meritos.

12 Al quarto hermano de la Venerable Gertrudis, le pusie-

ron por nombre Gaspar. Este fuè trabèso, y no menos valiente, y afortunado. Sus trabesuras han sido muchas, y su vida una tragedia. Deltrozò por causa de sus inquietudes, mucha hacienda à sus Padres. Estuvo prisionero en Portugal quando las guerras: huvo cange de Prisioneros, y en tonces sebolvió ha incorporar con las Tropas de su Rey. Despues lo cautivaròn los Moros en el Corso, pero de todo salia. Muriò su Padre de Gaspar, y sus trabesuras en las que crecia mas cada dia, le agenciarou un Presidìo, en el que estuvo ocho años, y costò mucho el sacarlo. Pareciole à Gaspar pequeño ambito segun su trabèso genio el de esta peninsula, y por esto se embarcò para Indias en busca de mas hanchurosos Reynos. Passado tiempo bolvió à Sevilla, trocado de costumbres, y mudado aquel natural tan ardiente, en una apacibilidad, que causaba à quantos le conocian no pequeña admiracion.

13 Viviò en Sevilla su Patria, despues de la buelta de Indias santamente, aplicose tan de veras à la virtud, que comulgaba todos los días, de orden de su Confessor, y el que avia sido escandalo para tantos, vino à servir de grande exemplo en Sevilla à todos. Fuè muy dado à la oracion, y passaba lo mas del dia visitando Templos.

Exer-

Exercitaba la charidad tanto, que à todos los Pobres enfermos, que encontraba por las calles los llevaba al Hospital à cueftas. A otros los llevaba à su casa, en donde los curaba, y afsistia con una caridad suma, passando en estos santos exercicios el resto de su vida. Despues de Gaspar, nació Nuestra Venerable Gertrudis, y luego Juana harto hermosa. No queria ser Monja, pero Dios à cuya disposicion divina están sugetas todas las criaturas, quiso que lo fuera, y afsi lo ordenó de modo, que manifestó Juana grandes ansias de ser Religiosa, y lo es en el insigne Convento de Mercenariás Recoletas de la Assumpcion en Sevilla.

14 Tambien tuvo la Venerable Gertrudis, quatro hermanos Varones, hijos de su Madrastra. Era esta Señora del illustre linage de San Ignacio de Loyola. Su nombre era Doña Juade Arias, y Loyola. Era pobre, pero muy virtuosa, y Prima de la Madre de Gertrudis. Costó mucho el sacar la Dispensá, porque no queria darla el Sumo Pontifice Paulo quinto. Al primer hijo que tuvo Don Juan Garcia Ronquillo, de este segundo matrimonio, le llamaron Ignacio, y murió Niño. El segundo hijo fuè Fray Juan Ronquillo, en el que se observaron cosas muy particulares desde que

tuvo uso de razon. No tenia mas que cinco años, y ayunaba la Quaresma. Sus inclinaciones à lo bueno le hazian muy amable. Como su hermana Jacinta era tãdada à la virtud, y al retiro de su quarto, ansiaba el Niño Juan; por estar en su compaña, y afsi se entraba en su retrete à tener oracion con su hermana Jacinta, la que dezia era su Confessor, que tal era la inocencia de su niñez. Era muy devoto de Maria Santissima, y afsi aunque se estúviera muriendo le avia de rezar el Rosario. En rezãdo una Ave Maria, iba à su hermana Jacinta à que le dixerá, si estaba bien rezada, y su hermana le hazia traer una luz para verla, y la traia, que tanta era su sencillez, y con esto le dezia su hermana si estaba bien, ò mal rezada.

15 Entró de milagro (tenia doce años) en la grave Religion de los Minimós, porque se puso etico, y sanó por intercession de San Francisco de Paula. En la Religion, procedió de suerte, tã observante, y abstraído de todos, que solo el Coro, y la Celda eran su consuelo. Tuvo todos los officios, los que de sempeño con mucho acierto à causa de su prudencia, y literatura. Antes de los quarenta años fuè electo Provincial. En este tiempo se convocó para celebrarse en Roma el Capitulo General de su Religion; passó el Rmo. Padre

Padre Fray Juan Ronquillo, como uno de sus vocales à aquella capital, en la que se halló grandemente favorecido del Embaxador de España. Interesose este Señor en que el General, que se eligiera fuessse de la Nación, inclinaronse los vocales à la persona de Fray Juan Ronquillo, participandole esta noticia al Embaxador, que lo celebrò quanto estimaba al Provincial de Andalucía. En esto estaban convenidos los Capitulares, y particularmente gustosos los Españoles. Sabido esto por el R. Padre Fray Juan Ronquillo, se retirò la noche vispera del Capitulo, à una Capilla de la Virgen Santissima, y la suplicó muy de veras, que sino avia de ser para su servicio, lo deshiciera todo.

16 Fueron aceptados sus ruegos; pues passando à la Eleccion el dia siguiente, fuè electo otro en suprema cabeza de la Religion. Llegò esta inopinada noticia al Embaxador de España, llamó al R. Padre Provincial, y solo le dixo: *Padre Fray Juan, como se ha hecho esto?* Finalizado el Capitulo se bolvió à estos Reynos, y le escrivió à su hermana Gertrudis, como dize ella misma, y le encargaba, que le pidiera à Dios lo humillase; y el Señor lo hizo, escribe la Venerable Madre, y de esto estoy muy cierta, ben-

dito sea para siempre. Levantaronle al referido Religioso un grave testimonio siguióse pleito, y passados los terminos, se sentenció definitivamente en el Consejo. Salió à luz la verdad, y con esto reconoció el hermano de Gertrudis, que solo Dios es verdad, y las grandezas, y soberanias de la tierra, engaño, y mentira todas. Con este golpe abrió tanto los ojos del conocimiento el R. Padre Fray Juan Ronquillo, que lo dexó todo, sin aver para él otra cosa que su Celda, y su Coro, viviendo abstraído de toda comunicacion, y en esto se mantuvo tan de assiento, que desde que abrió los ojos, no se conoce que ayà baxado en la virtud, antes parecia que subia cada día mas. Amole mucho siempre su hermana Gertrudis, como le conocia tan deseoso de lo mejor, y así dize la Venerable, que después que supo lo aprovechado, que estaba en la virtud, lo quiso mucho mas.

17 Al tercer hijo, que tuvo la Madrastra de Gertrudis le pusieron por nombre Francisco Xavier: Este murió mozo. Al quarto le llamaron Leandro, fuè quieto, virtuoso, y valiente como lo acreditaron algunos lancés. (Tenia este dos años quando tomó Gertrudis el Abito.) Trabose entre unos Hombres una riña, acudió Leandro à meter paz, y descerrajando, uno un-

trabuco le entró cinco balas por el cuerpo. Vivió Leandro tres días con admiracion de todos. Dispúsose para morir como un Santo, y murió muy christianamente. Estos fueron todos los hermanos de nuestra Venerable Gertrudis, y esta es descripción, verdadera de todos, según el citado manuscrito, que llegó à mis manos. Con esto queda la Historia de la Venerable casi desembarazada del todo, de que se haga particular mencion de sus Deudos, y solo se tratarà de dar noticia individual de las cosas, que se han podido adquirir de su Vida. Esto será con bastante escasez (según lo mucho, que se colige de tan singulares cosas, como se encuentran en esta Historia, avia que dezir), porque lo mas, ó casi todo de lo que escribió à impulsos de la obediencia, quando se hallaba en una mediana edad, se lo mandó quemar un Confessor, como se ha dicho. Siendo ya bastante abanzada en años, y muy quebrantada á puros trabajos, la ordenó la obediencia, que volviera à escribir lo que se acordase de su Vida, hizolo así pero sin guardar orden en los sucesos, y por esso dize que escribe, conforme se le ocurren las cosas (pasadas, y así se encontrarán en esta Historia, aunque con algun mas methodo los sucesos, en comparacion del que se ha-

lla en los Originales, y en otros manuscritos, de los fugeros (aunque no de todos), que dirigieron, y trataron à la Venerable.

CAPITULO. II.

Nacimiento, Baptismo, y Progressos de la Niñez de la Venerable Madre Gertrudis.

18 **P**OR los años del Señor, de mil seis-cientos y quinze en el que gobernaba la Catholica Iglesia, el Sumo Pontifice Paulo V. y reynaba en nuestra España el gran Phelipe Tercero, Monarca de dos Mundos; siendo dignissimo Arzobispo de Sevilla el Illustrissimo Señor Don Pedro de Castro, y Quisnoes; nació en la referida Ciudad à once de Noviembre nuestra Gertrudis, y como en los nacimientos suelen encontrarse anuncios de lo que han de ser, los que salen à la luz del Mundo con singulares circunstancias, no fué pequeño el que se descubrió en el nacimiento de esta admirable Niña, de la que se puede dezir con Isaias, que aun embuelta en la lobregéz del materno claustro, se conoció claramente, que era su especial Protector el divino poder, pues sin ser vista del Mundo, salió à él triunfando de la muerte, avien-dola esta dado por un inopinado

do acaso, tan medrosa, compaña en la tenebrosa carcel, que la dió el ser, que se encontraba con un cadaver al respirar.

19 Hallandose en cinta la Madre de Gertrudis, y no lexos al dia, segun el computo, en que avia de salir à luz la criatura que ocultaba su vientre, sucedió un trabajoso accidente, y fuè el aver caido, y dado un golpe al apearse del Coche. Hizose lamentable el sucefo à los de la familia, y deudos, mirado absolutamente, y nada menos por las circunstancias; ya creian sepultado, lo que no avia nacido, que hazares tales siempre son por lo regular, antecedentes melancolicos, causativos de efectos nada favorables. Aplicabanse los remedios teniendo por principal objecto la vida de la Madre, y que gozase tambien de esta felicidad la criatura, que deseaba salirse à luz. Naufragaban à un mismo tiempo en esta borrascosa tormèta, no solo el materno Bagel, sino tambien quanto traia en su buque. Aumentabanse los cuidados, otro tanto como se dilataba la hora, llegose esta, y lo primero que se descubrió quando al parecer iba la tempestad en bonanza fuè el cadaver de un Niño, que no acongojó poco à todos. A este mortal preludio, salió de aquella oscura carcel una hermosa Niña triunfante de la muerte, puede

en algún modo dezirse; pues ni el aver estado acompañada con un cadaver, la embargò el alienato. Mas como el nacimiento de un Varon, siempre causa à una Familia mayor gozo, no faltó por ventura en esta ocasion, à quien el trueque de las fuertes no le huviera disgustado, y que el Niño huviera sobrevivido.

20 Salva, y con vida la Niña en medio de aver padecido borrasca tan terrible, dispusieron passados algunos dias (no se si el peligroso estado en que se hallaba la Madre, acompañada con la robustez de la Niña causaron esta tardanza) de bautizarla, pusieronla por nombre: Anna Maria. Despojò la divina gracia à su Alma del saco de la original culpa en un Jueves, dia veinte y seis del mes de Noviembre del referido año, en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo. Tuvo la dicha Don Bartholome Canfino, Cura actual de la dicha Parroquia, de ser el Ministro, que de albase del tizne original à una Alma que avia Dios criado, segun se colige de su vida, para deposito, y blanco de sus delicias, y tambien para utilidad espiritual de tantas Almas. Así fuè el nacimiento de Gertrudis; embuelta en tragicas fajas, salió à la luz del Mundo; y así lo dize la Venerable.

21 Quiero antes de referir sus palabras, poner à la letra

las, que se leen en sus Originales, sobre lo que le costó el vencerse á escribir, y la grande repugnancia, que siempre mostró en esto, á lo que solo pudo obligarla la obediencia. Este papel, dize Gertrudis, tomé fatigada para obedecer, y luego vi á mi Señora con su precioso Hijo en
 „ los brazos, que me dixo. Hija
 „ mia no te desconsueles, escribe,
 „ que es gusto de Dios, y para
 „ gloria suya, y confusion del demonio, y no te tengo de faltar,
 „ ni mi Hijo tampoco. Entonces dixo el Niño: el Cielo
 „ faltará primero, que yo faltará
 „ á ti. Como no puede ser lo
 „ uno, no será lo otro, porque
 „ yo no quiero. Alentada Gertrudis con esta locucion divina, y cō voces tan expresivas de amor soberano, alargó la mano á tomar la pluma deseando obedecer, y acertar, y dize así la Venerable: como yo era Niña en el vientre de mi Madre, y como cayó mi Madre del Coche, y parió primero un hijo muerto, y á mi viva: quando vió que era el Niño el muerto, casi sintió no fuera yo la muerta, y el hijo el vivo: Despues me quiso mucho el tiempo que vivió, que fué año y medio.

22 Solicitaron con grandes ansias los Padres de Gertrudis el encontrar una Ama virtuosa para que la criase, porque la que la dió el ser en sus entra-

ñas no podía alimentarla á sus pechos. Pusieron sus Padres todo el cuidado posible, en que no desdixesen las circunstancias del Ama á sus christianos deseos, y justas pretensiones, como quien conocia; que con este primer alimento, suelen imbuirse en los Niños propiedades bien enconosas, ó inclinaciones muy sanas; porque en tan tierna edad se compara el Niño, dize Philon, á un vaso, que el gusto, ó resavio del licor con que se entrena, siempre lo guarda.

23 Passado el año y medio, que dió el pecho á la Niña Gertrudis el Ama, murió de parto su Madre, y como el Ama que criaba á nuestra Niña era virtuosa, determinó su Padre, que diera el pecho al recién nacido. Por este motivo destetaron á Gertrudis, y ordenó su Padre que la llevaran á la casa de sus Tías, para que la Niña fuéssé criada en virtud, y Santo temor de Dios, que es el mas regalado, y provechoso alimento, para que salgan las inclinaciones buenas, y no se tuerzan desde los primeros años. En compañía de sus Tías, que eran unas Señoras muy exemplares, y virtuosas vivia nuestra Niña, en cuya Santa educacion se esmeraban quanto podian, segun lo permitia la tierna edad de Gertrudis, que con su balbuciente, y aun todz via nada suelta lengua, no podia

podia pronunciar claramente una palabra de las oraciones, por donde toda la christiana, y exemplar educacion pretende, que se fuelten las lenguas de los mas tiernos Infantes. En este ser se hallaba Gertrudis, quando murió su Madre, y como ella dize: No avia yo hablado palabra claramente: Llegó à la casa de mis Tias la nueva de que mi Madre avia espirado. Yo estaba entonces en la Cuna, lloraba toda la casa de sentimiento; en este punto entrò de fuera de Sevilla un Pariente, que no sabia nada, y como encontró tal novedad de lagrimas en la Casa, dixo con pena: Señoras, de que lloran, qué tragedia es causa de este llanto? entonces yo que estaba en la Cuna hablé claro, y dixe: por mi Madre, que ha muerto. Todos se admiraron al oirme, y me lo contaron esto muchas vezes, para confusion mia.

24 Por causa de la muerte de la Madre de Gertrudis, hizo su Padre nueva recomendacion à las Tias, que la cuidasen, como hija, porque ya empezaban à rayar en la Niña algunas luzes, por las que se hazia à todos amable. Por una parte sentia el Padre no tener siempre à la vista à su amada hija, y por otra se acobardaba el fiarla à la poca sollicitud, que suele encontrarle en las criadas. Crieme di-

ze la Venerable, con gran regalo en casa de mis Tias. Mucho sentia mi Padre no tenerme en su casa, y así luego que murió mi Madre, hizo nuevo en cargo à mis Tias, las que me criaban en virtùd, y Santo temor, pero siempre he sido, y soy mala. Importa mucho, que desde su tierna edad sean los Niños inclinados à lo mejor. Vamos, que a un Arbolico, si quieren que camine derecho le apoyan desde su principio una estaca, con el fin de que no se tuerza. Imprimefe quando la educacion, como en una blanda cera el sello de las costumbres, buenas, ó malas que gusta el Ayo. Encamina el Jardinero el agua que tiene repressada, à donde quiere, solo con torcer la llave. Por esto dixo San Geronimo, que como en la niñez estan las inclinaciones estancadas, es facil enderezarlas por el camino de las virtudes. Como muy diestras maestras ibàn las Tias criando de este modo, y con muy prudentes lecciones à nuestra prodigiosa Niña, rindiendose su docilidad sin el menor tesson, à todo quanto de ella querian hazer.

25 Aprovechaba Gertrudis con la ensenanza, y buen exemplo de sus Tias, con exceso à lo que cavia naturalmente en sus años, que no llegaban à tres cumplidos. Instruianla en lo bue-

bueno, à proporción de su edad. Descubriánse en esta aunque tan corta, indicios de lo que avia de ser, que es lo comun señalar Dios con santas inclinaciones, desde sus principios, à los que destinó para fines altos. Embelesada, ò transportada algunas vezes no sabia dezir, ni explicar lo que tenia; por mas que se lo preguntaban sus Tias. Así se iba criando la Niña Gertrudis llebandose el cariño de todos. Llegando un dia el Ama, que la avia criado à la casa de las Tias en donde vivia Gertrudis, la encontró del modo que ella dize. Era yo de tres años, y me encontró el Ama, que me avia criado, mirando al Cielo, y yo muy alegre; y me dixo el Ama: qué miras mi vida? qué miras allí al Cielo? Yo la respondi: *A mi Madre, que está allí*: Así se explicó la inocente Niña, y esta fuè la causal, que dió para estar de aquel modo puesta la vista en el Cielo.

26 Con estos sucesos se hazian las cosas de la Niña Gertrudis, más notables. Corrian los años, y segun lo temprano que por el Balcon de estos, se asomò el uso de la razon, parece que sobre la primacia litigaban competencia, que à quien quiere favorecer el Cielo, sin atender al Arancel de los años, le adelanta el entendimiento. Así lo vemos en los sucesos de Gertru-

dis. Siendo, dize, de cinco años me sucedió, que estaba à la puerta de la Casa de mis Tias una tarde, comiendo una manzana, y pan: Vi una Muger hermosísima con una toca muy blanca, y traia un Niño, como de un año en sus brazos, pidióme limosna, yo alargué la mano, y la di la manzana; ella se sonrió, y el Niño se hechó de sus brazos, y me cogió de los cabellos, y de mis melenicas; y me tirabá de ellas con mucha fuerza, y me dezia la Muger: Niña dale estos cabellos al Niño. Yo lloré porque me dolian, y el Niño no los queria dexar; y la Madre le dixo: ella los darà hijo mio. Con esto no la vi mas, y nunca esta muger, y Niño se me olvidaron, aunque no sabia quien era. Solo sé que desde entonces supe temer la ofensa de Dios. Cierto, que estoy escribiendo, y el corazon se me parte de dolor, y ansia de ver lo que à Dios siempre he debido, y debo, y como no le correspondo.

27 Entendió Gertrudis con el tiempo aver sido Jesvs, y su Madre aquella muger, y Niño, que avia visto, y como su Magestad la tenia escogida para que fuera su Esposa, asíóla de los cabellos, en los que están simbolizados los pensamientos; por tan Señor se constituyó desde luego el divino Niño de los de Gertrudis, que solo en su hermo-

mostraba, gustaba que pudiese los pensamientos, la que tenia escogida para que fuera su Esposa. Desde este caso tan mysterioso, como lo manifestó el tiempo, se observaron otras muchas mas señalas de lo que avia de ser esta Niña; de tal modo quedó su corazón inflamado en el amor de Jesus, y su Madre, que la devoción à estos dos amantes, en la que siempre folicitaron radicarla sus Tias, se aumentò de tal suerte en Gertrudis, que se puede dezir, que respiraba siempre, pronunciando estos dos nombres.

28 Aumentabase el cariño, en las Tias al passo, que observaban en la Niña, que se iban descubriendo muy christianas propiedades, fundandose en estos indicios para creer, que avia de ser esta Alma muy agradable al Señor. Las fragancias, que exalaba esta temprana flor, como las Tias las percivian tan de cerca, no podían estar, ni se hallaban sin Gertrudis un instante. Era su Tia Doña Leonor, quien mas se esmeraba en esto, y así la llevaba en su compañía todos los dias à la Iglesia; y en ella passaba algunas horas, porque era una Señora muy dedicada à lo bueno. En los templos passaba lo mas de las mañanas sin apartarse la Niña de su lado, la que mostraba estar siempre tan gustosa, que jamás significò

disgusto, aunque la Tia estuviera orando largo tiempo. Frequentaba Doña Leonor mucho los Sacramentos, y empleabase en muy Santos ejercicios, y como los Niños suelen imitar lo malo, ó bueno que ven, y la Tia edificaba con sus acciones, todo se iba imprimiendo en el corazón docil de la Niña. Esta Tia (dize Gertrudis) era Santa, tenía muchas horas de oracion: Comulgaba cada dia, se daba unas disciplinas terribles, llevabame consigo à la Iglesia (seria yo como decinco años), y como veia comulgar à mi Tia llegabame à la barandilla, y deciala, con mucha eficacia: Tia, deme un poquito de Dios, y ella no decia nada, mas yo persistia à que me diera un poquito de Dios, y como no me lo daba, ni respondia, la queria abrir la boca con mis dedillos para sacarselo.

29 Aunque yo conocia, que aquella forma era Dios, no alcanzaba yo que no se podia sacar de la boca, ni tomar en la mano, y esta ansia que me daba de que mi Tia me diera un poquito de Dios, era del corazón; que yo quando era Niña tenia lo mismo que agora, que no pedia nada de lo que veia comer; mas de aquello que veia que mi Tia comia me daba gana, porque sabia que era Dios. No quisiera ser parte, ni hablar de estas cosas sino dezirlas de otra criatura,

tura ; lo uno porque me es grande pena , ver lo temprano que me busca Dios , y me quiso para sí , y no le he correspondido , ni temprano , ni tarde ; pues soy peor cada dia. Este profundo conocimiento , que muestra siempre la Venerable , de su ser , y miserable obrar , indica lo radicado que en su Alma , estaba la virtud de la humildad ; porque es cierto que ningun sobervio habla en desestimacion de si proprio.

30 Crecia en dias Gertrudis , y descubriense mas las buenas , inclinaciones. La devocion á la Virgen le quedò tan impressa desde aquel lance , que le passò con aquella muger , y Niño que traia en los brazos , que todos los dias rezaba el Rosario de rodillas delante de una Imagen de la Concepcion , que veneraban mucho sus Tias. Esta devocion , que principió desde su niñez se conocia , que cada dia iba mas. Como su inocencia , no sabia los dias que estaban consagrados á la Reyna Soberana ; luego que la decian las festividades , que ocurrían , manifestaba singular gozo. Bien se conocía , que esta era sobre sus pocos años , y que la causa solo podia ser algun superior influxo. Al ver esto se movian algunas personas tibias á la devocion de esta Señora ; que las acciones christianas , y piadosas de un inocente , tienen á vez es tanta fuerza como si fuera unos ruegos muy eficaces.

31 Esta devocion á la Virgen se conocia , que cada dia se imprimía mas en su Alma ; y así se puede dezir , que desde Niña se empezó á enamorar con ternura , y afecto particular de sus Sagrados mysterios ; y quien en la pequeñez así se eleva en celebrar á Maria , pudo llegar á ser muy gigante , en aplaudir las glorias de esta Señora. Llegò á tanta actividad , este fuego de amor á la Virgen , en Gertrudis , que experimentaron muchas veces las Religiosas en el Claustro sus incendios. Son los Rios mas caudalosos , en sus principios pequeños , porque de una fuente traen su origen ; pero vanse engruesando segun toman el curso , en el que lisongeados por el servicio de distintos manantiales , sin perder la primera agua , pasan á ser Rios muy copiosos. A este modo se observò en la Niña Gertrudis , la devocion á la Virgen : descubriose como tierno , y pequeño arroyuelo , cuyos cristales afectuosos los encaminaba , aunque Niña , á la Soberana Reyna con rapido curso , como á su centro : Estos amorosos afectos de Gertrudis , aumentabanse por instantes ; y así dezian las Religiosas , que en todas las festividades de Maria , parecia estar fuera de si , y que su corazon debia inflamarse en el amor de la Virgen tanto , como le manifestaban las llamas , que

que en tales dias se registraban en su rostro.

32. Estas luzes, que rayaban en el Oriente de Gertrudis, sin duda pusieron en algun cuydado al demonio; por parecerle que quien à tan poca distancia de la Cuna, dà tales muestras de virtud, en el zenid de sus años, se hallaria con muy quantioso caudal. No pudiendo contener ya mas tiempo Satanas, sin explicacion su enojo, empezó à descubrir la ojeriza, que tenia contra la Niña, trazando por varios caminos el quitarla la vida: Pusò las diligencias, para conseguir el acabar con Gertrudis; pero librola el Señor esta, y otras vezes. Tenia yo como seis años (dize la Venerable), quando el demonio me echò por una Escalera, que tenia treinta escalones de alto. Mi Tia oyò, que dixè: *Virgen de las Mercedes*. Caí, y no me levantaban creyendo hallarme muerta. No me hizo sino un pequeño mal, porque el Angel de mi Guarda me cogió, y me defendió; que así me lo hà dicho su Magestad muchas vezes.

33. Como no logró su intento el enemigo en este lance, valiòse de otro ardid su astucia: Acometiola con la oferta de un bocado, que disimulando lo que en la realidad era, pudo parecerla un terron de Azucar à la Niña; la que reprimiendo el apetito,

ni aun lo aplicò à los labios; esta inaccion por lo que tiene de extraordinaria en los Niños, podremos creer, que la governó superior mano. Estaba sentada Gertrudis, à la puerta de la Casa de sus Tias, y llegando se à ella un hombre, que lo parecia, y era en la figura, la diò un pedazo como de Azucar, instandola à que lo comiesse, y usando para obligar mas su inocencia de algunas caricias. Yo lo lleve à mi Tia (dize Gertrudis) para que ella comiera, y conoció que era soliman.

34. No ay seguridad en los Justos (dize San Bernardo) teniendo malos lados; y es que en la compañía de los malos, suelen estragarse los buenos; Con esto, y estando tan pujantes en los Niños las naturales inclinaciones, suele experimentar se bien aprisa en ellos, efectos bien poco ordenados, y mas si ay quien induzca à ellos. Así se vió en la Niña Gertrudis, à causa del consejo antojadizo de unas Criadas, que servian en Casa de sus Tias; llevadas estas de su nocivo apetito, comian tierra; y como para esto, aunque malo, no se recataban de Gertrudis, imitando à las Criadas, vino à caer en lo mismo, como ella lo confiesa. De que yo era Niña comi algunas vezes barro colorado, que una Criada me lo enseñò à comer, deseaba yo que los dientes se

me quebraran para no poderlo mascar: En tin no me hizo daño. Aborrecia mucho el mentír, porque mis Tias como eran tã virtuosas, ni aun una mentira leve me passaban; porque me decian que era pecado; y luego que Dios me dió su temor, sentia quanto yo entendia, que era ofensa fuya. Una vez de las que yo estaba comiendo barro, me llamò mi Tia. Yo tenia la boca llena, y no podia responder, imaginó lo que era, y quando fuy me dixo abre la boca, yo como una tonta la abri, y me vió el barro, y me dió azotes con unas diciplinas, que tenia para sí. Con esto me escarmen-to, y dexe el comer barro. Si se corrigieran así en la poca edad los excessos sin acreditarlos, ni celebrarlos (como suelen hazer algunos) por graciosidades de Niños, no se experimentaràn en la mocedad tãntas ruinas.

35 Las licitas diversiones en la Niñez no se contradizen con la mas arreglada educacion; la que dieron sus Tias à Gertrudis era muy exemplar; pero su prudencia las dictaba, que concludidos aquellos raticos de labor con que estorbaban su ociosidad, baxase al patio de la misma Casa à olgarse con otras inocentes Niñas de la vecindad, à las que tambien adoctrinaban sus Padres, así como à Gertrudis sus Tias. Una de las vezes, que

estaban divertiéndose las Niñas en el patio, repararon que entraba en él un Religioso, el Abito todo blanco, y que con passos graves, y comedidos, se iba aproximando adonde ellas estaban, y aunque pudiera averles hecho al verlo novedad, prosiguieron las inocentes en su diversion. Aplicose este Religioso, que era de aspecto muy venerable con especialidad à Gertrudis, y no à las otras Niñas, que la acompañaban. Traia el tal Religioso, diz Gertrudis, el Abito como lo traen los Descalzos de mi Orden, los que yo no avia visto hasta entonces, Calzados si me acuerdo, que avia visto, tenia la barba grande, el rostro hermoso, y alegre, llegose à mi, y me apretó la mano, y me dixo. *Niña sea Religiosa.* Sin dezir otra cosa se fuè. Yo no se que senti en mi, quedè mirandole, pero pasmada. Las otras, que eran tres, todas se casaron sino es yo. Con el tiempo se le dió à entender à la Venerable, que aquel Religioso de aspecto tã agradable, y que así robó su corazón tierno, fuè nuestro glorioso Patriarcha, significando en la accion de averla tomado la mano, que escogia para si à Gertrudis, como quien era sabidor avia ya algunos siglos (segun le fuè revelado à la Venerable Madre) que avia de ser aquella Nifia en su nueva familia de Descalzos,

favorecida de Jesús, y de su Madre con especialidad, y flor tan singular en el Jardín de la Virgen, que la fragancia de sus virtudes, la avia de agenciar de la divina misericordia celestiales dones.

CAPITULO III.

PROSIGUEN LOS SUCESSOS de la Niñez de Gertrudis, refieren-se algunos, que prueban su Caridad, los medios que usó Dios para guardar su Pureza, y motivos que tuvo para ser Religiosa.

36 **T**ODO quanto percivía la Niña Gertrudis en sus virtuosas Tias, era exemplar, y así la arrestaba à hazer lo mismo su inclinacion; que lo bueno, ó lo malo con facilidad haze asiento en los Niños. Es gran maestro el exemplo; de suerte que no ay mejor leccion para aprender, segun el Sabio. Gran cuidado deben poner en esto, los que firven de norma à otros. No olvidaban esto las Tias de Gertrudis; y así la alentaban à lo bueno, practicando los actos de las virtudes, para la enseñanza de la Niña, ponía en esto gran cuidado, y aun mas que à su corta edad competía, con el fin de executar lo luego, como se comprueba de varios lances,

de los que referirè uno, sin contar las vezes, que la encontraban en cruz, ó postrada, y otras posturas à este modo, que aunque por falta de advertencia, no sean por lo comun, estas acciones en los Niños meritorias: Es justo pensar de otro modo en orden à las de Gertrudis, pues está visto que antes de nacer la protegió maravillosamente la poderosa mano de Dios.

37 Era su Tia Doña Leonor muy penitente, y gastaba mucha parte del dia en ejercicios Santos, dabase crueles disciplinas, y por mas que su virtud lo ocultaba, oía los golpes algunas vezes, Gertrudis, y así dize: Deseaba yo tambien tomar disciplina como mi Tia, pero no sabia, yo como avia de ser. Tenia una amiga de edad de seis años; yo tenia entonces cerca de ocho: dixela un dia: Antonia, yo me quisiera azotar como mi Tia, ella respondió: Toma las disciplinas, y nos azotaremos (esta era una de las tres que estaban conmigo, quando dixe que llegó aquel Religioso, y me apretó la mano) no sabiendo, como avia de ser aquello, dixela yo: Antonia azotáme tu à mi, y yo te azotaré à ti. Dila las disciplinas (estabamos à obscuras) ella tenia poca fuerza, no me daba como yo queria, y por esto la decía: dame recio: ella respondia: no puedo mas. Luego

las tomè yo , y la azotè , y la enseñè como me avia de dàr, sin mas intencion. Como yo tenia la edad dicha , à mi parecer dabala mas recio , y deziala yo: así me has de dar Antoñica, ella era muy viva , y graciosa , y decia: ya lo se Anica, no me des mas , que me duele , no me des mas , que yo lo harè como dizes. No faltò quènos avia escuchado , y luego lo traian con rifa , y lo celebraban , y no foftras lo sentiamos mucho. Pide tanto secreto el obrar bien , que las acciones virtuosas de una mano , no se deben fiar à la otra ; porque en lo que va de la diestra à la siniestra , puede acontecer un robo , y lo que en la una es humildad , quando llega à otra mano , vè ya la obra transformada en una presumptuosa elacion. Empònzosíase en un instante lo bueno , porque està fermentada con la culpa la masa de este fragil barro.

38 Ibanse aumentando las virtudes en Gertrudis con el exemplar de sus Tias ; eran estas Señoras compasivas , y frecuentaban la caridad con los Pobres , luego que llegaban à la puerta se conocia en Gertrudis el ansia por llevarles la limosna , y así era la mensagera siempre que podia , para socorrer à los necesitados. Llegò la compasion à mandar tanto el corazon de la Niña , que se escafeaba

con disimulo el sustento , para emplearlo , segun tenia la ocañon su caridad , en los mendigos que llegaban à la puerta. Avia una muger pòbre à la que socorrian sus Tias , y constandole de la piedad , y sencillez de la Niña , solicitò de esta algun socorro: Mas como no tenia Gertrudis manejo en casa , ni lo permitia su poca edad , no pudo remediar à la pobre muger ; pero ella le facilitò el modo , diciendola lo que avia de hazer , para el alivio de su necesidad. Engañò à la inadvertida Niña , y esta executò lo que la aconsejó la pobre ; y así lo refiere la Venerable. A una muger conócida de casa la tentò el enemigo , y me dixo la sacase del escritorio à mi Tia unos reales de ocho , yo como era amiga de dàr gusto , lo hize sin mas advertencia , y se los di.

39 Despues los hechò menos mi Tia , y cargò la culpa à una Negra , ella se disculpaba , y mi Tia decia , que ella avia sido , y la querian castigar , y mi corazon no lo sufría , que haviendo sido yo la malhechora culpasen à la negra. Lleguè muy corrida à mi Tia , y la dixè: Madre (que así la llamaba) la Negra no lo hizo , sino yo: Mi Tia pensò que lo hazia por disculpar à la negra , y no era effo , sino porque estava inocente. En fin me creyò , y me preguntò que

Vide

probat.

L. f. 4.

p. II.

que lo avia hecho, dixe que estaban gastados, sin dezir à quien se los avia dado, por no descubrir que la muger me los avia pedido. Què lindas inclinaciones me diò Dios para fer buena (mas ay dolor!) todo lo he hechado à perder con mis ingratitudes. No podia su tierno corazon ver al pobre necesitado, y por esto arrebatada de la compasion, solicitò el remedio de aquella afligida muger. No temió el castigo, que la podia dar su Tia haciendose complice en el robo; y es que el justo, dize el Espiritu Santo, se culpa à si antes que à otro, no aguarda à que le delaten, que él por si mismo se acusa.

40 Tenian las Tias de Gertrudis, estrecha amistad con una Señora muy noble, y aunque rica en algun tiempo, vino à parar en necesidad muy grande, regalabala Dios con enfermedades, y tanto que los Medicos la declararon por etica, y tifica; llevaronla estas Señoras à su Casa, y dieron orden à las Criadas para que la asistiesen: Como las enfermedades eran contagiosas, y no de la mayor caridad, las Criadas tenian algun descuido con la enferma, por ventura seria alta providencia para que se exercitasse Gertrudis en esta óbra de misericordia: Esta Señora enferma, que tenian mis Tias en casa era muy

noble, y pobre, y estaba tifica, y etica: yo gustaba (deze la Venerable) de hablar con ella; era buena, y entendida, no tenia quien la hiciera cosa sino las Criadas de mis Tias: mas yo la queria mucho, y lastimabame el corazon verla padecer.

41 Criaba la enferma mucha inmundicia, gastaba yo cada dia mas de una hora en espulgarla, y para hazer esto me costaba harto el vencerme, porque era yo muy asquerosa; y lo mas era que me lewantaba muy de mañana, para hacer esta obra, y todo aquel mal aliento me lo hechaba à mi, mas no me hizo mal. No lo sabia mi Tia; que me lo estorbaba que lo hiciera, por el temor de que no se me pegaran àquellas enfermedades. Yo la encargaba à la enferma, que no lo dixera, aunque las criadas no dexaron de entender algo. Limpiabala los vasos inmundos, con una grande alegria, y consuelo, considerando que era una pobre de Dios. Estos ejercicios continue por algun tiempo: Valgame Dios, y con que confusion he escrito esto. No fosienga la caridad, todo es buscar christianas invenciones, porque no le falte combustible con que mantenerse esta hoguera.

42 En estos Santos ejercicios, como tambien en los actos de otras virtudes, se empleaban los pocos años de Gertrudis.

Afsi gastaba el tiempo en la Casa de sus Tias, las que vivian en sumo gozo, è igualmente admiradas, al ver como se iban entretegiendo con la poca edad de Gertrudis las flores de las virtudes, y para que no se quebrantara este precioso enlace, era muy del caso el exemplo de sus Tias. Educada la Nifia en tan christiana escuela, determinó su Padre el llevarla consigo para que viviese en su compania, y observar mas de cerca sus costumbres, sobre las que tenia grandes informes. Todos los ruegos, è instancias, que sobre cosa tan propria puede hazer un Padre, fueron necessarias, para sacar à Gertrudis; porque à demàs de la virtud, serviale de esmalte à esta preciosa piedra, la capacidad, y hermosura con que Dios avia dotado su persona; tenia un imàn que tiraba no solo a los suyos, sino tambien à los estraños, y todo este conjunto sirve de disculpa al ciego amor, y sentimiento grande en que se explicaron las que la avian criado, quando el Padre las desposoyó de tan amable Nifia.

43 Nueve años se contaban en Gertrudis, quando passò à vivir con su Padre, y hermanos; no experimentó poca novedad; porque se puede decir, que passò desde el Desierto, al poblado. Era su Padre custodia, como

hombre de la mayor cuenta, y razon de muchos caudales, que remitian de Indias; por este motivo eran inevitables los entrantes, y salientes en la Casa, como tambien los muchos negocios, que ocurrían, sin que nada de esto sirviera de estorvo, para la buena educacion de sus hijos, de lo que siempre cuidaron los Padres de Gertrudis mucho. Pero como en donde ay semejantes bullicios, y manejo de dinero, siempre se percive algo, aunque sea à lo lejos por cuidado que se ponga; trascendian las dependencias hasta lo mas retirado de la Casa. Esto le era muy sensible à Gertrudis, porque en la escuela de donde avia salido solo se ordenaban las lecciones, despreciar el Mundo, y à adquirir las virtudes. Afsi iba pasando con mas disgusto que contento, deseaba el que tuviera por donde respirar aquella llama de caridad, que ocultaba su corazon.

44 Sirviele mucho à su intento, el observar las limosnas que se repartian todos los dias à los pobres, y valiendose de esta ocasion pidió licencia à sus Padres para cuidar, diariamente de una pobre; concedieronfelo gustosos, y regocijose Gertrudis quanto es decible, con el Paternal beneplacito, al que dió muy puntual cumplimiento; y afsi dize: Acuerdome muchas veces

vezes del deseo que Dios me daba de hazer bien, y dár limosnas; yo sustentaba una pobre, luego que tuve licencia, de la comida, que à mî me daban; esto fuè por mas de tres años, y si me daban alguna cosa de regalo, y no comia mi pobre de ella, no fofsegaba, y sin esto todo lo que yo podia aver à mis manos, era para pobres, y no por esto me reñian. No gastaba en cosas mias, porque no era amiga de cosas de Niñas, ni de traer cosas que à las Niñas fueren poner.

45 Tenia el Padre gran contento como registraba de cerca, las propiedades tan buenas, que se iban manifestando en Gertrudis; por estas, y su modesta compostura, se hizo muy amable à su Padre lo que no dexó de excitar entre las otras hermanas su poquito de emulacion; que la voluntad algunas vezes, ni aun à lo que es afsi mas llegado dà partido. Como abundaba en bienes temporales la Casa del Padre de Gertrudis, no dexaban sus hermanas de tomar algun dinero, el que empleaban segun la inclinacion de cada una; intentaron que tambien concurriesse con ellas Gertrudis à sacarlo de los Escritorios: Mas no pudieron conseguirlo; pero si el que tomase algunos quartos, los que empleò mal como ella dize. Gastè en olores muchos reales, de los que mis hermanas tomaban

à mi Padre; pero esto bienfa-
be Dios, que lo sentia mucho,
y era contra mi voluntad lo que
hazian. No se que era, que aun
siendo yo tan mala, mi Padre me
tenia por buena, y las otras her-
manas lo sentian. Dà Gertrudis
en esto muestras de su humildad,
y confieffa lo malo en que sobrefalia su inclinacion, dando
por mal gastado, para su confe-
sion, lo que empleò en olores
en aquellos tiernos años.

46 Con el informe, que las
Tias de Gertrudis hizieron à su
Padre, la buscò luego Confessor,
para que no se apagasen aque-
llas luzes, que se avian encendi-
do en el docil natural de la Niña,
à soplos de la buena ensenanza.
Frecuentaba los Sacramentos,
sin omitir algun dia el oir Missa
en compania de sus hermanas,
rezando del mismo modo el Ro-
sario, como se acostumbra en las
Casas, en donde los Padres edu-
can christianamente à sus hijos.
Crecia en edad Gertrudis, y tam-
bien se asomaban à porfia las per-
fecciones, en el balcon de su
rostro; era su compostura admi-
rable, con otras prendas en que
sin escasez la dotò naturaleza,
juntabase à todo esto el ser su
Padre hombre de caudal, y que
la daria si tomaba estado de Ma-
trimonio, una dote crecida; y
afsi la pretendian algunos para
Esposa. El que mas adelantò los
passos en esto fuè su Primo, so-
brino

brino de su Madre, no eran las riquezas quien le tiraban, por que las heredaba, como unico de sus Padres, muy quantiosas; y afsi solo las perfecciones de Gertrudis le estimulaban al empeno, el que siguió con tal teson, que se puede justamente dezir, que llegó á rozarse en temeridad.

47 Notenia Gertrudis deseos eficaces de abrazar aquel estado, para el que queria destinarla su Padre: pero ni tampoco lo miraba con aborrecimiento, si se le huviera propuesto la persona á quien estaba su voluntad inclinada; por averse criado juntos quando Niños. En esto siempre hallaria el Padre de Gertrudis inconveniente, porque aunque las riquezas del tal Joven eran muchas, y lo adornaban todas quantas prendas hazen á un sugeto amable, avia desigualdad entre los dos, mirado á lo del Mundo. Esto á Gertrudis no la detenia, ó porque su edad no lo alcanzaba, ó porque la voluntad no es precisiua. Siguiendo á esta potencia, de la que estaba apoderada solo una honesta inclinacion segun dá á entender la Venerable, tuvo consentido que se practicasen las diligencias para ponerla en libertad, pues por otro medio no lo podia conseguir. Estuvo muy temerosa Gertrudis en dar consentimiento á esto, solo mi-

rando á la pesadumbre, que avia de tomar su Padre. Teniale dado palabra al mancevo, que á no casarse con él, avia de ser Religiosa, y esto se lo aseguró algunas vezes, pero aora manifestó (escribe Gertrudis) lo que nunca he dicho: y es que yo jamás me acordaba, que si me casaba avia de perder ser Virgen, que fundado en esto digo yo, que la inclinacion de Gertrudis pudo no fa ir de los limites de honesta, pues ni aun la pasó por la imaginacion, que casandose se exponia á no ser Virgen.

48 Llegose el tiempo de que los Padres del Mancevo deseaban se executase con él mi casamiento, yo estaba ya que me avian de facar (ó grandeza, y amor de Dios exclama Gertrudis!) sin saber de que, ni como le dió un dolor de costado, que en cinco dias murió, dexando á todos lastimados, y á sus Padres, que perdían el juicio. Qual estaba entonces mi corazon, no se como no perdió la vida! Confessábase el tal con mi Confessor, y tambien en aquella hora que murió, y como era el mismo Confessor de ambos, embiome á dezir por él estas palabras: Que Dios de zelos se lo llevaba, que le cumpliese yo la palabra que le di algunas vezes, de que avia de ser Monja, sino me casaba con él, yo dixere que si haria, y que no pondria mi amor

amor en otro que se muriese. De este medio se valió la divina Providencia, para que Gertrudis entrara Religiosa.

49 A vista de esta inopinada muerte, se determinó Gertrudis firmemente à ser Religiosa; pero como no era sabidor su Padre de lo que ocultaba el pecho de su hija, ni de lo que estaba dispuesto, à no aver havido superior estorvo, no avia mudado de intento, y mas quando toda la Familia llevaria à mal que eligiera Gertrudis otro estado, que el de matrîmonio. Como estos designios no estaban tã ocultos, y adornaban à Gertrudis aquellas dotes que hazen à una muger perfecta, no desistían del empeño algunos de los que pretendian que fuera su Esposa, y à este fin frecuentaban las visitas. El que mas se señaló en esto fuè su Primo cuyas entradas, no daban motivo en fuerza del parentesco, à que los Padres de Gertrudis formasen algun juicio fuera de lo licito. Ni en este Primo, ni en otro hombre alguno puso la voluntad Gertrudis despues de la temprana muerte de aquel Mancevo, que fuè causa de sentar en su corazon el ser Religiosa. Tolerò el Primo repetidos desaires de Gertrudis, los que estimaba por favores, como es lo comun suceder à los que aprisiona el amor en su cadena.

50 Nadie llegó à presumir de este Joven la menor osadía, porque aunque es prodigio el vivir tales años en honestidad, el estrecho vinculo de la sangre, y lo respetuoso de la Casa estorbaban la execucion del menor exceso; bien que no fuera la primera vez que con tales circunstancias se han robado preciosísimos tesoros de pureza. Y por esto dixo San Phelipe Neri, en caso semejante una sentencia digna de su ilustrado espíritu. Es gran logico el demonio, y así enseña à prescindir de este modo en el vinculo mas estrecho de parentesco. *Muger, y no hermana.* En tã estrecho lazo de consanguinidad, dize el Santo, que enseña el demonio esta precision.

51 Muy agena de pensar lo que fabricaba en el taller de su idea el Primo, vivia nuestra amada Gertrudis, pero como tenia el enemigo comun repetidos barruntos de lo que avia de ser con el tiempo, aumentaba tanto la desordenada passion del Mancevo, que desenfrenado, ò rompiendo las riendas de la razon su lascivo apetito, se arrojó, ciego de la passion, à violar tã sagrado. La Venerable Madre fue del demonio perseguida toda la vida, por quererla hazer perder la pureza. El que la queria hazer mal en Casa de su Padre era el pariente,

y siempre la decia cosas: haziale verros al pelo, y à las manos. De el pelo no hazia yo caso (dize la Venerable), y assi me parece, que no avia porque guardarme de el, y que poco caso hazia yo de mi pelo. Deseaba que me lo cortasen, y assi decia yo muchas vezes, que deseaba yo con grandes ansias el ser Monja, porque me quitasen el cabello.

52 Una fiesta me fui à dormir à mi quarto, que estaba en alto, mi Padre, y Madre estaban abajo, y toda la demás gente, sino una Ama que criaba à un hermanito mio, hijo de mi Madrastra. Yo estaba una Sala adentro, quando veo que entra por ella con passos acelerados àzia mi Cama el tal pariente, y aunque diera gritos no me oyera nadie de los que estaban abajo. Yo luego adverti lo que he dicho, llamé à la muger Ama: Cathalina, venga acá. Mi Primo luego que oyó esto, escapó: Mas de rabia, en un instante me arañó la cara dexando en ella señaladas las cinco uñas, y se fué. Dixe yo à la muger lo que avia pasado, y ella me aconsejó se lo dixera à mi Padre. No lo hize; porque era hombre, que le metiera una daga por el cuerpo. Mi Padre tenia grande confianza de el, como era pariente tan cercano; pero el con poca verguenza me decia: mi Señora

Doña Anna ha arañado à usted algun gato? Tuve por acertado el hablar à mi Madrastra sobre lo que me sucedia, y esto fué motivo para disponer el llevarme otra vez à Casa de mi Tia.

53 Recibiò Gertrudis gran contento, quando la dieron esta noticia, no solo porque bolvia à la escuela de su primera ensenanza, sino porque tambien se vencerian con mas facilidad las oposiciones que avia para que entrara Religiosa: Como doce años y medio contaba entonces Gertrudis, empezó à enfermar, y con esto à variar los juzios, sobre qual seria la causa; pusieronla quanto antes en la compania de su Tia, creyendo que para recuperar la salud, era este el único medio, pero no fué à si; pues passaron algunos dias sin tener alivio, hasta que en un bomito arrojó unos gusanos; hizo se juicio que era cosa de hechizo, y salió cierto porque se descubrió à una Persona de confianza el complice, al ver inutilles los medios que avia puesto, quales fueron pedir auxilio al demonio por medio de una hechizera, para que inclinara àzia el Gertrudis su voluntad. Diole el hechizo en un dulce el que comió Gertrudis sin recelo, por venir por mano de una persona de todos tan conocida.

54 Quando yo comi (dice la Venerable) aquel Limon cubierto,

bierto, que me dió una persona de quien no avia lugar à pensar mal, se me hizo veneno en el estomago que rabié de dolor, y me duró algunos días, y despues eché unos gusanos. Embió à pedirme perdon, y del modo que avia buscado para que yo le amara; aunque no avia tenido el efecto que él queria, solo si la enfermedad, y penuria que padeci. Todas fueron trazas del demonio para hazerme caer, y Dios obrando como todo poderoso que es, para que no cayera. Harto me atraviesa el corazon al acordarme de estas cosas, y otras, y ser cada dia mas ingrata. Con el tiempo se me apareció el tal sugeto despues de muerto, y me pidió lo encomendasse à Dios; y me dixo que sus penas eran terribles, y que padecia mucho por esto, mas que por otras cosas malas que avia hecho en su vida.

CAPITULO IV.

DASE NOTICIA DE COMO

tomó el Abito Gertrudis, y de algunos successos del Noviciado.

55 **E**Xplorada la voluntad de Gertrudis por su Tia Doña Leonor, y reconocida la constancia del proposito de que avia de ser Religiosa, le comunicó

à su Padre la ultima, è incontrastable resolució de la hija; sintiolo como quien la tenia destinada para otro estado, llevolo à mal toda la Casa el que Gertrudis estuviera totalmente determinada à entrar se Religiosa; no reparando que es precepto evangelico, que nadie impida que los parvulos se lleguen à su Magestad, y gozen de sus divinas delicias. No obstante llevarlo casi todos los parientes tan à mal, supo Gertrudis por seguir à Christo abandonarlo todo, y escoger para ser su Esposa el Convento de Mercenarias Descalzas de aquella Ciudad. Tenia trece años menos dos meses, quando tomó el Abito en el referido Convento de Sevilla, cuyo titulo es el glorioso Patriarcha San Joseph. En tan tierna edad supo lidiar con gigantes, y vencer monstruos, que de todo esto hazen vezes las lagrimas, y ruegos afectuosos de los Padres, y hermanos en lances semejantes; pero el christiano, y varonil animo de Gertrudis, triunfó de todo mediante la divina gracia, y supo dexar lo que era à sí mas llegado, para ser de Jesu Christo Esposa.

56 En el año del Señor de mil seiscientos y veinte ocho, dia de la Natividad de Maria Santissima, que se cuentan ocho de Septiembre; siendo Prelada de aquella Religiosa Casa la Madre

Sor Lucia de la Resurreccion, vistió Gertrudis aquella gala tan deseada, y preciosa librea de la milicia de la Merzed, cuyo candor de ropa significa el que deben tener todas las Almas, que professan ser hijos de tan soberana Reyna, y sientan plaza en su Vandera. En este dia cambió Gertrudis gustosa, la rica ropa que vestia, por la basta, y aspérga gerga que tanto avia deseado, desnudandose de una vez de la secular pompa, y vistiendo para siempre un traje tan grósero, y de ninguna estima; pero tan apreciable para los cortesanos del Cielo, como lo son las mas costosas telas, à los de mejor gusto en el Mundo.

57 Mudaronle el nombre de Anna, en el de Gertrudis, por no equivocarla con otra Religiosa que tenia el mismo. Este dia fué celebre, entre los felices que conto la Venerable; porque logró entrar en el Puerto deseado, despues de averse visto combatida por furiosas tormentas en el mar del Mundo, dirigidas todas à que no consiguiera el Puerto de la Religion este Navichuelo, en el que avia de embarcar Dios sus tesoros, para remediar à muchas Almas. A los tres dias de aver tomado el Abito hizo Gertrudis voto de castidad en presencia del Señor Sacramentado, sin que perciviera nadie este Sacrificio tan acep-

to à los divinos ojos: Llegolo à entender la Prelada, y lo sintió luego que lo supo; porque como el elegir este estado Gertrudis fué contra el dictamen de su Padre, y Parientes, y su Profesion estaba tan distante, pues no avia cumplido los trece años, en cuya larga carrera, podian ocurrir mil estorvos que apagasen los desseos fervorosos, que se conócian en la Niña, ó bien que las Madres no las pareciera à proposito para la regular observancia; fundaba la prudente Prelada sobre todos estos motivos, su disgusto; pues el professar era contingente, y tan firme la obligacion del voto. Por ventura si hubiera sabido las cosas tan prodigiosas que avia hecho Dios con Gertrudis, desde antes de salir à la luz del Mundo, se hubiera sofegado su animo; pero aquietose la Prelada, luego que oyó de Gertrudis la respuesta; y fué decirle: no tuviesse pena, que aquel Señor por cuya voluntad avia hecho el voto la fortaleceria el animo, para hazer la Profesion. Estas palabras deshicieron aquellas nieblas, y desterraron los temores de la prudente Prelada, como si fueran voces dadas desde el Cielo.

58 No tuvo entrada en el animoso corazon de Gertrudis cobardia alguna, aunque mas la ponderò las contingencias del hecho la Prelada: Estaba ya del divi-

divino amor tan llevada, que su corazon vivia à la disposicion de su amado Dueño: y por esto dize; luego que tomè el Abito, me cogio el Señor el corazon tanto, que no estaba en mi: yo pensaba que todas sentian, lo que yo sentia; assi no decia nada.

Mas eran tantos los consuelos de mi Alma, que muchas vezes, yo quedaba sin sentido. Como yo era de pocos años, dieronme las Madres un Niño Jvsus pequeño, dormidito, y me dixeron que era mi Esposo. Yo lo tomè por tal, y como no me dexaban ir al Coro, en particular à los Maytines, me mandaban acostar. Yo ponía al Niño una Cama con un paño limpio, y esso era en mi tarima porque tenia mi gergon, me echaba junto à el Niño, mas yo no dormía, que luego parecia me sacaba Dios el corazon. Metíame dentro de mi, que era à donde me llamaban: Assi passaba toda la noche. Vine à perder el color, y estar mala, y con toda sencillez dixen, que estaba mala, porque el Niño no me dexaba dormir.

59 Quitaronme el Niño (no se me diò nada, que nunca he sentido estas cosas) mas no por esso dormí, antes cada dia estaba mas absorta. Mi Maestra trataba de quitarme la oracion, no dexandome ir al Coro à nada, sino me embiaba à la Cocina à que hiciera cosas que allí

se ofrecian; mas como yo en todo mostraba una cara de risa, porque no tenia à cosa alguna que me mandaban repugnancia; mas me hazia pedazos, haciendome fuerza para no suspenderme, y no me bastaba, con que esto me hazia mas mal que la oracion, y muchas cosas de mortificación, que yo buscaba, porque todo quanto yo veia de esto, me parecia lindo para mi: Qué lindos deseos me diò siempre Dios, pero mi ingratitud es cada dia mas, y menos el conocimiento de su divina bondad.

60 En la Cocina, taller tan à proposito para hazer humildes, puso la Madre Maestra con toda madurez, y acuerdo à nuestra Niña, commutandole el sosiego del Coro, por los que en semejante oficina son, indispensables afanes. El fin principal de la Maestra, no fuè exercitarla en la humildad, sino estorbarla los arrobos que tenia, por este medio, pero sucedió muy al contrario, y los exercicios de la Cocina la servian de ensayo para ser humilde. Como si aquellos pocos años que tenia, los huviera empleado en las humillaciones de semejante oficina, desempeñaba el mandato, y orden de su Maestra Gertrudis; aunque estaba tan recientemente arrancada del Siglo, y criada en delicadezas, no siendolo ella poco por su complexion, y de gusto de-

delicado; no obstante que en el Mundo avia hecho contra él algunas pruebas, era muy puntual en cumplir aquel ministerio, y ayudar à las otras hermanas, barriendo la Cocina, cuidando del fogar, fregando los platos, y otros instrumentos allí inescusables; unas vezes por sí sola, y otras ayudando à las Religiosas que las tocaba por semana; pero sin mostrar jamás la menor repugnancia, ni asco en arrimarse, ni entrar las manos en la vacia, ó artefilla en donde se fregaban los platos, aunque estuviera el agua muy sucia, lo que supiera echarse à pechos, si fuera menester, para triunfar de su cobardía, como lo executó en cierto lance con otra materia, sin comparación mas inmundas: en estos, y otros ejercicios semejantes se empleaba Gertrudis, alentándose con ellos mas, y mas su espíritu.

61 El dezir Gertrudis quando la quitaron el Niño Jesús: Nunca he sentido estas cosas: No prueba falta de amor, por quanto en esto solo dá à entender, que no la figura, ó imagen, sino solamente lo representado tenia robado su afecto; que quando este se termina en las perfecciones, hermosura, ó materia preciosa de que se compone la figura, no puede este acto tener à Dios por objeto, y como no era de esta clase el afecto de

Gertrudis, no se le entibió como claramente dize, aunque la quitaron el Niño. Tampoco la cesaron las suspensiones, con averla retirado del Coro, porque aunque faltan sentidos, que embien especies, obra Dios sin esta dependencia, todo quanto es su gusto en las Almas. Bien que modo extraordinario. Como enseña el Padre Suarez. In 3. part. tomo 2. cap. 9. Sec. 2. §. Ad difficult.

62 Vivía, y descansaba el corazón de Gertrudis solo con el que así la trahia absorta; y por esto ningun medio de los que puso la Madre Maestra para impedir aquellas abstracciones, temerosa de que enfermasé la Novicia, tuvo el premeditado efecto, porque en donde el divino fuego prende, no es facil de apagar por medio de ninguna traza humana, como el sugeto en quien se halla, no lo apague à soplos de su tibieza. Por divertir à Gertrudis, y apartarla de aquellos tan continuos enagenamientos, la mandaban à vezes se empleara en ocupaciones superiores à sus fuerzas, pero jamás mostro repugnancia en cosa que la ordenaban; y así à todo obedecia gustosa. Por esto dize: Me mandaban mas cosas de las que mis fuerzas podian; porque me veian alegre: No tuve en mi vida peso, ni pena en obedecer. Ninguna obediencia

se me ha hecho agría sino el escribir lo que Dios ha obrado en mí Alma: Si fuera el escribir mis muchas culpas, no tubiera repugnancia. No se escusaba à la obediencia en ningun modo Gertrudis, pero recelaba como verdadera humilde, no el referir sus pecados, si la dieran para esto licencia, sino que alguno entendiera en ella el mas pequeño favor de tantos como en su Alma obraba el divino poder, ya sabia quanto la importaba el tener siempre escondido este divino tesoro, como cosa que es ocasionada à perderse, si el mas tenue cierto de presumpcion la alcanza.

63 En los humildes, y referidos ejercicios de la Cocina como en otros muchos que no faltan en todas las casas de Religion, iba passando Gertrudis gustosa, y eriandose en humildad, ignorando quien avia dado este arbitrio, que cogia cada dia mas furia de sus potentias el embargo. Pareciole à la Madre Maestra que este avria cesado, y dispuso que asistierra al Coro, sin mandarla en todo cesar, ni le bantar la mano de otros oficios, para que estuvieran de este modo sus sentidos mas divertidos, y no se quedara con tanta facilidad enagenada; pero sucedia muy al contrario, porque con la frecuencia de aquellos ejercicios cobraba mas fuerza su

amor, y se remontaba su espíritu con mas facilidad: Lo que al juicio de la Prelada, y Maestra le avia de servir à Gertrudis de grillos, supo su amor convertirlo en Alas para unirse à su divino Esposo.

64 No sabia Gertrudis leer latin quando tomó el Abito; no la enseñaron esta letura como la tenian destinada para otro estado, ni hubo lugar para exercitarla; porque pasó poco tiempo, desde que manifestó aquella incontrastable resolucion de ser Religiosa, hasta que tomó el Abito fué preciso aplicarla à la letura, mas no fué tan luego, ya por que esta la Profesion avian de passar años, ó bien que à la vista de aquella viveza, y comprehension de Gertrudis, les pareció à las Madres que aprehenderia brevemente. Aquella asistencia al Coro que por disposicion de la Madre Maestra tenia Gertrudis, solo era à fin de que obserbase la compostura, y modestia que tenian en él las Religiosas, por que como avia de rezar, la que no sabia leer?

65 Principió la Maestra à dar leccion à su Discipula, y como todo Arte, ó facultad es difícil en los principios, fundada en esto, y que en realidad avia tiempo hasta cumplir los quince años para aprehender à leer, solo la daba algunos dias leccion. Venia estrechando el tiempo, por-

porque aunque á passos lentos siempre corre, y no sabia leer el latin Gertrudis, fuè preciso atarearla, porque con dificultad juntaba una letra. Esto la era muy trabajoso, y por esso la costó tanto esta lectura. Bien alcanzaba la Madre Maestra lo que passaba por el interior de la Nisia, pero como sabia por experiencia, que nada de esto la avia impedido, ni servido de estorvo para la puntual execucion de tantos ejercicios humildes como eran los de la Cocina, y otros que hazia por la Casa, creyò que aquellas suspensiones que padecia Gertrudis no la impedirian la facilidad para aprehender á leer, lo que sucediò muy al revés, siguiendosele a la Novicia muchas pesadumbres, porque se recelò la quitarian el Abito, y á la Maestra no menos impaciencias, lo que no era de poco quebranto á Gertrudis, pareciendola que su rudeza era la causa. Deshaciase interiormente por aprehender, ponía todo el conato que podia; pero arrebatábala superior impulso, cuya leccion debia de ser tan gustosa á su Alma, que no la hazia fuerza cosa de este Mundo.

66 En este tiempo (dize Gertrudis) padecia yo mucho con la Madre Maestra, mas no por esso la dexaba de amar mucho, y ella á mi. Como no sabia yo leer latin quando tomè el

Abito, y Dios me tiraba tanto, me costò mucho el aprehender, y muchos pellizcos; y una vez que no acertè á decir una palabra del Psalmo, me diò una grande bofetada. Yo no mudè semblante, aunque los ojos se me llenaron de agua; y ella me dixo: Mas mortificacion, y menos sentimiento. Yo callè, y la Madre Maestra viendo, y conociendo que no estaba en mi mano el aprehender, por estàr como he dicho, me abrazò, y me quitò las lagrimas. Sin duda, que es gravemente reprehensible por descompasada, la tal accion en la Madre Maestra; porque aunque la pueda dísculpar la falta de libertad en la execucion, es muy culpable la ligereza de la mano, y la falta de prudencia, que manifestó en el lance. Con amor, y suaves palabras se debe practicar, y aun se logra en Personas de tal clase la mejor enseñanza; que el gobernar á golpes, ni aun conviene siempre en la milicia, y solo á vezes suele ser util para domesticar brutos. Entre racionales obra se con la afabilidad, mejor por lo comun, que no usando del rigor. La muestra de sufrimiento, y paciencia que diò Gertrudis en este lance impensado, como tambien la inmutabilidad de animo, lo dize el mismo suceso.

) (ò) (

CAPITULO V.

PROSIGUEN LOS SUCE-
sos de Gertrudis en el tiempo
de Noviciado.

67 **E**S propiedad del amor el unir la cosa amada consigo, y como el amor de Gertrudis à Dios, se aumentaba por instantes, eran mas continuas las suspensiones. Nada valtaba à impedir estas, aunque segun el dictamen de la Prelada, y Maestra, se ponian los medios convenientes. Exercitabanla por raros caminos, aunque todo servia poco, porque su espiritu se hazia mas grande, en los officios humildes. Yà significaban mirarla con ceño, y hazer culpable, en su inocencia lo que no podia impedir, porque solo dependia de causa muy superior: Mostrabanse descontentas con una prenda, que era tã de su gusto, como à los ojos de todos tã amable; con los enagenamientos que padecia la daban en cara, diciendola que eran ficciones; el fin que llevaban, en esto era impedirlos, pareciendoles por ventura que con el rubor, que mostraba en su rostro al oirlo, estorvaria Gertrudis lo que no estaba à su disposicion en ningun modo el remediarlo. Esta prueba tã fuerte, pudo turbar à la

inocente Nifia, y declararse culpada aunque immune del tãl delito. Alegaba à favor de Gertrudis solo el silencio, y rubricaba en el blanco papel del vergonzoso rostro, su inocècia con las lagrimas, hazia fuerza para reprimir las contenièdolas en el fagrado de supecho, mas no lo pudo lograr porque no tenian que temer. Al parecer no ay duda, que femejantes combates pudieran estremeceer el animo mas robusto, pero el de Gertrudis aunque afligida, siempre estuvo firme, como à quien alentaba celestial impulso.

68 No cesaban las Madres en sus ideas, dirigidas todas à impedir en la Novicia las suspensiones, sobre las que cada una pensaba variamente, inquirendo quãl seria la causa, y aún dudando en su certeza; pareciendolas, que en el poco tiempo de Religion, y quince años de edad, no podia aver adquirido aquel caudal de virtud, porque las Almas en donde se descubren tales enagenamientos, por lo comun han hecho buenos servicios. Pero quãten puede medir por el tiempo lo infinito, ni estorbar à Dios, que obre à su gusto? en menos años ha causado la virtud divina, felicisimos progresos, como consta por las vidas de muchos Santos, de suerte que el dudar sobre esto, es querer poner al poder divino limite.

69 Aplícaban à Gertrudis, por el motivo referido, algunas horas de Coro, à que se quedase cuidando de una enferma, esta era una Señora ya grande, y habitualmente achacosa, en la que concurrían tales circunstancias, que no pudieron excusar las Madres el admitirla al Santo Abito. Estaba en el Noviciado, en compañía de Gertrudis que era ya Novicia, quando entrò esta Señora, empleabase su caridad las ocasiones que podia en asistirle, como quien la tenia de sí tan cerca, en algunas cosas se tenia que vencer, porque aunque à la caridad eran conformes, el natural las miraba repugnantes. De esta Novicia, nos darà muy puntual noticia Gertrudis. Por el tiempo; que yo era toda via Novicia, entrò Monja una Señora muy grande, y enferma, y no profesó. Yo la queria mucho, que era buena; hazia lo que podia por servirla; y entre lo que hazia, y tenia yo repugnancia grande, era vaciarla, y limpiarla una escudilla en que escupia, harto asquerosa.

70 Como tenia yo repugnancia en este exercicio, pareciame que no lo hazia por Dios, que era lo que yo deseaba, y que si lo hiziera, no avia de sentir aquello. En esto estaba cabilandando bien afligida, por conocer que en ello sentia siempre repugnancia, y con esta pena, to-

mè un dia la escudilla, que estaba harto llena, y la puse en la boca, y me la bebi contenta de averme mortificado, y vencido aquello, que yo sentia. Asistió triunfo Gertrudis de su amor propio, y atropellò las lineas del gusto, que no ay cumbre inasequible à la humana flaqueza, si se afianza en las alas de la divina gracia. Executó este acto tan contrario al humano apetito; mas como aquella pocima, ó veneno era difícil, que híciera asiento, aun en el estomago mas robusto, no causò en el de Gertrudis poco estrago: tolerolo su paciencia, porque en manifestarlo podia aventurar el merito, y es que semejantes robos suceden en un instante.

71 El estomago se me puso de suerte (dize la Venerable) despues que bebi aquella tacita, de la que arrojaba la enferma, que a no averlo hecho Dios, me costarà muy caro. Nadie lo supo, como ni tampoco sabia nadie de las disciplinas, que yo tomaba en tanto que estaban en el Coro, los filicios que traia, y otras penitencias que hazia por estos tiempos, sin oponerme à algun mandato, porque sobre estas cosas no me lo avian puesto. Por fin yo me andaba muriendo de ansias del estomago; logré el irme al Coro, y estaba en él passando mi trabajo: Sentime recogida, y luego vi

à mi Señora la Virgen Maria de la misma fuerte con su Niño mamando, que la vi quando Nifia, y me pidió limosna, y el Niño me asió de los cabellos. El Niño estaba mamando, mi Señora me dixo. *Hija mia yo soy Madre de Dios, y tu Madre la que viste de cinco años. El Niño que te tiró de los cabellos, es mi Hijo, el que ves: Aquello fué quererte toda para si, que nada fueras tuya sino toda de Dios. Desde entonces erés con mucha particularidad mi hija, agora vengo à sanarte esse que tienes, que lo que por Dios se baze à Dios toca su remedio.* Soltó el Niño el pecho, yo estaba muy corta, y dixo el Niño: *Mama que tambien es para ti. Mi Señora me llevo à su pecho.* Yo estaba fuera de mi (entiendese en extasis, ó raptó, porque semejantes favores es lo comun caufarlo segun dize la Seraphica Doctora), gusté una suavidad del Cielo, y quedé buena, y alentada. Esta fué la primera vez, que vi à mi Señora en la Religion, y me dió su soberano pecho, que otras vezes à hecho esta misericordia, con esta miserable pecadora, y vil gusano.

72 A la vista de tan soberana dignacion, quien podrá explicar los jubilos de aquella dichosa Alma! rebentabase mas cada dia su espiritu, que à los humildes, los favores divinos les sirven de alas, sin que pueda al-

guna traza humana impedir su buelo. No bastaron las repetidas suplicas de Gertrudis, à la Madre Maestra, para que la concedisse la licencia de assistir al Coro de continuo, porque los arrobamiétos no cesaban, y despues del referido sucefo mucho menos; pero Dios que no queria probasen ya mas à su Sierva con tales contradiciones, lo dispuso del modo, que dize la Venerable. Tenianme quitado casi de todo la asistencia al Coro, hasta que ordenó Dios que fuesse à Sevilla un Santo Religioso, de mis Descalzos que llamaban F. Juan Christofomo, este me hablo. Yo le dixé mi pena, y como andaba muriendo de amor, y que no me dexaban ir al Coro, sino que siempre me querian divertir, y me hazia mal à la salud, lo mismo que hazian por mi salud.

73 El tal Religioso habló à mi Madre Maestra, no se lo que dixo, solo sé que desde entonces me daba mucho lugar para estar en el Coro, no solo las horas que assistian las demás: sino mas tiempo; pues me sucedia salir de Visperas los dias de fiesta, y bolverme à entrar; y no moverme de mi lugar hasta las seis, que dezian Completas. En este tiempo, no tenía yo ningunas hablas de Dios; ni veia nada: Solo era lo que tenia una noticia, que se le comunicaba à mi Alma de los atributos de

Dios: de su amor, de su Misericordia, de su Poder, y Sabiduria. Todo lo ha hecho el Señor por su bondad con esta ruin criatura; que si esperara mis obras, harta desdicha fuera la mia. Yo tenía una grande confianza, y un esperar mucho en Dios. Estas cosas me causaban grande consuelo en el Alma, y de lo mucho que sentia, y de la novedad, me nacian las suspensiones: Pero si conocia yo que alguna ló avia echado de ver, era para mi una grande pena, y lloraba mucho, y respondia si me decian alguna cosa, que todo era mal en el Corazon. Pedia yo à Dios no se me viera nada de lo que sentia, ni lo conocieran las demas, porque me causaba mucho rubor, el que entèdiera persona alguna las cosas, que obraba Dios con esta pecadora.

74 Todas estas cosas, que se iban descubriendo en Gertrudis, lo sentia de muerte el demonio, y así trabajaba quanto le era permitido à su astucia para que exasperasen à la Nisia por todos caminos, à fin que dexase el Abito, recelandose lo que seria con el tiempo, la que tenia tales principios, y que por ventura se baldria de esta Alma el todó Poderoso, para confundir su orgullo, y librar de su tirana esclavitud à muchos Pecadores; que semejantes criaturas, siempre han puesto en cuidado al enemigo. No se lo dió Gertrudis pequeño

respeto à que no dexo piedra que no moviesse, para que arrojaran à la Novicia al tempestuoso mar del Mundo, y ya que no pudo rendir su constancia à que abrazara este partido por voluntad propia, se valió de otros medios su astucia; pero de todos triunfó la paciencia de la inocente Nisia. En todo la dezia la Madre Maestra, que erraba; y es que lo permitia así Dios para mayor prueba de su tolerancia, executó con Gertrudis raras mortificaciones, en las que siempre mostraba el semblante risueño. No era posible convenirse à que no podia impedir aquellos enagenamientos; y por esto la daba muy buenas penitencias, y que sentir grandemente; pero ni por esto, ni otros trabajos, jamás respiró por volver al Siglo, que era lo que pretendia el demonio. Estorvabala el rapto el comer, algunas vezes, y porque no comia, la ponía en medio del Refectorio. Por estas cosas, que yo tenia (dize la Venerable), me hazian comer en tierra; yo no podia así, me quebranté mucho (es un modo de comer este tan penoso, que se puede dezir, que solo se mortifica el cuerpo, y no se satisface el hambre) las mordazas me las mandaba poner la Madre Maestra para que hablara, los antojos, ó vendas para que abriera los ojos, pero nada podia, de
la

la fuerte, que me tenia Dios en aquel tiempo.

75 Como se iba ya cumpliendo el año riguroso del Noviciado, y Gertrudis deseaba en grande manera, que se llegará aquel día dichoso, en que se avia de confagrar à Dios, por medio de los quatro votos solemnes; no parece sino que tocò al Arma el infierno para estorvarlo. Mirabala con mortal zefio; todo quanto le era permitido sollicitaba, se mostrase adverso à Gertrudis, para que retrocediera de su intento amedrentada; ò abrazara el estado del Matrimonio gustosa. A este fin suscitò de nuevo las pretensiones del Primo, de las que se creyò se avia apartado; pues era pasado un año sin averla hablado, ni visto. Pero tomolo con mas empeño, sin que los recibidos desaires, acobardassen su animo. Avia olvidado aquella ultima resolucion de Gertrudis, quando le dixo antes de tomar el Abito; que con persona que se huviera de morir, no avia de desposar; ft! que parecfineza, pudo servirle de defension, si por ventura no le induxo à algun despecho, ò à accion poco considerada, pues el dia que entrò Gertrudis Religiosa, se ausentó de Sevilla.

76 Fue à visitar à Gertrudis, no como en otras ocasiones, que iba acompañado, y como el tiempo daba ya muy corto el plazo,

esforzò quanto le fuè possible la premeditada especie; propusofela por el rallo, porque desde que Gertrudis entrò en la claustrura, no viò su rostro, aunque como tan cercano deudo la visitò algunas vezes. Despreciò la Novicia su propuesta, que quien en el Siglo le hablò con la referida resolucion, sin duda sería en esta ocasion mucho mas; como quien gustaba ya los favores de Dios. Este Pariente (dize la Venerable) ofreciame riquezas, que las tenia, y muchos Diamantes, y Perlas, todo à fin de que no professara. Mas ha Dios mio, y como vuestra asistencia me movia à despreciar todo esto! ofreciome tambien en esta ocasion unas Perlas para la garganta, que siendo solo un hilo valian tres mil ducados: bien sabia yo que las tenia para mi. Bendito sea su Magestad! que poco caso hize yo de ello, y era Amiga de Perlas. Dixele: que nada de cosas de tierra queria, que Dios es todas las cosas, y que siendo su Esposa, todo sería mio. Con què impetu de amor tirabais Señor àzia vos este ruin corazon! que mal os ha correspondido siempre mi ingratitud! Con esto, que me sucedió en esta ocasion le pedi à la Madre

Comendadora, que lo despidiera si bolvia; así fuè porque no le hablé, ni vi mas.

CAPITULO VI.

*PROSIGUEN LOS SUCE-
sos del tiempo , que fué Novicia
Gertrudis. Refierefe su Profes-
sion, y de las contradicciones
que para llegar á esta
hubo que vencer.*

77 **A**Viendo salido ya triunfante Gertrudis, del impetu de tan molestas, como feas proposiciones, y dado de mano à todos los estorvos, en los que pretendia su Primo imprudente, que tropezase la Pureza de esta tan constante Virgen, y aviendo probado tambien, como à la satisfacion de las Madres Comendadora, y Maestra (que esta para educar hijas en espíritu, parece tenia gracia) en la piedra del toque de las mortificaciones, ser muy de Dios el llamamiento de Gertrudis, como lo tenia acreditado su tolerancia, la grande caridad, y humildad, con otras virtudes en las que se descollaba por instantes, y aun se puede decir, formaban sobre la primacia e competencia; trataron de professarla, para asegurarse en la possession de una Alma, en la que conócian todos los fondos grandes de virtud con los que la iba enriqueciendo el Señor, todo iba en bonanza al dictamen de Gertrudis, ni la pare-

cia avia ya que temer, no aviendo dado à pique en tan furiosa tempestad, y ya se tenia por segura en el puerto la Barquilla de su Alma, pero la ribera se trocó en peligroso golfo, y en medroso escollo el puerto.

78 Trazò el enemigo, que se dieran nuevos afaltos al fuerte muro de Gertrudis, para ver si se rendia; hizo llamada por otra parte, esperando por aqui que tendria su astucia mas favorable efecto. Fundabase para esto en que el dictamen de las Madres, estaba conforme, en no dár la Profesion à Sor Potenciana, hermana de Gertrudis, que avian tomado juntas el Abito. Atizó quanto le fué permitido la hoguera de esta discordia, para que tomasen cuerpo sus llamas, añadiendo los materiales que podia, para que en ningun modo conviniesen en professar à Potenciana, y de esto inferia su logica, que se seguirian consecuencias à Gertrudis nada favorables. Fundabanse las Religiosas para tomar esta determinacion, poco practicada entre Mugerés, que era delicada Potenciana, para observar los rigores de la Descalzed, y que por esto era conveniente el avisar à su Padre, para entregarle à la hija. Qué afliccion no causaria en el corazon de Gertrudis! una determinacion poco usada en la Piedad de las Mugerés, y mas quan-

do

do este golpe se lo daban tan de cerca, que si su constancia no llegò à arruinarse, no pudo menos à tal estampido de estremecerse.

79 Embiando un recado al Padre de Gertrudis, para que se llegase al Convento, le participaron su ultima resolucion, de que à Potenciana no la podia la Comunidad admitir à la Profesion, porque era mucha su delicadeza para una Religion Descalza; y no fuè sino particular providencia, por tenerla Dios (segun queda referido en el catalogo de sus hermanos) destinada para ser en otra parte Religiosa muy ajustada. No se puede dezir lo sensible, que fueron las tales palabras à su Padre, por que el disgusto que tuvo quando elegia Gertrudis el ser Religiosa, lo templo viendo, que entraba en su compaña Potenciana; y como esta era la excluida por las Madres, causole grande pesadumbre; ó porque no juzgó el motivo, que le daban suficiente, ó bien que tenia hecho el animo à que vivieran las dos hermanas juntas; esto lo veia frustrado, por quanto las Religiosas no querian ceder, sino que cada instante se mostraban mas firmes en su determinacion.

80 Exaltada en parte la colera del honrado Cavallero rozó à la prudencia sus limites; ni bastó à serenarlo las pruebas del

afesto àzia Potenciana, que avian dado las Religiosas; pues coloreando con el disimulo lo que sobrefalia su natural, pretestaban, por ver si este cedia, que el no averla professado à tiempo, era la causa el que lograra el gusto de ver sacrificar à Dios, à las dos hijas juntas, y en realidad, no avian suspendido la Profesion por este motivo, sino para ver si mudaba de complexion, y genio. Mostrose de la propuesta de las Madres, el buen Cavallero tan airado, que dixo que con Potenciana, se avia de llevar à Gertrudis, y que si la Comunidad estaba empeñada en que Potenciana, no se avia de quedar, que Gertrudis por su gusto avia de salir, y que resistiendose à esto la professarian sin dote, pues que el no avia de dar un quarto.

81 Fuè este un dia de juicio para el Convento, segun la turbacion, que causò en los animos de las Religiosas aquel dicho, no por la amenaza de que no avian de percibir dote alguno, sino porque intentaba desposeerlas de una prenda tan amable, y en quien tenian todas puestos los ojos, y es que las cosas tan singulares, que se iban percibiendo en Gertrudis, ya señalaban lo que avia de ser con el tiempo. Antes quisieran las Madres perder un Mundo lleno de riquezas, que no el que saliera del

del Monasterio Gertrudis. Este suceso tan turbulento, en el que no se derramaron pocas lagrimas lo dá à entender la Venerable. Quando salió mi hermana Potenciana, se enojó mi Padre mucho, y queria que yo saliera tambien con ella; y como no era voluntad de Dios, ni las Madres, ni yo queriamos; y despues se vengó mi Padre en detener mi Profesion, pues cumplí la edad, y casi cinco-meses mas.

82 Hizose este caso ruidofo en Sevilla; los dictámenes corrian opuestos, los unos a favor, y otros contra las Madres, duraba la tempestad, agitaba el enemigo quanto à su furia infernal le era permitido, los vientos, para que Gertrudis, aunque estaba en el puerto perdiessé las esperanzas; fluctuaba entre los baibenes de los temores, y sin duda la tempestad la huviera arrojado à la playa, si mano muy superior, no la hubiera sostenido. No cesó por esto el enemigo, reputando esta ocasion la mas oportuna, para que el pariente que pretendió à Gertrudis para Esposa bolviera à su empeño, el que sin duda premeditaria conseguido; pues su Padre ya se desagrabadaba en que Gertrudis fuera Religiosa, y significaba tener particular gusto en verla fuera del Convento; ó bien fuera en despique de lo que avia sucedi-

do à Potenciana fu hija; ó porque revivieron à soplos del enemigo aquellas especies, que hizieron à Gertrudis tanta oposicion en el principio.

83 El dar principio à la pretension del tal Mancevo era difícil, por estar ya la Madre Comencadora prevenida, por la misma Gertrudis, como se ha dicho, para que el tal sugeto, en ninguna manera la llamase; mas como el demonio, era en algun modo el movil de todo esto, recelándose ya que Gertrudis le avia de hacer fuerte guerra, quedándose resguardada en el Claustro, todo su empeño era que bolbiera al Mundo; y aqui es en donde echó su malicia el resto, y avivando la del Pretendiente, discurrió este un medio bien irregular para que esta vez tuviera efecto su pretension. El demonio tomó un medio como suyo (dize la Venerable), y fué por lo que supe despues, que mi Primo habló à cierta persona, sobre que me subiera à las Nubes, los trabajos que se padecian en la Religion, y por esto me decia hartas cosas, ponderandomelo quanto podia para que dexara el Abito, y no tendria el tal sugeto la culpa; que el enemigo lo tentaria tambien, fué una grande persecucion esta, muy continuada, y fuerte, que solo pudo resistir mi miseria esta tentacion;

tacion , porque no me dexaba un instante Dios.

84 No oßaba yo à tratàr la tãl persona , escusabame quanto podia , aunque era difìcil. Era mucho el miedo , que yo la tenia considerando lo que me avia de dezir. Grande era mî tormento , peleando siempre con mi imaginacion ; porque quando la tãl persona comulgaba , no podia echar de mi pensamiento , que lo hazia en desgracia de Dios , y esto me trahia harto inquieta. Como me veia en medio de esta persecucion , y cerca de profesar , porque el Convento lo tomò de su cuenta , à vista de la resolucion en lo que permanecia mi Padre , al que no avian podido suavizar los mayores empeños ; pedi me trageran para confesarme al Padre Fray Melchor de los Reyes , hombre de espiritu , y otras prendas , para hacer confesion general con èl. La Madre Comendadora , tenia otros intentos acerca del fugo to sobre con quien me avia de confesar. Dixela las razones , que me afsistian para confesarme con el Padre Fray Melchor , antes que con otro : No la parecieron mal , las cosas que la dixè para elegir à este Religioso ; y asì convino en ello , y le avisò. Declareme con èl refiriendole quanto passaba , y la tormenta que padecia. Hablò el Padre Fray Melchor à N. P. General , que estava de partida

para San Lucar , y dixò que desde alli lo embiaria à llamar. Yo le decia las vezes , que me aconsejaba , que no profliguera en el estado de Religion , que mirase que Dios lo avia de castigar. En fin N. P. lo embiò à llamar desde San Lucar , y lo remedio todo.

85 No parecen decibles las invenciones , que practicò el demonio para que Gertrudis saliera del Claustro. No estando su corazon tãn poseido del amor divino , sin duda que à tãn continuas , y fuertes baterias huviera esta tierna fortaleza dado en tierra. Quantiosas riquezas la ofrecieron para que desistiese del estado ; de todo la hacian Señora como se bolviera al Mundo ; pero como estava constante en dexarlo todo por Dios , solo los divinos tesoros tiraban su voluntad. Nada inquietò à la casta Niña aunque la guerra fuè tãn viva ; porque la quiso reservar de todo el que la avia elegido para Esposa. Con tanta especialidad la cuidò la divina providencia , que como dice Gertrudis , no se la ofreciò un mal pensamiento por entonçes , hasta que despues la vino todo junto. Hace alusion esto , à lo combatida que fuè casi toda su vida de horrendas representaciones , que por esto assegura , que despues la vino todo junto : y asì no dexò las Armas de la mano , defendiendo la Pureza.

86 Resuelto el Convento en que professase Gertrudis, y tomadas à este fin todas las disposiciones, sin detenerse en los gastos su vizatrina, aunque seria preciso hacer empeño, respecto à que la Casa estaba pobre, determinaron el dia, haciendo el combite segun el estilo, para que en la Profesion de Gertrudis, nada se echase menos. Avisole la Prelada à su Padre por medio de un papel, convidandole como à uno de tantos à la funcion; fuè este un golpe à su corazon irresistible, sintiò en si una repentina mudanza, la que le inclinò de tal modo à que se cumplieran à Gertrudis sus deseos, que el que antes se avia negado à todo, è insistido en que le entregaran à su hija, ya no queria mas que verla professa. Admirole aquel partir tan noble como desinteresado de las Madres, con el que podran competir pocos similes. Prestole el gusto sus alas, y passò con la mayor brevedad al Convento, y vieron al que avia meses se avia despedido enojado, ya totalmente placentero, y diciendo que tomaba de su cuenta, lo que antes le daba en rostro; franqueò caudales, con todo quanto fuè menester à satisfacion de las Religiosas, aumentose el numero de los convidados, y concurriò de lo mas illustre de Sevilla, a la celebridad de estos Desposorios. Algo dice de esto

la Venerable, mi profesion estuvo detenida casi cinco meses por gusto de mi Padre, que lo llevaba à mal. Avisole la Madre Sor Lucia, que era Comendadora, que professaba, por si gustaba ver mi Profesion. Viendo la resolucion, que avia tomado el Convento, luego vino mi Padre, y diò sin tassa lo que era menester, y hizo gran fiesta, y hubo crecido concurso de Nobles, que assi sabe Dios mudar los corazonces, quando conviene, como sucediò con el de mi Padre.

87 Amaneciò aquel dia, no como otros, que con la Aurora avian entretegido lutos, sino tan risueño, y vestido de Primavera, que aunque no fuera debido à la estacion que corria, podia averfer adelantado, para ser testigo de la felicidad que conseguia Gertrudis; logrò este dia registrar en su espacio desechas las tinieblas, que impedian el que se desposara con Christo esta Alma: Quales serian sus prevençiones, para celebrar estos Desposorios! quantos los gozos de su Alma, solo podra referirlos, el que tenga luz para conocerlos. Tan enagenada estaba Gertrudis, tan poseido su corazon de celestiales consuelos, al verse en la posesion de aquel dia tan deseado, como lo refiere ella misma. Professe, y en la Profesion yo estaba fuera de mi, que hartos pellizcos me daba la Madre
Maes-

Maestra. El velo me lo puso mi Madre, y Señora, junto con la Madre Comendadora, y mi Madre Maestra, mas yo sola lo veia, y me dixo mi Maestra este favor, que para su seriedad, y entereza lo era. Tambien le parecia mi Alma à Dios, como ella me parece à mi. Profesò la Venerable Gertrudis, (segun consta del testimonio, que he visto de su Profesion, con el que se me entregò tambien la fee de Baptismo autorizada), en treinta de Marzo de mil seiscientos y treinta y dos años, cumplidos los diez y seis años de su edad, siendo Comendadora la Madre Sor Lucia de la Resurreccion. Superior General de toda nuestra, Familia Descalza N. P. Fray Fernando de Santa Maria. Provincial de Andalucía N. P. Fray Pedro de Jesus Maria, por otro nombre, Serna, lustre de nuestra Descalzed, como lo acreditan sus celebrados escritos, en la variedad de materias tanto escolastico, como expositivo, y mistico que sobre todo escribió diversos tomos, con aplauso de los doctos de aquel Siglo, y no menos credito de los de este. Era Comendador del Convento de Sevilla, el Padre Fray Juan de San Ilidro. Examinò su voluntad para professar, el Señor Don Francisco de Monsalvé, Dean, y Canonigo Provisor, se de vacante, de la Ciudad de Sevilla.

CAPITULO VII.

DASE PRINCIPIO A LA VIDA, que observò la Venerable Gertrudis, despues que professò, y de un singular favor que recibió, dandole el Señor à beber de su Costado.

85 **S** Acrificada ya esta hostia, tân agradable à Dios en el Ara de la Profesion, y ligada por su voluntad, y gusto esta tierna, è inteligente victima con los cordones fortissimos de los quatro votos, mediante los quales se entregò à su divino Esposo, cobraron mas fuerza los extasis, y raptos, en los que arrebata tanto el divino Amor al Alma, que solo descansa uniendo con el amado, en algun modo; y como los sentidos no pueden embiarle especies, goza entonces el Alma del mas dulce reposo, hasta que las especies, enemigos declarados de esta quietud, llamando à aquel oculto, y secreto retrete, en el que descansa el Alma, la estorban el sosiego. Estos favores, que tân desde luego que tomó el Abito, se digno el divino Amor comunicar à su Sierva; como despues que professò, eran mas crecidos, fueron un iman, que tiraba sin cessar à aquella Alma, en la que deposi-

tò el Señor una correspondencia tan a su gusto, que era Gertrudis à la divina voluntad, cada dia mas agradable.

89 Reconociase la Venerable mas obligada, al passo, que se veia mas favorecida, todo era escogitar medios como agradecer, los beneficios, que recibia del Señor, afligiose, porque à su humildad no la parecia tener cosa, que agradara à la divina voluntad. En todo quanto pensaba poner de su parte para servirle tenia disgusto, porque siempre le parecia à su Amor, poco. Pensó en retirarse quanto le fuera posible del trato de las criaturas, creyendo, que esto era para conseguir su intentado fin, medio proporcionado; y que asì se podria dar à la oracion algunas horas mas, de las dos que en todos los Conventos del Orden, estan establecidas por ley: Dió por fin de mano à quantos estorvos pudo, porque nada la impidiera con Dios el trato, en el que tuvo tales ganancias su Alma, quales son las que consiguen, los que fielmente comercian con este Mercader divino.

90 Asì retirada de las criaturas, y empleada en exercitar las virtudes iba passando la Venerable, buscando (como ella dize) rincones en que meterme à estarme à solas con Dios. Nadie reñia conmigo: à todas cui-

daba quanto podia, en lo que me pedian, sin escusarme à cosa, aunque fuera de trabajo, y en ello tenia gusto. Hazia al dia varias cosas por Dios, aunque todas bien tenues; como era servir à las enfermas, limpiarlas las Celdas, hacerlas las Camas, y otras cosillas (aunque todo era nada hecho por amor de Dios) que no digo. Ninguna me pedia cosa, que no hiciera: Todas me amaban, y con todo me dexaban, pues me permitieron, que en quatro años no fallera à ver a nadie de afuera, ni aun à mi Padre, y esta era no pequeña mortificacion para mi Padre, porque iba desconsolado. Tambien hize voto de no ver à nadie, que entrara en la Iglesia, sino al Sacerdote en la Misa; este voto me lo dispensaron en Toro. No dice la Venerable los motivos; debense suponer muy justificados, y mas quando no fué el voto absoluto de no ver alguna persona. Y el no averla dispensado en Sevilla, sino en Toro à donde passo por Fundadora, dà tambien fundamento à creer, que pudieron concurrir allí tales circunstancias, que fuese necesario en algun modo la dispensa.

91 Fué la Venerable Gertrudis, tan amante siempre del recogimiento, que desde que professó la clausura, no daba lugar à que sus ojos se alargasen fuera de ella, pudiendo hacer esto

sin nota, y así siempre, se observó en ella una singular modestia. Tán retirada procuraba vivir siempre del Mundo, que aborrecia el libratorio, y se conoció siempre la violencia con que salía à las visitas, quando no podia excusarlas. Sentia mucho el ser vista, que el no mirar lo pactó con sus ojos, trayendo estos tan ceñidos, que no los alzaba para nadie. Alcanzó victoria contra este sentido, y sin perder el triunfo, la ordenaron otra cosa. Contra todos sus sentidos publicó la guerra, y supo castigarlos tanto, que en algun modo se puede decir, que todos la cobraron miedo. Guardó con tál rigor el retiro todo el tiempo, que vivió independiente de oficios, que solo para los actos de Comunidad, obserbaban las Religiosas, que salía de la Celda; y así guardó tán exactamente el silencio, que no siendo muy preciso no se la oia una palabra, y entonces muy escasas, y tán poco ruidosas, que solo las podia percivir la persona con quien hablaba.

92 Todo este golpe de virtudes, que desde muy en los principios se fué descubriendo en Gertrudis, y por todo el curso de su vida, continuó exalando fragancias como flores, que à costa del culto dîvino iban naciendo en el Jardín de su Alma, la hicieron desde Niña à todas las Religiosas muy amable. Pu-

do ser esto à Gertrudis muy pernicioso, porque en algunas cosas no la impedian el gusto. Bien conoció la Venerable, que este querer tán à ciegas, engendra bastantes imperfecciones; y por tál debe reputarse, el no averla obligado à quebrantar aquel (porventura mal acordado) proposito, de no averse dexado ver, ni hablar, en quatro años, à su Padre. A no averla Dios siempre tenido amarrada con la Ancora de la humildad, no se sabe lo que hubiera sucedido, por verse tán estimada; pero ningun pensamiento de presumpcion, ni vanagloria estuvo en Gertrudis, mas que de passo, no obstante las singulares prendas con las que la dotó la Naturaleza, y adornó la divina gracia; porque todo lo atribuia à Dios, su humildad, como à dador de todas las gracias.

93 Segun Gertrudis se iba descollando en la virtud, tenía contra ella mayor rabia Satanas; acometiala por varios caminos, y como siempre encontraba en su interior resistencia, tirose afuera, ó mudò medio, pareciendole que podria así triunfar del valor de Gertrudis su astucia; y por esto dice: El demonio me atormentaba por entonces mucho con horrendas visiones, con malos tratamientos, y muchos golpes, que me daba. Una noche me dió una bofetada tán

recia, que se me puso el carrillo como un carbon. Yo no le tenia miedo, mas le tengo aora. Con decir estos son mosquitos, no pueden nada, yo soy Espoſa de mi Señor; pues que me han de hacer? me quedaba ſoſsegada, y burlaba de ellos. No ſabia yo lo que aora, de tantos tormentos como he padecido con eſtos malditos.

94 Ninguna coſa de eſtas acobardaba el amor de Gertrudis, intrepida ſe arrojaba, no obſtante el eſpanto, y miedos con que intentaba aterrarla el enemigo, à todo quanto le podia dár en cara. Cortaba el buelo à ſus paſiones, para que no ſe pudieſſen remontar, ni ſalir por mas que batieran ſus alas, del quicio de la razon. Entendió que la penitencia era para eſte fin muy à propoſito; y aſi ſoltando las riendas à ſus anſias, y corriendo el amor punto menos que deſvocado, porque no tenia entonces Director, que manejaba las riendas, todas las penitencias la parecian muy pequeñas; y muy gigante la gravedad de ſus culpas. Era por eſte tiempo ſu amor ſolo quien la governaba; y aſi para ſatisfacér à eſte, executaba muy crueles mortificaciones, ſin olvidar el exercicio de las demás virtudes, ni la mas puntual obſervancia de ſus leyes. Era una Abeja tan oficioſa, que para el panal, no avia en el dilatado

Campo de las virtudes flor, que no examinaſe, ni jugo que no percivieſſe, tomando de cada una lo mas acendrado, para regalar al divino Eſpoſo.

95 Dabame (eſcrive Gertrudis), por entonces grandes diſciplinas. Aſiſtia con la puntualidad, que podia mi miſeria, al cumplimiento de lo que à Dios avia prometido. Los ſilicios no me los quitaba; topè uno muy ancho, lo tragè toda una Quareſma en la cintura. No avia coſa que yo veía, que no me pareciera à propoſito para atormentarme. Trahia piedras, y pedacitos de teja en las medias, è inventaba otras mortificaciones que no digo. Mis diſciplinas fuera de las de Comunidad, paſſaban de hora, y me hacian baſtante daño; pero yo en nada reparaba, ſegun el anſia que Dios me daba de padecer por mis pecados: Una vez paſè entre los canelones de las diſciplinas unos vidrios, y me azotaba con ellos, y fuè de fuerte que ſe entraron en la carne, y me hicieron llagas. Yo lo ſufri haſta que no pude mas, y fuè bien poco, y lo dixè, que no me coſto poco empacho, à mi hermana, la que murió en mi Convento, y me lo fuè ſacando con gran dolor, otras vezes me liaba todo lo que podia de mi cuerpo con cordèles delgados, y muy apretados, y aſi paſſaba dias enteros; y una

vez me dió una congoja en el corazon que perdi el sentido, y me hallaron afsi. Lo que yo senti esto quando bolvi en mi, vaya por Dios. De estas cosashacia muy amenudo, y otras como traher distintos filicios de hierro, porque en todo lo que era mortificarme, no me tenia lastima, pareciendome que por Dios lo podia hacer todo. Nadie sabia estas cosas, ni yo lo decia; y si concevia que alguna Religiosa presumia algo, me avergonzaba. El traher Azibar en la voca era mi regalo. En fin yo me quite la salud con estas cosas, aunque tan pequeñas, en el espacio de estos quatro años, aunque mas la perdi por ser mi natural delicado, que no por lo que hacia: quando tuve Director ya no tenia salud.

96 No sucedió cosa alguna de estas, porque Gertrudis careciesse de Director, que en poner sujetos de satisfacion en estos ministerios, siempre andan vigilantes los Prelados, sino que ignorando la Venerable, que era necesario dar cuenta al Confesor de lo que por su interior passaba; y de los exercicios de penitencia, y de otras virtudes en que se empleaba, se governò algun tiempo por si sola. No previno el riesgo à que se exponia, sino daba cuenta al Director de todo, y como segun su juyzò na da, sino sus pecados debia decir,

no hizo sino callar, permitiendo el Señor, que el Confesor no la previniesse, de que sin licencia suya, no avia de dar en lo espiritual passo.

97 Hallandose por este tiempo Gertrudis, como queda dicho sin sugeto que la alentase, ni dirigiera su espíritu, ni enseñase el como se avia de avèr para tener oracion (todo afsi permitido, para que se reconociera la Venerable, mas obligada à la bondad divina), hizo el Señor como tan soberano Maestro estas vezes, admitiendo à Gertrudis por discipula; pero tanto aprovecho en esta escuela, como las lecciones eran tan soberanas, que se le aumentó mucho mas el embargo de los sentidos. Y si de Santa Cathalina de Sena, dixo su Director el Maestro Raymundo: Que nada que perteneciesse à su salvacion, se lo enseñò algun hombre, sino que todo se lo reveló Christo. Casi otro tanto se puede assegurar en punto de oracion de nuestra Venerable, y por esso dice: Dios me enseñaba como avia de tener oracion, y me la dió entonces tal, que siempre andaba fuera de mi, y tenia grandes suspensiones.

98 Un dia al acabar de Comulgar Gertrudis, la tiró tanto el Amor de aquel Señor que acababa de recibir, que se quedó inmovil en el Comulgatorio. Llegaron algunas Religiosas, y co-

mo no bolvia en si, la llevaron à la Celda, y se mantuvo dos dias, arrebatada, y suspenfa; firviendola despues de mucho tormento, y verguenza, que huvieran las Religiosas entendido tal cosa. En otra ocasion acabando de Comulgar, percibió un olor tan grande, y suave, que no la pareció ser aquella fragrançia cosa de la tierra, sino o lo el del Cielo. Suspendiola el olor, y en este rapto tuvo una vision, que fuè ver à su Magestad, como andaba en el Mundo hermosissimo, y carifoso, y la dixo estas palabras. *Hija mia gustas de lo que yo gusto? La Venerable de cortedad, no respondia nada. Preguntola segunda vez: Hija mia gustas de mi gusto? Entonces anegada su humildad, y su nada en consuelos respondió: si Señor. Y su Magestad la dixo: Pues dexate toda en mi, que yo hare lo que quisiere, y siempre será lo mejor para tu Alma.*

99 Esta fuè la primera vez (dice Gertrudis), que vi à su Magestad en esta forma, y desde entonces empezaron en mi el ver, y el hablarme, y yo à sugertarme toda, y à no pedirle cosa que me quitase, ó me diese, porque nada queria mas que su voluntad. Tenia muchas cosas exteriores, digo de quedarme sin sentido en el Oficio Divino, y en la Comunión; pues muchas vezes me quitaban del Comul-

gatorio, muchas en las Mifas Cantadas, y en la Celda, y apuras obediencias aver de comer alguna cosa: lo que yo sentia despues esto, que en mi avian visto no se decirlo.

100 Estos efectos, y otros tan maravillosos, experimentò Gertrudis, en fuerza de las lecciones, que la daba el Soberano Maestro. Aprovechò tanto en esta escuela, que su oracion llegó à ser de las mas subidas. Y muchas Almas llegaron à grado tan alto, si no huviera en algunos Directores tantos descuidos, y que reprehensible es esto en los que gobiernan Almas. No fe que corazones tienen algunos Padres de espíritu, que tanto se descuidan en subenir con el pan del consuelo, dirección, y doctrina à el remedio de muchas Almas necesitadas, que estàn de su cargo. Tienen hambre del espirital alimento, y no ay aun entre los que lo tienen por officio, quien se lo parta. No lo experimentò poco la Venerable Gertrudis, y por ventura feria la tal omifion providencia, para lograr la divina enfeñanza; pero faliò tan aprovechada, que aprehendiò la practica de todas las virtudes, y en la de la humildad faliò muy excelente; y por esso sentia tan baxamente de si, reputandose por tan indigna de los favores divinos, que decia no podia aver en el Mundo pecador,

cador, que los mereciera menos. Lo resignada, que vivia siempre en la obediencia, (que no calificaca poco esto, de bueno su espíritu), se prueba de que aunque estaban sus sentidos arrebatados con la fuerza del divino Amor, se sujetaban á la obediencia, executando quanto la mandaban.

101 Fueron muy utiles á Gertrudis aquellas divinas lecciones. Rebofaba mucho mas que está entoncas su Alma, en gozos celestiales; porque como la oracion es llave, que abre los tesoros del Cielo; y la de la Venerable, empezò á fer tan alta, desde la primera leccion, que la diò el Soberano Maestro, conocia cada dia mas de las divinas misericordias, y para corresponder, segun sus abrasados deseos á tantas mercedes, no sabia que hacerse, porque toda via no tenia guía que la dirigiese. Caminaba con el impetu de su Amor, y este la tiraba tanto, que desvivía por unirse al divino Esposo. Pero como es camino tan peligroso quando no ay quien lleve de la mano, fuè Dios fervido, que ya Gertrudis empezò á temer si iria segura, y si serian engaños del enemigo, aquellos favores tan continuados que recibia. Reclabase juntamente, que como dice el Gran Padre San Benito: Quando no ay Director de espíritu, que fiscalice las obras, estan muy expuestas

á vana gloria, y á que se estimen por mercedes los que son engaños.

102 Muy bien llegó á entender esto Gertrudis, diola el Señor luz para que lo conociera, y se explica en estas voces. Iba yo passando con muchas mercedes de Dios, sin tener á quien sujetarme, y decir lo que me passaba, que ya conocia yo entonces, lo que antes no sabia, y me hazia mucha falta no tener Padre, (ya se entiende lo que en esto dice, y es que solo tenia Confessor que la absolviese, pero que para el govieeno d: su Alma, no tenía Padre á quien sujetarse.) En estos tiempos habló al Padre Fray Thomas de Santa Maria, que vino de Castilla al Capitulo General, este me habló, y puso Dios tanta llaneza en mi, que le habló como si le huviera tratado muchos años, y el tiempo que estuvo en Sevilla, me habló muchas vezes sobre lo que me passaba, y me pareció gran siervo del Señor.

103 Deseaba este Padre, que se fundara un Convento de Religiosas en Madrid: y me dixo, que si sucedia así, me avia de llevar á él, y luego que llegó á Madrid murió. Queriale yo mucho, por tanto como me dixo en orden al aprovechamiento de mi Alma; y como quedó trabada la correspondencia, me tenia Dios tal, que aun esto me

embarazaba. Casi me alegré (aun que sentí su muerte), el que no avia de tener esta correspondencia, aunque tan Santa, y util à mi Alma. Temia aplicar el corazón à qualquiera criatura, como me conocia tan miserable, y por otra parte tan amorosa, y cariñosa, y como veian en mí esto que Dios me avia dado, todos los que hablaban me querian, y festejaban: Que à no aver hecho Dios esta grandeza en mí, de darme conocimiento, que todo era de su Magestad, y nada mio, si era bueno, podia el demonio levantár en mí vana gloria, y perderme. Más tenia yo un natural, por el favor de Dios, que todas las cosas las tenia debaxo de los pies, porque el Señor lo queria así: Y aun estas cosas de Dios en passando se me olvidaban: Solo permanecian en mí, un Dios poderoso, rico, y Señor de todo. A esto ansiaba mi corazón, y en este estaba siempre, por-
 ¿sin cessar me tiraba su Magestad.

104 En este sèr estaba yo, y en este modo de vida, que he dicho, iba passando, quando vino por Confessor el Padre Fary Pedro de los Angeles (despues fué Superior Gerál de la Descalzed) luego me dixo su Magestad, que era mi Padre, que me sujetara à él en todo. Tratè con él mis cosas, mas por el deseo de saber, si iba perdida, y engañada en mi camino, que esto me

afligia mucho, que por otra causa. El me entendió, y me atendió mucho, para qué aprovechára mi Alma. Crecian en mí con sus doctrinas, los deseos de amor, de la perfeccion; y creció el fuego en el corazón tanto, que me quemaba la túnica por el pecho, como si estuviera al fuego. El Padre no hazia caso de esto, antes lo despreciaba, y decia siempre, que todo aquello era ojarasca, y agua de cerrajas. Mas yo aunque mas hazia no lo podia quitar. Yo estaba como he dicho, y muy enferma, y me echaba agua fria por el pecho, y la cabeza, que tambien se me quemaba. De esto me dió un mal en el pecho, y casi se temió, no me bolviera Etica, por ser la calentura continua, y acompañada con mucha tós. El Padre Confessor me mandaba hacer algunas mortificaciones; las que yo hazia con mucho gusto, y sentia no me mandase muchas penitencias. Bebi por una Calavera, que avia en el Refectorio, que tenia allí los sesos secos: tambien me dexò comer lo que me dieran, que me hiciera mal, ó que no me hiciera: En una Quarrefina me permitió comer cosas, que à las sanas hizieran daño, y las Monjas me comian (es explicacion de lo mal que lo llevaban), porque lo comia. Yo no decia, que mi Confessor me lo permitia, por no darlas motivo

à que pensassen varias cosas, y así à todo lo que me decia callab.

105 Una vez como foy tan Amiga de agua, me dixo que no bebiera hasta que me lo mandara. El Confessor me mandó esto con intento que no bebiera en un dia. Quiso Dios se le olvidó. Yo no decia nada, ni bebia hasta que me lo mandase: Así se passaron tres dias, yo me moria de congojas en el corazon, y la voca hecha una astilla. Con esta ansia me fui al Coro, y estando así ví à mi Señor, como andaba en el Mundo hermosissimo, y me dixo apartando su vestidura de su pecho divino. *Hija mia bebe de mi Costado, y refresca tu sed.* Aquí beben los obedientes, y mortificados. *Bebi, y senti consoladissima la voca.* Así premió Dios la obediencia de su Sierva; así reparó la fatiga de su cuerpo, y la lleno de soberanos consuelos, templando tambien la sed de aquella dichosa Alma, porque de su inmensa piedad se creó, quando estaba en el Mundo, que à ninguna sanó en el cuerpo, sin que le curase el Alma. Otro tanto como à nuestra Venerable la sucedió à Santa Gertrudis la Magna, en recompensa de aver obedecido à su Confessor. Al acordarse el Director de lo que me avia mandado, dice Gertrudis, le dió mucha pena: llamome, y dixome: has bebido? yo le respondi: si Pa-

yo se lo mandara? dixele con bastante verguenza, y confusion lo que me avia pasado, y que de aquella dulcissima Sangre avia bebido. No hizo caso, como regularmente con todas las cosas de este modo, que por mi passaban, quando le daba cuenta de lo que sucedia.

106 Estimaba la Venerable à todo lo del Mundo, como à lo que trahia debaxo de los pies, porque ninguna cosa fuera de Dios tiraba su corazon, que como dice el Chrysostomo, el Alma que vive del divino Amor arrebatada, en nada estima las cosas de esta vida. Aun los favores divinos, dice Gertrudis, que se la olvidaban en passando; pero siempre le quedaba, y conferbaba una vivissima se de los Atributos. No fixaba su amor en las dulzuras que recibia; porque en esto la parecia, que se mezclaba algo del Amor propio; sino insistia en considerar en su divino dueño, la inmensidad de los Atributos, como la se la enseñaba. Este era el termino à donde su espiritu se encaminaba, despues que recibia sin tasa las mercedes, y soberanas dignaciones, y para que tantas luzes no la deslumbraran, el práctico, y prudente Director se las desvanecía con el desprecio, como ella dice, no porque al Confessor se le ocultase, quales eran verdaderas, sedre. Pues como lo hizo sin que

gun las reglas de los místicos, fino porque à demàs de la ereccion, que se le podia seguir à Gertrudis, no la tirasen el corazon los favores, lo que sin duda es causa de atrafarse en la perfeccion las Almas, todas las vezes que hagan mansion en ellos. Tiraba el diestro Director à humillar à Gertrudis, al mismo passo que conocia que su Alma se hallaba muy cargada de dones celestiales. Mirase el Arbolito colmado de fruto, y la espiga con el peso del grano brumada; ni uno, ni otro pudieran conservarse, si aquel no inclinara àcia el suelo sus ramas, y executara lo mismo la espiga; parece providencia de la naturaleza, para que no sea la misma abundancia, causa de su ruina. Cargaba el Cielo à Gertrudis tanto de favores, que dexaba la fragilidad humana à su peso, era preciso el perderse, pues què hazia el Director para obiar esto? Usava del desprecio, para que à Gertrudis los mismos beneficios la humillasen. Tirò à mortifi-

carla, solo interiormente, porque el exterior, no tenia ya fuerzas.

)o(



CAPITULO VIII.

*REFIERENSE LOS DESPO-
sorios, que celebrò la Venerable Ger-
trudis, con el Niño Jesus. Dase no-
ticia de algunas dignaciones, que
obró el Señor con la Venerable Ma-
dre, y de un grave accidente que
le principio por este tiempo, y
la durò, basta que passò
à fundár el Convento
de la Ciudad de
Toro.*

107

DESPUES, que apli-
cò la Sierva de
Dios al divino Cost-
tado sus labios, y se reparò de aque-
lla corporal fatiga, templando
tambien la sed de su Alma, se
encendiò en esta mucho mas el
fuego; porque prendieron en su
corazon nuevas, y vivas llamas
de Amor, las que tirando à su
centro, se empeñaban por instan-
tes, para unir aquella Alma, con
un vinculo indisoluble, à su Es-
poso. Recibiò esta sed espiritual,
nuevas creces, aunque se tem-
plò por entonces. Abrafavase
mas, que nunca el corazon de
Gertrudis, porque aunque mas,
y mas segufte de Dios, siempre
queda el Alma con sed. En un
continuo desasosiego de Amor,
anduvo la Venerable, desde
aquel dia en que tuvo la dicha
de aplicar al divino Costado su
boca. Andaba yo muriendo du
Amore

Amor dice , no podia fofegar, y este tiempo fuè , quando defeando yo vér al divino Niño de edad de tres años , estando pensando en su belleza me lo trajo mi Señora , y me dixo. *Hija mia tu amor todo lo alcanza: Ves aquí á mi hijo de edad de tres años : Miralo bien , tuyo es , para tí nació , y por tí murió. Yo me quedé absorta de vér tal belleza , y bermofura. Dixo mi Señora. Hijo abraza á mi Hija , y tu Esposa. Y mi Niño divino , que echo sus brazos á mi cuello (esta fuè la primera vez , que me hizo esta merced) , y mi Señora tomó la mano del Soberano Niño , y la mia , y las juntò , y dixo su Mageftad. Ya eftá echo el Desposorio para siempre , y yo soy la Madre de los Desposados. Con esto se fuè , y quede tal de Amor , que fuè milagro no morir. Anduve afsi muchos días , llena de confufion de mi nada , y de Amor tambien. Ni dormia , ni fofegaba ; y afsi muchos días andube con unas ansias que me moria. No es poffible decirlo que en este tiempo paffaba. Dixele un día á mi Niño Dios , que como le avia de llamar , y me respondiò: *Llamame mi hermosura , pues lo soy del Cielo , y de la tierra. Y por esto se verá en el espacio de su vida , que es lo comun nombrarle hermosura , siempre que habla del Niño Dios.**

108 Un dia de la Purificacion , estando en la Proceffion,

iba mi Señora en ella con su Hijo muy lindo , su Mageftad muy contenta , y el Niño me dixo. *Esposa mia , me quiero quedár contigo. Yo le dixè: Mi bien , como ha de ser effo ? dixome: Ahora lo veras , y entonces mi Señora me lo diò en mis brazos , y me dixo. Hija cuidame lo mucho , y regalalo , que mi Hijo lo quiere afsi ; que yo no doy á mi Hijo , fino me lo regalan. Mi Señora se fuè , y me lo dixo. Yo me quedé con el divino Niño. No puedo decir agora , por que no me acuerdo de cierto , como á tanto tiempo , el que eftuvo conmigo. Pero conmigo eftuvo de dia , y de noche , conmigo andaba , conmigo se regalaba. Yo eftaba amando , y viendo aquella hermosura humana , y conociendo aquel Dios humanado. No es poffible decir los coloquios , que tenia conmigo , y de las cosas que me decia de sus Niftez: Del tiempo , que eftuvo en el Mundo fugeto á sus Padres ; del Amor que tenía á los dos , de como iba paffando el tiempo. Mucho dixè sobre estas cosas , y sobre otras , que el Señor me diò á entender , en aquellos quadernos , que escrivi por obediencia en los tiempos paffados , y despues me los mandó quemar un Confessor con grande gustomio , y no fuera menos fi con lo que voy escribiendo , me mandarán hacer lo mismo. En lo que he dicho , iba yo paffando*

con mi divino Dueño los días, y las noches sin dormir.

109 Los impetus de Amor eran muy grandes. Muchas veces me hazia el Soberano Niño comer, porque yo no podia con el Amor, y me entraba la comida en la boca, y otras comia mi Dueño por hacerme à mi este cariño. No se como no pierdo la vida escribiendo esto, al ver tan claras mis ingratitudes: No son decibles à mi bajeza los favores que recibia esta pecadora. Ayudabame à hacer mis haciendas; me enseñaba à hacer labor: Me hazia ir al Coro, y que lo llebara en brazos, y se me hazia mi divino Niño tan pesado algunas veces, que no podia con el, y lo dexaba en el suelo, y me iba al Coro por no hacer falta, y lo hallaba alli, y me decia, que me estimaba, que lo dexara por ir al Coro; que por esto lo hallaba. Yo me abrafaba de Amor, y me sentia morir, como Mariposa al fuego, mas el natural temia la muerte aunque la deseaba. Decíame mi hermosura, y mi Dios. *Dexate querida abrafar, pues te doy Amor, que es lo que deseas. El Amor vive muriendo, y acabando vñve, y no le basta nada. Tiene hambre insaciable el Amor. Y me bolvia à decir. Dexate abrafar; que si tu corazon se abrafa de mí Amor, el mio se abrafa del tuyo, que es el que yo te doy.*

110 Vine à estar tan herida del Amor, que no estaba para cosa. Así ibamos pasando, y yo deseaba padecer mucho por Dios, aunque el Amor no lo dexaba, porque padecia mucho, y las ansias de Amor, eran de Amor con Amor infinito, y conoia que no podia amar así. Muchas veces me quedaba como muerta con el impetu de estas ansias. Pedia à mi hermosura trabajos; y una vez me dixo. *No es tiempo toda via, que padezcas de veras: Yo te embiare trabajos, que ya te los tengo prevenidos. Así iba el Señor mediante estas promesas, satisfaciendo à los deseos de padecer, que incessantemente respiraba, el pecho enamorado de Gertrudis.* Más estos, y otros semejantes coloquios, solo servian de añadir combustibles à la hoguera de su Amor. Abrafavanse de un mismo fuego ambos corazones, y así como la Esposa decia, que su amado era para ella, tambien la Esposa, era de su amado, en ardecíendose con esta mutua, y enamorada correspondencia los dos corazones. No ay que estrañar sucediera lo mismo entre el corazon de Jesús, y su querida Esposa Gertrudis supliendo el divino Amor la desigualdad, que avia en el Amor de Gertrudis.

111 Un dia avia menester (dize Gertrudis) debanar una madeja de hilo, y no hallaba quien me la tuviera (no se como refirió estas

cosas siendo la que soy), y mi hermosura me dixo. *Damela, que yo te la tendre.* Puso sus bracitos, y yo debanaba, bien fuera de mi, y toda en el que me tiraba el impetu del Amor, y echaba todo el hilo à un lado, y me dixo el divino Niño: *Debana en cruz, que sin cruz, no ay cosa buena.* Yo le dixi: *Mi evida dame à mi cruz, y trabajos, que con esto estare yo contenta, padeciendo por vuestro Amor.* Y su Magestad me dixo. *No se me hà olvidado, que buena la tienes gurdada, y sera cruz muy pesada para ti.* Yo dixi: Señor, como hà de ser cruz pesada, si me la dà mi hermosura? dixome. *Entonces no sabras, que yo te la doy, ni que es mi gusto, ni voluntad. Serà pesada, mas contigo estare siempre.* En este tiempo, no puedo decir ciertamente los años me diò aquel mal de corazon tan terrible, y un Martes de Quaresma, estando yo en Visperas, aquel dia se lo avia yo pedido en la Comuniõn al Señor, que con su gracia me diera parte de aquel Purgatorio, que avia dicho su Magestad, que era terrible, porque mi Amor, siempre deseaba padecer.

112 El mal fue de fuerte, que tendida en el Coro me hallò el Medico tan muerta à su parecer, que todas las Religiosas, pensaron lo estaba ya. Estuve cinco horas sin sentido. Lo que yo sentia, siempre que este

mal me daba, nõ lo he sabido decir nunca. Siempre, que me veian asì, decian que era imposible que tuviera vida. Las Religiosas por lo que veian, y yo por lo que me passaba, y sentia. Siempre, que daba este accidente, me duraba estar sin sentido tres, ó quatro horas; pero interiormente padecia recios dolores, porque las Potencias, y Sentidos nõ estaban dormidos. Diome muchas vezes, y quedaba bastante quebrantada por algunos dias. Yo como sabia la causa, lo llebaba con gusto, y el Confessor como era sabidor, me alentaba mucho à la conformidad. Duome años, hasta cerca de venir à Toro. Siempre me daba en festividades grandes; porque fuera mayor mi pena. Asì trata Dios à quien mas ama, mezclando siempre su cruz, con los soberanos favores, à fin de que las Almas, no sean sorprehendidas, de la mas pequeña especie de vana gloria, y mas con las que se digna su Magestad obrar tan singulares mercedes.

113 Con este padecer tan grave, y continuado; que affligia el Señor à Gertrudis, enlazaba su piedad divinas dignaciones, para alentar à su Sierva; y bien eran menester segun lo que padecia, no solo en el cuerpo, sino tambien en su Alma, porque su Magestad empezaba à esconderse en esta, sin entenderlo su

Esposa, y afsi se le aumentaban los trabajos; pero como quando son dados por Dios, y llevados por su Amor, como le sucedia à Gertrudis, es de cuenta de su infinita Providencia dár el alivio, afsi lo experimentò comunmente esta su Sierva. Hallabase en una de estas ocasiones sumamente acongojada, porque entendió que la Madre, y su divino hijo la avian desamparado. En esto estaba quando vi à mi hermosura (dice la Venerable), y tambien à mi Señora, pero antes de verla me dixo el Niño. *Querida: Madre quiere que la diga en tu presencia, como estoy, y como me tratas. Tole dice à mi hermosura: Si vuestra Magestad la dice à mi Señora, como le trato dirá que mal.* Y decia el Niño: No sino bien. Estoy contento contigo. Y la divina Madre le decia: Como os vá mi hijo, y Señor? y el Niño la respondia: *Muy bien Madre.* Y afsi me deciala Soberana Señora. *Hija mia tratamelo bien, que lo trata mal el Mundo.*

114 Reprehende la divina Señoralo desagrado, que se muestra siempre el Mundo para con Dios, y como en despique de tãta ingratitude, se lo entriega à su hija Gertrudis, para que lo acaricie, y regale fiandolo al cuidado de su Sierva, mas que al del Mundo, reprehendiendo à este su ruin correspondencia, y encargando à Gertrudis pusiera toda folicitud, en

contentar à su querido hijo, no obstante lo bien, que decia el mismo Señor lo trataba su Esposa. Y es que como las soberanas dignaciones eran en Gertrudis tã sin limite, queria la Reyna Soberana, en esta su Sierva la mas cabal correspondencia, y por ventura la dice, por esto, estas palabras. *Tratamelo bien.* No porque en el Amor intenso de Gertrudis à Dios, cupiesse maltrato, ò desagrado, sino porque à demàs de acomodarse la Soberana Señora al comun de nuestro estilo en el hablar, hace como comparacion con el trato, que le dà à Dios el Mundo, y à esto parece, que es alusivo este dicho. *Tratamelo bien.* Esto es: Mejor que el Mundo. Que bien sabia la divina Reyna el trato, que Gertrudis le avia de dár. Tampoco dixo el divino Niño: *Mi Madre quiere: Sino: Madre quiere* es modo de decir, ó lenguaje usado, quando hablan de su Madre dos hermanos, no usar del termino, ú voz, *mi Madre*, sino decir: *Madre.* Como expresando la igualdad en la filiacion. Y afsi dixo el Soberano Niño. *Querida; Madre quiere como haciendo igual consigo (en lo que cave) à Gertrudis, en ser hija tambien de su divina Madre.* En otra ocasion, que dixo el Niño, voy à traerte à Madre, reparò la Venerable, y la respondió el Niño porq es mi Madre, y tuya, digo madre.

CAPITULO IX.

REFIERESE COMO EL NIÑO Jesus, tirò una flecha á la Venerable Gertrudis, y le correspondió su Sierva con otra, y se dà noticia de otras dignaciones divinas, que recibió la Venerable, y de la amenazada Peste contra Sevilla.

115 **E**S el corazon el deposito en donde tiene el Amor guardados sus tesoros: y para que estos se manifestasen del todo, y entrase el Universo en el goze de tãn soberanos dones, dispuso su Magestad que le abriaran el Costado, manifestando por este medio à los hombres su liberalidad infinita, y franqueandoles lo que tenia mas reservado. Llaga del Amor nombra San Bernardo à la del Costado, porque por ella se nos comunicó lo que tenia aquel divino corazon mas escondido. Este fuè uno de los mayores testimonios de aquel Amor soberano, y no fue pequeña la prueba del mutuo Amor, que avia entre Jesus, y Gertrudis, quando así se arparon estos amantes corazones.

116 No es posible decir (escribe la Venerable) lo que à Dios debe este gusanillo. Todas las mercedes, que me ha hecho por su bondad, han sido

repetidas vezes. Sacarme el corazon, han sido muchas. Herirme el corazon, no han sido pocas vezes. Unas el divino Niño, con una flecha. Otras dandofela su Madre para que me la tirara, y mî Señora teniendome porque no me cayera: Dos vezes tomó mî Señora las manitas de su divino hijo, como dandole fuerzas para que me la tirara. Tambien la Soberana Señora la arpo con una flecha el corazon estando en los Maytines de su gloriosa Assumpcion. Y por esto dice Gertrudis: toda via tengo el corazon herido, desde los Maytines de mî Madre, y Señora, que me tirò la misma sagrada Reyna una flecha al corazon, la que trahia el Niño en la mano para mí, pero su Madre, me la tirò, y el soberano Niño lo estaba mirando muy alegre. Pense morir, mas despues que me la tirò me dixo, que toda via no era gusto de su hijo el que muriera.

117 Con estas heridas revivia mas el Amor en Gertrudis, y quando las que tocan al corazon son por lo comun mortales, estos golpes como los tiraba el soberano Amor, infundian nuevos alientos en el corazon de la Venerable, y la vida de Amor en Gertrudis se aumentaba por instantes. Este Amor llegò à aprisionar de tãl modo el corazon del divino Esposo, que se permitió à Gertrudis, se lo hirièse

tambien con un dardo. Parece que los dos corazones pretendian en algun modo competirse, aunque era en todo infinita la distancia, y si en las Leyes del duelo se pide que aya Padrinos, tampoco faltò esta circunstancia en el mistico duelo de estos dos amantes corazones. Diòle Maria Santissima à su divino hijo (en el tiempo, que tân de asiento favorecia à Gertrudis) una flecha, y otra à la Venerable, para que uno à otro se hirieran; cada uno la tirò, al corazon del otro, y dixo el Niño à su Madre. *Madre, Gertrudis me ha herido el corazon.* Y respondió la Venerable Señora: primero me hirió mi hermosura. Entonces la Soberana Reyna dixo muy contenta, y risueña. *Siempre es mi hijo el primero, que hiera al Alma, la dicha está en que el Alma hiera à Dios, y obre con el Amor que la dá.* El Niño parecia como que lloraba, y la Madre celestial lo regalaba. Entonces la dixo el Niño, que regalara tambien à Gertrudis; pues estaba tambien su corazon herido: y era asì, dice la Venerable), porque el dolor me durò mas de un mes.

118 Por este tiempo la sucediò à la Venerable, que estando tân dada a la oracion como solia, (porque su orar, desde bien pocos años, que tenia de Religion fuè continuo), tuvo un rapto en el que viò al dïvino Ni-

ño dentro del Manto de su Madre, y que à ella la decia se pùsiera por el otro lado, y que luego juntando el Niño el Manto, ambos se quedaban escondidos. Juguetes parecen del divino Amor, que no es nuevo el que use estas, y otras dignaciones con las Almas, que son sus queridas. Parece, que manifestaba el soberano Niño especial gozo, en tener en su compaÑia à Gertrudis, dentro del Manto de su Madre, y asì la dixo à la Venerable. *Esposa mia, buenos estamos aqui, debajo del Manto de mi Madre.* Entonces dixo Gertrudis: Mi Rey, y mi Dueño, su Magestad necesita de esto? No: *Pero por mi Madre, y por ti (esto es para que sepas, que estando con mi Madre, y contigo, y por los ruegos de mi Madre, y tuyos), hace mi misericordia al Mundo grandes mercedes.* Asì se lo diò luego à entèder, en los sucesos siguientes, y otros muchos.

119 Passada esta celestial vision, y continuando en su oracion Gertrudis tuvo otra vision horrenda; y fuè descubrir à lo lejos un fuego, que la pareciò tân grande como medio Mundo, las llamas terribles, causola grande miedo, de fuerte que del susto, asegura se le quedò el corazon como muerto. Estando asì viò à su Señora como otras veces, y trahia al Niño en sus brazos, y preguntando à Gertrudis, que

tenia, le refirió à la Señora lo que avia visto, y la causa de su miedo, que era aquel fuego, y aquellas llamas tan grandes. Preguntandola su Magestad si avia visto mas, dixo la Venerable, que avia visto muchos demonios, como negros, y que andaban entre el fuego, avivando las llamas. Entonces dixo la Señora. *Esto que has visto es una Ciudad de las del Mundo, que toda se abraza en fuego de vicios, de todos generos: de mentras, de embustes, de abaricias, de hurtos, de soberbias, de vanidades, y de crueldades con los pobres, y buenos. Y de otros gravissimos pecados, que no te digo, por no tomar sus nombres en mi boca, ni lo oigan tus oidos. El enemigo aviva el fuego, porque sus moradores le dan entrada en sus corazones, que están llenos de vanidades, y desobediencias, y de codicias de oficios, para ofender mas à mi hijo, el qual permite, que se los den para mas castigo suyo.*

120 En grande conflicto puso esto al corazon de Gertrudis, por tanto como su Esposo era en aquella Ciudad ofendido, y ver el camino de perdicion que habian tantas Almas. Afligia-se porque no podia poner remedio, y entre suspiros, y lagrimas, que hacia destilar el fuego de su caridad, la dixo à la Reyna del Cielo: Señora, que tengo yo de hacer à esto? *Hija yo soy Madre de* *Nietas* (respondió la Señora), *siento*

la perdicion de estas Almas, y te lo he mostrado yo para que pidas por ellas; que mientras viven, pueden ser buenos, y ya ha sucedido con otras Ciudades. Mi Señora (preguntò la Venerable), *son Hereges? No: pero sus vidas, y sus obras son de gente sin Dios. Bolvió à preguatar Gertrudis. Señora: no ay buenas Almas entre ellas? Si: que à no averlas huviera Dios embiado un castigo terrible, y assolado la Ciudad. Pide hija mia por ella; persevera, y acompañaame en pedir à mi hijo, y tu Esposo el remedio de estas Almas. Entonces dixo el Niño: Madre bien sabes, que no queda por mí, y que huyen de mi luz, y que cierran la ventana al Sol, porque no entre, que no quieren el remedio. Dixo la Señora: Hijo hago mi oficio, que es abogar, y buscar modos, para que no se condenen las Almas. Pide mi hija, y ofrece al Padre Eterno tu corazon atribulado, como está, por este trabajo. Desapareció la vision, y Gertrudis se ofreció à padecer, ayudada de la divina gracia, quanto su Magestad fuera servido darla, por el remedio de aquellas Almas, oraba sin cessar, hacia à su Magestad suplicas amorosas, embiaba su corazon fervorosas ansias, ofreciale à su Amor los dolores que la causaban tan continuos, el accidente que padecia, para que tuviera de aquella Ciudad misericordia.*

121 Interior, y exteriormen-

te afligia el Señor, por este tiempo à su Sierva, pero siempre mezclaba su divino Amor con los rigores la divina misericordia, para alentar la pusilanimidad de Gertrudis, aunque en este lance no dexó de quedar bien desconsolada por la venganza irrevocable que avia Dios de tomar por las culpas, que se cometian en Sevilla. Mostrofele su Magestad airado, y amenazando el desolar à Sevilla con Peste; de esta espada la revelò à Gertrudis, que se avia de valer su justicia. Quantos serian los ruegos de su Sierva, para ver si podia indultar à su Patria, y revocar la sentencia? Sus ojos eran fuentes; que dirigian sus corrientes à templar el divino enojo: pero no se mudó el Decreto; porque segun se vió debia de ser de todos modos absoluto. Alcanzó por fin Gertrudis con sus suplicas, en la execucion de esta justicia alguna prorroga, y fuella dado à entender, que entanto que estuviera en Sevilla, no vendria sobré la Ciudad la Peste. No se la dió la inteligencia de esto, ni supo mas, porque quien puede descubrir lo que se oculta en el Seno de la divina Providencia. No era esto à su aflicion con suelo, porque lo mas que inferia à su favor, fuè que en sus dias no sucederia el estrago: Y se fundaba bien el discurso: porque una Religiosa Descalza, y con quarto Voto solemne de clausura, haf-

ta ir à gozar la vida eterna, como aviade pensar el vivir en otra parte! En este entender se quedó Gertrudis, y en el de que en muriendo ella embiaria Dios el castigo à su Patria.

122 Conforme en la divina voluntad, aunque triste, por la tragedia que avia de experimentar Sevilla, que en una Alma justa se compone bien uno con otro, se hallaba la Venerable Madre, y no sufriendo el divino Amor tener à su Sierva mas tiempo afligida se la apareció su hermosura en la figura de Niño, como otras vezes, mostrando à Gertrudis aquella familiaridad que antes, y abrafando su Alma en Amor, con los divinos coloquios. En estos embelesos celestiales estaba la Venerable, quando vió à la Soberana Reyna, que la dixo, venia por su precioso hijo para consolar à una Santa Religiosa, que estaba en otro Convento, y se hallaba muy desamparada su Alma. Segun yo entendi (dice Gertrudis), era esta Religiosa de grande espíritu, y muy favorecida de Dios, y de su Madre, y algunas vezes venia mi Señora por su precioso hijo, que estaba conmigo, para llevarlo à aquella Religiosa (que se llamaba Doña Anna); porque vivia muy afligida, y llena de desamparos; y el Señor (sabia yo), que amaba mucho à esta Alma. Tomabalo su Madre en los brazos, y

el Niño decia, bolviendo su cara bella, y sus ojos, que siempre son faetas, que arpan mi corazon. *Luego vendré mi Paloma. Llevolo su Madre, y la Religiosa decia, que se lo dexara á ella como á mi: y mi Señora la decia. Hija lo llevo en donde gusta estár, que os agradaba Señor en esta miserable pecadora para usar con mi Alma tantas dignaciones? Yole decia al divino Niño quando bolvia, que porque no estaba mas tiempo con aquella Alma, como conmigo; y me respondió una vez estas palabras. Refierolas en el mismo idioma, que se encuentra en los originales. Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena. Diciendome en estas palabras, que el estár en aquella Casa, era estár como en tierra agena por las comunicaciones que avia en ella.*

123 No gusta el Señor de morar en los Claustros en donde sus Esposas mantienen correspondencia, y tratan con los del Mundo: Bien claro se lo dixo á su Sierva Gertrudis, llamando tierra agena, è indigna de habitar el Esposo, por alguna, ò algunas particulares que alli moraban. En Casas con tales circunstancias es en donde el divino Esposo, no quiere morar de asiento: y de tales Monasterios habla Santa Theresa en el capitulo siete de su vida, con grande libertad de espíritu, como quien lo tenía tan

elevado. A mi me parece, dice la Santa, es grandísimo peligro Monasterio de Mugeres con libertad: y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Semejantes Monasterios me hacen gran lastima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos para que se salven, segun estan autorizadas las honras, y recreacion del Mundo, y tan mal entendido á lo que estan obligadas, que plegue á Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia. Si los Padres tomasen mi consejo (ya que no quieran mirar á poner sus hijas en donde bayan camino de salvacion, sino con mas peligro que en el Mundo), que lo miren por lo que toca á su honra; y quieran mas casarlas muy bajamente, que meterlas en Monasterios semejantes. Es Doctrina á la letra de la Serafica Doctrina, y que debiera estár grabado en los corazones de las que se consagran por Esposas de Jesu-Christo, para no alargar, ni aun la vista fuera del Claustro, y negarse á todo forastero comercio.

)o(



CAPITULO X.

*DASE NOTICIA DE AVER
nombrado à la Venerable Gertru-
dis por enfermera, y de algunas
maravillas que obró Dios
en el tiempo, que tu-
vo el oficio.*

124 **D**ECIA San Pablo, quando à soplos de la caridad se abrasaba en este fuego, quien de vosotros hermanos míos se halla falto de salud, sin que yo esté tambien enfermo? Quien está triste, y afligido, sin que viva yo desconsolado. Así explicaba su Amor con los Proximos San Pablo, porque su corazón estaba revolvando en Amor de Dios: Y así como no ay mas que una fe, ni tampoco ay mas que una esperanza, así tambien estan hermanadas la caridad de Dios; y del Proximo, en el comun decir de los Santos, y Theologos, que es una misma, segun que lo aman por Dios. De este indisoluble lazo estaba aprisionada la Sierva del Señor Gertrudis, y por esto acudia con la mayor puntualidad à exercitar los actos de Caridad con los Proximos. Esmerabáse tanto en esta virtud la Venerable, como en la cosa, que la era del mayor gusto. Puso la obediencia à Gertrudis, en la ocasion de que su Amor, no es-

tuviera ocioso, y así la eligieron por enfermera, oficio que dura por tres años segun su instituto; y como el divino Niño, por este tiempo frecuentaba tanto el estar con su Esposa, no es decible la presteza, y Amor con que asistia la Venerable, á sus enfermas. Tan prompta era nuestra enfermera en socorrer las necessitadas dolientes, que se puede decir de su caridad, lo que el gran Padre San Agustín (*Epist. 1. cap. 12.*) Exponiendo un lugar de San Pablo à los de Corintho. Quien no admira la presteza, dice el Preexcelso Agustino, con que acuden los ojos en socorro del pie, que le punza la espina! no ay cosa mas lejos de los pies, que los ojos, pero que puntuales asisten con las alas de su afecto! Así, y aun con mas presteza volaba la caridad de Gertrudis, en socorro de sus amadas enfermas para que gozaran el alivio.

125 Dió Gertrudis principio à su oficio, como à una cosa que tanto la tiraba el gusto. Empleaba su caridad, quanto podia en servir à cada enferma, segun lo necesitaba. Exercitaba los actos de humildad, y otros muchos afanes, que son indispensables à semejantes asistencias, con una cara de risa; de suerte que por ninguna cosa la veian impaciente. Peleaba, y alcanzaba victoria del gusto, en quantas cosas la daban asco, arrojándose

valerosamente à dar en cara à los sentidos, con lo mismo que mas los repugnaba. Empleabase mas cada dia en rebatir las pasiones de su Alma (como tan adoctrinada), que quanto estrienden aquellas mas sus Alas, buelan mas velozes à dar en un precipicio. Impedia à su Amor propio los naturales efectos, porque se lo costeaba la divina gracia, y ayudada de esta, lo vencía todo facilmente. En quanto avia mas enfermas à quien asistir, mostraba mas placer; porque se estendia à mas su caridad. Alentabalas al sufrimiento, y à que liebaran por Dios los dolores, que trahen las enfermedades; cuidabalas como à Esposas del Señor, acompañando muchas vezes la divina Magestad à su Sierva, alentandola con su exemplo, para que se aumentase en Gertrudis lo caritativo, y humilde.

126 Bastantemente lo dà à entender la Venerable. Era yo enfermera, y me ayudaba mi hermosura à hacer las Camas, como si fuera grande, y à mi me daba fuerzas para hacer algunas cosas que no pudiera por mi sola, y algunos dias no perdía de vista al divino Niño; con esto se encendía en mi corazón tanto Amor à cuidar de las enfermas, que todo me parecia facil. Una vez estuvo una Religiosa tan enferma, que llegó à los ultimos de su vida. No podia comer bocado, aunque

se la hacian muchos guisaditos; que Dios me daba un poco de caridad; y por esto, y dar gusto subia, y bajaba las Escaleras muchas vezes. Esta enferma sentía grande consuelo en que Gertrudis, la pusiera la mano en el estomago, porque la atormentaba mucho este dolor, y por esta causa se la tuvo puesta sobre el estomago veinte y quatro horas, porque solo esto la servia de alivio, cumpliendo las demás Religiosas, las haciendas de Gertrudis; comia solo con una mano por no apartar la otra de la enferma, el cansancio de la tal positura la causó tal dolor en el ombro, que con mucha dificultad podia mover el brazo, aunque el divino Niño con sus manitas de nieve (dice la Venerable), me lo estaba teniendo, para que no fuera mayor el dolor, y cansancio.

127 La tal Religiosa enferma, entre otros males, que padecia tenia una grande inapetencia; nada la gustaba de quanto la servian; apetecia el manjar, y luego lo aborrecia al ponerlo delante. Una vez manifestó el desseo de comer el higado de una Gallina, à esto se aficionó tanto, que no avia de almorzar, comer, ni cenar otra cosa. Pero aqui està el prodigio, y providencia divina, y esto sucedía à la vista de todas, que salía de una Gallina, que se mataba, una higadilla, que avia con ella para comer, cenar,

y almorzar la enferma, y esto duró hasta que gusto comer otra cosa. Esto lo hacia el Niño Dios, y yo andaba en este tiempo (dice la Gertrudis), muy fuera de mi, (que estas, y otras cosas, que hacia con tanta gracia, y mirarlo yo en aquella edad, con aquella melena de oro, y con aquella tunicita morada) de ver esto, y estar conociendo, con un modo muy superior que era Dios, estaba casi siempre absorta; pero no desuerte que esto me estorbaba, el cumplir con mis obligaciones. Mi hermosura me las acordaba, porque no hiciera falta, y me enseñaba muchas cosas à cerca de la humildad, y obediencia, y otras virtudes. Pero que mal me he aprovechado de tan divina enseñanza.

128 Gustosamente empleada lo pasaba Gertrudis, en servir à las enfermas, que en una Comunidad, rara vez es la que faltan. El fuego de su caridad crecia, como no le faltaba materia; pero el que enardece la voluntad para que se defahogue en fervorosos actos, tambien permite, para que pene mas esta potencia, algunos estorvos, que retarden su exercicio, à las mas enamoradas ansias; combatense estas en el campo de un Pecho enamorado hasta que encuentran salida, sin omitir para lograr este fin diligencia, para que consiga el alivio el Proximo. Así

lo comprueba el suceso, en el tiempo que Gertrudis era enfermera. Avia ordenado el Medico, que la dieran de cenar à una enferma, gravemente accidentada, conforme à lo que apeteciese, respecto à no ferya (segun su concepto) à la salud contrario. Hallose Gertrudis bastate mortificada, porque no podia su caridad, cumplir el gusto à la enferma, la que padecia con otros males, bastantemente asquerosos, (que no eran pequeño objeto à la caridad de la Venerable), una grande inapetencia. Nada apetecia para cenar de, quantas cosas la ofrecia la enfermera, ni la Piedad de las demás Religiosas, en lo que no anduvieron escasas, como les avia dado firma en blanco el Medico; à nada hacia su gusto: y ya por fin se explico su apetito, en que cenaria una cosa, que no avia en casa, y algo difícil de encontra a hora tan intempestiva; sentialo en el Alma Gertrudis, puso las diligencias, pero fueron todas inutil; el defahogo de esta afficcion, fuè el esugio de las Almas resignadas en la voluntad divina. Recogiose al Coro, y entrando en el, oi debajo de un Banco, (dice la Venerable), un Gato gruñendo, levante para espantarlo, y reparè que estaba junto al Gato, un Pollo asado, caliente, blanco, y lindo: yo que lo vi, cogi el Pollo muy contenta, y lo llevè à la

Cocina. Todas las Religiosas lo rieron mucho, y conocieron que el Gato lo avia traído , mas yo no se quando, que el Coro estaba cerrado quando yo lleguè. Ceno la enferma muy bien, y yo quedè muy contenta al vèr la disposicion de Dios, para consolar à mi pobre enferma. Bien quisiera yo no decir, ni estas, ni otras cosas que ha hecho con esta pecadora la divina misericordia. Solo escriviera con gusto mis culpas, para que todos supieran quien yo era , y las demás cosas que las dixera el Director, que esta en gracia, (habla de N. V. P. Fray Pedro de los Angeles, cuyo cuerpo se conferba entero en el Convento de las Madres Mercenarias de Toro, mas ha de ochenta años), para que alabaràn las criaturas la soverana Bondad, y misericordia.

129 En los tres años continuados, que la Sierva de Dios fuè enfermera (campo dilatado en el que pudo su caridad fervorosa esplayarse, su humildad, ensancharse por los espacios de la nada, coadyubada del bajo concepto, que de si propia tenia, fragante olor que sobrefale , y se percive tanto en el curso de su vida, y atesorâr para el Cielo grandes riquezas, encontradas todas en la mina de tã repetidos, y Christianos actos de virtudes , como le ofrecia su Mi-

nisterio) la manifestó la divina Providencia con casos singulares, lo agradable que le era sus servicios, como lo evidencia el siguiente caso. Una noche fuè con un cerillo encendido, à sacar una cosa del Almario en donde tenia guardados algunos regalitos, y dulces para las enfermas, fuè con grande prisa, para asistir à los Maytines, porque tocaban. Puso el cerillo encendido sobre una tabla, y la apresuracion con que andaba, para irse al Coro, la borro de la memoria el apagar el cerillo, ó sacarlo del Almario: Cerro las puertas fuese à los Maytines, y despues à la Celda, sin acordarse del cerillo hasta el dia siguiente acabada la Miffa. Partió asustada, y diligente al Almario en el que encontró el cerillo ardiendo, sin averse gastado, ni quemado cosa. Quedeme atonita (dice la Venerable), y llamè algunas Religiosas, que lo vieran. Parece, que dà esto fundamento à creer alguna vana presumpcion, ó jaftancia en Gertrudis, pues buscó con quien à resguar el suceso, lo que fuera mejor averlo reservado para si sola. Pero este escurpulo se desvanece con las mismas palabras de la Venerable. Dice, que se quedó atonita, que es lo mismo, que sorprehendidas, ó pasmadas las potencias al vèr lance tã extraño, y esto mismo la hizo prorumpir sin conocimiento, ò sin

advertencia, ni libertad à llamar à las Religiosas, para que vieran lo que sucedia: Y si estaban en su cabal las potencias de Gertrudis, quando llamó à las Religiosas, no se debe creer de una criatura tã humilde, que se tenia por la mayor pecadora del Mundo, que feria el llamar à las Religiosas, llevada del Amor propio, sino para que dieran à Dios las gracias, à vista de tã prodigio, y mas quando Gertrudis, siempre habló de si misma con desprecio, señal de la humildad que tenia muy radicada en su Alma, y el humilde le atribuye à Dios todo lo bueno.

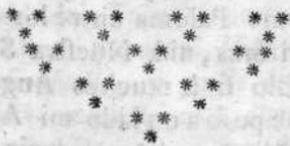
130 Otra cosa sucedió bien patente à todas en el tiempo, que fuè Gertrudis enfermera. Comian me las hormigas (refiere), los dulces que tenia para las enfermas; yo no sabia que hacerme: Dixefelo al Confessor, y dixome, que las mandase en nombre de Dios, no llegasen à cosa que estuviera destinada, para las enfermas. Así lo hice conforme me fuè mandado, fuè cosa harta notoria: Desde entonces, no me llegaron à cosa, y avia en el Almarino muchas. Yo las echaba un poco de Azucar, para que se sustentaran, no las mataba. Viendo la Madre Comendadora, que no tocaban las hormigas à cosas de las enfermas, me dio aguardar algunos dulces que tenia, para aga-

fajar, y cumplir con las visitas inescusables à su oficio, y regalar à algunos bienhechores; esto lo hizo pensando, que sucederia lo mismo, que con los dulces que estaban destinados para las enfermas. Fuè así: Què dieron las hormigas en ellos, y se los iban comiendo, solo à lo que era de las enfermas no llegaban, y les ponía los dulces, y vizcochos junto à ellas. Decíame el Confessor, que todo aquello lo hacian las hormigas, para enseñarme à obedecer. Todas lo vieron, que unas vezes porfiaban unas à subir à comer del vidrio, que estaba para las enfermas, y se caían muertas. Lo que estas cosas, y otras que me sucedieron en este oficio causaban en mi Alma, solo Dios lo sabe: deseaba ser humilde, para saber darle gracias, y no podía olvidar lo que me avia dicho mi Señora, quando entrè en el oficio: y fuè que en todo veria como su Magestad me ayudaba, y facaba bien de todas las cosas que me tocaban: Pero es tã mi miseria, que nada me aprovecha para ser la que debo.

131 Esta virtud de la Caridad con los Proximos, fuè en la Venerable, toda su vida muy excelente. Parece, que desde muy Niña imprimieron en su corzon aquellas palabras de San Pablo, que dicen: Aquel cumple con la ley que ama al Proximo; pues

no perdía ocasion de exercitarse por los actos de esta virtud , por dar cumplimiento à este precepto Apostolico , y así hizo una enfermera de las mas caritativas, sin que el cumplimiento de su ministerio, la impidiese para sentir, y rogar à Dios, por el remedio de otros males, que sucedían en el Mundo. Lo mismo era llegar à su noticia las muertes, latrocinios, y otras desgracias, que se cometían, que llenar se su corazon de aflicciones , y aunque se lamentaba de las perdidas temporales, el mal estado de las tales Almas, y las ofensas cometidas contra Dios, eran el principal objeto de su caridad, y así se ofrecía à padecer quanto Dios fuera servido , porque perdonara à los pecadores , y cargar sobre su cuerpo , quanto padecían sus enfermas, porque consiguieran en sus males el alivio , así solicitaba corresponder en desempeño da esta tan principal virtud.

) (o) (



CAPITULO XI.

REFIERESE LA VISION, QUE tuvo la Venerable Gertrudis el Domingo, de las tentaciones, y como en ella fué arrebatada, en espíritu al Tribunal de la Beatísima Trinidad. Cargos que la hicieron, y de como la amparò su Angel de Guarda. Provecho, que la vino por esta vision, y trabajos nuevos, que empezó à padecer.

152

CArgada de muchas preciosidades del divino tesoro , y de un sin numero de celestiales favores, se hallaba el Alma de la Sierva de Dios, quando contaba como veinte y tres años de edad. Pero como la humana naturaleza, está por si tan propensa a arruinarse , no se descuidò el Señor, en echar en la Barquilla de su Alma, la que hasta entonces, solo avia en su interior, padecido tal qual tormenta , un lastre proporcionado de aflicciones , para que caminase así mas segura, y sin que esta carga la impidiera para llevar el peso de otros exteriores accidentes, sobre los que ya experimentaba. Empezó su Magestad a afligirla fuertemente, asegurando así este espiritual edificio, el que sin duda necesitaba cimientos de humildad muy pro-

profunda, a proporcion de lo que ha de elevarse. Muy claro se vé esto en la universal maquina, en la que abrió el Señor, zanjas tan profundas para su estabilidad, que llegó con ellas hasta el centro, que es un punto imaginado; y sobre este punto, que es lo mismo que la nada estriba, y se afianza tanto peso. Todo esto lo sustentan, ó mantiene Dios sobre sus ombros, y por esso es tan estable, y segura.

133 De esta estabilidad se ha de entender David, segun el Gran Padre San Agustín, en el Psalmo ciento y tres, quando dice que fundó la tierra sobre su estabilidad. Así procedió el todo Poderoso, para la aseguracion del Universo, y a este modo ordena el edificio espiritual de una Alma, la divina Providencia, abatiendo su conocimiento hasta el centro de su nada, para que camine así mas segura. En este punto centrico de la nada, estriba la que es santidad verdadera, y fiando, al que es Señor solo de todo el Universo, se eleba sin peligro hasta lo mas alto el espiritual edificio. Así lo practica el divino Arquitecto con los justos, y así lo experimentó la Venerable Gertrudis. En tantas angustias se vió desde este dia su Alma, y tan apurados de fuerzas sus miembros, que el no aver perdido en tan graves, y repetidos accidentes la vida, pudo ser por milagro.

134 La Quaresma inmediata, despues de aver cumplido Gertrudis, su oficio de enfermera, en el que dió su caridad tan singulares muestras de amor al Proximo, y que por el alivio de sus queridas enfermas, no se escuso de la mayor penuria; aunque estas las interpolaba el divino Niño, con favores repetidos que hacia à su Sierva, para que llevara gustosa, lo que solo à su natural si se quedaba à su peso, la sería repugnante; la sucedió à la Venerable, en el Domingo primero de Quaresma el tener una vision, la que causó en Gertrudis, tal mutacion qual ella sola puede referir. Estando cantando la Misa el Domingo de las tentaciones, me hallé, que me arrebataron el Alma, y los sentidos que los perdi todos, cayendo en el suelo como muerta. A lo que yo sentia parecia, que el Alma avia salido del cuerpo, y que lo vi, no se si fue muerta, ó viva. Vime en un Lugar, no se si era el Cielo, à donde vi à la Santissima Trinidad, como la pintan. Al Padre, y al Hijo à un lado, y al Espiritu Santo, como Paloma entre los dos. No vi mas, ni à Nuestra Señora; solo si à muchos Angeles. Allí me puso a un lado mi Angel de rodillas: nadie me decia nada: vime muy desconsolada, y afligida; porque el Padre, y el Hijo, todo era severidad, y mas
el

Padre. Salió San Miguel con un Libro, leyó mi vida, desde cinco años, y leía lo que debía yo à Dios, desde el siempre; y leía mis faltas, las que à vista de los beneficios eran grandísimas; y la pena, y dolor que mi Alma sentía era terrible: lloraban mis ojos mares de lagrimas. Las Monjas decían despues, que aunque estaba como muerta, fria, y descolorida, lloraba mucho.

135 Despues de leido por San Miguel el Libro de mi vida, yo no decia nada, mas el Infierno me parecia poco para castigo de mis culpas. Dixome el Padre Eterno muy soberano. *Alma qué castigo mereces por estas faltas, á vista de tantos beneficios? Yo callaba, confundida en mi nada; no sabía, que decirme. Nadie me disculpaba. En esto vi à mi Angel que me dixo, tomandome de la mano, y puesta delante del Trono estas palabras, que yo dixera. Señor mio Poderoso, veo, y conozco que mi castigo debe ser eterno, aquí estoy, haga de mi vuestra voluntad lo que gustare, esto lo dixé llorando. Luego vi al hijo que bajó del Trono, con rostro apacible, y me dixo. *Hija mia no te desconsueles, y puesto de rodillas, pidió perdon para mí, diciendo. Es verdad Padre mio, que esta Alma, no ha correspondido como debía à tantas misericordias como la hemos hecho; mas yo pido perdon por ella;**

y no solo esso, sino que tu grandeza ha de hacer nuevas misericordias. Dixo el Padre Eterno muy alegre. *Tu voluntad Hijo mio, es la mia. Entonces mi Angel, y yo muy alegre dixo: Señor Altísimo, yo doy las gracias à tu Magestad, por estas mercedes, que haces a esta Alma que yo guardo. Entonces vi que trajo San Miguel, una vestidura muy blanca, y muy delgada como toca, y me la puso San Miguel, y mi Angel. El Padre me echó la bendicion, y me dixo. *Todo te lo perdonamos, y te damos el Don de fortaleza. Mi hijo el de la Perseverancia, y mi espíritu el de Amor, y temor, y no pecarás (se entiende gravemente), esto dicho bolvi en mis sentidos, muy quebrantada, y me hallé acostada. Estuve muchos dias aborta, y tan llena de Dios, que sentía como efecto de la Gloria. No parecia cosa de esta vida, y tan ligera me sentía como una pluma. Sea Dios bendito. (Nota.)**

136 Sobre estas palabras, que dice la Venerable Madre refiriendo la vision: *Me ballé, que me arrebataron el Alma, y que los sentidos los perdi todos, cayendo en el suelo como muerta: yo à lo que sentía, parecia que el Alma avia salido del cuerpo, y que lo vi, no se si fué muerta, ó viva. Prosigue la Venerable diciendo el como quedó despues de este rapto, y vision; y entre los efectos que di-*

cc experimentó, escribe la Venerable así: *No parecia cosa de esta vida, y tan ligera me sentia como una pluma.* Este es un suceso muy parecido al que se refiere en la Vida de la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, Discipula que fué de la Sierva de Dios Gertrudis, y en la Nota que sobre el pone el Doctísimo Autor de la Vida de la Venerable Clara, están satisfechos los reparos, que se pueden objetar contra el presente caso; pero como à ninguno se le puede precisar, à que tenga aquella Historia, ni tampoco la de Gertrudis: precisa satisfacer en estz a las dudas. Advierto aqui lo que me parece conveniente; fundandolo en la referida Nota; no solo por lo que pertenece al suceso presente, sino tambien à otros, que coinciden con este, y se hallan repartidos en la Historia.

137. No se puede dudar, que como los raptos, y extasis, son cosas que exceden, y sobrepujan al Alma, y por esto estrañas a ella, traen consigo, y causan defecto de las operaciones sensitivas externas, y algunas vezes de los sentidos internos, y externos como sucede (segun algunos) en el extasis. Y así el que diga la Venerable Gertrudis, que perdió los sentidos todos, y que se cayó como muerta, no tiene inconveniente, y menos lo tiene

puesta la condicion: *Como:* que es modificativa. Porque del que se dice que está como muerto, tiene vida, y puede estar solo privado de los sentidos; y así se debe entender la Venerable quando dice: *Me ballé, que me arrebataron el Alma,* no separandose esta del cuerpo, porque en tal caso su propia locucion fuera: que se cayó muerta; y no como muerta. Luego prosigue: *A lo que yo senti parecia que el Alma avia salido del cuerpo.* Esta voz: *parecia:* Tambien es modificativa: Y es que como avia perdido los sentidos, está muy bien que la pareciera, lo que en la realidad no era; y para parecerse, tenia fundamento, porque estaba privada de los sentidos.

138. Prosigue la Venerable. *T à lo que vi:* se entiende aver salido el Alma del cuerpo, todo esto la parecia, fundada en la falta de los sentidos: que fué solo parecer suyo, y que no adhiriese cavamente à ello, es claro por lo que luego dice: *No se si fué muerta, ó viva.* Todo lo dicho tiene apoyo en el suceso del Señor San Pablo, quando despues de aver buuelto de aquel rapto, en el que vió, lo que no es permitido decir, se explica así: *sive in corpore, sive extra corpus nescio.* Si mi Alma desamparó, ó no el cuerpo no lo sé. Esto no es hacer comparacion de una santidad, ó otra; que fuera un disparate,

rate, y aun mayor, que comparar una hormiga, con un Monte. Pero sobre esta verdad, y otras que son tambien de fè divina, nos fundamos para creer piadosamente, que obra Dios en sus Almas queridas algunas cosas, à aquel modo. Y quando un San Pablo, no determinò sobre si su Alma, se apartó de su cuerpo en aquel raptò, sino que se queda en duda, ò dice que no lo sabe; como es dable, que nuestra Venerable, lo dèscierna, ni hable de otro modo, que es dicièdo la, *parecia*, que es lo mismo que dudaba, respectò à la falta que tuvo de los sentidos, si su Alma avia, ò no salido del cuerpo. Esta voz: *parecia*: es la misma, que la que usa la Seraphica Doctora, hablando de los arrobamientos en el cap. 20 de su Vida, y en el Compendio fol. 207. §. 3. del cap. 12. dice asì. *En estos arrobamientos, parece que no anima el Alma al cuerpo: falta el calor natural, y vase enfriando: cierranse los ojos, hielanse las manos, y pierdense los demás sentidos.* Es casi lo mismo, que dice la Venerable Gertrudis, y en la substancia no se diferencia.

139 Dira alguno: si dice la Venerable Gertrudis: *T los sentidos los perdi todos*: Como asegura: *à lo que yo sentia parecia, que el Alma avia salido del cuerpo*: luego sentia sin sentidos. Hizome esta objecion un Docto. Respon-

do con la Seraphica Doctora en el cap. citado, y al fol. 207. del Compendio. Que no estando el Alma en lo mas subido del raptò, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir: Luego quando se halle en lo mas subido, ni oye, ni entiende; y asì se conoce muy bien lo que dice nuestra Venerable. Sentia quando no estaba en lo mas alto del arrobamiento, pero no quando estaba en lo mas subido. Ni lós efectos, que le quedaron à la Venerable Gertrudis, dexan de ser conformes à lo que dice la Santa Doctora. Porque si asegura la Venerable, que se sentia tan ligera como una pluma; atiendan se las palabras de la Santa en el mismo capitulo. *Muchas vezes me parecia, me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de el, me quitaba, y algunas era tanta, que casi no entendia poner los pies en el suolo.* Dixome el mismo docto: que esto se debe entender, en el actual raptò, pero no despues; y la Venerable Gertrudis parece, que dice que se sentia tan ligera como una pluma, passado el arrobamiento. Respondo; y digo ser cierto, à mi vèr, que no dexan de permanecer, por algun tiempo, algunos efectos, pero no con la viveza que el actual arrobamiento, y asì cave que passado este, se sintiera la Venerable Madre ligera como una pluma. Es explicacion

cion fuya: *Comparative*: à la pefadez natural, que tenia fu cuerpo antes del raptò, y a la que sentia despues de aver cesado del todo los efectos, como en la realidad ellos cesan, y faltan passado tiempo. Ademàs, que la Venerable dice: Que anduvo despues de la vision por muchos dias absorta. En estos dias pudo tener muchos raptos, que à esto parece que es alusivo fu dicho, y en todo este tiempo sentirse, como ella dice ligera, mas, ò menos, conforme à la fuerza del raptò.

140 Desde este suceso excitò la divina gracia en la Venerable, mas crecidos deseos, y ansias muy vehementes de la mayor perfeccion, de suerte que no la dexaban sofegar un instante; porque Dios estaba llamando siempre à su interior, y por esto fu unico gusto, lo tenia en tratar con el divino Esposo, en el retrete mas escondido de su Alma, para que no pudieran aquellos dulces coloquios, ser impedidos por los sentidos. Esta retirada que hizo, guiada de luz superior la Venerable, al sagrado de su interior, la fuè muy util; porque como registraba tan de cerca el origen del Amor propio, y que al amparo de este van cobrando fuerzas todas las pasiones, à todas se opuso, y contra todos, peleò mas de recio, que como enemigos tan fuertes, tra-

bajò mucho para fugetarlos. Entregose quanto pudo alexercicio de las virtudes, sin tener repugnancia en sus mas dificiles actos, porque como dice la Venerable, la hacia Dios toda la costa. Entregose tanto al silencio, que solo se le oia lo muy preciso. A todos sus sentidos los trajo tan a raya desde este suceso, que en cosa alguna los dexaba salir con su gusto. En su caridad, se advirtieron mas creces, ofreciendose con muy vehementes deseos a llevar todos los trabajos, que Dios fuera servido, por el bien de los proximos. Su humildad se hizo mucho mas lugar en el abismo de su nada. Pedia à su Magestad, el ser despreciada, y burlada por su Amor: Tuvo efecto esta peticion, y no tuvo poco que sentir, porque permitió el Señor, que la exercitasen con repetidos desprecios; que quando Dios lo dispone, ni aun en las Comunidades mas Religiosas faltan: Bastante la probaron por este camino, mas no se advirtió ninguna escoria en su paciencia, aunque mas la apuraron en el crisol del menosprecio: pero todo lo obraba con mil miserias, y faltas (dice la Venerable), por fin conocíase que era mio, que con esto digo lo bastante, para que se entienda, quanto lleno iria de imperfecciones.

141 Entre muchas cosas, que permitió la divina Providen-

dencia, para humillar à su Sierva, solo referirè un caso: avia una Religiosa, que sentia mal de las cosas de Gertrudis, estimando por ficcion, y hazañeria mugeril, quanto passaba por la Venerable, y esto lo mostraba muchas vezes, sin darse Gertrudis por entendida con ella: antes se alegraba de tener ocasiones en que exercitar la paciencia. Entre todas las Comunidades, esta sola era la que a cara descubierta explicaba lo que sentia; tirando con esto a poner mal corazon à las otras, para que se hicieran de su parte, mas no hubo quien al publico la siguiera, y así no se aumentó su partido; pero basta un genio que persiga tan à las claras, para exercitar, a qualquiera persona, aunque sea muy virtuosa. La razon fundamental, que tenia la tal Religiosa, para sentir tan mal de la Venerable, era el decir que era toda via Niña, y con pocos años de Religion, y por esto decia que era fingido, quanto se veia en Gertrudis, como si el Poder de Dios estuviera àtado à tiempo, ni edad alguna.

142 Tanto lugar se hizo el mal Juycio de la Religiosa en su voluntad, que se inclinó à hacer una prueba nada piadosa, solo para probar de su errado juicio la certeza. Un dia me suspendi (dice la Venerable Madre)

estando cantando una Misa, y fuè en el Credo, que siempre en èl me sucedia; pues todo el, es para mi consuelo, por ser Articulos de fè, de que Dios me ha hecho muy amiga, pues por la menor ceremonia, de la Santa Iglesia, darè mil vidas: Siempre he tenido esto, y siempre me recojo, con solo mirar que soy hija de la Iglesia. Así estaba como digo suspenso. La Madre Comendadora, me avia puesto sentada, y así me dexaron. Esta tal Religiosa; me hallo sola en el Coro, pero lo que hizo fuè (segun lo supe despues), que por un brazo, y por el molledo de el, me entro una abuja muy gorda: no me la facò, ni la senti hasta que bolvi en mi, y sentia aquel dolor, como la abuja topaba con la ropa. Passè hasta la siesta, que me eche; àtente que era aquello, y hallè la abuja metida en la carne, no la punta sola sino como esta la carne metida en un Asador. Saquela con mucho dolor: No dixè cosa alguna, ni me senti de la tal Religiosa, la señal tengo oy dia en el brazo. No ay duda, que el sufrimiento silencioso de la Venerable Gertrudis, serviria de reprehension à la delincente, y no la seria de poco tormento, el no hallar otra Religiosa entre todas que siguiesse su dictamen, y juzgàse tan mal como ella de

Ger-

Gertrudis, cuya humildad, era tan grande, y sentia de si tan bajamente, que manifestó placer en que la tal Religiosa juzgara de si mal: Que por mas perfeccion, que se professe en los Claustros, nunca falta gente distraida, que sienta mal de lo bueno. Que aun para alentar à la Virgen Eustoquia, se lo escribió así San Geronymo. Advierte (dice el Santo), que es ya antigua costumbre de gente que no aprovecha, el poner lengua en los Santos, y desdorar sus virtudes, paliando así sus tibiezas: Y así murmuran de lo bueno, que en otros ven, y quieren ocultar lo malo, que en tales gentes se repara. Hasta aquí el Santo Doctor, y esto sucede algunas veces en los Claustros Religiosos.

143 No bastò el sufrimiento silenciofo de Gertrudis, para apear de su mal concepto à la tal Religiosa; y así continuó burlandose de las cosas de la Venerable, exercitandola muy bien con las palabras, que delante de todas decia; pero ni Gertrudis, se cansó de sufrir, ni la tal Religiosa de sollicitar ponerla con las otras mal; llevandolo todo con grande conformidad la Venerable, y como quien ya ha gozado de los favores divinos, que siempre anhela a padecer por el Amor de Dios. Peleando, y triunfando de estas contradiccio-

nes llegó Gertrudis al Adviento, en el que la diò el Señor unas ansias de servirle, mayores que hasta entonces. Todo fuè prevenciones para recibir al divino Niño, y mas quien estaba ya experimentada, por los muchos favores, que recibia del Señor en semejantes festividades. Llegué con estos impetus (dice la Venerable), que me daba Dios de servirle, hasta la vispera de Navidad, fiesta en que estaba siempre muy regalada de la divina Magestad. Siempre me avia dado Dios una grandiosa confianza; que como siempre miraba à su Poder, y no a esta miserable criatura, con quien lo obraba; nada me espantaba, de lo que su Bondad hacia con este gusanillo, y solo crecian en mi los deseos de agradecer, y humillarme.

144 Digo que amanecí este dia, no se como era lo que sentia: Una defazon conmigo, una obscuridad no estando obscura; que no me entendia. Díome por la tarde un fiero calenturon, que fuè fuerza acostarme; porque toda yo echaba fuègo. No quisieron me viera el Medico; que como tenia tantos males naturales, no se hizo caso de este mal. Yo estaba en mi juicio; que no me privó la calentura. Vino la noche, y vino mi trabajo, y con él tantos, que no lo podré decir. Vino una terrible desconfianza de mi salvacion: Vino una des-

sespe-

esperacion rabiosa : Vinieron unas iras que me parece deseaba todo lo malo (no avia sabido hasta esta hora que era un mal pensamiento), y vino una cataba de demonios diciendome que era suya, y arrojandome especies contra todas las virtudes, llegando à tanto mi pena, que me quedè como muerta, pero no sin sentidos, que antes los tengo, y tuve muy vivos, pero mis miembros como muertos. Esto me passò, y amaneci sin Dios à mi parecer, sin saber que se avia hecho, ni esperanzas de estar como antes estaba; sino pareciendome que eran todos pecados mios, y que por esto me avia Dios dexado de su mano, y estaba condenada desde acà, y para hacerme creer esto, me decian los malditos muchas cosas, como aora me las dicen tambien. En tres años de dia, y de noche era continuo el temor, que tenia de que estaba condenada; que los Sacramentos no eran para mi, asì estuve en una continua batalla. Què de vezes no huviera perecido en tàm gran peligro, si mi Dios me huviera dexado!

145 Passòse aquella noche, sin segunda por lo terrible, para la Venerable, llegada lá mañana, tàm deseada de Gertrudis para su desahògo; y aun por esto parece que caminaba à passos mas lentos, por prorrogarla mas el alivio; llamó al Confessor,

para hacerle sabidor de los motivos de su pena, la que le diò a entender antes que con palabras, con el corriente caudaloso de sus lagrimas, que se atropellaban al asomarse à los manantiales de sus ojos. Actuado de lo que la avia passado, la alentò mucho, aunque el verla tan afligida, no le causò poca pena. Tàm malos efectos causò en Gertrudis, la tempestad de la noche antecedente, que empezó a sentir lo que jamàs avia experimentado; y fuè un grande impedimento en confessar, y mucha repugnancia para llegar à recibir à Dios. Nada de todo esto hacia, como no se lo mandaràn; porque temia que estaba en desgracia de Dios, y que llegandole a recibir, de este modo le ofendia mas. Estaba ya tàm obscurecido su entendimiento, que no se hallaba con actual capacidad para conocer la verdad, sino para creer lo que la representaba la imaginacion. Esta era la Señora que mandaba, y juntamente los desatinos, que la proponia el demonio; y asì instaba al Confessor à que la dexara sin comulgar, porque la parecia, que no estaba en gracia de Dios. A los ruegos importunos de Gertrudis, cedia el Confessor à vezes; y por esto passò sin comulgarla algunos dias. Lo que parecia piedad, en el Confessor à causa de verla tàm afligida, y llorosa si la man-

daba comulgar, la hizo bastante daño à su espiritual aprovechamiento. Ya lo dà à entender la Venerable. Mi Confessor me dexaba algunas vezes sin comulgar por mis ruegos, y por no desconsolarme; mas despues harto se arrepintió de ello; porque por no desconsolarme, me dañaba, y era lo que el enemigo queria, que no comulgara, porque mi Alma tuviera menos fortaleza.

146 Con la falta de este divino manjar, se iba devilitando màs su espíritu, y el demonio cobrava mas fuerzas, y las tentaciones cada día mas vehementes. Contra todas las virtudes tocaba Satanas al Arma: pero contra la que mas principalmente afeñtò sus maquinas, fuè a derribar el muro de la castidad, en cuya custodia estuvo siempre tã vigilante, como quien anhelaba a conservarse siempre, Esposa pura de Jesu-Christo. Peleò varonilmente en defensa de su pureza, y aunque las tentaciones eran muy terribles, no la faltaron brios, para ver si podia escarmentarlas: Y asì fiada en la divina gracia, y con desprecio de sus passiones, y de esta que era la que la acometia con mas impetu. Estãdo en Sevilla, echó mano à la lumbre, y se quemó en tres dias distintas vezes, para triunfar de las tentaciones. Estando en el Convento de Toro practico lo mismo por

diversas ocasiones; pero ni estos, ni otros desapiadados rigores con que trataba à su cuerpo, fueron bastantes para acobardar sus passiones de modo, què no bolvieran ha hacer mas guerra à su pureza. Esta batalla fuè tã fuerte, y con tal teson de parte del enemìgo, que por no ser Gertrudis sorprendida en el sueño, casi no dormia. La tristeza, que la causó el temor de si perderia su integridad, llegó a preocuparla tanto, que nadie la vió reir en tres años, y à costarse no lo hizo en muchas noches. A esto se la juntaban otros accidentes, que daban en que entender à todas, mas como la Venerable, era de natural tã agradable, nunca se enfadaron, sino todas la tenian lastima como la veian padecer tanto en el cuerpo, pero esto era nada, comparado à las angustias, que experimentó su Alma.

147 En este Mar tã peligroso, se hallaba casi sumergida, à su parecer, la Venerable Gertrudis: Navegando por él sin consuelo; pero no sin el temor de golpearse contra un escollo à cada passo, sin que la destreza del Director, bastase a sofegarla un instante; porque permitia el Señor, que ya que la Barquilla de su Alma, no se fuera a pique, fuesse golpeada, y combatida por las tormentas, que lebantaban en su interior, los vientos encontrados de tã furioso

tropel de pensamientos. Pero con que pocas Almas hà querido su Magestad, dispenfar en semejantes tribulaciones! Este es el Campo de Batalla, del que no se han librado las Virgenes mas puras, y se han visto necesitadas, a no dexar las Armas de la mano, para salir con victorïa. Santa Cathalina de Sena, que no fuè por este camino tentada? apareciendose muchas vezes, y lo mismo à nuestra Gertrudis, en figuras visibles los demonios, pero con tales disfraces, que pudieran rendir la Torre mas incontrastrable de pureza, sino estuvièra Dios à la vista. No le valió à San Geronymo, para librarse de semejantes invasiones, el estar en una soledad retirado, ni el estar su cuerpo a puras penitencias; hecho un vivo Esqueleto, ninguna crueldad, ni rigor pudo estorvar, que se le representasen muy al vivo, y con riesgo de su Alma, que se hallaba en Roma, asistiendo como uno de tantos à los Bayles, y Saraos de las desembueltas Matronas. Ni el fin segundo San Pablo escapó de este combate, no obstante que el vaso de su dichosa Alma, estava revosando de cestiales dones, como el Señor contra quien iba, le comunicó en aquel raptó: Y temeroso, y desconfiado justamente de si, le suplicó à su Magestad por su libertad receloso de caer. Y no debia de tener

esto poco cuidadoso à San Pablo, pues insistió en su peticion, hasta facar à Dios la palabra, que no le faltaria su gracia. (*Paul. ad Cbor. 12.*)

148 De este modo fueron combatidas, estas columnas fortissimas de Santidad, y a este modo se vió atribulada la Venerable Gertrudis, siendo tan vehementes los impulsos con que la batian las tentaciones; que à vezes la parecia averla dexado Dios de su mano. Aunque mas batia las alas de la Penitencia, y Oración, no pudo remontarse de fuerte en este buelo, que salvase estos peligros, y quando las Almas de los Justos se hallan en tales desamparos, y yermos tan llenos de obscuridad, permite el Señor, para que crezcan en meritos, que excite el diablo en las tales Almas, el espiritu de blasfemias; el qual mezclandose, en todo quanto piensan, parece que fuerza à las Almas (no porque pueda hacer violencia a forzar) que se hallan asì desoladas, a sentir mal de Dios, y de sus Santos: y asì quanto ven bueno, oyen piadoso, y leen devoto, las inclina el espiritu malo, à que lo echen à la peor parte. Y no solo las passa esto por el pensamiento, sino que intenta el espiritu malo, que lo pronuncien, y aunque esto no suceda; las perturba de tal modo la imaginatiba, que creen que lo han dicho. No son

decibles las angustias que combaten à las Almas, que se hallan en medio de estas tienieblas. De si mismas se horrorizan, contando entre los reprovos, y perdidos à causa que advierten, que han pensado mal de todo lo bueno, y que en tanto tropel de pensamientos, les parece han pecado. Las mercedes, que han recibido de Dios, lo tienen por cosa soñada, y que fueron antojo, y los pecados se les representan muy vivos, y ven ciertamente que los cometieron, pero de aver tenido, ni tener Amor à Dios no descubren señal. En esta desolacion se hallaba la Venerable Gertrudis; y por esto la parecia, que ya no avia para su Alma remedio. Que Dios la avia dexado, que ya estaba condenada, y que los Sacramentos, no eran à su Alma utiles. Por medio de estas, tan espantosas consideraciones, y otras objeciones à este modo, purga Dios las Almas de los Justos. Así lo experimentò la Venerable Madre, como se evidencia de sus palabras. Es Doctrina de la Seraphica Doctora Morada 6. cap. 1. San Juan de la Cruz, Lib. 1. de de su Noche obscura, y el Illustrisimo Fray

Antonio del Espiritu Santo,

en su Theologia Mistica. Trat. 2.

Disp. 7.

(6)

CAPITULO XII.

PROSIGUEN LAS AFLICCIONES, y trabajos de la Venerable Gertrudis, causados por el Enemigo, y de como la sanò Maria Santissima de un grave Accidente.

149 **C**ombatida de las tentaciones mas peligrosas vivia la Casta Esposa del Señor; combate tan prolongado, que corria casi alapar con su Vida, desde que la sucedió lo que queda referido. Vivía en un continuo sobre salto, y llena de temores, como quien tenia tan vecinos à sí tales enemigos. Era la mas vigilante centinela, para que su integridad, no pereciesse, à la vista de tan formidable esquadron, que à todas horas la acometia, sin valerla el fagrado, à esta afligida Alma, la que si en el Campo de su interior tenia que rebatir las especies, saetas arrojadas para que hiriesen su casta voluntad; en el exterior fingia el enemigo horrendas figuras, poniendofelas à la vista, à fin de derribar aquella pura constancia. Y si como dice el Padre San Bernardo: todo lo que se experimenta en la Batalla de trabajo, y pena la es de mayor util al Alma, porque todo quanto se la añade de pena, se le aumenta

ta de corona; sínduda podemos piadosamente creer será muy grande, la que goza la Venerable Gertrudis; pues vivió siempre tan llena de aflicciones, y cargada de trabajos interiores, y exteriores como consta de su Vida. Iba yo passando (dice la Venerable), y tenian las personas que me trataban mucha paciencia conmigo, y me sufrían harto, porque estaba tal, que à mi no me podia sufrir, ni me entendian. Confessarme era difícil; por quitarse luego todo el sentido, y otras vezes se me cogia la lengua con tantos males como tenia. Comulgar sin confessarme tambien me parecia imposible, por los muchos pecados que à mi me parece tenia, y avia harta ocasiõ para pensarlos. Otras vezes el dia de Comunión se me quitaba todo el sentido, quedandome como muerta. Así estaba algun tiempo: Passabase esto, y luego iba à comulgar, que me lo mandaban, pero el cuerpo hecho pedazos, mas el Alma la tenia quieta. En comulgando dentro de muy poco, volbian, los males todos con mas fuerza. De estas cosas han sido tantas las que he passado, que no es posible à mi decirlas todas, ni la mitad de ellas. Solo el Confessor, y las Religiosas, que lo veian pudieran contarlo. Bastante padeci en aquellos tiempos de estas cosas: Sea Dios bendito,

que tanto me regalaba con trabajitos, porque fuera agradecida; y cada dia le foy mucho menos.

150. Con crecidas Aflicciones de Alma, y dolores vehementes en el cuerpo, exercitaba el Señor à su Esposa, pero nada baltaba para que calmasse el tempestuoso mar de las tentaciones, en el que temia irse a pique. Aunque tomaba diversos rumbos, por todos tropezaba escollos. Refugiabase al sagrado de la Oracion; pero todo era una pura sequedad, porque no encontrba su Alma à Dios. Esto la aumentaba las penas, y los consuelos con que su Magestad la avia regalado otras muchas vezes, los reputaba como que avian sido engaños de su fantasia. Viendo, que por este medio no lograba su quietud; eligió el de la penitencia, pero como con una Ala sola, no se puede volar, con la de la penitencia, sin la de la Oracion, muy poco se puede adelantar. Así lo experimentò la Venerable. Pensó sugetar aquella terrible passion apura penitencia, ya que en la Oracion, no tenia esugio, y tomaba, creyendo vencer así, unas disciplinas, que passaban de dos horas; esto fue repetidas vezes y con harto rigor, y avia dia que la tomaba dos vezes. Cargabase de filicios; en la pobre camilla ponía cranbrones, y acostada sobre ellos, se le passaban casi todas

dss las noches en vigilia, porque la lastimaban sus puntas. Algunas ocasiones tomó una vela ardiendo, y la aplicaba hasta hacerse llagas. El Director la iba á la mano, mandandola no hiciera cosas tan claramente opuesta á la salud, y esta era yá debil en Gertrudis; pero era tal la vehemencia de la tentacion, que de nada se acordaba, sino de castigar su cuerpo, á fin de triunfar de su Amor propio.

151 Con estos rigores, y las afliciones de su Alma, que no cedian, sepuso hecha una estatua, muy seca, y perdido el color. Una noche estando en el Refectorio, mezclando con lagrimas lo que comia, y tragando aquellas mas que vocados, peleando con su trabajo, y escogitando nuevas armas con que poder vencer, se la ofreció al salir del Refectario, llegando alabarfe las manos á una Pila que estaba en el Patio, en la que avia bastante agua, y fria segun la estacion del Inbierno que era entrarfe dentro; pareciendela que asfi se podia foflegar algo. Aguardò la hora de que todas las Religiosas, estuvieran recogidas, y bajando al Patio se entrò en la Pida; sin reparar, que de semejante hecho, se le podia seguir perder la vida. Experimentò la frialdad al principio, pero su calor calentò muy en breve, y de tal fuerte el agua,

q̄ parecia un baño dispuesto muy de proposito. No la causò daño alguno, loquè puede atribuirfe á particular providencia. Al entrar en la Pila la pareció, que hablaban dentro; diciendo unos á otros; hechemos fuego, hechemos fuego. Desufte, que lo que excogitaba la Venerable, para vencer al enemigo, se bolvian armas contra ella.

152 Crecian las tribulaciones, en el interior de Gertrudis, y no encontraba medio para serenarse, porque la parecia estaba metida en el mas intrincado Laberinto, de culpas, y que á no ser asfi, cedieran las tentaciones. Estas se avian hecho tanto lugar en su imaginacion, que como el entendimiento estaba tan acobardado, como obcurecido, le usurpò las vezes, y el mandò á esta potencia, aquel sentido, y por esto eran en Gertrudis, las confusiones mayores. No faltaron Theologos místicos, y muy experimentados, que la aseguran estar inmune de las culpas, y que las que tenia por tales no lo eran; pero tal estaba su entendimiento, que no lo podia creer; y si alguna vez se aquietaba algo solo era entanto, que se lo decian, porque su interior se bolvia luego ha perturbar. Con este trabajo, y otros nada pequeños, pàsò mas de dos años. Los dientes se le pretaban de fuerte, que no podia comer, ni

abrir la boca; però no faltaba à hora del Coro, y no obitante tener los dientes tan apretados, rezaba el Oficio Divino. El mayor tormento, que en esto padecia, era el que estas, y otras cosas, passaban à la vista de todas, que no podia ser menos, y el que lo viesse la era muy sensible à la Venerable.

153 Como al demonio no se le ocultaba nada de esto, todo quanto le era permitido lo hacia publico, para que sonrojandose Gertrudis, ò faltara en la paciencia, ò se entiviasse en sus propósitos; pero estos los renobaba muy à menudo, porque aunque el Señor la tenia en tan grande de sampo, la daba de quando, en quando un toque divino al corazón, y recibia en su pecho aquel amor, que ya la parecia à la Sierva de Dios, que avia fino espirado, à lo menos se hallaba muy à los ultimos, y asì se bolvia à ratificar en sus buenos deseos, y à mantenerse mas firme sin tocar los limites del sufrimiento, aunque mas la afligia con exterioridades el demonio. Una noche con las tixeras, que tenia la Venerable, en la caja de la labor, la cortaron las cejas tan a raiz, que ni con una nabaja lo huvieran echo mejor; cortaronle tambien las pestañas, para que estando asì, sirviera de irrisión à todas; pero dispuso el Señor, que en breves dias la bol-

viesse à salir; y aun mas pobladas. Otra vez estando tambien en Sevilla, la tomaron la mano izquierda, y estendiendosela, la escupieron onze veces en la palma, quemandola el pellejo, y causandola gran dolor, el que crecia con los remedios que la aplicaban; era fuego de infierno, y no se mitigaba con ninguna medicina. Passò este trabajo, por algunos dias, hasta que por si, ò sin remedio alguno se la fueron quitando, pero quando estaba en Toro todavia la duraban en la mano algunas señales. Otras vezes cogian una vela encendida de cera, y la apagaban apretandola contra la carne, abrasandola de este modo, y celebrandolo luego unos con otros, y como el sufrimiento, y disimulo de la Venerable, no bastaban para ocultar muchos de estos males, eran las demás sabidoras, que era lo que el demonio pretendia, y à Gertrudis aumentaba la pena. No passaba dia sin que no repitiesse lo mismo, ò usasen otras crueles invenciones. Pero ni con todo lo que padecia, cedian un punto las tentaciones, y asì (dice la Venerable), que padecia unas desconfianzas terribles.

154 Dice Job (*Job cap. 3. Psalm. 12.*), que le cercò Dios de tineblas, y David, que lo colocò en sitios muy oscuros, sin percibir un resquicio de luz, co-

mo si estuviera muerto, y que aunque mas clamaba, le tenian cogidos los caminos por donde à su Alma la avian de entrar los focorros. Y à este modo se lastimaba, en sus desamparos la Sierva del Señor Gertrudis. El Enemigo me tenia tan obscura, (dice), y su Magestad tan escondido à mi parecer, que nadie me podía hacer creer, sino que Dios en pena de mis pecados se avia retirado de mi, y dexandome en mi miseria. Es verdad, que su Providencia me tenia en tales trabajos interiores, que no son para escrito. Entre las cosas que padecia, eran unas grandes tentaciones contra la esperanza, que me incitaban a quitarme la vida yo misma, porque como me decian los enemigos, que estaba condenada, insistian en decir, que asì, como asì avia de ir al Infierno, que me matâra, pues con vivir crecian mas mis culpas, y mi infierno avia de ser mayor. En fin como tân turbada, no sabia lo que me hacia, ni me acordaba Dios mio, que es vuestra misericordia infinita. Aviala mandado N. V. Padre Fray Pedro de los Angeles, que dirigiò, bastante tiempo su interior, y provò mucho el espiritu de la Venerable, que no hiciera cosa que fuera ofensa, ni desagrado de Dios, y su Magestad, me hizo tanto bien (dice la Venerable), que obede-

cia en todo lo que me mandaban; aunque me privase del sentido, no hice cosa estando privada (si la ponian obediencia), que fuera pecado, si estuviera en mi caval, que estando fuera de mi, yà se que no pecara; que no sabia lo que me hacia.

155 La tentacion, contra la esperanza, que tanto molestaba à Gertrudis, parece que cada dia cobraba mas fuerzas, y ponía en mayor consternacion à la Venerable, y por esto dice: (* Vide Aprob. bord. fol. 7. à n. 21.) Fui tentada a quitarme la vida, echandome en un pozo (que tân fuera de mi llegué à estar como esto), aguardé que todas estuvieran recogidas, y me sali descalza, por una Escalera, y fui à un Patio à donde avia obra, muchos cantos, medios ladrillos, y montones de Cál. Todo lo avia de passar, para ir al Pozo. A mi no me parece, que iba en mi, porque à la hida, nada de esto sentí, solo el ansia de acabar conmigo. Llegando al Pozo, oí una voz que me abrió los ojos, y el sentido: y la voz que oí era de mi Director, segun la percivi. Dixome Religiosa: mire que la mando, no haga cosa contra la voluntad de Dios. Luego que oí esta voz bolvi en mí, y halleme en aquella soledad, harto lejos de las Religiosas, que todas estaban recogidas. Yo no avia de llamar aunque estuvieran

ran cerca, porque aborrecia el que alguna supiera mis cosas, aunque en aquellos tiempos, como padecia tantas exteriores, las veian todas sin poder remediarlo, que no me costaba esto poca pena.

156 Aqui fuè mi trabajo, y mi desconuelo: Verme sola, y à obscuras en tal peligro, como me avia visto. Los cantos se me entraban por los pies, y la Cál como iba descalza, me los quemò. Viendome asì començé a llorar, y a quejarme à Dios, con unas quejas tiernas, y amorosas, diciendole que como me dexaba su misericordia en tales lances, que ni mi voluntad, ni corazon eran de ofenderle, ni hacer cosa contra su voluntad. Como pudè vine à la Celda. No dormi, que lo passè llorando, aunque mi Angel me dixo, no me avia Dios dexado pèrecer; que todo era padecer, y merecer; que el estaba conmigo, y me avia librado, de un modo que ya lo sabia. Con esto me levantè casi arrastrando del mal de los pies, como la Cál me los avia quemado. Llegada la mañana vino con cuidado el Confessor, que era N. Padre Fray Pedro de los Angeles. Asì que llegò al Tornero, preguntò por mi à la Tornera, que era Sor Juana Maria, la que murió aqui en Toro. Respondiòle, que no sabia como estaba, solo si que quedaba en el

Coro. Acabada la Miffa me llamò. Hablele, y a pocas palabras desatè mi llanto, y referi todo lo que me avia pasado. Admiròse, y para solle-garme, y que confiara en Dios, de que cuidaba de mi Alma, dixo, que à aquella misma hora estaba durmiendo, que no avia hido à Maytines; y que sintió le menearon la Almohada, y despertò sobresaltado, acordandose puntualmente de mi, y que me mandò lo mismo, que yo oi, y las mismas palabras, quando estabà junto al Pozo. Con esto me consolè, y esto solo debo à mi Angel, que fuè à despertàr al Confessor, para que me lo mandara.

157 Hasta quando, decia Job, quexandose de sus Amigos, aveis de afligir mi Alma, è intentàr amedentarla, con vuestras importunas palabras, y provocatibas conversaciones. Traspasaban el corazon de Job aquellas especies, quando se veia asì combatido, en medio de tanta desolacion, y desamparo, y no contentandose el Señor con verle padecer de este modo, ordenò su Providencia exercitarlo, y purificat su Alma, por medio de graves accidentes, y enfermedades. Es un camino este muy sendereado por los Jastos, y que entre otros muchos anduvo por èl largos tiempos, la Madre Santa Theresa: y no fuè por este medio, poco purificada la Ve-

nerable Gertrudis : Añadiendo-
la el Señor sobre aquella tem-
pestad, en la que por instantes
temía, si se iría apique su Alma,
no pocos, ni pequeños dolores,
y enfermedades mortales à su
cuerpo. Quando estaba en lo mas
alto de sus trabajos interiores,
àcometiò à la Venerable, un
grave accidente, y este le daba
con tal rigor todos los meses,
que en cinco dias seguidos, no
cedia la recia de los dolores.
Aplicabanla varios remedios,
pero no se conseguia efecto fa-
vorable, ni lo hubo hasta que
apurada casi la medicina, y con
algun recelo del acierto, dispu-
sieron el sangrarla, cosa al pa-
recer opuesta al accidente. Ac-
tuados los Médicos en vista de la
experiencia, que las sangrias la
eran útiles, la sangraban quatro
veces de los piés, siempre que
la daba este mal, que algunas
veces puso à Gertrudis, en tér-
minos de morir.

158 Era el enemigo el que
causaba estos accidentes, por-
que su Magestad, le avia dado
licencia, para que en todo la
àtormentase; pero sin llegar à la
Alma, ni à la vida de la Vene-
rable. Esta permision la aceptò
Satanas tan gustoso, como se
puede creer de una voluntad de-
prabada, que està en odio con-
tinuo; y assi alligia por este
tiempo con muchos dolores à la
Venerable, impidiendole estos

males el asistir al Coro, y à
otros actos de Comunidad; que
ya que no lograba con los peno-
sos accidentes, que Gertrudis se
impaciantase, estorbabala la re-
ferida asistencia, con la que el
enemigo estaba siempre rabioso;
porque conocia que con la ora-
cion cobraba mas fuerzas la Ve-
nerable, para resistirle. Estos
males la duraron bastante tiem-
po, pusieronla muy acabada, y
sin esperanza de vida. Mandaron-
la dar el Viatico, lo que causò
à todas pesadumbre; porque su
natural era muy amable, y sufria
tàn fuertes dolores con tal pa-
ciencia, que en su rostro solo se
la conocia un gran gozo. Tomò
en esta ocasion un Crucifixo en
las manos, desahogandose aquel
pecho, lleno del fuego del Divi-
no Amor; en mil ternuras, y
afectos, que le decia à su sobe-
rano Esposo. Suplicabale con la
mayor ansia, que si era su vo-
luntad llevarla entonces, que
fuera con aquellos dolores que
padezia. Esto fuè la ante vis-
pera de la Presentacion, y al dia
siguiente, tocando à Vísperas
viò à la Reyna de los Angeles,
en un rapto que la diò conside-
rando en esta Festividad, y la
dixo la Señora. *Hija hasta aora
ha sido voluntad de mi hijo, que
el enemigo te atormente con este
mal; de aqui adelante no lo pade-
cerás mas.* Entonces puso la ma-
no sobre mi (dice la Venerable),

y se fuè dexandome llena de confuelos, y con facilidad para lo que no podia. Quando salieron de Vísperas estaba buena, y me levantè al otro dia à comulgar, sin averme molestado mas el tal accidente.

159 Aunque nunca la bolvió à repetir à Gertrudis el accidente, del que la fanó la Soberana Señora, no por esto dexaron de ir en aumento otros que padecia; y así nadie la trató, que no le causase admiracion, el que viviera con los males que tenia. Entre tantos efectos como la causaban, comunicaron algunos con los Medicos, y resolvieron unanimes, que no podia vivir de aquel modo, tres dias naturales, con este sentir de los Medicos, cada hora la reputaba la Venerable, como la ultima de su vida; pero royendola al mismo tiempo, su interior lleno de tinieblas, la duda de si estaria condenada. Los enemigos, decian muchas blasfemias, y luego la impresionaban, que era Gertrudis, quien las avia prununciado. Como el Señor; no les avia toda via puesto limite à la licencia, que les dió, para que la affligieran, con las condiciones ya referidas, executaban varios castigos con la Venerable.

160 Algunas vezes la llebaban à un Patio, y allí la daban crudos azotes con una foga, hasta que el Angel de su Guarda

venia à librarla, echandolos de allí; y como la dexaban, que no podia moverse, la llebaba el Angel à la Celda. Otras vezes la arrevataban, y la ponian en un Texado, dexandola en él, à la inclemencia, hasta que su Angel la trahia, y consolaba. Pero como era la voluntad de Dios, que toda via no tuviera alivio, ninguna criatura se lo daba, aprovechabanse de esto los enemigos, y así aumentaban à su interior las tinieblas, y à su cuerpo los dolores. Mas el Padre de la divina misericordia la tenia, manifestandola algunas vezes con su Sierva, quando se tenia en el mayor desamparo, yà alentandola con su vida, y tambien con palabras, que atravandole el corazon huian de este las tinieblas, y quedaba bañado en luzes soberanas. Esto aunque la causaba seguridad de que iba bien, la duraba poco; porque su Magestad así lo disponia, para que fuera corto el alivio de la Venerable. De unos, y otros sucesos se valia el Director para asegurarla que iba bien; pero tal era el temor, y obscuridad de Gertrudis, que todo lo atribuia al enemigo, en passando la merced. De suerte, que quando llebaba à comunicarlo, diciale al Confessor, que eran trazas de demonio, para engañarla, aunque por los efectos la asegurase el Director lo contrario. Añadióse

dióse á estos trabajos otro, y fué que no avia forma de poderse confessar, sino haciendose pedazos, y para lograr esto la ponian á vezes obediencias, y quando no tenian efecto (como sucedia algunas ocasiones), serviale de gran tormento á la Venerable, quando bolvia en sus sentidos. De aqui nada sacaba á su favor, antes li al contrario; esto es que estaba perdida, y así crecia su pena. Por esta causa, no la ponian obediencia para que se confessara; y tenia el Confessor especial cuidado en hablar á Gertrudis, porque su entendimiento estaba tan turbado, que bolvia contra si misma las palabras; y de esto se valia el demonio para affligirla. Otras vezes, jugaban con la Venerable, como pelota, trayédola de unos en otros viendo mucho de esto algunas vezes las Religiosas, y firviendo á Gertrudis de tanta pena, y aun de más, que los tormentos que passaba.

161 Dieron grandes muestras de caridad, y paciencia todas las Religiosas, en la puntual asistencia, que tenian con la Venerable, en medio de que eran tan extraordinarios los males que padecia. Solia estar dos dias, sin poder atravesar un vocado, y este trabajo la duró quatro meses. Como estaba tan devil, no podia tenerse en pie; y así era preciso estar siempre, en el tiem-

po de estos trabajos en la cama; y es el caso que un instante, no podian dexarla sola, siendo preciso tenerla las manos, porque en dexandofelas sueltas se las mordía, y una vez se dió un tan fuerte vocado en un brazo, que sacó con los dientes un pedazo de carne. Estaba privada del sentido, y entonces executaba tales cosas; pero quando bolvia estaba muy pacifica, y contenta con su trabajo, porque entendia que era gusto de Dios, el que padeciera los dolores, que passaba al curarla; pero con grande paciencia, como quien siempre aspiraba á resignarse en la voluntad divina. Como la Sierva de Dios, resplandecia siempre en la virtud de la obediencia, y en este punto se vieron tan singulares exemplares, ofreciosele al Director, que era el que la asistia como estaba Gertrudis, tan de peligro, el poner en un papel estas palabras. *A mi hija mando que en obediencia, que puesta esta cedula se aquiete.* Este papel se lo entregó á las Religiosas, quando salió de la Clausura, para que se lo aplicasen á la Venerable, si se inquietaba; y así lo experimentaron, que al punto se sossegaba, aplicandole la tal cedula. De este modo iba pasando, y un dia las dixo, repentinamente á las Religiosas, que no se cansasen, que hasta el dia de la Encarnacion, que no avia de estar

tar buena. Faltaba un mes; largo plazo, las pareció à las Madres, porque como la amaban tanto, deseaban mucho su salud: Llegose el día citado, y amaneciò buena Gertrudis, vistiose, y fuè por sus pies à comulgar.

62. No ay duda segun las reglas misticas, que algunas vezes, en quanto mas aprovecha el Alma, en el corazon espiritual, se aumenta la purgacion, porque ordena el Señor, que sea por todos caminos, mas terrible el padecer. Son previas disposiciones los trabajos, para recibir los consuelos, y favores, y al passo que estos crecen, suelen ir en su alcance las penas, y fatigas. Y como estas Almas, han gastado algo de las divinas dulzuras, como se hallan privadas de todo esto, en el tiempo del desamparo, y obscuridad, y por otra parte afligidas, con trabajos de tal calidad, que ni aun las mismas Almas, que los padecen lo aciertan à explicar; todo quanto bueno ha passado pos ellas, las parece que fuè ilusion, y engaño. Todo esto es especial Providencia divina, para poner por este medio, el lastre precioso de la humildad, en las tales Almas, y acrisolar asì mas su Amor. Por este proceloso Mar navegava la Venerable, sin calmar las encontradas olas, y asì subian cada dia mas de punto, como ella dice, las aflicciones.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE LA MATERIA del Capitulo passado. Profetiza el medio por donde ha de lograr la salud, y libra Marta Santissima à la Venerable Madre, de un penoso mal.

163. **P**Ermitiote Dios al demonio, que aflagiera al pacientissimo Job en el cuerpo, pero sin tocarle al Almà. Tanta prisa se diò Satanas en atormentarle, que le cubrió de plagas, y enfermedades, asì consta de su Historia Cononica. Y asì tambien, guardada su proporcion, le concedió el Señor licencia al enemigo (como queda referido), para atormentar à la Venerable Madre en el cuerpo; pero poniendole mandato, que no tocasse al Alma. Atormentola, quanto le fuè permitido, en el cuerpo, conmoviendole con mas impetu los quatro humores; y asì se vieron en la Venerable, sobre los que padecia, otros efectos bien raros, y algunos males, que hasta entonces, solo avia sido indicados, se declararon enemigos fuertes a cara descubierta; invenciones diabolicas, todas para ver si podia apartarla del trato de Dios, en el que tenia Gertrudis grandes ganancias,

cias, mediante la recepcion de los Santos Sacramentos, y para estorvarla esto, hizo quanto le fué permitido su astucia. Otras vezes avia sentido Gertrudis dificultad en confessar, y comulgar; pero lo grave de esta repugnancia, provenia de aquella desolacion, y obscuridad interior, como queda dicho; más al presente añadióse un impedimento extrínseco, y fué apretarsele al ir á confessar, y comulgar fuertemente los dientes, de fuerte que le impedía este accidente la recepcion de ámbos Sacramentos. Así pasó algun tiempo, sin saberlo nadie, por que la cautela, y prudencia del Confessor supo ocultarlo, pero solo el considerar, que se podia descubrir, la costó á la Venerable muchas lagrimas. Algunas diligencias quiso practicar el Confessor, para ver si cessaban los estorbos; pero ofrecíanse algunos inconvenientes, y no era pequeño el que entenderian las Religiosas, lo que sucedia á Gertrudis, y por esto obraba el Confessor con la cautela posible; aunque no lo fué á la humana industria el ocultar muchas cosas, con que atormentaba exteriormente el enemigo á la Venerable. Y así dice. Por una parte se me salía el corazon, porque no podia comulgar (quando las demás, aunque llegaba al Comulgatorio), por causa del

accidente que me daba, y tenia unas ansias de comulgar, que me quitaban la vida. Por otra el temor, (como me parecia que estaba en pecado, y que aquel accidente de apretarseme los dientes era disposicion de Dios, en pena de mis culpas, porque no le recibiera), junto con mis aprehensiones, no dexaba obrar al Confessor, y así el enemigo cobraba mas fuerza.

164 De esta fuerte estuvo Gertrudis, cerca de quatro meses, logrando muy rara vez el Confesar, ni comulgar por el referido accidente, dandola mucha pena el verse de aquel modo, porque la causa de esto creía que eran sus culpas, y así fué grande la aflicion de su Alma, en la que eran vehementes las ansias de recibir á Dios; con estas llegaba a comulgar; pero conseguialo rara vez; prorrum-pia en copiosas lagrimas, y nada ferenaba su interior, ni cedian los impedimentos, que la candaban los lavios; pero de todo esto no fueron sabidoras las Religiosas, porque obraba el disimulo, y al enemigo, no le permitió Dios el manifestarlo. No sabía el Confessor, que hacerse, ni en que podia terminar esto; yá por fin, la vispera de San Miguel, estando en la Míssa la dió un recio accidente á la Venerable, privandola del sentido, y así estuvo hasta las onze de la

la noche. Mandó el Medico, aplicarla algunos remedios, pero no aprovecharon. Viendo esto, dejó dicho, la dieran el Santo Oleo, y así lo hicieron. Determinaron, no obstante, estar así, el sangrarla, à el entrar el pie en el agua, que estaba muy caliente, hizo algun movimiento. Luego que vieron esto, bolvieron con fuerza à entrar el pie. Bolvió Gertrudis en sí, creieron, que era para espírar. A estas señales, que dió de vida, la acometió un terrible desmayo, conocieron, que era devilidad en el estomago. Recuperó totalmente el sentido, pero con los dientes apretados, y la lengua doblada àzia dentro, sin poder hablar, ni comer, que tan raros accidentes padecia la Venerable.

165 De esta fuerte estuvo Gertrudis, hasta el dia de San Lucas. Llamaron desde el principio del accidente à el Medico, bien contra el dictamen de el Confessor; porque estaba cierto, que no era natural el mal; pero fue preciso el disimulo, y no impedir, que la curassen. Dabanla un poquito de substancia, más para entrarsela en la boca era preciso valerse de alguna industria, como tenia los dientes apretados. Esta manióbra la hacia el Cirujano, usando de unos hierros, para abrirla boca, y luego ponía un palito à

cada lado, estorvando así la unión de los dientes, y entrando con una cuchara la substancia, ella se desprendía àzia el estomago; porque en Gertrudis no avia ni aun este corto movimiento. Sobre este trabajo la vino otro, y fue que de tres à tres dias, la garganta se la cerraba de tal suerte, que la substancia, que la echaban en la boca, la arrojaba sin tragarla. El Cirujano, segun lo que observó, hizo juicio, que la enfermedad no era natural. Una vez pidiendo un palico, para usar de él; poniendoselo en la boca, le alargaron uno, que luego que lo vió, se espantó, y dixo, que el Demonio lo podía traer, porque solo en las Indias los avia, y que chupandó su zumo, la quitaria la vida à Gertrudis, porque tan activo era su veneno.

166 Insistió el Medico en aplicar remedios à la Venerable por causa de la calentura, no obstante, que el Confessor le dió à entender lo que era el mal; pero ni bastó esto, para mudar su juicio, ni la experiencia de que la eran muy nocivos los remedios, que disponia, se hicieran; parece, que tomó Dios à este Medico por instruto, para atormentar à la Venerable: hicieronla quatro sangrias de los tovillos, y tres de los brazos; por dos veces la he-

charon ventosas fajadas, pero sin seguirse efecto favorable, antes esto la iba acabando. Ya no sabia el Medico, que hacerse, y à muerte, ó a vida ordenó, que la sangraran de la cabeza: hicieron oposicion las Religiosas, pero con todo esto la sangraron. Apretofele de tal modo la garganta, que en tres dias no pudo passar ni aun una gota de agua: quiso el Medico, que se la abrieran con un torno, para registrarla, pero impidieronfelo. Aunque el Confessor le bolvió à inlinuar, que la dexasse, no hubo fuerzas; y assi por ultimo remedio mandó, que la hechiasen una ventosa en el cerebro. Assi passaba atormentada en el exterior Gertrudis, y en el interior sumamente afligida, por causa de la obscuridad, y escrúpulos.

167 No podía pronunciar una palabra, y solo se explicaba algo por señas; porque la gran debilidad la impedia el escribir. De este modo estuvo hasta el dia de San Lucas; pero tan fuerte, y continuado padecer, no immutó su tolerancia; pues por instantes parece se aumentaba su gran paciencia, segun observaron las Religiosas. En este dia de San Lucas (dice la Venerable) que se acordó de una cosa, que la avia pasado, avia ya más de

dos años; y fue, que estando enferma la avia venido à ver el P. F. Juan de San Isidro, que era Comendador actual, y lo avia sido quando la profesion de Gertrudis; y que estandola visitando, le dixo, sin saver lo que se decia, que assi lo confiesa la Venerable. No sé Padre lo que me siento en el corazon; y es que por V. A. me ha de venir algun bien. Alegrose el Religioso de oirlo: pero no hizo caso más de lo que pedian unas palabras sueltas, y dichas repentinamente. Passado tiempo, fue Provincial, y lo era en este, en que la sierva de Dios padecia tantos trabajos. Todos se compadecian de la Venerable, y mucho tambien este Religioso. Ofreciose por este tiempo cierto negocio en el Convento de Lora, y no pudiendo el superior ir alla, le mandó à el director de Gertrudis, sugeto en todo de las mejores prendas, que passasse à Lora, no obstante, que estaba ocupado en la asistencia de la Venerable, ningunos ruegos bastaron, para que el Provincial mudasse de intento, aunque Gertrudis quedaba bien à los ultimos. Fue el Confessor à cumplir, lo que le avia ordenado la obediencia; seis dias estuvo ausente, y persuadiendose, que Gertrudis avia muerto, preguntaba à los conocidos

dos, que bolvian de Sevilla à Lora, si avià múerto alguna Religiosa en las Mercenarias Descalzas.

168 En los seis dias, que estuvo ausente, de orden de su Provincial el Confessor de la Venerable dice, que se acordò, ó se le sentó en el corazon el traerle à la memoria al P. Provincial aquellas palabras, que le avia dicho, y avia más de dos Años, quando la visitò por enferma, siendo Comendador: y eran estas: que por su Reverencia la avia de venir algun bien. Escribiòlas como pudo, traiendose las à la memoria, por medio de un papel, y al punto, que lo leyó, cayó en ello. Por la mañana embió à un Religioso con orden para que entrasse à ver la enferma, y que en nombre suyo la mandará, se pusiesse buena. Entrò el Religioso en la celda de Gertrudis, y la dixo estas palabras: *Madre, nuestro Padre Provincial manda, en virtud de santa obediencia, que estè buena de esse achaque, y bable.* Apenas las palabras estaban dichas, quando cessaron todos los impedimentos, y dixo la Venerable: *Padre, yá estoy buena.* Viendo este prodigio, la dixo el Religioso: llame à la Madre Comendadora: Assi lo hizo, y la Madre, y las Porteras, que estaban presentes lo celebraron mucho,

y assi mismo todas las Religiosas, quando lo vieron. Luego que salió el Religioso, dixo Gertrudis, que se queria levantar à Misa, y comulgar; quisieron estorbarfelo, por parecerlas, que estando tan debil no se podría poner en pie; pero no fue assi; pues bajó con mucho aliento, y comulgó con las demás.

169 Las Religiosas deseaban ver mascar, y comer à la Venerable; porque aunque comulgó dudaban si tendria facultad para comer; pues avia tantos dias, que la vehemencia del accidente se lo tenia impedido, y que solo lo más, que tragaba algunas vezes, era cosa líquida. Para deponer su dúa, y reparar la flaqueza de la enferma, la dieron unos vizcochos mojados en vino; vieronfelos comer; pero recibiolos tan mal su estomago, que al punto la dieron muy fuertes ansias de provocar; la principal pena, que afligia à Gertrudis en este lance, era el, que con la fuerza de el vomito saldria tambien la forma, que acababa de recibir. Este era su unico sentimiento; con este, y con las ansias de provocar vatallaba, y resistiendolas lo que pudo se fue por sí sola à la celda. Allí fue el llamar con las veras, que otras vezes à su Señora, que con la comunión se aclaró algo su interior, como

entre luz, y noche (dice Gertrudis) que se hallaba. Vino la Soberana Reyna en su consuelo, y à remediar aquella necesidad. *No temas hija*, la dixo la Señora, *que en tu amparo estoy siempre*. Pusola la mano en el estomago, apretandola como pudiera hacer una madre à la hija mas querida, y luego al punto cessaron aquellas anias de provocar, y quedó buena Gertrudis.

170. Estuvo buena la Venerable no mas que hasta el medio dia porque luego que comió, la dió otro accidente. Vino el Medico, que no tuvo poco que admirar al verla tan otra de como la avia dexado, y más creció su admiracion, quando le digeron el como avia fanado. Todas estas cosas (dice Gertrudis) eran disposiciones de Dios, para que supieran lo que obra à su bondad con migo pecadora, y miserable; y desde entonces se mudo del todo el Medico, y me hazia mucha charidad. Vino de Lora el Confessor de la Venerable, y la halló buena, y lo que en algun modo pareció tema de el superior, esto es aver embiado à Lora al Religioso, que estaba cuidando de una enferma tan de peligro, y que dirigia su alma, no fue sino providencia divina (asegura la Venerable) para que el otro Religioso vi-

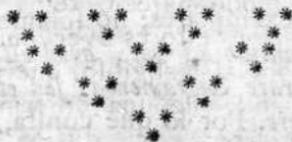
niera con la obediencia, y se certificará como sanè luego, que pronunció, que el superior lo mandaba. No acababa el Religioso de admirarse, al ver como avia hablado al instante, trocádose tan brevemente todo, y quedar Gertrudis con tanto aliento. Pocos dias despues dixo el enemigo: que el referido accidente, y trabajos que en él pasó la Venerable fue por aquel tiempo, que por título de lastima la avia dejado el Confessor sin comulgar; que con esto tomaban ellos más fuerza. Y por esto dice, que aunque estaba algo clara despues que comulgó todas las tentaciones, desconfianzas, y temores estaban en su punto. sin que el mal tan grave, que padecia, lo impidiera.

171. Es tan cruel martyrio espiritual la desolacion, que se solo el alma, que lo padece, lo puede decir. Pareceles à las almas, que se hallan de este modo, que está Dios retirado de su vista, y aunque está inflamando, y dando toques divinos al alma, es providencia particular, que no lo conozca, para que crezca el martyrio, y assi arrebatadas del sentimiento, que las causa el parecerlas, que Dios está de ellas apartado, dà lugar à aquellas especies de afliccion tan exorvitantes, pareciendo à las tales almas, que dan libre consentimiento, à todo lo ma-

malo, que se les ofrece. No ay duda, que Dios las cuida especialmente entonzes, aunque el alma, que se halla assi afligida, no es capaz en aquel estado de conocerlo, a causa de la obscuridad, que padece. Esto tenia tan fuera de sí a la Venerable Gertrudis; y no obstante decir, que esta algo mas clara, esto es, que su interior no está tan desolado, ni ocupado de tinieblas; con todo esto asegura; que sus aflicciones, y hongos estan en su punto; porque ni aquella mas claridad, que confiesa la borraba la especie de que estabá el Señor apartado de su alma, ni tampoco, que dexaba de estar perdida.

172 Todos los capitulos de esta historia exalan fragancias de virtudes, porque de todas hizo Dios vistosa gala, con la que adornó al alma de su sierva, para que con la variedad de tan celestiales flores, fuera Gertrudis a los ojos divinos muy agradable: pero el suceso del capitulo antecedente, y el que se refiere en este, testimonian en grado muy subido la obediencia, en que tanto se exmeró Gertrudis. Es la virtud de la obediencia entre todas las virtudes morales la principal, despues de la virtud de la Religion (segun Santo Thomás 2^a part. quæst. 81. art. 6.) Es la obediencia en la pluma de

San Agustín, grandissima virtud, *Et ut sis dixerim*, prolígue el S. Doctor, origen, y madre de las virtudes, *libr. 1. cont. advers. cap. 14. Per se loquendo, laudatior est*, (dice Santo Thomás 2. secund. quæst. 10. art. 3.) *obedientiæ virtus, quæ propter Deum contemnit propriam voluntatem, quam alie virtutes morales, quæ propter Deum aliqua alia bona continent.* Tan altamente sienten estos grandes Doctores de la virtud de la obediencia; y esta virtud jamas se hechó menos en la Venerable, y tambien creo, que ni las demas virtudes morales; no solo por lo que dice el gran Padre San Agustín, que las virtudes morales traen su origen de la obediencia, y en donde se halla, y resplandece esta, como en la Venerable estan *originati* las demás; sino porque de las otras virtudes se observan en Gertrudis efectos maravillosos, y con especialidad de humildad, charidad, y paciencia, como pueden observar los, que leieren esta historia.



CAPITULO XVI.

*DASE NOTICIA DE AVER-
se confesado con Christo la Ve-
nerable Gertrudis , creyendo, que
era su Confessor, y de otras so-
beranas dignaciones, que obró
el Señor con su Sier-
va.*

173 **V**ERDAD es de fe
que fue Chris-
to el Author de
los Sacramentos , y que estos
fueron instituidos para los via-
dores. Fundados en esto, dicen
muchos Authores , citados por
el Padre Maestro Fray Juan
Martinez de Prado, *tom. de Sa-
cram. quest. 64. dub. 2. §. 2.* que
solamente los viadores pueden
administrar los Sacramentos, y
por esto quieren, que ni Chris-
to, ni los Angeles , ni las al-
mas bienaventuradas ayan ad-
ministrado en esta providencia
los Sacramentos, ni sido minis-
tros de ellos. Pero esto se en-
tiende (segun el citado author,
y otros) *de lege ordinaria Dei:*
*que, de potentia absoluta, & le-
ge extraordinaria.* Se refieren mu-
chos exemplares; no solamente:
*in quantum ad hoc, quod est ad-
ministrare Sacramenta, sed etiam
conficere.* Por lo que consta, que
Christo, los Angeles, y los bien-
aventurados han administrado
los Sacramentos. Y por lo que
toca à los Angeles lo asegura

nuestro Padre San Agustín, es-
civiendo contra Parmeniano,
lib. 2. cap. 15. y el Padre He-
nao *tom. 3. de Sacrif. Misf.* di-
ce, que un Angel consagro mi-
lagrosamente el Caliz con vi-
no, estando diciendo Missa San
Procul Obispo, y se lo dió al San-
to, para que lo consumiera. San
Pedro Apostol confesó sacra-
mentalmente en una vision al
Beato Alano de Rupe Domi-
nicano, y Christo dixo Missa, y
ló comulgó. Y el mismo Señor
comulgó un Jueves Santo à un
Religioso Teutonico. Diciendo
Santo Domingo Missa comul-
gó Maria Santissima de la mis-
ma Ostia, y Caliz, y la misma
Señora le dió à Santo Domini-
go la Comunion. Al glorioso
San Ramon Nonato le admini-
straron el Viatico los Santos
Angeles, en figura de los Reli-
giosos de su orden. A San An-
filoquio le ordenaron de Obis-
po los Angeles, y fue dado el
orden por rato, y valido. A
San Onofre le llebaba un Angel
la Comunion muchas vezes. Un
Angel dice el Padre Henao, que
baptizo à San Saviniano. A la
Venerable Anna de San Agus-
tín la dijo Missa una vez este
Santo Doctor. Estos successos,
y otros se hallan en los Autho-
res: y de ellos consta (parece
sin duda), que Christo, los An-
geles, y almas benaventuradas
pueden no solamente: *adminis-
trare* sino: tambien *conficere*
Sa-

Sacramenta. Luego à vista de estos tan authorizados exemplares, no se deben reputar por cosa estraña los favores, y dignaciones divinas, que en esta especie obró muchas vezes el Señor, unas vezes por si, y otras por medio de Angeles, y almas bienaventuradas, con nuestra Venerable Gertrudis, segun consta de su historia.

174 Los trabajos interiores, y exteriores no omitian sus vigores y assi lo passaba muy afligida la Venerable, aunque algunos ratos daban treguas, y entonzes se sentia alentada. En una de estas ocasiones tuvo deseos de confessar, pareciendola que podria; por que su interior estaba más claro, y los otros estorbos tambien avian cedido. Estas ansias de confessar crecian en Gertrudis, por aver pasado algunos dias desde la confession ultima. Citó à el Confessor para la tarde, porque no era de Comunión el dia siguiente. Llegose la hora, y el Confessor no venia, sobre lo que no la hizo poca guerra el demonio, proponiendola por causal de esta tardanza lo cansado, que tenia al Confessor con sus cosas, y que este era el unico motivo; por que la Venerable pensaba otros mas favorables, y por que no hiciera adhesion à estos, la arrojaba otras especies à fin que perdiera con el Con-

fessor la paciencia, y desconfianza. Dieron las cinco, y como no venia el Confessor, se fue à la Oracion con las demas: estaba en ella, y el enemigo no desistia de vaticar su interior, sobre lo mismo, que la passaba. A poco rato entró en el Coro la Tornera, y la dixo, que fuera al Confessionario, en donde la esperaba el Padre. Algo enojada iba Gertrudis, por que hasta aquella hora no avia venido el Confessor; tenia de prevención la llave de un Confessionario, que estaba retirado, à el que regularmente acudia, por ser preciso hablarla alto algunas vezes.

175 Fue el caso, que à el Confessor le avia ocupado aquella tarde la obediencia, pero dispusolo Dios de un modo, que ni aun de esto pudo embiar un recado, y assi tuvo más lugar el enemigo, para perturvar el interior de la Venerable. Como à el Confessor no se le proporciono el tiempo, para poder ir, por la razon ya dicha, rogole à su Magestad, que consolará à su sierva; pues por si no podia aquella tarde, por haverle ordenado la obediencia otra cosa. Entró Gertrudis en el confessionario, saludó al Padre, y al punto, que oió la respuesta, dice: que se la quitó el enojo, que llevaba, quedandose muy quieta, y pacifica. Hallan-

llandose con esta novedad tan repentina, le dixo al Confessor. Padre no sè, que es, que luego, que vine, y hablé à V. A. me he aquietado, y estoy consolada. Dixome: es voluntad de Dios, que ahora se consuele, que otro dia sera, que no se consuele. Hablome de todo, à fin de aquietar mi interior, y mi temor como avia padecido tanta obscuridad, persuadiendome; à que todo lo, que passaba por mi, era voluntad de Dios.

176 Luego me preguntó, ha de confesar? y à mi respuesta dixo: pues empieze. Yo le pedi como solia, que me confesara; empezo à confesarme, como hacia el Padre, nada más. Yo empeze à decir mucho de mi poco agradecimiento à Dios, y falta de correspondencia à sus beneficios por tantos, como han sido, y ser muchas mis culpas. Dixome: siempre las criaturas faltan à ser agradecidas à los bienes, que reciben. Yo le dixi: y de las cosas malas, Padre? Y respondiome: no ay cosa mala en donde no ay culpa, ni ay trabajo, faltando la culpa. Es dicha para las almas, y gloria para Dios, de quien viene todo lo bueno. Acabada la confession, me dixo: Religiosa, yo no la absuelvo ahora, sino escriva esta confession, y embiémela mañana. Yo estaba tan rendida à to-

do, que à nada de quanto me mandaba, decia no. Hechome su bendicion, sali del confessorio muy contenta, escrivi mi confession, y embiesela à su Convento. Quando vino el Confessor, que sabia no haver venido la tarde antes, por averle ocupado la obediencia, calló, ni se explicó sobre haver recibido el papel, que ha averla dicho algo à Gertrudis, dice, que huviera sido mayor su trabajo; por que todo lo que avia pasado, se lo atribuyera al enemigo. Estando en Missa, perdi los sentidos: vino mi Señor, y de tal fuerte me aquieto, que no pude dudár de nada, quando su Magestad me dixo (que hasta entonces no lo sabia); que era él, el que avia estado conmigo en el confessorio, y suplido por su ministro, por averle tenido en otra cosa la obediencia, y que le avia rogado, me consolara: y que la que me llamó à confesar, que yo la tuvé por la Tornera, avia sido su Madre Santissima, que principalmente avia sollicitado mi consuelo, viéndome assi afligida. Tambien me dixo en punto de no averme hechado la absolucion; que su Magestad no la hechaba siempre, sino sus ministros; y que assi el Confessor me la hecharia. Assi estaba, y luego vino un Angel con una forma, y me comulgó. Quedé por un rato buena despues, que bolvi en mi. Passé al Confessorio.

sonario, y di cuenta de todo lo sucedido al confessor, y estaba muy cierta, que era mi esposo el que me avia consolado, y el Padre dixo la causa de no aver venido la tarde antes; alegrose mucho de oirme, no tenia duda en lo pasado, y hechome la absolucion. Pero no me duro mucho esta paz, por que se me turvo el interior, y lo tuve todo à engaño; aunque el Confessor me decia lo contrario.

177 Turvada, y afligida estuvo Gertrudis algunos dias, despues del suceso referido, sin que las palabras del Confessor bastassen ha abrir puerta à aquel obscuro muro, que impedia, el que entrara alguna luz en su alma; pero hizolo el Señor por si, llenando de celestial claridad, mediante una muy singular fineza el alma atribulada de su sierva. Calmò, sin saber como, toda aquella tempestad de su interior, estando un dia oyendo Missa: Siguióse à esta serenidad, el averse suspendido la Venerable, y viò à el divino Niño, que llegandose à ella, la decia: *dame, dame*, y sin decir más, la apartó la ropa, y aplicando su divina boca, la tomó el pecho; diciendola: *Madre, dame*. Esto la arrebató tanto, que la parecia a Gertrudis, salirse por alli el alma, y corazon, segun los consuelos, y dulzuras, en que su alma revolvaba: llegó el gozo à

tanta altura, que solo el divino poder la sostuvo, sin perder la vida. Bolvió en si, y reconocida, mediante la luz, que todavia gozaba, à dignacion tan singular, como avia recibido del Señor, se arrojó al abismo de su nada, para agradecer desde alli á su Magestad, que solo metida en este profundo una criatura puede desde él dár gracias de lo mucho, que recibe de Dios; que no ay taller, en donde con tal primor se labren los agradecimientos, como es el del conocimiento propio.

178 Hizo Gertrudis sabidor de todo esto al Confessor, segun se lo tenia mandado, quando tuvo la oportunidad. No dejó de causarle algun temor, por la novedad, que embolvía la vision, y por que dudò, si con otra criatura avria el Señor hecho otro tanto. Esta timidez, è irresolucion del director, no perturbó poco à la Venerable. Acabóse aquella serenidad, que gozaba su alma, en la que se mantenía tan firme, que la parecia por entonces, que no la avian de mover de aquella quietud los vientos más impetuosos. Segun cavilaba, crecia su adiccion, por instantes. Sin parar su imaginacion, hacia asiento, en que esto, y lo que por ella avia pasado, todo era un puro engaño, como causado por

el enemigo. Este pesar tan melancólico, la durò bastantes dias, fin que la pudiesen serenar las razones del Confessor. A este le sosiego, è hizo deponer aquel repentino, y prudente temor, que le asaltò, luego que oió à Gertrudis el suceso, consultandolo con aquel hombre en todo grande, como lo pregona la variedad de sus obras, tanto en lo escolastico, como en lo expositivo, y místico, el Venerable Padre Fray Pedro de Jesus Maria, que decian Serna, ilustre de una, y otra familia Mercenaria. La razon de este profundo Theologo, y experimentado ministro fue, el decir: *Que todas las cosas, que Dios obraba en sus criaturas, comenzaban la primera vez, que las hazia, y que lo que avia pasado por Gertrudis no era cosa nueva.*

179 Y dixo más: *Quando Dios se hizo Hombre (que fue el mayor beneficio, que les hizo) no avia encarnado, entonces encarnò: y que si esta merced, que avia obrado con esta criatura, no la avia becho con otras, ahora la quiso hacer por su bondad para mostrar en todo su amor, y grandeza.* Juntas estas razones, con ser dichas por un sugeto tan singular, le barrieron al Confessor los temores, y quedò del todo sossegado. La Venerable tambien lo quedò, quando Dios fue servido, que la hiciesen asiento las

razones, que oia del Confessor: y para esto fue el todo (como el averla llamado el divino Niño Madre, la hacia tanta guerra tambien à Gertrudis) el que la dixo su Magestad, que los que hacian la voluntad de Dios, eran su Madre, y sus hermanos, como decia el Evangelio: *Luc. cap. 8.* Y que los Principes no solo llaman Madre à la Reyna, sino tambien à la Ama, y Aya, que los cria. Esto fue lo que serenò à la Venerable la inquietud, que padecia, por averla nombrado *Madre.* Esta tan soberana dignacion de aver tomado el Niño Jesus el pecho à la Venerable Madre, quando aquella vision, lo hizo su Magestad muchas vezes con Santa Gertrudis la Magna, segun consta de su vida intitulada: *Insinuacion de la divina piedad:* baxando el divino Niño en horas señaladas de el dia, à mamar del pecho de la Santa. Allí se encuentra en la citada vida, que escribió el M. Fray Leandro de Granada, y Mendoza del mismo orden al folio diez y siete.

180 Estas, y otras mercedes que hazia el Señor con su sierva, abrafaban en el fuego del divino amor aquella dichosa alma, trayendola en un continuo desassosiego, el agradar à su Esposo. Ha inventado, hasta con las aves, competencias, sobre

la precedencia en tributar a su Criador alabanzas. A esto desafio un dia de Primavera à los pajaritos, que, al rayar la Aurora, poblaban el Aire con dulces gorgeos, y quiebros sonoros en los arboles del Jardin. El instinto natural de las avecitas las obligaba à madrugar; y el fuego del amor, en que se abrafaba Gertrudis, no la permitia dormir. Duro esta competencia algunos dias, en los que la Venerable iba quedando victoriosa, à costa de quitarse el sueño, pues porque los pajaros no se adelantassen, ni anunciaran la venida del dia con su cantó, antes, que Gertrudis le tributasse à el Señor las debidas alabanzas, se desvelaba de media noche adelante, para estar muy de madrugada en la palestra, en la que principiaba à dar gracias, antes que las avecitas despegassen sus picos. Permittió el Señor, que una mañana se quedasse Gertrudis dormida; despertó, però muy pesadosa, al ver la luz del dia, la que la asseguraba à favor de los pajaritos la ganancia, y reprehendia à el mismo tiempo el poco cuydado, que avia tenido en aquella madrugada. Partió apresurada al campo de la lid, que otras vezes, segura de aver perdido, y para que el canto de los pajaritos, fiscalizara su pereza. Todo estaba en silencio, y las ave-

citas puestas, como otras vezes en las ramas: el dia avia ya tendido todas sus luzes, y estas mismas la alumbraban, para que registrara mas claramente su descuydo. Reflexionando en esto, empezaron su canto los pajaritos, lo que causò gran gozo à la Venerable, y llena de admiracion le dixo à su Magestad: como es esto, mi bien, y mi Señor? Como es? los he detenido yo, como tu dormias, hasta que despertaras; porque no te ganaran en el desafio, que hiciste à estas aves.

181 Si fuera possible algun menoscavo en el infinito erario de las divinas finezas, pudieramos pensar, que avia padecido algun desfalque en tanta multitud, como hizo el Señor por su bondad con esta su sierva. Muchas vezes se sirvio de sus brazos como de trono precioso, repartiendo el divino Niño desde alli gracias à todo el mundo. En muchas ocasiones de estas venian los Santos Angeles, à pedir mercedes al Señor, para las almas, de quienes eran custodios, y siempre iban bien despachados; porque estando con Gertrudis, parece, que su infinita grandeza no podia negar cosa. Otras vezes venian aquellos espíritus celestiales con musicas, y otros festivos regocijos à suplicar por las Animas del Purgatorio, y entre melodias de

gloria le cantaban à el divino Niño esta letra. *Angeles del Cielo, pedid, y rogad, que estando con su esposa, todo lo hará.* Y assi fue por que les concedió, quanto le pedian, diciendoles, que estando con su querida esposa no podia negar nada. Al oír esto la Venerable se postro à sus pies, para agradecer con la humildad mercedes tantas. En otras ocasiones se entraba el divino Niño en el corazon de Gertrudis; y se valia de él como de trono, en donde le veía la Venerable sentado, y reclinado en una mano, sobre la que parece descansaba su mejilla, y puesto un dedito en la boca, como significando con aquel ademan, que nadie despertasse à su esposa. Y era assi; por que gozaba entonces el interior de Gertrudis de un silencio, y quietud tal, que ningun sentido se atrevia à hacerla guerra, ni à estorvarla aque ha arrebatada alma el reposo. Todo el mundo la parecia estaba en un gran silencio, quando gozaba de tan soberanas dulzuras.

182 Con esta celestial compaña lo passaba muchos dias la Venerable; pero tan cuidadosa en todo, como quien era avisada, para que no cometiesse la mas pequeña falta, y por que no cayera en alguna, como vivia por entonces tan arrobada, la avisaba el divino Niño, quan-

do la tocaba en el coro decir algo, como Antiphona, Verso, Plásmo, ó otra qualquiera cosa del Oficio divino. A todo le servia de testigo; que aunque siempre lo es Dios, à la Venerable la sirvió entonces, pero de otro modo más maravilloso, que solo ella lo entendía. Este vivir tan de asiento el divino Niño en el corazon de esta su sierva no es cosa nueva; porque a Santa Gertrudis la Magna sucedió; que desde que entró en los veinte y seis años de edad, que tuvo una vision, hasta que escribió los libros intitulados: *Infinuacion de la divina piedad*: dice, que no vió apartado de su corazon à Dios tanto tiempo, como se gasta, en abrir, y cerrar los ojos, à excepcion de onze dias.

185 El fuego del divino amor prendia à vezes con tal actividad en el corazon de Gertrudis, que la ponía en terminos de perder la vida; y à el mismo tiempo la alumbraba tanto, para registrar el abismo de su nada, que siempre, que se ponía a sondear este profundo, asegura, que encontró grandes preciosidades, todas muy utiles à su alma; pero, que su mala aplicacion, nunca supo grangear cosa, que le fuera à Dios agradable, y por esto era casi continuo su descontento, y à vezes se ponía de tal fuerte, que

pa-

para todo la faltaban las fuerzas. En una ocasion de las muchas, que se hallaba rendida à la fuerza del amor, y proprio conocimiento, y sin estar càpaz de dar un passo, se postro à los pies de el divino Niño, suplicandole, si era su voluntad se quedasse de Maytines, que estaba, que no se podia mover. Dixola el soberano Niño, que se quedasse. Reservandose en su pecho esta respuesta Gertrudis, passò à pedir al Director la misma licencia, que la tenia ya concedida su esposo. El Confessor la dixo, que no era su gusto, se quedasse, sino que asistiera à los Maytines, aunque fuera con trabajo. Gertrudis no dixo palabra al Confessor, de lo que la avia passado. Pero no flogò su corazon, menos que diciendoselo à su hermosura.

184 Señor, no me ha dicho vuestra Magestad muchas vezes, que es su voluntad la de mi Director, y que la de este en las cosas de mi alma es la vuestra? Pues como me dice tu Magestad, qu si, que me quede, y el Confessor me dice, que no me quede, sino, que vayà à los Maytines? Respondió el Señor, quando yo te digo, que si, era mi voluntad, más ahora, que el Confessor te ha dicho, que no, es mi voluntad, que no. Yo no entiendo estas cosas (dixo la Vene-

rable) No entiendas (la respondió el esposo) mas que obedecer, al que esta en mi lugar, que muy assegurada està para ti, y para todos mi voluntad, por voca de mis Ministros. Eran estas soberanas dignaciones fuego en que se àbrataba el corazon enamorado de Gertrudis; y como es propiedad del amor aspirar, à unirse con lo, que ama, la diò el Señor unos deseos grandes de comulgar, para que creciera este anhelo de fuerte, que su alma desvivía, por lograr este modo tan excelente, de unirse con su divino esposo. En esto no dejaban de ofrecerse algunas dificultades, por que el comulgar Gertrudis todos los dias fuera en la Comunidad reparable, como siempre lo es qualquiera singularidad, aun en donde más se trata de Dios. Los deseos de unirse mediante la union sacramental con el amado, crecian pero no avia modo irreparable como fatisfacerlos, y por esta causa solamente comulgaba, quando las demás Religiosas. Con esto no se aquietaba su amor; y assi algunas vezes la pónian las ansias de comulgar sacramentalmente en terminos de morir. Aquietola el Señor, mediante una habla, por la que prometió à Gertrudis, que la comulgaria algunas vezes su Angel de Guarda.

185 Participó la Venerable Madre à el Confessor la vision; lo que lo avia passado, y lo que el Señor la dixo en orden à la comunion sacramental, que tanto deseaba, y que tambien el Angel la avia comulgado, segun su esposo se lo avia prometido. Escucho el director à Gertrudis, y sin explicarse en cosa alguna, le mandó interiormente al Angel, que no comulgara à la Venerable, y assi lo hizo; sin que por esso se diese Gertrudis por entendida con el divino Niño, ni tampoco su Magestad la dixo cosa del porque no la avia comulgado, como otras vezes el Angel. Llamó el Confessor à Gertrudis, y preguntola, si su Angel la dió la comunion aquel dia, por que segun, lo que le avia referido atendiendo à la vision, la avria el Angel dado la comunion, pues era dia, en que no comulgaban las demás. La Venerable respondió, que no avia comulgado; y preguntandola el porque, dixo que no lo sabia. Despidiola el Director, sin decirle nada más. El dia siguiente tambien le mandó el Confessor à el Angel en los terminos, que la vez passada, que no comulgará à Gertrudis. Llegose el tiempo de oír Misa, y estando la Venerable oñendola con las demás Religiosas, vino el Angel con una forma,

como lo avia visto otras vezes, tomó el divino Niño la forma de la mano del Angel, y sin decir nada, comulgó a su Esposa.

186 Llamó el Director à la Venerable, quando vino à el Confessionario, y preguntandola, si avia comulgado el dia antecedente, le respondió, que si hizole novedad, porque le avia mandado lo contrario à el Angel, y aviendole obedecido en la ocasion passada, parecia, que sucederia lo mismo en esta. Pues quien la comulgó? la dixo el Confessor. No fue el Angel, respondió Gertrudis, sino mi esposo. No se aquieto el Director, y por esto mandó à la Venerable, que le digera à el divino Niño, que por que su Angel no la avia comulgado un dia, ni otro, y un dia, ni el Angel, ni su Magestad, y en otro la comulgo su esposo, y no el Angel. Obedeció Gertrudis el orden del Confessor, y con profunda humildad hizo la pregunta, sujetandose al imperio de la obediencia, como quien sabia lo importante, que era à su alma este vassallaje. Respondiola el divino Niño, que bien sabia su ministro el porque, y que todo era, para enseñarla à ser obediente, y que por este fin obedeció el Angel el primer dia, y la avia dexado sin comulgar. Que el segundo tambien
obe

obedeció el Angel al mandato de su ministro; pero que su Magestad avia querido entrar en el pecho de su esposa, y que por esso la avia comulgado por su mano, q como era Señor todo Poderoso, hacia lo que queria. Quiso el Señor, que se sujetasse à su ministro el Angel Custodio de Gertrudis, para radicar más con esta enseñanza en su sierva la obediencia, y dárla à entender la promptitud, que debia tener, en executar los mandatos del Confessor, con aquel exemplo del espíritu celestial. Es tan cierta, como sólida aquella maxîma mística, que en obedecer al Confessor, no ay engaño, pues todo lo demás, en saltando de aqui, lo falsea la astucia infernal con grande facilidad; y por esto gusta el Señor, que ni à lo que inspira se le dê credito, sino por el visible conducto del Confessor, como interprete de su voluntad; queriendo à vezes, que le falten a su Magestad, antes que à lo que ordena el Confessor. No faltan exemplares de esto en las vidas de los Santos. De la gloriosa Santa Lutgarda se lee, que à vezes se estaba regalando en dulces coloquios con el divino esposo, y que le dejaba, por obedecer al, que dirigia su alma, y el Señor la decia, lo que le agradaba con esta obediencia. Algunos exem-

plares de estos se encuentran tambien en la vida de esta Venerable Madre, que por asistir al coro, y cumplir su officio, solia dejar à el divino Niño, como suelen dezir, con la palabra à medio pronunciar.

187 Crecia la confusion en Gertrudis à correspondencia de los divinos favores, alumbraban estos hàsta lo más oculto de su interior; y como no registraba en si el más pequeño agradecimiento, toda dice, que se deshacia en lagrimas; y assi pasaba muchas noches. En una de estas dieron luz à deshora para ir à el coro; conocido el hierro, se estuvieron las Religiosas quietas, pero à la Venerable, como el amor, y las lagrimas la tenian tan desvelada, bajose à el coro, para ver si en presencia de la Imagen de el Niño Jesus, que estaba en el nacimiento, lograba algun sosiego. Encendió unas belas, aunque no ocultaba pequeño fuego en su pecho y poltrada como confundida, considerando en aquel immenso amor, que trajo à la tierra aquella infinita Magestad, vió quando lo más vivo de esta consideracion à el divino Niño junto à si, y la dixo estas palabras: *Vienes con tu Niño? pues tu Niño viene contigo, por que siempre está contigo. Vesme aqui, todo soy tuyo, todo me tienes robado el corazon.*

No te dé pena, el que eres nada, y miserable; porque ninguna criatura lo deja de ser para mi grandeza. Yo estoy contento contigo, que eres mi paloma, mi cordera. No tienes mas riquezas, que las que yo te doy, y así me doy todo á ti. Que te falta? pues teniendo-me á mi, todos los bienes son tuyos, mis meritos, mis dolores, mi muerte, mi vida todo es tuyo. Mira, que rica estás! Eres el dueño de mis riquezas, pues lo eres de mi amor. Esto la decia el divino Niño con tal regalo, y ternura, que se deshacia la Venerable en ansias de amor, y de padecer, de suerte que todos los trabajos del mundo la parecían nada, ni su amor, padeciendolos por su esposo, quedaria satisfecho. Su corazón, como tan lleno de aquel soberano fuego, porfiaba, sobre abrirse puerta, por donde respirar; porque el ambito de el pecho no era capaz de tanto ardor; y para que al golpeo de tan fuertes impetus no abriese en aquel su enamorado corazón brecha, tuvo el divino Niño, que acudir con su manita; diciendo: *Quedo, quedo corazón mio; no es hora de salir el alma á su descanso. Estate quedo, que descanso yo en ti.* Sin dñda, que estas dulces, y tiernas palabras eran añadir material á el fuego en que se abrasaba el corazón de Gertrudis. Bolió en si la

Venerable, vió apar de ella al divino Niño, y la dixo estas palabras: *El amor te desmaya; que el que yo te tengo, vence todo á tu voluntad. Dime una coplita, que estoy enfermo de tu amor.* Mi bien, y mi señor, yo no se coplas, ni estoy para hazerlas, respondió Gertrudis; que me quitan la vida estas ansias tan fuertes, que me dais de amar. Pues yo te diré á ti una, y fue así. *Mi querida, en cuyo pecho descansa mi corazón; porque está siempre abrazado, en las llamas de mi amor* Con tal melodia, y dulzura la cantó, dice la Venerable. como podia un niño de tres años. No se como refiero estas cosas, y vivo, y soy tan mala, como soy. Tan sepultada estaba siempre esta sierva del Señor en el abismo del proprio conocimiento, que jamás lo perdió de vista, retirandose á él como á seguro sagrado, luego, que recibia los divinos favores.

188. Continuaba la divina bondad las soberanas dignaciones; y á la Venerable la affligia su falta de correspondencia. Sobre esto estaba pensando un dia si es que avia alguno, en que su humilde conocimiento no trabajara en esto; quando se la ofrecio á la memoria, aquel verso de David, en el que dice, que la misericordia de Dios le avia seguido todos los dias de su vida. Reconociasse Gertrudis obli

obligada , como quien avia recibido del Señor tantos beneficios , pero fatigabala su mala correspondencia , à vista de la que aquel Santo Rey avia puesto ; consideraba una suma desigualdad desde su gratitud à la de David , y pareciala , que ella debia reconocerse más obligada à la divina misericordia , que aquel Santo Rey. Este peso la tiraba al profundo de su nada , y como desde alli descubria lo mucho , que à Dios debia , y lo mal , que le correspondia , dabale mucha pena , esta se le aumentó bastante ; por que pensando sobre ello , la dixo el Señor estas palabras. *No digas , que te ha seguido mi misericordia , que más ha sido. Di que mi misericordia te ha acompañado todos los dias de tu vida. pues siempre ha andado contigo.* Estas , y otras cosas , que obraba el Señor con su Sierva , no solo la incitaban à que fuera agradecida ; sino que tambien añadian à su enamorado corazon más fuego , en el que muchas vezes se huviera consumido , si el Señor no dispusiera refrigerarlo.

189 Fue una de estas ocasiones en la Pasqua de Pentecostes ; que todos tres dias vio la Venerable sobre su cabeza una paloma de fuego , que batia las alas , y con este movimiento levantaba tal llama en su cora-

zon , que estuvo apique de perder la vida , y para esforvar , que sucediesse tal caso , lo impidió el Señor con un nuevo favor , que recibió la Venerable , tuvo un enagenamiento , en el que vió un cordero muy blanco , y hermoso , que ponía los piececitos en su ropa , y estriaba con las manitas en su pecho , aplicando la boca à la de la Venerable por la que se introducía un aliento tan suave , y blando ; que refrigeraba el gran fuego de su corazon , sintiendo en él mas amor , suavidad , y regalo , segun la comunicaba mayor aliento el Cordero. El fuego del divino amor , que puso el Señor en el corazon de su sierva , se lo dió su magestad ha entender con una vision , en la que estando fuera de si , con el impetu del raptó , vió al Señor , que la abrió el pecho , y la sacó el corazon ; el color era como de Oro , y por la parte de arriba salía un fuego , del que se estendian muchos rayos , y a su magestad le veia Gertrudis muy alto , en medio del mundo , y ponía el corazon de la Venerable à las quatro partes de él , y salían rayos que desde el corazon se estendian sobre mucha multitud de gentes , que registraba la Sierva del Señor : y aquellos rayos les daban en sus pechos ; en unos duraba el fuego , y en otros se

acababa luego. Su Magestad la dixo à Gertrudis, que aquello era, que su bondad hacia por sus ruegos à el mundo grandes mercedes; pero que unos se aprovechaban, y otros no; que esto significaban el durar el fuego de los rayos en los pechos de unos, y apagarse luego en otros, pero que por su Magestad no quedaba.

190 Ninguno puede imaginar, como no sea con temeridad, que se puede poner coto à las finezas de Dios; y assi no es posible, que se apuren, ni disminuyan, no obstante, que son tan numerosas las que ha obrado Dios, y hace con sus escogidos. Pero siempre obra en cada uno de sus amigos con alguna especialidad, solo digna de su infinito saber, y por esto nos suelen hacer novedad. Esto de aver sacado el corazon à la Venerable Gertrudis, el trocarse el Niño Dios, el servirse del como de trono, y otras soberanas dignaciones, que se leen en su vida, aver hecho el Señor con su Sierva, tienen muchos exemplares ya en la vida de Santa Gertrudis la magna; en la de la Venerable Marina de Escovar, y de otras siervas, y Siervos del Señor; pero notese con cuydado, que no ay caso, en que no descubra su Magestad alguna cosa nueva para nosotros.

(o)

CAPITULO XV.

ALIENTA LAVENERABLE

Gertrudis à su Provincial, à que no desista de la fundacion del Convento de Ezija. Dice à su Prelada, que es voluntad de Dios, que no se oponga al transito, que pretendia hacer à su Convento una Monja calzada. Dá respuesta à una pregunta de su Confessor, y nombra este à el Venerable Padre Fray

Gil, para que la confiese por su ausencia à la

Corte.

191 **R**ARA vez se expone à el publico lo que es bueno, que no se censure, y encuentren en la practica mil contradicciones. Tratabase por nuestros Padres de la Provincia de Andalucia el fundar un Convento del Orden en la Ciudad de Ezija. Opusieronse à esta fundacion varias personas, y con mas singularidad los Conventos de los Religiosos; que suele ser muy comun, hacerse en este punto unas Comunidades à las otras la mas fuerte oposicion. No sé que maxima pueda entenderse en esto, quando la providencia de Dios es tan grande; que no deje de tocar en algo al fin limite de la divina providencia? Vieronse en tal estrecho los Religiosos, que estaban en la Ciudad de

Ezi

Ezija à tratar de la fundacion del Convento, que determinaron, el retirarse, y bolver la espalda al impetu de tanta turbulencia, y desistir de su intento de todo punto, por las grandes dificultades, que se ofrecian que vencer à cada passo. Dieron cuenta de todo, como era preciso, à el Superior Provincial, para ver si, especuladas bien las dificultades, y embargos, que referian en la Carta, los mandaba retirar de aquella Ciudad, abandonando la fundacion. Sintiólo el Prelado en grande manera, segun lo pedia la materia. Agitado su zelo con tantas contradicciones, le dió un fuerte impulso de escribir à la Venerable Gertrudis, mandandola, que encomendasse à Dios aquel negocio. Obedeció la sierva de el Señor con la mayor puntualidad, a lo que el Superior la ordenaba por su Carta, y principió sus ruegos à su Magestad por el feliz exito, si avia de ser para su gloria, y aumento de la Religion de su Santissima Madre.

162 Llegaron à tanta altura las dificultades, que vencer, para conseguir la fundacion de este Convento, y las pesadumbres, con que afligian a los Religiosos, que estaban en Ezija tratando sobre este negocio, que aunque fueron firmes rocas en el sufrimiento de tantos baldos-

nes, como les decian, les fue preciso abandonar la empresa à vista del orden, que recibieron. Retiraronse los Padres Fundadores al Convento del Vísso, que era en donde se hallaba el Provincial, para informarle de todo lo ocurrido en Ezija. llamabase el tal Superior Fray Alonso de la Concepcion: por otro nombre, Fray Alonso Hidalgo, muy conocido por el apellido, y mas por su Santidad, y raro exemplo de virtud. Hacia mucha estimacion de la Venerable Gertrudis; porque avia tratadola de su espiritu algunas vezes; y por esta causa la escribió, mandandola, que pidiera à Dios sobre la fundacion pretendida, y que si era de su servicio, su Magestad dispusiera el modo de bolver à solicitarla; pues segun el informe de los Religiosos, estaban las oposiciones en tanto vigor, que no avia medio humano que las pudiera serenar. Recibió Gertrudis la Carta del Superior; y el Religioso, que se la entregó, fue advirtiendola, que respondiera apriesa, que ademas de ordenar-sele assi en la carta, como lo veria, él se lo pedia, porque avia de llevar la respuesta. Iban à Missa, quando la dieron la carta à la Venerable; la prieta del portador no la daba treguas, y assi fue preciso atrirla luego, pero la letra era tan mala, que

casi no pudo Gertrudis leer quatro letras. Con este cuydado se entró à oír Missa y estando en ella, la leyo el divino Niño la Carta, y la dixo estas palabras *Dile à tu Provincial, que persevere en la fundacion, que el Convento se hara con mucho gusto de los, que ahora lo contradicen, y con mucha edificacion.* Dió cuenta de todo lo, que la avia passado al Confessor, y este la mandó, que en la respuesta al Superior, se lo participasse, para que en su vista determinar, lo que juzgara conveniente.

193 Leida por el Provincial la respuesta de la Venerable, se alentó mucho, y abandonando las desconfianzas, que le hacian inasequible la fundacion, dispuso, que bolviessen à Ezija los mismos Religiosos, que avian padecido tanto en pretension de este negocio, el que solo, à impulso de la obediencia, pudieron de nuevo emprender, acordandose de lo mucho, que avian padecido, y sin fruto, sobre la tal fundacion. Partieronse para Ezija con la bendicion del Prelado, que no le varon mas cartas de empeño, ni esperanzas de quien los favoreciesse sino, que Dios mudara las voluntades de los, que al ausentarse de Ezija, les mostraban tan poco afecto, y eran de la fundacion, que se pretendia hacer enemigos declarados.

Ocultoles el Superior las razones, que le assistian para bolver ha intentar el que se fundasse en Ezija; y assi solo les dixo, que fuesen esperanzados en el Señor, que se avia de conseguir. Sino se huvieran resignado en la voluntad de Dios, y armadose de Fè pudieran creer los Religiosos, segun lo que avian experimentado, que iban à sacrificar su paciencia, siendo el blanco de mil dictorios, è injurias, que avian de padecer en Ezija; pero como ay tanto merito en obedecer à ciegas, no se detuvieron en inquirir los motivos, ni los amedrentó el mal tratamiento, y perfidumbres, que les podían dar. El más principal de los Religiosos, que fueron otra vez à Ezija, llamaban Fray Manuel de S. Geronimo; era muy exemplar, y dado à la virtud; murió siendo Provincial; empezó à tratar à cerca de la fundacion, lo que no causó poca novedad; pues aviendo sido casi arrojados de Ezija, por esta causa, intentaban recibirla; pasaron la nota de temerarios, y poco cuerdos; pues sin dexar en friar las cenizas, que embolvian el fuego de la oposicion, lo empezaban à mover; ni aun los, que à el parecer se mostraban algo afectos tuvieron esto por acertado.

194 Solicitó el tal Religioso, à cuya direccion iba principalmente encomendado el negocio, el complimentar, y visitar en sus casas à los Señores, que más principalmente se oponian; pero no lo pudo conseguir; porque siempre se escusaban no pudiendo lograrlo, se determinò el hablarles en la plaza; porque en otra parte no era facil. Vió un dia en un corrillo de Señores à algunos de los que buscaba; llegose con toda sumision, pidió politicamente licencia, para decir dos palabras, y uno de los tales se imputò tanto, que le dió à el Religioso una cruel bofetada, y aunque la accion fue tan rapida, no sacò del quicio su paciencia, aunque al percussor le arrebató tanto el enojo. Expuso con grande humildad la otra megilla el inocente, puesto de rodillas, para que iterasse otro golpe, si era su gusto, y cumplir assi el Religioso con el precepto evangelico. Al ver accion tan descomedida los, que estaban presentes, se inquietaron, acudiendo à el mismo tiempo a levantar del suelo à el Religioso, à cuyos pies se arrojò el agressor, pidiendole mil perdones. Con estos sucesos se mudò de semblante totalmente el negocio, y trocò tanto los animos aquel exemplo de humildad, y paciencia de que avian

sido testigos, los que llevaban à mal, que se fundasse, que desde entonces mostraron en ello gran placer: y toda la Ciudad quedo muy edificada, luego que se divulgò el sufrimiento del Religioso.

195 Evidenciosè con el suceso, lo que la Sierva de Dios avia escrito à su Provincial, el que recibíó gran contento, no menos porque le avifaron, estaban yà superadas las dificultades, que lo impedian, que por el grande exemplo, que en credito del santo Abito, y en edificación de la Ciudad avia dado el Religioso. No quedò dificultad, que vencer à cerca de que se fundasse, solamente sobre el sitio, en que avia de hacerse, se ofrecieron algunos estorvos, los cessaron mediante una Cedula Real de la Magestad del Señor Phelipe IV. la que se ganó à diligencias de el Padre Fray Juan de San Isidro, Provincial, que fue de aquella Provincia. Cedió la humildad de la Venerable al cuchillo de la obediencia. Sacrificó en las aras de este sentimiento, que la ocasionò verse obligada con un precepto, por el que sin poderlo impedir su humildad, podia percivirse algo de lo mucho, que la favorecía el Señor que esta era una de las razones porque tanto se escusaba de escribir. Veneró el superior mandato

dato, como si lo oiera de la boca del mismo Dios. Obedeció gustosa, venciendo así misma, y sin perder el merito por, que vatallo con su repugnancia. Grandes exemplares de la obediencia, son en sentir de Expositores sagrados, Moyses, y Aron, porque despreciaron peligros, solo por dar à la palabra de Dios cumplimiento, y à riesgos más apreciables, que la vida, en quanto eran de orden superior, se supo sacrificar muchas vezes la humildad de Gertrudis, solo por obedecer.

196 Tratabase de fundar Convento del orden en la Ciudad de Cadiz, y estaba empleado en este negocio un Religioso en todo singular; al que llamaban Fray Domingo de los Santos, que fue Provincial des pues de Andalucía. Adquirió con su exemplo, terminos religiosos, y politicos algunos amigos, y grandes conocimientos en la Ciudad: Entre estos se llevó la primera estimacion de un Cavallero tan noble, como opulento en riquezas, el qual tenia unahija Religiosa Calzada: pero vivia, aunque en el claustro, muy à lo de el mundo. Contra las Virgines, que allí viven, tomó la pluma San Geronymo en el capitulo veinte y quarto de la regla, que escribió à la Virgen Eustoquio. Creedme hijas, dice el Santo, y fias de mí, que os

hablo como viejo, y experimentado en todo; que no se podran cerrar mucho vuestros sentidos exteriores, tratando mucho con los hombres: Porque ni los ojos pueden dejar de ver el color, si se les pone delante, ni menos los oidos dejar de oír los sonidos, que se les hacen cerca. Y así solo en el retiro, y silencio podeis evitar facilmente los malos pensamientos, que os apartan de Dios. Veed tan pocas vezes hombres, y hablad tan raras vezes con ellos, que vuestras criadas apenas los conozcan de rostro, y así os mandó, que ninguna Religiosa de vuestra santa compania, se atreva à hablar con ningun hombre seglar, sin estar delante algunas de las hermanas. Por esto querria, muy amadas hijas, que si fuere necesario hablar con algúno, hecheis un velo en la reja, que cubra el rostro de entrambos; porque para que se ha de ver, lo que no es licito desear. Hasta aqui el S. Doctor.

196 Visitó à la tal Religiosa, que deciamos, el P. F. Domingo de los Santos, por complacer à el referido cavallero, Padre de la tal, del que se hallaba tan obligado, segun lo mucho, que favorecia sus pretensiones. Pero hizo la visita tan a lo de Dios, como de una alma, que tenia intimo trato con

con su Mageſtad. Parece, que cada palabra del Religioſo era un incendio, ſegun la novedad tan repentina, que tuvo en ſu interior aquella Religioſa. No ſè, que es eſto, Padre, le dixo, que ſu converſacion, parece, que me ha trocado, y con cada palabra me ha paſſado el corazon, yo ſiento en mi una novedad, y tales deſeos de ſervir a Dios en màs eſtrechez, que à mi vèr, no los he tenido jamàs. Fomentò eſtos fervores el Religioſo con ſu platica, y por eſto, que conociò en aquèlia alma, la viſitò algunas vezes con el fin de alentarla en ſus propoſitos. Hizo por fin voto de ſer Deſcalza; pero para la execucion hubo muchas dificultades que vencer. De lo màs de eſte ſuceſſo nos dà la Venerable Gertrudis puntual noticia, y dice aſſi; Aquella Religioſa Calzada era muy noble, y rica, y muy divertida en algunos defectos, y faltas, que el demonio ha entrado en los Conventos, y tanto ofenden à Dios con ellas. Tratabaſe de fundar Convento en Cadiz, y à eſte fin eſtaban en eſta Ciudad algunos Religioſos. El Padre de la tal Monja era el todo de Cadiz, ayudolos mucho, y por eſte motivo la viſitaba, tratò, y conociò mucho el P. Fray Domingo de lós Santos, que era muy virtuoſo, y querido de Dios,

fue deſpues Provincial. Pidiole el Padre de la tal Religioſa, que paſſara à vèr à ſu hija, aſſi lo hizo unas quatro vezes el Padre Fray Domingo por complacer à el Cavallero, que tanto los amparaba à cerca de la fundacion. El tal Religioſo como era tan Santo, todas ſus converſaciones eran de Dios; y aſſi mudò, mediante ſus palabras à la tal Religioſa, que empezó muy deſde luego, à ſer el exemplo de todas, y tambien de toda la Ciudad; porque era Persona por ſu calidad muy conocida, y vuſcada; y ſe retirò de todos.

198 Hizo voto de ſer Religioſa Deſcalza, que eſto, y otros buenos eſeçtos cauſò Dios en ſu alma por medio de las palabras del P. Fray Domingo. Pero fue lo miſmo, ſaberſe eſta determinacion, que contradecirlo todo el Convento, y por ſoſpechas, no faltò quien achaquaffe eſta mutacion à el Padre Fray Domingo. Opuſoſe con fuerte teſòn toda ſu Comunidad à eſte tranſito, porque ademas de ſervir à todas de exemplo con ſu vida tan ajuſtada, proveia, y ſuſtentaba de muchas coſas à algunas, ſolamente porque no fueran à la grada. Aun que fueron tantas las contradicciones, Dios, y la virtud ſiempre vence. Calzada andaba como Deſcalza, y hacia una vida

da muy penitente. Era su habitacion debaxo de una escalera, y con Christo, no avia más; dejó muchas riquezas, que de todas se desprendió gustosa, y como quien quería seguir sin es- torvos á el Señor. Este Santo Fray Domingo como la avia comunicado, entendido sus deseos, acerca de ser Descalza, participó á mi Comunidad, por que la tal Religiosa se inclinó, á ser Mercenaria. No fue bien admitida la propuesta, aunque los informes eran tan buenos, pues ademas de traher gran do- te, y alajas de mucha importan- cia, lo mejor fue, que la aseguro de humilde, y es cierto que lo era mucho.

199 Entre todas las Religiosas, quien mostró menor gusto en la propuesta, fue la Madre Comendadora; esta se oponia, dando por razon, que temia, no se ajustaria á los rigores de la descalzed; pero ajustose tanto á la pobreza, descalzed, y humildad, y á todas las demás cosas de nuestra regular observancia, que atendiendo á estas, y á su Prudencia, y discrecion, que la acompañaba, á pocos años la eligieron Comendadora, y lo era con grande exemplo, y acierto, quando yo fali para la fundacion de Toro. Estuvo suspenso algunos dias, el resolver la propuesta, yá casi no se hablaba en ello, aunque la Madre empezó

á escrupulizar, sobre si su parecer seria opuesto á la voluntad de Dios; y si le ofenderia en contradecir este transito. Un día estabamos para comulgar; y llegando á mí me dixo: *Mire, que la mando, que pida á nuestro Señor una cosa, y que há de dar la respuesta.* No me dixo más, ni yo sabía lo que era. Yo lo hice, por obedecerla, como era Prelada, y á mi petición dixome su Magestad: *Di á la Comendadora, que esta es rosa hermosa, y la quitero para el Jardín de esta Casa.* Dila la respuesta, y ella lo entendió luego, y yo supe entonces, que la cosa, que me mandó pedir, era sobre el transito de la tal Monja Calzada.

200 No hizo desde entonces más oposicion la Madre Comendadora, y se mudó totalmente, pero suscitáronse otras dificultades, y fuertes contradicciones, causadas por ventura por el enemigo. Entre los que mas principalmente impedían este transito, era uno el Señor Obispo, que no quería, conceder licencia por muchos ruegos, que se le hicieron, y representaciones bien apretadas de parte de la Religiosa. Ello por fin le concedió la licencia; porque Dios hizo una invencion como suya. Es cosa larga, así no lo digo, sino lo más breve que pueda. En suma fue acerca de la

la elección de Prelada, en lo que hubo bastantes diferencias. Al Señor Obispo le pareció que esta tal Religiosa avia dado su voto para que lo fuera una, que su Illustrissima gustaba, que saliera electa. Por fin salió, y digeron, que por ella se lo avian dado las demás. Es cierto, que las otras la votaron, porque así lo confesaban; pero esta tal Religiosa decia, que no lo avia pasado por el pensamiento, y que hiciera escrupulo de pecado mortal, si se lo diera, aunque era prima suya la, que hicieron Prelada. Ella à todo quanto decian, calló por entonces, no dixo de sí, ni de no. El Señor Obispo, que en el juicio de que la avia votado, y de que à ella se le debía la elección, y en agradecimiento à esto, la concedió la licencia de passar à nuestra Descalzed, y luego salió de su Convento de Cadiz para venir a Sevilla.

201 Llegó à mi Convento, dia de San Buenaventura, y entró en él, alabando à la Santissima Trinidad. Tratela mucho, y me hacia gran charidad. Hablaba, y comunicaba con migo como si yo fuera algo, y tan anciana como ella, que tenia ya cerca de cinquenta años. Un dia despues de dos años, que estaba en mi Convento, dia de San Buenaventura, me dixo: hija presto me tengo de morir; yo la respondi: ande calle, que ha

de vivir veinte años. Ella lo tomó por misterio, y yo lo dige sin ninguno. Despues que passaron diez y nueve años, me escribió esta Religiosa à Toro, y decia: hija mia, segun lo que me digistes años passados, el año, que viene, se cumplen los veinte, y allí me morirè. Yo me reí, quando lei su carta, de ver havia creído, lo que yo la dige, como dicho solo, por consolarla: y riendome, la escrivi, que no se contaban desde quando yo se lo avia dicho, sino desde que entró en mi Convento. Así fue, q̄ passaron los dos, despues de los veinte, que avia tomado el Avito, y el dia de S. Buenaventura murió, como vivió. De otro caso semejante à este dà cuenta la Venerable Madre. Refiere-lo aqui, porque sucedió en la ocasion, que recibió la carta de Sevilla, por la que la preguntaba lo que queda dicho, la Religiosa, que hizo el transito à la descalzed, y por la narrativa es seguida la de un caso à el otro en los originales de la Venerable. Doña Juana, madre de D. Pedro de Ojos, tuvo un tabardillo tan terrible en su edad muy abanzada, que la olearon una fiesta tan de priessa, que sus hijos no pensaban, viviera, ni aun hasta recibir el Oleo. D. Juan de Ojos me habló, que estaba yo en la grada con Fray Juan de la Concepcion, que lo vino à llamar, para que fuera há ayu-

darla à bien morir. Dixome lo, que huviera dicho à otra qualquiera Religiosa, que estuviera alli: que encomendara à Dios à su madre, que se hallaba à los ultimos de su vida. Yo le respondi medio riendome: Señor Don Juan fie de Dios, que no morira de esta. Esto lo ha repetido Don Juan en los Tornos diversas vezes, y luego dixo, que avia empezado su madre à estar buena. Estas cosas no las digo yo con misterio, sino como se me ocurrió, y por consolarlo, como hacen todos en tales casos con las personas, que estan afligidas; y ahora lo escribo por que me lo mandan.

202 Avia se tratado con el Conde de Castellar, que fue despues Marqués de Malagón acerca de fundar el Convento, que desde sus principios ha exalado, y actualmēte es asii, celestiales fragancias en la Ciudad de Toro. Ocurrieron varias cosas sobre esta fundacion, segun se dirà a su tiempo, hasta que se llegó el de fundar. Deseó el sugeto, que con mayor empeño solicitaba el que se fundara el tal Convento, que era el Confessor de la Venerable el que dispusiese su Magestad de un superior para este fin, que lo tomara con el mayor zelo, y manifestara constancia en las cosas, que se ofrecian, para que no calmase ef-

ta fundacion tan deseada, se lo encargó à la Venerable, para que lo pidiera à Dios. Estaba, ya avia dias, noticiosa Gertrudis, por modo muy superior, de muchas cosas acerca de esta fundacion, Este mismo encargo, que hizo el Confessor à Gertrudis, lo hizo tambien à aquella Religiosa Calzada, que llamaban Doña Anna, de quien hemos hecho memoria que era su confesada, y especialmente favorecida del Señor. Tanto deseaba este zeloso Confessor la fundacion del Convento de la Ciudad de Toro, que parece tenia previsto la multitud de Rosas, que desde aquel ameno jardin de la Reyna de los Angeles, avian de ser trasplantadas en los venideros siglos, à poblar el celestial Paraiso, como piadosamente se cree del olor de sus virtudes.

203 Llegabase el Capitulo General; y como en él se avia de elegir Superior para toda la Descalzed, y concurrían los vocales de las dos Provincias, y los Castellanos, como vecinos de la Corte, podrian superar algunas dificultades, y cortar el curso de algunos inconvenientes, que suelen ofrecerse en las fundaciones, mediante el trato con algunos personajes; deseaba en grande manera el Confessor de la sierva de Dios, que se con-

fe-

fèrenciara este negocio en el Capitulo, y que el Señor inclinara las voluntades de los vocales à elegir un Superior, que tomasse la tal fundacion con empeño. A esta sollicitud le obligaba mucho, el saber quanto el Señor la avia dado à entender à Gertrudis acerca de la fundacion en la Ciudad de Toro. Entre otras cosas, que la dixo su Magestad à su Sierva, fue, que avia de venir à la fundacion una Monja, que avia sido Calzada. Quando la Venerable tuvo esta habla, ni avia hecho el transito à la Descalzed, la que vino despues de Cadiz, ni se podia pensar, quien seria; por no aver fundamento, y por esta razon se le ofrecio al Confessor de Gertrudis, si seria elegida para ir à la fundacion aquella gran Religiosa, que tambien confessaba, llamada Doña Anna, en el grave Convento de la Assumpcion, Recoletas Mercenarias. Para esto dabale fundamento, el conocer en la tal Religiosa grandes deseos de passar à la Descalzed, y por esto le preguntò à Gertrudis, si seria Doña Anna aquella Monja Calzada, que decia, iria à la fundacion. La Venerable solo respondió, que no sabia ella. Con esta respuesta no la preguntò más el Confessor, ni la sierva de Dios habló más palabra.

204 Passaron los Padres de Andalucía à esta Provincia de Castilla à la celebracion de el Capitulo General, y entre los vocales Definidores era el Confessor de Gertrudis, y de la otra Religiosa Recoleta Mercenaria. Antes de salir de Sevilla, preguntò à sus dos confessadas à cerca del encargo, que à cada una en particular avia hecho, haciendo inquisicion de lo, que avian entendido, y mandandolas, que se lo digeran. La respuesta de una se oponia à la de la otra; pues à Gertrudis la dixo el Señor, que seria un Pedro General, y à la Religiosa Calzada, que seria un Juan. El Confessor nada podia assegurar sobre la verdad de estas hablas; porque aunque hiciera concepto, governandose por sus efectos, y arrendiendo à la qualidad de las personas, por el tan conocidas, siempre le quedaba el recelo, si serian contrahechas, à el verlas tan opuestas. Si asètia à la una como verdadera, la otra padecia la calumnia de falsa. En esta indiferencia no acertaba à determinarse; porque como eran estas dos almas favorecidas de Dios, como el lo avia experimentado; le parecia hacer injusticia à qualquiera locucion, que deshechara, por falsa. Lo que deseaba mucho el Confessor de Gertrudis, y de Doña

Anna, era, que saliera por General superior el sapientissimo Serna, y en la Descalzed Fray Pedro de Jesus Maria, del que hemos hecho ya memoria, por tener creido, que este avia de tomar con total empeño la fundacion del tal Convento, que era la principal razón; que le assistia, para averlas encomendado à las dos este negocio; y aviendo sido la locucion, que tuvo Gertrudis tan à su intento, por ventura le daria más asenso, que à la otra, sino es que las tuvo ambas por falsas.

205 En esta confusion se partio de Sevilla, y juntos en la Sala Capitular los Electores, salió canonicamente electo por Superior General de toda la Descalzed nuestro P. Fr. Juan de S. Ramon. Ya tenemos por verdadera el habla, que tuvo la Religiosa Calzada, pues avia dicho, que seria General un Juan. No se consternaria poco el interior del Confessor de nuestra Venerable, quando se publicó la eleccion; y con fundamento aprehenderia ser falso, y contrahecho por el enemigo, ó todas, ó las más de las cosas, que él tenia creidas, y como testigo, pulsadas, en los años, que avia dirigido à Gertrudis. Terrible aprieto, y fuertes baterias pondria el enemigo, para desmontar de aquel concepto, en el que el Confessor

tenia colocada à la Venerable Madre: costole esto grande pesadumbre, y yá no le quedaba lugar, ni aun à creer piadosamente suceso alguno futuro, hasta que el tiempo, fiel testigo, lo declarara. Pero, quien puede escudriñar el seno de la divina providencia! Bolvieron los Capitulares à Sevilla; y estuvo para abandonar el Confessor la direccion de Gertrudis. Principió à hazer nuevos exámenes de este espíritu. Repitió muchas fundiciones, acrisolándolo mas, y mas cada dia en el fuego, que mandan aplicar en tales casos los Doctores místicos, hasta ver si se descubria alguna escoria en este metal precioso. Hizo varios exámenes acerca de la locucion pasada, y aunque no la miraba cumplida, antes si lo contrario, como las reglas místicas la calificaban por verdadera, se recelaba de despreciarla absolutamente.

206 Por este tiempo se celebró Capitulo Provincial en Andalucía, y fue en él electo el Confessor de Gertrudis, que era actualmente Definidor general, como se ha dicho. Ofrecio se negocio arduo, que pedia su presencia en la Corte, à la que passo. Al Confessor del Convento de las Madres de Sevilla lo hizieron Commendador y por esta causa, ó por otro mo-
ti

tivo, que ignoramos, dejó el P. Provincial encomendada la direccion, y gobierno del interior de Gertrudis al Venerable P. Fr. Gil de la Cruz, varon de especial virtud, alta oracion, y muy favorecido de el Señor. Comunicole el Confessor de la Venerable todas aquellas cosas, que halló ser conveniente para que assi entrara este nuevo piloto, respecto de Gertrudis, à governar la barquilla de su alma, durante la ausencia de su Provincial. Diole sus vezes en todo lo tocante à esta alma, y à la Venerable la mandò, que en todo le obedeciera, y tratara con el Padre Fray Gil de la Cruz quantas cosas passassen por su interior, y segun, lo que yo entendi, dice Gertrudis, de como se agradaba el Señor en esta Alma, creo no necesitaba mandarmelo.

(o)



CAPITULO XVI.

ENTRA A LA DIRECCION de Gertrudis el Venerable Padre Fray Gil de la Cruz. Verificase la locucion, que tanto cuydado le dió à su Director, despues que bolvió de Madrid. T mandala, que le dé cuenta por escrito de lo más particular, durante su ausencia, aunque lo aya tratado con el Padre Fray Gil. Resiere, que fue arrebatada à exercitar la charidad: dala el Señor noticia de el Alma de su Ama, y de aver tenido una Vision muy doctrinal para los Señores Obispos, y del como se trató, el fundár en la Ciudad de Toro.

206 **C**OSA es en grado muy superior de dificultad, el governar espíritus con acierto, que aun el P. S. Gregorio le llama Arte de los Artes, el encaminar a Dios Almas. Por esto para tales encargos es necesario especular bien à el sugeto antes de emplearle en tan alto ministerio. Para que su ausencia no tuviera algunos malos efectos, como los tuvo en el Pueblo de Dios, la retirada de Moyses al monte; por ventura con este sagrado exemplar se movió el Confessor de la Venerable à reflexionar con gran ma-

madurcz à cerca del fujeto à quien avia de dejar con este encargo ; y entre los que juzgo apropiato , ninguno mas que el P. Fr. Gil. El lo tomò con gran gusto como era Santo (dice la Venerable) y estaba siempre tratando cosas de Dios, y le llevaba con su direccion muchas Almas. Bastantes cosas tenia la suya, en que se agradaba el Señor. Habló Gertrudis al nuevo Director, y como estaba ya informado, y la Venerable Madre quedò muy prevenida, asegura, que no tuvo especial trabajo en decirle, lo que tenia, y más como la constaba, que era tan querido del Señor. Ciñola el interior, quanto pudo, y la mortificaba por todos caminos, y despreciaba quanto le decia. En fin el Santo Portugues (dice la Venerable del P. Fr. Gil, porque lo era de nacion) quiso conocerme, tratandome con aspereza, no en las palabras, sino en lo que me decia ; que era todo mi espíritu mentira, y embuste.

208 No me decia, que estaba yo engañada, sino que decia yo aquellas cosas, porque me tuvieran por Santa, que esto lo sabía él bien. Que todo lo fingia, y engañaba à los Confesores; que nuestro Padre estaba ya desengañado, y que dudaba, si en bolviendo de la Cor-

te querria proseguir, gobernandome. De esto era mucho lo, que decia. Y como era entendido, y discreto sabia ponderar muy bien las cosas. Unas vezes me queria hacer confesar lo mismo, que él decia, tratandome con grande afavilidad, otras, amenazandome con el castigo, que me esperaba de Dios por mis ficciones, atribuyendole à su Magestad lo, que era embuste mio; y el caso es, que sin aquellos aprietos, ni otros, lo pensaba yo assi, y decia todo aquello, y al P. Fr. Gil no le podia jamás decir, que si, ni confesar sobre lo que él me porfiaba, sino que à mi me parecia, que yo solamente decia lo, que sentia, y me passaba, que sino era que Dios mediera luz de ello, era imposible decir que si, porque fuera levantarme testimonio, y ir contra lo que yo conocia, y sentia, que era, à mi entender. Lebantose con lo, que decia, una guerra muy fuerte en mi interior, y no ayudaba poco el saber yo lo que se agradaba el Señor en el Alma del P. Fr. Gil, para creer, que él decia la verdad, y que la que estaba engañada era yo.

209 Este estrecharme, y decirme tales cosas era muy continuo ; y como de las que por mi Alma passaban, y de los beneficios, que por su bondad ha-

cia

cia Dios con migo pecadora, era preciso darle cuenta, porque alli me lo dejó mandado el que me gobernaba, y yo que prometí hacerlo alli, quando le di la obediencia, como à Confessor, costabame mucha repugnancia. Una tarde me apuro tres horas sin cessar, que no sé, como no digo que sí, porque me dejará. Salia reventando de el confessorio, ibame à el Coro, alli me hartaba de llorar, y deciale à nuestro Señor, que yo nó podia con aquello, ni tenia yo fuerzas para passar adelante, que pues aquel Santo me lo decia, seria verdad, sino que yo, como tan mala lo negaba, que en bolviendo àllà, le avia de decir, que era una embustera, y mentrosa, y que à todos mis Confesores avia engañado. Iba con este proposito, y luego en entrando en el confessorio, me recogia, sintiendo una paz en el Alma, que no podia decirle lo, que antes havia prometido hablarle. Yo con la misma llaneza le decia: Padre no sé, que es, que en entrando aqui me suspende Dios, y me recoge, y decíame, que eran nuevas lecciones, y engaños míos. Con todo esto no dejaba de preguntarme acerca de lo que passaba por mi Alma, y con gran menudencia, más como el Señor, desde luego que le empeze à tratar, me

allanó el interior para con él, y sus modales eran à mi natural conformes; que todo es menester, para que una Alma diga con satisfaccion lo, que por ella passa, que esto siempre me ha costado más que decir mis faltas; y por otra parte, temer yo (y más con lo que el Padre Fray Gil me decia) que seria el Demonio, quien causaba en mí tales cosas, por este miedo, y por obedecerle, se lo decia, pero siempre me respondia despreciandolo, y asegurando, que eran engaños míos.

210 Un dia despues de quatro meses, y mas que duró esta pelea, que solo Dios sabe los conflictos, en que se vió mi Alma, se mudó todo de suerte, y tan de golpe, que el modo de tratarme era ya ótro, sin saber yo el porque. Solo se me ofrecio por motivo, que como me avia tratado con desprecio, y hecho bastantes diligencias, affligiendome à fin de que me apartasse de él, y no sucedió, creeria por ventura, que era gusto del Señor; que cuidara de mi Alma. Y era lo mas que aunque passaba todo lo, que dejó dicho, y aun mas, no me dejaba un dia, sin comulgár, quando las demas, aunque no me confessara con él algunos dias. Luego me consoló; que bien lo avia menester, y cuy-
da

do mucho, despues que mudó, al parecer, de dictamen. Entoces le decia yo que hacia, y avia hecho lo que me avia mandado; más ya no creía él, sino es más bien del que avia, que en mi no ay, ni ha avido ninguno. Por medios extraordinarios, y caminos raros probò el Venerable Fr. Gil el espíritu de esta Sierva de el Señor, en el tiempo, que estuvo à su cuidado la direccion de esta Alma. Purificabala en un crisol, y luego la entraba en otro, para ver si descubria en el crisol del desprecio, lo que no avia descubierto en el de la mortificacion, y obediencia.

211 Despues de varios exámenes, que hizo de este espíritu el místico Director en las piedras del toque de las mas principales virtudes, refiere este Venerable Padre, lo que le moyò, à demás de las raras pruebas continuadas, que hizo, para mudar de dictamen, y hacer juicio bueno del espíritu de la Venerable Gertrudis; y fue, que estando en la oracion, vi (dice el Venerable Fray Gil) à nuestro Señor como andaba en el mundo, que llevaba de la mano un Alma, mas que no le vió la cara, que le dixo su Magestad al Venerable Padre. *Esta es mi querida Esposa, y el centro de mis deleites.* Señor no sé, quien es esta Alma, dixo el

Padre Fr. Gil, y que à esto le respondió un Angel: *No le has de ver el rostro por lo que has dado;* pero que se le diò à entender claramente, que era la Venerable Gertrudis, y por medio de esta vision, y otras prudentes pruebas se convenció à que era seguro el camino por donde iba nuestra Venerable Madre. Hizo el práctico maestro muy exactos exámenes del espíritu de Gertrudis, para descubrir en él, si acaso ocultaba la más sutil escoria. Sin duda, que tuvo presente aquella sentència de S. Juan, que dice, que no se puede creer à todo espíritu, y por esta causa, para certificarse, si era camino verdadero por el que iba esta Sierva del Señor, vatjó los muros de su firmeza con los tiros continuados del menesprecio, que à este modo fue probado el Santo Job, y con estas señales se hizo patente, que era acepto à Dios, Job 120. Usó de raras maximas místicas el Venerable P. Fr. Gil, para descubrir los fondos de este espíritu; y dióle el Señor à entender mediante aquella vision, que era su esposa querida la Venerable Gertrudis. Que difícil es calificar de bueno un espíritu, y con que poco examen se fueren aplaudir, como si fueran luzes divinas, las q son unas simuladas sombras, trasladando

à luz del vulgo, lo que sin duda fuele ser en detrimento de muchos espiritus, y atraço experimentado en muchas Almas.

212 Profiguio el Venerable Fr. Gil dirigiendo à Gertrudis hasta que el P. Provincial fu Confessor se restituyó desde la Corte à Sevilla. No cessaron con su ausencia las aflicciones interiores con otros trabajos corporales, que comúnmente padecia la Venerable; pero tampoco dexò el Señor de favorecer à su esposa. Todo esto pasó por el registro de aquel tan practico mæstro, que no le sirvió de poco gusto, quando lo supo, al Confessor de la Venerable; por que lo que el podia tener por seguro; à la vista de aquel gran maestro, seria quizas peligroso. Esta poca satisfaccion de si avian de tener los que cuidan Almas, para no negarse, à que pulse algun docto místico, algunas vezes los espiritus, que dirigen, y más quando por esta falta se han experimentado tantas ruinas. Tiranos llama S. Juan de la Cruz à los que esto impiden en su libro intitulado: *Elama de amor viva. Canc. 3. v. 3. §. 12.* Llegó à Sevilla el Confessor de la Venerable, y actuado por el Venerable Fr. Gil de lo que convenia, tomó el timon para volver al gobierno de esta varqui

lla; sin duda que aviendosela dexado encomendada à piloto tan diestro, y comerciante en llevar a Dios espiritus, no havia desfalque alguno en el caudal de virtudes, que enriquecia el de Gertrudis; antes bien se reconocieran aumentos. Vino el tiempo, en el que, desde él siempre tuvo Dios decretado que se avia de verificar la locucion de hecha, ò comunicada à su Sierva, de que seria Superior General de la Descalzed un Pedro; y fue de este modo. Díole la enfermedad de la, que murio. al P. Fr. Juan de San Ramon, que ya queda dicho, fue electo Vicario General en el Capitulo que se celebrò en Castilla, por causa de esta muerte succedió en la Presidencia general, segun estatuto, el Provincial de aquella Provincia, el Venerable P. Fr. Pedro de los Angeles, Confessor de la Sierva de Dios. Convocose el Capitulo General para celebrarlo en la Provincia de Andalucia, y fue canonicamente electo en Vicario General el Presidente general, que era; esto es el Venerable P. Fr. Pedro de los Angeles. De este modo tuvo su verdadero cumplimiento la locucion de Gertrudis, de que seria General un Pedro. Es verdad, que en aquel Capitulo, que se celebrò más proximo al tiempo, en

el que à estas dos siervas de Dios, se les mandò, que rogaran à su Magestad por que saliera un Superior, que tomara con todo zelo, y empeño la fundacion de la Ciudad de Toro, fue electo el P. Fr. Juan de San Ramon, que murió en el officio. En esto es sin duda, que se verificò el habla, que tuvo la Religiosa Calzada; pues es dixo, que seria General un Juan, y assi fue. Pero no se verificò, respecto al intento, y motivo, que le assistió al Confessor, para mandarcelo, pues este pretendia, que fuera electo en superior, uno que trabajara en la tal fundacion, (y esta calmò en el tiempo, que lo fue el P. Fr. Juan de San Ramon) y por parecerle, para esto el mas a proposito el Venerable Fr. Pedro de Jesus Maria, que decian Serna, deseaba mucho el Confessor de las dos Siervas del Señor, que saliera este. No sucedió assi; pero esto no impide la verdad de lo que predixo Gertrudis, de que sería un Pedro; *vide approbationem primam à numer. 33. Et sequent. Et secund. approbat. numer. 3.* y aunque no lo fue el que deseaba el Confessor, no se falsifica por esto la habla de la Venerable por que la parte mas principal, ò à quien directamente se encaminaban sus deseos eran acerca de un Su-

perior, que tomara con empeño la fundacion, y fuera, el que fuera Superior. Al Director le parecia a proposito el Venerable Serna. Esto era como de contado à su intenco, pues aunque este no lo fuesse, como sucedió, no por esto cessaban en lo principal sus deseos, de que saliera un General, que diera priessa, para que se fundara en Toro. Fue electo el mismo Venerable P. Fr. Pedro de los Angeles, que ninguno mas zeloso, y assi se verificò el habla, que tuvo Gertrudis, que sería un Pedro, y un Pedro tan adecuado à lo que principalmente deseaba el Confessor, que era el mismo,

213 Estaba la Sierva de Dios tan accidentada, quando se res tituyo su Confessor à Sevilla, como avia quedado, quando partiò à la Corte. Ya el Venerable Fr. Gil tenia notadas las cosas particulares, que observò en el tiempo, que dirigió à Gertrudis; pero con todo esto le mandò à la Venerable se lo escribiera, y aunque alcanzo el fuego, segun se advierte en la nota general, à todos los quadernos, que tenia en su poder Gertrudis, salvaronse los que tenian guardados los Confessores. Escusabase al escribir, quanto podia; pero sentia un impulso interior, que no la dejaba, sino que lo digera to-
do

do, y como esto no lo tuvo otras veces, afligiala mucho la pena de si feria soberbia. Más gracias à Dios (dice la Venerable) no he tenido esto en mi vida, que lo aya conocido: que como me he visto siempre tan imperfecta, conozco, que todo es de Dios, si tengo algo bueno, y lo mismo conociera, si me viera con muchas virtudes. Con esta pena estaba, y es muy continuo estar con ella, y tambien no querer escribirlo, que me pasó durante la ausencia de mi Confessor; más mi bien, y mi hermosura vino como otras veces, y me dixo estas palabras: *Querida mia, escribe por mí, y por mi Madre, y por mi Ministro, que te lo manda. Yo digo: mi bien en todo se haga vuestra voluntad. Yo no soy mia, sino vuestra. Dixo mi Señor: miá eres tu, mas los dolores, que te doy, son míos tambien; y joyas, que he puesto en tí. A tí que te se da, que sepan estas cosas; pues no son de nadie, sino es mías. Yo le digo, mi Señor, y mi bien, estoy mala, y mi divino Niño me dixo: tambien son joyas mías los dolores, y trabajos, y debes, estimarlas muchos.*

214 Tenia tal repugnancia la Venerable Gertrudis à escribir los favores divinos, que este decir à su esposo, que esta

mala, quando la dice, que escriba, fue por parecerla que significandole el como se hallaba, la avia de escusar la escritura, que era lo que tanto sentia; no por el trabajo, que en ello tenia, sino que como humilde tiraba à impedir, que en ningun tiempo se supieran las dignaciones, que hacia Dios con su Alma. Ni tampoco se percibe en estas palabras estoy mala, estoy enferma, no puedo; que muchas veces las repite; ni desobediencia, ni quiebra alguna en los ardientes deseos, que manifestaba siempre de padecer por Dios, y por los proximos; no desobediencia, como consta del motivo de la escusa, y de lo que se esmeró siempre en esta virtud como tan raros exemplares lo hacen patente. No falta en el sufrimiento, ni en la Charidad, porque aunque lo sentia, siempre estaba dispuesta à padecer, lo sufría muy conforme en la divina voluntad. El Señor mostró tambien sentimiento en su sagrada passion, que aunque su espíritu estaba tan alentado la parte inferior se resentia, no obstante ser infinito el amor de de nuestro remedio. Ni prueba en los buenos, ser falta de conformidad el resentirse, y entristecerse con los trabajos, que Dios embia; sino esto es hacer el natural, y parte in-

ferior su oficio sin que estorve esto, para que este la voluntad conforme, que como decia el Santo Job: son por ventura mis carnes de bronce, para no tener sentimiento.

215 Por este tiempo, que dirigió el Venerable Fr. Gil à Gertrudis sucedió, que estando la Sierva del Señor en oracion esperando en el Coro, que se llegara la ora de Maytines, vino la Madre de Dios significando mucha priesa al parecer, y la dixo à la Venerable: *vamos, hija, à consolar una Alma.* Y como en estas cosas, ordenadas por modos tan superiores, son las palabras segun la puntualidad en la execucion, obras, y no ay algun parecer, más que decir, y hacer; hallose la Venerable en un campo solitario en el que solamente avia un hombre tirado en el suelo, dando buelcos en su sangre, por que le avian dado una puñalada por el lado del corazon; no fue el motivo por pendencia suya; sino por amistar, y meter paz entre unòs, que reñian, Este tal hombre, que estaba herido era muy devoto de Maria Santissima de las Mercedes, y traia su escapulario. Estando la Venerable Gertrudis junto à este hombre la dixo la Reyna de los Angeles: *hija mia pon la mano en la herida de este mi devoto,*

que me à llamado, mientras ban à traer un Confessor. Acabado de decir esto, despacho la Señora un Angel en figura de hombre que fue à llamar un Religioso, y vino en un breve tiempo. A todo esto estaba la Venerable Madre puesta con la mano sobre la herida, para que no se desangrase el hombre, el que estaba privado. Bolvió en sí, y se confesso; y en tanto, que duró este acto, se apartaron à un lado la Soberana Señora, y Gertrudis; que assi se lo dixo su Magestad. Acabado de hacer el hombre su confession, reparó la Venerable, que venia la justicia, y entonces la dixo la Señora à Gertrudis *hija vamos, que ya confessado este mi devoto.* Hallose en el Coro la Venerable llenas de sangre las manos, y el escapulario; saliose de él luego, que lo advirtió à ponerse otro, y labarse las manos para entrar en los Maytines; al dia siguiente la labò el escapulario la Madre Juana, y preguntandola en donde se avia puesto assi, respondió Gertrudis, se avia manchado sin querer, haciendo juicio la Madre Juana, que era sangre de la cabeza, y salido por las narizes.

226 En otra ocasion llevó su Angel à la Venerable à un campo, en el que avia una mu-

muger, que se retiró á deshonra de la noche de la casa, en que morabâ ; la causa era hallarse proxima al parto, cosa muy agena á su estado. Era persona de calidad, y si los deudos lo huvieran savido, la huvieran quitado la vida acafo. Amenazabala la deshonra, el temor á sus deudos y lidiaba con los dolores. Con estos enemigos vatallaba la afligida muger ; clamaba al cielo, porque no se la ofrecia recurso en el mundo. Hechose al campo, por que nadie mejor la pareció que avia de zelar su honra, ni ser testigo mas silencioso para ocultar su precipicio, y fragil desman de su sexo. Pero como todo depende de la divina providencia, dispuso esta, que en tal conflicto no la faltasse asistencia, y assi llevó su Angel á la Venerable Gertrudis á aquel campo, en el que solo ella, y las tinieblas hacian compañia á aquella muger tan dolorida. Parió con felicidad una niña, á la que recibió Gertrudis, y la mando el Angel, que la dejara en casa de un Sacerdote, para que la baptizara; assi sucedió, y la puso el nombre de Theresa. Criose de cuenta del tal Sacerdote, sin que se pudiera rástrear, quien le avia puesto en su casa la niña ni otra cosa, á esto perteneciente. Passaron dos años, y

la dieron graudes ansias á Gertrudis de saber, si era viva, ó muerta la niña. Cumpliole el Señor sus deseos, pues su Angel llevo á la Venerable á que la viera en la misma casa, en donde la avia puesto, que estaba bajugando con otras niñas; y la madre que la parió, no perdió nada de la opinion, en que estaba su honra.

217 Estos tragicos sucesos movian mucho la voluntad de la Venerable, para repetir á Dios las gracias por que la sacó del mundo tan ocasionado á los peligros de Alma, y cuerpo. En el reconocimiento de este beneficio, y en pensar el como agradecerlo, gastaba muchos ratos, y en esto deseaba, que todos trabajaran; porque el Señor no fuera mal correspondido. Pediale siempre á su Magestad, que repartiera mucho de su amor á las Almas, para que cada uno en su ministerio anhelara por agradecer los beneficios, que le hacia Dios. Su charidad era á el parecer incansable ; y assi pedía por todos. Sucedió, que estando en una de estas vezes rogando á Dios por los Obispos, y considerando los cargos de aquella tan alta dignidad, tuvo una vision, estando en la oracion, y fue de este modo: mostrola Dios un campo de grande anchura, y muy dilata-
do

do; avia en él infinitad de obejas en diferentes prados, pero estaban muy flacas, y muchas negras. Entre ellas avia un lobo negro, y muy grande, y gordo, que estaba mirando al suelo. Estas obejas flacas no tenían casi pasto, era muy poco, y entre tantos prados, y tan crecido numero de obejas, solamente avia cinco prados de obejas muy gordas, blancas, y con muy lindos pastos de yerba muy verde, frondosa, y con flores. Tenian consigo sus lindos, y vigilantes Pastores, que las cuidaban, y miraban à ellas, y tambien al Cielo. La Venerable Madre no sabia, que significaba este geroglifico; y assi estuvo sin entender cosa, hasta que el Señor se lo dixo: *Aquellas obejas flacas con el lobo, son las que tienen lobo sin pastor, que cuide, como debe, de darlas buen pasto con sus palabras, y con sus exemplos; y assi estan flacas, y negras; porque pecan; y sus pastores no las cuydan, con o es su obligacion; y por esso es digno de tener lastima de los Pastores, y de las obejas. Las objas buenas, y lucidas, que ves son de solos los Prelados, que oy viven, y cumplen con su officio, y dignidad, assi estan sus obejas buenas, blancas, y gordas, porque las dan buen pasto, elles son humildes, zelosos en el cumplimiento de su officio, y pobres, aunque ricos. A es-*

tos conoce mi Vicario Pedro por Pastores, y à los otros por lobos con pieles de corderos. Esta vision no dió poco en que entender à Gertrudis, y assi desde, que la tuvo, hacia mucha oracion por los Obispos, porque conoció muy claramente no menos su alta dignidad, que la obligaron à llevar à Dios tantas Almas, que estan de su cargo, mediante su buena, y verdadera doctrina, acompañada de santos exemplos.

218 Claramente habla la Venerable Gertrudis del peso tan insoportable, que cargan sobre sus hombros, los que son Obispos, y de los pocos, que se le manifestaron, que cumplian con su obligacion; y si atendemos como es debido a las qualidades, y condiciones, que dice San Pablo, se deben hallar en el que es Obispo, à ninguno se le hara duro assentir à la vision. No dice la Venerable, se la mostraron todos los Obispos de la Iglesia de Dios; porque no se hace creible, que entre tantos no huviera más, que velassen, y apacentassen sus rebaños, segun es debido; porque debemos persuadirnos, que probee el Señor en todos tiempos de muchos varones santissimos para tan supremos ministerios, y regimen, exemplar, y acertado de su Santa Iglesia. Pudo entenderse la vision por lo

lo respectivo à algun Reyno, ò Provincia; y entendido assi como parece, que debe de ser, no ay duda sen que fueran tan pocos, los que apacentaban los rebatios de sus obejas, segun su obligacion. Ni prueba contra esto, el decir la Venerable que vio infinitad de obejas, porque esto es language comun, que dice, respecto à multitud, y no es necesario, que constara esta multitud de todas las que se cõprehenden dentro del redil de la universal Iglesia: sino bastan los Catholicos de un Reyno, ò Provincia, para decir, aunque por exageracion, que vió la Venerable una infinitad de obejas; pues esto fue hablar, segun el comun estilo, y sin que se entienda lo, que dice Gertrudis, respecto de todos los fieles, sino solamẽte en orden à muchos.

219 Sucediò tambien por este tiempo una cosa bien infautta, y deplorable muy en particular à las Religiosas del Convento de Gertrudis, y fue el caso de esta suerte. Avia una Religiosa en el referido Convento, al que se retirò despues de viuda, (y fue Religiosa muy exemplar) una Señora de calidad. Dejo un hijo, en el que recayeron todos sus bienes, que no eran pocos, por ser heredero unico. Entregose en las costumbres, y afeó la buena criãza, de tal modo, que la libertad y el dinero le precipitaron, vi-

viendo enemistado con Dios por causa de un amancebamiento, lo que entendido por su Religiosa Madre, derramaba muchas lagrimas, temiendo la perdicion del tal hijo. Perdió tambien la salud del cuerpo, y tanto, que de interior, y exterior se llegó à poner mortalmente accidentado, y estando assi un dia en casa de la muger, con quien trataba, llegó à tanta altura el mal, que le quito la vida, sin darle mas treguas, que para confessarse muy brevemẽte. Divulgose la lamentable noticia, que llegada à los oydos de su Religiosa Madre no encontraba consuelo aun que mas le sollicitaban las demas Religiosas el alivio. La perdida de aquella Alma, que era lo principal, que en tales circunstancias debia darle el cuidado; con haverse su hijo confessado, se lo desbanecian; pero nada bastaba para mitigar su gran pena. Ver de este modo à la tal Religiosa, no la afligia poco à la Venerable Gertrudis; y assi no cessaba su charidad de suplicar al Señor para que por su divina piçdad templara el sentimiento de la madre de aquel mancevo difunto. Diole su Magestad à entender à su esposa como no se avia perdido aquella Alma, y que se lo participara assi à la desconsolada madre. Esto la sirvió à Gertrudis de gran congoja; por mandarla manifestar lo,

que

que ni á su Confessor quisiera, no obstante pudiendo este, hacerfelo decir. Escuso Gertrudis, con todo rendimiento, y humildad profunda el mandato quanto le fue posible, suplicando al Señor, que consolara á la afligida madre por otro medio. Consiguiólo su humildad á puros ruegos, y fue de este modo. Estaba la madre del mancevo en la oracion con las otras Religiosas; pero traspasada de pena como folia, y oyó una voz muy suave, que la dixo. *No llores, que tu hijo no se ha condenado.* Fue tal el gozo, que la causaron estas palabras, que prorrumpió en el Coro dando voces, hecha pregonero de las divinas misericordias. A la charidad, y suplicas de Gertrudis debió este consuelo la afligida madre, y el Alma del difunto alivio en sus penas porque se ofreció á ayudarselas a padecer la Venerable Madre Gertrudis.

220 En quanto mas exercita la charidad el justo, vive en mayores placeres, estos se puede decir que jamas la faltaron á Gertrudis, porque desde muy moza fue un continuo su padecer por los proximos. Murió una hermana del Ama, que crió á Gertrudis a la que nombraban Agustina; trataba de mucha virtud; y al parecer, mas que su Ama: no porque esta era

mala, sino alegre, y entretenida. Sobrevivió el Ama de Gertrudis á su hermana Agustina tres años. Murió tambien el Ama y á pocos dias fue Dios servido, que se le apareciera el Alma de Agustina a Gertrudis de la que hasta entonces no avia tenido noticia; pidióla la encomendara al Señor, y la ayudara á padecer pará salir de el purgatorio; que lo padecia terrible mas avia de tres años: lo que no admiro poco á Gertrudis, como Agustina era, á su juicio, virtuosa. Hizo Gertrudis lo, que la pidió aquella Alma; pero dice la Venerable, que contan poco fervor, como se podia esperar de su ninguna virtud. No la dixo el Señor cosa del Alma de su Ama, á la que tenia muy presente; porque la crió, y porque avia pocos dias, que avia muerto. Preguntó Gertrudis como no la decía su Magestad nada de su Amá. Mi Señor, y mi bien, mi Ama esta tambien en el Purgatorio, que ha pocos dias, que murió? *Tu Ama,* la respondió el Señor, „ presto salió de el Purgatorio, „ que los Reyes, y Principes siépre hacen mercedes más particulares á quien cria á sus hijos. Y tu Ama tenia una cosa muy buena, que era, no de cir mal de nadie, y Agustina, „ aunque era buena, en muchas cosas tenia esta falta, y esta se paga mucho en el purgatorio. Lo

221. Lo mucho, que se desagrada el Señor en esta especie de culpa, lo dice muy claro à la Venerable Madre. No ay cosa, en que con mas facilidad se resbale, ó falte, que es en la charidad. Es la detraçion un cuchillo, que en un instante despedaza las doradas hebras, y en laces mutuos, con que se mantiene esta virtud. La solucion, ó paga de esta falta detenia mas que otra alguna à aquella Alma en el Purgatorio. Terrible y dilatada rastro causa en una Alma, la culpa de la murmuracion, pues por ella sin manifestar el Señor à su Sierva otra alguna fue assi afligida, y por mas de tres años à quella Alma en el Purgatorio. Pero como el fuego de la charidad de Gertrudis, sabia el Señor, que no lograba un instante de quietud, revelole la necesidad de aquella Alma, para que assi no le faltasse materia al fuego charitativo de la Venerable Madre. Fue sin duda Gertrudis excelente en esta virtud de la charidad segun lo manifesto siempre en alivio de las Animas del Purgatorio, y conversion de los Pecadores. Son muchos los exemplares de esto, que constaran al que leyere su Historia. Por lo que pertenece à los años, que estuvo en el Convento de Sevilla, queda todo casi de lo que se ha podido adquirir re-

ferido, solamente falta que decir lo que pertenece à la fundacion del Convento de la Ciudad de Toro.

222. Passaron algunos años desde que se trató de fundar el Convento de Mercenárias Del calzas de la Ciudad de Toro, que fue revelada à Gertrudis esta fundacion, hasta que llegó à efectuarse. Entre las cosas, que lo estorvaban, no fue la menos principal, el aver enfermado Gertrudis gravemente, y por largo tiempo; de fuerte, que se puede decir, que ya se avia olvidado todo, y no se trataba tal cosa; pero como Dios tenia revelado à su Sierva, que avia de ser; no obstante los muchos estorvos, que se ofrecian, y que atendiendo à estos era preciso passassen años, antes, que se pudiera hacer la fundacion; porque avian de faltar dos vidas, antes que entrasse el Conde de Castellar à heredar el estado de Malagon, Dios, que ni piensa como los hombres, ni tampoco, como dice San Ambrosio, ay cosa nueva, para su Magestad, lo ordenò de modo, que acortando su providencia los plazos, que prometian el cumplimiento de su divina palabra muy à lo lexos, se trató de dár la ultima mano, para fundar el Convento en la Ciudad de Toro. Era hijo de confesion el Conde del

Castellar de N. V. P. Fr. Pedro de los Angeles, Director, que fue mucho tiempo de la Venerable Gertrudis. Solia este Siervo del Señor hacer algunas veces conversacion con el Conde de la santidad del Convento de Gertrudis, y de lo muy dadas, que estaban à la virtud sus Religiosas: deciaffe mucho en Sevilla de su observancia, y como el Conde era tan aplicado a lo bueno, gustabale mucho el tratar cosas de Dios, y amaba mucho à las Personas, que estaban dadas à la virtud, y assi cobró grande afecto à las Religiosas, y se encomendaba mucho por medio de su Confessor, en las oraciones de aquella Comunidad.

223 Sucedió por este tiempo hallarse la Condesa en cinta; però muy apesadumbrada, y no poco cuydadoso el Conde, como quien tanto deseaba la sucession de su casa: porque decia la Condesa, que no sentia la criatura. Acudió el Conde por medio de su Confessor à las Religiosas, para que rogassen à su Magestad por el feliz parto de la Condesa; assi lo hicieron, y fue Gertrudis el instrumento de quien hecho Dios mano, para desvanecer la pena, que afligia à la Condesa; porque la dió su Magestad à entender, que sucederia todo con felicidad. Mandole el Niño Dios

à Gertrudis, que le digera à su Confessor, para que consolara à los Condes, que lo que avia de parir la Condesa, era una niña, y que saldria à luz sin riesgo de su madre. Participó la V. esta noticia à el V. Fr. Pedro de los Angeles segun el Sr. se lo avia mandado; y este lo dió à los Condes; los que salieron del cuydado, porque el alto concepto, que tenían formado de aquellas Religiosas, era como si cada una fuera un oraculo. No condujo poco para confirmarse en su piadoso juicio, el que luego, que el Confessor les dió el aviso à los Señores, sintió la Condesa la criatura. Regocijose la familia, y dieron à Dios las gracias, por que ya les parecia estar asegurados en el feliz suceso, el que hasta entonces temian, seria infausto. Llegose el tiempo del parto, y dió la Condesa à luz una niña robusta, y muy linda, trocandose en jubilos los sustos, que avian preocupado los corazones de aquellos Señores. Pusieronla en el Sagrado Baptismo *Maria* por nombre, encomendandofela con mucha particularidad à la Soberana Reyna: que por lo comun, los hijos, que vienén à el mundo con tales preludeos, los suelen cuidar, y atender con especialidad sus padres. Criose la niña con salud, y robustez en Sevilla, y passados

dos algunos años, se la llevó Dios para sí, en la Ciudad de Toro, á donde despues de aver heredado el Estado de Malagón fueron á vivir los Condes.

224 Luego que convalrecio la Condesa del parto, determinó el Conde el passar á la Villa del Viso con su familia algunos dias, por motivo de recreacion; llevo en su compañía á el V. P. Fr. Pedro de los Angeles, Confessor, que era suyo, segun se ha dicho y de la V. Gertrudis; como atribuian los Condes a las oraciones de las Religiosas la merced que Dios les avia hecho, en que la Condesa huviera salido con tanta felicidad del parto, todo era hablar con su Confessor de la fantidad de aquel Convento, y de lo mucho, que trataban con Dios aquellas Religiosas, á las que desde el lance referido mostró tenerlas especial, y muy grande aplicacion y tanto, que de lo mas delicado, y regalado, que se servia á su mesa, siempre hacia plato para las Religiosas enfermas, quando estaba en Sevilla. En este particular favoreció mucho á la V. Gertrudis; porque sabia las terribles enfermedades, y accidentes tan extraordinarios, que padecia: de suerte, que por estos motivos, y sin conocerla la hacia mucha charidad. Gus-

tabale mucho á el Conde, el tratar de Dios, y como su Confessor era tandado á la virtud; ni este se cansaba de hablar de las grandezas divinas, ni el Conde dexaba de mostrar especial complacencia en escucharle. Tar des enteras se passaban en estas fantas conversaciones, quando se salian á passear por los campos del Viso. Serviasse Dios en las tales conversaciones; porque todo era hablar de sus grandezas, y dignaciones, que avia hecho, y hacia su bondad con muchas Almas sus queridas. Un día me dixo mi hermosura, escribe la V. la conversacion, que tan á su gusto avian tenido el V. P. y el devoto Conde passeandose por el campo. Gertrudis se lo escribió todo á su Confessor; porque se lo mandó el divino Niño; y que le digesse, que en señal de que era verdad, lo que hablabán de su Magestad, que era su voluntad, que en heredando el Conde el Estado de Malagón, fundará un Convento de Mercenarias Descalzas en la Ciudad de Toro, con el titulo de la Concepcion de Santa Maria, y que ella avia de ir a esta fundacion, y otras, que le mostraria su Magestad.

225 Tambien la reveló el Señor, que el tal Convento, y Casa de su Madre seria un ameno, y fragante jardin en la tier-

ra de flores de su gusto, y que las escogeria su Magestad. Todo esto se lo comunico por escrito Gertrudis à su Confessor, quando estaba en el Viso con los Condes. Reservólo para sí todo hasta, que pudo hacer el mas exacto examen, como lo pedia un negocio, que avia de salir para su execucion precisamente al publico. Mandole à la V. que le refiriese lo que avia escrito, y no descubriò el practico mistico resquicio por donde dár la revelacion por falsa. Formado assi el concepto, les participó à los Señores todo lo que avia oido de la V. y les mostró la carta, que referia lo mismo. Dixosele primeramente al Conde, que se regocijo mucho, y este lo participo à la Condesa, conferenciaronlo los dos, y escucharon con gran gusto al P. V. Fray Pedro de los Angeles, el que con este motivo se dilató mas sobre la religiosidad de aquel Convento. Pesada en la balanza de la razon la materia, y todas las circunstancias, para lo que no condujo poco el consejo, y parecer del V. P. hicieron los Condes voto de fundar en la Ciudad de Toro el Convento, estableciendo, que una de las condiciones de la fundacion avia de ser, quando llegasse el caso, que todas las Religiosas, que en él entrassen, se avian de

llamar *Maria* en honra, y reverencia de la Reyna de los Angeles. Convenidos en esto, se ofrecia à los ojos una dificultad, sobre el quando se podria llegar à efectuar la tal fundacion, porque la revelacion era, que en siendo el Conde de el Castellâr Marqués de Malagón: esto al parecer iba largo; porque vivia un Tio del Conde, que era hermano de su madre, y era actualmente Marqués de Malagón, y por la falta de este, entraba en el goze del Estado la Madre del Conde, y esta Señora todavia era moza; y assi aunque creyessen piadosamente la revelacion, mirado el negocio por el vidro de la humana prudencia, y sin recurrir à otra causa, pudiera hacerse la fundacion, si se efectuaba alla à la vegez de los Condes. Todas estas dificultades, que era preciso lo retardassen, se les ofrecieron à los Señores; pero no obstante se resolvieron con mucho acuerdo en hacer el voto, segun queda ya referido.

226 En este estado se quando el negocio; ni se podia en el dár passo, porque en la presente providencia llegó à su termino. Proseguian las enfermedades de la V. Gertrudis de fuerte, que à algunas vezes estuvo à la muerte, y tanto que segun los Medicos, el plazo, que se-

señalaban à su vida, era de pocas horas. Esto no daba poco cuydado, porque si se moria antes de ir à fundar, como era una de las escogidas por Dios, creyendo lo que decia la V. se le avia dado à entender, ya la revelacion no se cumplia entodo, y padecia la nota de falsa. Quedose assi en calma la premeditada fundacion; era la causa principal de esto las largas, y falibles esperanzas, de que el Conde sobreviviese al Tio, y à su madre. Uno, y otro vivieron algunos años, y Gertrudis estuvo en este tiempo muchas vezes à la muerte, y padeciendo siempre muy graves accidentes. Havia dicho el Señor à su sierva, que las Religiosas, que la acompañarian, y tenia escogidas para la tal fundacion eran cinco, que ya se las mostraria, y que una avia sido Monja Calzada. Llegose el plazo señalado por la divina providencia, sobre la vida de la Madre, y Tio del Conde; el tio no dexaba de estar achacoso, su madre estaba buena, y robusta; pero Dios dispuso, el llevarsela, quando mas descuydado estaba el Conde; pasado un año à esta muerte, falleció el tio; y assi entro el Conde del Castelar à heredar el Marquesado de Malagón.

227 Luego, que sucedió esto, trataron los Condes de cum-

plir el voto, que avian hecho à Dios de fundar el Convento de Mercenarias en la Ciudad de Toro. De parte de la Religion se tomó con lentitud, no obstante las promessas de los Condes, y instancias, que hacian sobre esto. El Confessor del Conde, y de la V. alentaba à los superiores, como sabia el todo de este negocio: pero ni con todo esto se resolvian, porque no dexaban de ofrecerse algunos estorvos; no sabian de quien hechar mano, ni que Religiosas abrazarian esto con gusto; pues era estrañarlas del Pais proprio à otro, y à tanta distancia, como à mas de ciento y veinte leguas, el clima distinto, otra qualidad de los alimentos, las incomodidades de los caminos, sin otros muchos estorvos, que se objetaban, todos à proposito, para resfriar mas la tívieza, que mostraban los superiores; y assi no daban passo en ello: solo el Conde, y su Confessor lo solicitaban; pero no constaba hasta ahora que Monja alguna, sino es Gertrudis, tuviese voluntad de ir à la fundacion; y como la V. estaba tan enferma, hallaban inconveniente, aunque huviera otras, en que ella fuera; recelando, no se muriera en el camino. Todo era atrasos; mas para el cumplimiento del divino decreto, no

ay estorvos. Como la avia dicho su Magestad, que ya le mostraria las cinco Monjas, que irian á la fundacion en su compania, sucedio, que tuvo una vision Gertrudis, y en ella le mostrò el Señor las que eran. Vió á la Madre Juana Maria de la Passion, que estaba en el Cōvento de Sevilla; la Madre Isabèl de Christo, y la Santa Vieja Antonia de Santa Maria, de velo blanco, que estaba en el de Lora, y en el de Ezija la Madre Mariana del Niño, que salió de Sevilla para este Convento, y desde Toro pasó á fundar á Santiago, y la otra, que salió de Ezija era Mariana de Christo, que hasta entonces no constaba, que huviesse sido Monja Calzada. Participó la V. la vision á su Confessor: pero siempre avia estorvos, para que se efectuasse la fundacion; hablabase de ésta; pero no de las Religiosas, que avian de ir hasta que las referidas cinco se ofrecieron á ir, y allí, que por esta causa no se dexasse: y es el caso, que no sabian unas de otras la determinacion, solo si el Superior, al que se lo participaron: pero ni con esto se daba la ultima mano á esta santa obra.

328 Passaron los Condes á vivir á la Corte; pero dispuestos á cūplir lo prometido, todas las vezes, que la Re-

ligion no se opusiera. Era ya Provincial de la Andalucia el Confessor del Conde; pasó á Madrid, segun se á dicho ya, sobre cierta cosa de importancia; restituyose á Sevilla, murió el Superior General electo en el Capitulo, que se celebrò en Castilla, que ya se dixo, era N. P. Fr. Juan de S. Ramon: convocose el Capitulo, para celebrarlo en Andalucia, y el Presidente General, que era el V. P. Fr. Pedro de los Angeles salió por Vicario General de toda la Descalcez. Ya parece, que no avia en que detenerse para que la fundacion se efectuasse; y era así, porque nadie lo avia solicitado mas que este V. P. pero con todo esto salieron algunos inconvenientes. Pasó á vivir á Madrid, como regularmente suelen parar en la Corte algunas temporadas todos los Superiores Generales, aunque sean de fuera del Reyno, y como los Condes del Castelar, ya Marqueses de Malagon vivian en ella, apresuró su venida el V. P. para tratar ultimamente, y capitular sobre la fundacion; para lo que ya estaban escogidas las Religiosas, que avian de venir. Todo se dispuso brevemente, y á satisfaccion de la Religion, y con gusto muy particular de los Señores, como cosa, que tanto avian deseado. Dió aviso á Sevilla N. V. P. Fr. Pedro de los

los Angeles, del como estaba ya todo concluido, y mandole à el P. Proviacial, que avisarà à los Conventos, en donde se hallaban las Religiosas, que avian de ir à la fundacion, para que estuvieran dispuestas. Lo mismo fue tener en Sevilla la noticia, de que estaba ya todo ajustado, y que era preciso emprender el camino, que empezar las Religiosas, y Religiosos à proponer inconvenientes, para estorvar, que fuese Gertrudis. Fundabanse en su poca salud, y que moriria en el camino, que su ausencia feria la causa de morir su anciano padre, por estos motivos la persuadian à la Venerable, à que mudasse de intento.

229 Escrivieron por Comunidad las Religiosas del Convento de Gertrudis al Superior General proponiéndole las razones, que tenian para escusar à Gertrudis de salir à la fundacion suplicabansele encarecidamente; y en esto tambien se interesaron algunos Religiosos de authoridad del Convento de Sevilla. Yo no sé porque (dice la V.) se oponian en mi Convento, y tambien los Padres à que saliera: yo creo, que era por verme tal inutil. A mi me ponian miedos terribles, y yo estaba con mis trabajos interiores, y exteriores harto apretada, y entre otras cosas, que me decian, pa-

ra que me escusara, era que los Padres de Castilla, no me avian de entender, y que me avian de hechar à perder; y todo esto no me turbaba nada, sino era mi poca virtud, y salud. Tanto esforzaron su pretension las Religiosas, mediante las razones, que exponian en sus cartas, que hicieron mudar de intento al Superior General; no por lo que tocaba à la fundacion, sino sobre el que no convenia, que saliera Gertrudis de Sevilla; en estos terminos pusieron al que mas lo avia solicitado las cartas, que le escrivieron. Participó esta novedad el V. P. a los Condes, y los inconvenientes, que le expresaban las cartas, que contextaban todas lo impossibilitada que estaba Gertrudis para ponerse en camino; pero que ni por esto mudaba de intento, en orden à que no se dexara la fundacion; pues en lugar de Gertrudis vendria otra. Tambien propuso a los Condes lo mal, que le decian, llebaba el P. de Gertrudis, que saliera de Sevilla à otro Pais, y que el sentimiento le quitaria la vida por lo mucho que siempre avia amado a esta hija; y assi que no se atrevia a traherla a Toro.

230 Escucharon los Condes todo lo propuesto, que no los causò poco pesar; y resolvió la Condesa, que no viniendo

Gertrudis à la fundacion, la haria para Carmelitas Descalzas. Esta resolucion fue de mucha pena al Superior; pues no bastaron razones para que mudara de intento, y el Conde era del mismo. Suplicò el V. P. para que este negocio se quedasse en este estado, hasta participarlo à Sevilla, y saber la ultima voluntad de Gertrudis, y informar à las Religiosas, de que la fundacion sin duda se perdia sino venia Gertrudis y que à una Religion tan tierna, no era justo impedir su extension, mirando solamente à un particular; y que assi alentassen à Gertrudis, que ya se conocia algo tibia, en fuerza de los medios, que la avian impresionado. La carta, que recibió Gertrudis, en que la alentaba el Superior à venir; y que de no hacerlo assi, parecia, era oponerse à la voluntad de Dios, escriviola como quien estaba tan actuado, y sabidor de todo, desde el principio, que la fundacion fue revelada à Gertrudis. A la carta del Superior respondió la Venerable unicamente estas palabras. Padre nuestro V. A. me conoce, y mi poca, y mejor dire, ninguna virtud, y mis muchos males, que padezco: mas si el Santissimo Sacramento no estuviera en Toro, no fuera; pero como està alla, como acá, bamos; no es

ta en mi decir otra cosa; por que, si determino, que no, no sè, que es, que me siento inquieta, y sin poder atender a Dios; y en sentando en mi, callar, y obedecer, me meto toda en Dios. Esta fue la respuesta de Gertrudis al Superior; participó la noticia a los Condes, que lo celebraron a correspondencia de lo mucho, que deseaban, que viniera la Venerable. Determinò el Conde, como ya estava todo vencido, por lo tocante a la Religion, el passar desde Madrid a la referida Ciudad de Toro, a sacar las licencias; para lo que ya tenia adelantadas algunas cartas, y juntamente a disponer, à donde avian de entrar las Fundadoras a hacer vida regular, hasta que se fundasse el Convento en el sitio, que tenia de terminado. Sacò las licencias necesarias, y tambien el consentimiento del Marqués de la Mota, Duque de Ver-Aguas, para que las Madres Fundadoras entrassen desde luego a vivir en un Palacio bien mal parado, de estos Señores, en el que viven ya un siglo, y han gastado muchos dotes, y caudales en repararlo, porque las faltò el Conde al mejor tiempo, y el dinero, que dexò para la fabrica del Convento destinado, llevo otro camino.

231 Mudaron semblante, sin saber como todas las contradicciones, que ponian en Sevilla, y todos los sugetos de uno, y otro Convento mostraron placer, en que viniera à la fundacion Gertrudis, su padre, que no era el menor estorvo, tambien se mostrò gustoso, y conforme con la ausencia de su hija. A pocos dias le diò una enfermedad, y tal, que ocho dias antes de salir Gertrudis de Sevilla se lo llevo Dios. Ya iba todo en bonanza, y assi no avia quien manifestara disgusto contra el premeditado proyecto de la fundacion. Tuvo carta la Condesa, en la que la avisaba el Conde desde Toro como estaba todo negociado, y juntamente escrivia al Governador de sus Estados dandole instrucciones, de lo que avia de hacer de las Literas, que avia de alquilar, para que las Religiosas vinieran comodamente, que para los Religiosos, que las acompañassen buscara cavallerias, todo de su costa, como tambien el gasto del camino; y à demas que para la seguridad, y estorvar los Riesgos de él, buscara unos hombres entre sus Vassallos, para que vinieran à pie, y acompañando con sus armas, hasta llegar à Madrid, dando Aviso à la Condesa de la execucion

de todo lo que le ordenaba. Assi lo hizo el Governador; y luego que la Condesa recibió la carta, embió un criado al Convento de Santa Barbara, para que passara à su casa nuestro Venerable Padre Fray Pedro de los Angeles; dixole como ya estaba todo prevenido para que las fundadoras se pusieran en camino; y assi que podia despachar sus letras, ò licencia en toda forma, para que vinieran las Fundadoras; à lo que se ofreció el Superior tan gustoso como quien tanto avia trabajado en este negocio. El dia primero de correo se firmò, y registrò la patente a las quatro de la tarde en la celda del Superior; y este la mandò llevar à la Señora Condesa. para que la leyera, y quedara en el todo satisfecha, y participarselo à el Conde, que se mantenía en la Ciudad de Toro con el animo de permanecer allí hasta q̄ llegaran las Religiosas fundadoras, pero fue preciso bolverse antes.

232 En el mismo dia, y hora, que se firmò por el Superior General la licencia en Madrid, se puso una paloma muy blanca sobre el texado, que mira al patio. en el Convento de las Religiosas de Sevilla, mirando azià lo interior del Convento, nadie hizo particular reparo, juzgando feria la paloma

ma de alguna casa vecina; pero viendo, que se estaba quieta sobre el texado, aunque venia la noche; empezaron à estrañarlo, y mas como no se avia movido de un lugar. Assi se mantuvo 17. dias con sus noches; ni sabian de que se mantenia, ni se movia, aunque corriera temporal recio, un dia estuvo lloviendo casi todo el y con todo esto no perdió el sitio, hasta el dia nueve de Marzo del año de mil seiscientos, y quarenta y siete estuvo sobre el taxado, sin q̄ ninguna Religiosa la viera mover del lugar, en donde se puso. En esta noche à las dos de la mañana del dia siguiente salieron Gertrudis, y su compañera de su Convento, y las llevaron à el de los Religiosos, las entraron en la Iglesia, en la que oyeron Missa, y recibieron à Dios, para emprehender su viage, confiadas en su Magestad; y desde alli se entraron en la litera, que tenian prevenida. Al salir las dos de su Convento desapareció la paloma, de suerte que las Religiosas no la bolyeron à ver; y assi las escrivieron, preguntando, si la paloma se avia venido; porque ya no estaba en el texado, y dice la Venerable Gertrudis, que algunas vezes la vió en el camino sobre la Litera.

233 No parece justo pasar en silencio, por quanto puede pensarse, que trayga deste caso su origen lo que sucede en el Convento, que fundó en la Ciudad de Toro la Venerable Gertrudis con sus compañeras: sucede pues en aquella religiosa casa desde sus principios, ser lo comun quando ha de aver Pretendiente de el Santo Abito, dexarse ver sobre los texados, y tambien en los claustros interiores del Convento una paloma, como lo deponen las Religiosas, que oy viven, y algunas pasan de ochenta años, y todas lo han oído de sus mayores: No se sabe de donde viene; porque no ay tales Aves en el Convento, y aunque la paloma dé indicios de domestica, hasta ahora ha sido muy rara la Religiosa, que la à podido haver à las manos. Lo mismo es ver la paloma, que empear à sonar la voz, como son ya tan repetidas las experiencias, que ha de aver presto pretendienta de el Santo Abito; y es el caso, que sucede assi, sin que aya precedido las mas vezes la mas remota noticia, ni pensarlo las Religiosas. De suerte que lavenida de la paloma parece, que las anuncia, que ha de aver presto quien tome el Abito: y quando vienen, ò se dexan ver dos

dos palomas, falen dos pretendientas: Esto à sucedido muchas vezes como lo refieren las Religiosas, y de la una vez puedo asegurarlo como testigo ocular. estaba admitida al Santo Abito una, y con todo esso continuaba en ir, y venir à los texados de el patio, digamoslo assi, su paloma, que regularmente en admitiendo la Comunidad la pretendienta; suele no bolver se à ver la paloma. Apareciose un dia en compañía de esta una palomita muy pequeña, y blanca como la nieve; nadie pensaba que podia ser esto, y passados dias, se encontró en mi abitacion el Excelentissimo Señor Conde de Val-Parayso, Marques de Villa-Hermosa, y Theniente General de los Exercitos del Rey de España, à pretender el santo Abito para su hija Doña Dorothea, tan niña como fue aver cumplido en la clausura cinco años, y medio. Con esta noticia, que tuvieron las Madres quedò desatado el enigma, diciendo unas, y dudando otras, si por ventura indicaria aquella paloma tan pequeña la venida de esta niña. Examine diversas vezes à las Religiosas sobre este venir la paloma, por si se mezclaba alguna vana observancia; pero siempre las hallefir-

mes en el gobernarse por esto, para admitir al santo Abito; el que solamente handado, informadas de ser verdadero el llamamiento, sin atender, ni gobernarse para esto de que aya, ò no venido la paloma. La Venerable Madre Clara respondió à la pregunta cinquenta y cinco del interrogatorio, que se formò para examinar los testigos, que avian de deponer en la información, que se hizo acerca de la vida de la Venerable Gertrudis; dice assi, en orden à venir la paloma. En lo de las palomas es cierto, que hasta oy se à visto venir antes, que la Monja la paloma; y à mi me sucedió, estar para entrar Religiosa Trinitaria: y escrivirme la Sierva de Dios (habla de Gertrudis) que lo avia de ser aca, y por su consejo vine, y el dia, que llegue, me pregunto la Sierva de Dios, que dia havia salido de Madrid, y la dige, que el dia de la Ascension à las once del dia, y me dixo: Hija à essa hora vino la paloma, toda blanca, como tu avias de ser, y salieron las Religiosas à verla, y no se estrañó, estando en el patio, que otras se estan arriva en el texado. Viniendo dos à tomar el Abito, antes vinieron dos palomas, y las vieron las Religiosas, y yo las

vi. La una paloma se fue, y no bolvió, la otra perseveró; y sucedió, que la una perseveró en su vocacion, y la otra se bolvió al siglo. Esto es lo que nos dice la Sierva de Dios Clara sobre lo

que sucede en aquella santa Casa siempre que a de aver Monja, a la que parece la sirve de anuncio la paloma.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



JESUS,
 Y JOSEPH, MARIA,

V I D A

DE LA VENERABLE MADRE

SOR GERTRUDIS
 MARIADELACORONA.

LIBRO II.

CAPITULO I.

*REFIERESE EL VIAJE DESDE SEVILLA A LA CIUDAD
 de Toro. De como fue colocado el Santissimo Sacramento, y de
 algunos trabajos, que empezó à padecer la Venerable
 Madre.*

I



Scogidas ya las piedras, (y aun se puede decir, que por la mano de el Altissimo en algun

modo segun queda referido) para la fabrica de este espiritual edificio, y labradas al golpe del cincel, que es la mortificacion; dieron principio à sus jornadas, no con pequeño sentimiento; que el natural hace su oficio, aunque este la

voluntad resignada. Sentian, apartarse para siempre de sus hermanas, y amigas, que como eran piedras racionales, aunque bien labradas, con todo las causó la separacion bastante pena. Salieron las dos Madres de Sevilla; y yo con grandes ansias, dice Gertrudis; porque, aunque yo no lo merecia, debi mucha charidad à las Religiosas de mi Convento como eran tan buenas. Luego que entraron en la Litera, acometieron à Gertrudis grandes miedos, y temores: lleno se de confusiones aquella imaginacion; lo passado acerca de la fundacion, todo la parecia sombras, que era soñado, y el enemigo la impresionaba, à que creyese, era fabricado por su astucia; que lo que ella, y el Confessor avian tenido por revelacion, era ilusion, à fin de que el Confessor engañasse al Conde, y este depusiera el buen juicio; y que assi quedarian ambos desacreditados; que todavia no era tan tarde, que no huviera remedio; y assi, que se declarara, y no lo hicisse mas ruydoso, si proseguia, y salian las que avian de ir de de los Conventos de Lora, y Ecija. Los miedos, de que se avia de morir en el camino la afligian bastante; como estaba tan accidentada; y el enemigo, que la decia, que como

no se declarara, ò se bolviera, la quitaria la vida. Con estos enemigos tan fuertes, como estaban encastillados en su perturbada imaginacion, fue peleando el primer dia Gertrudis, sin saber, que hacerse, ni si feria acertado el declararse. Pafsè un dia terrible, dice la V. y mi Señora la Virgen se entrò en la Litera, y se puso en medio de las dos; esto es, en medio de la Madre Juana, y yo, y me dixo: *Hija mia, donde yo estoy no puede aver mentira, ni engaño. Este viaje se hace por voluntad de mi Hijo, para su gloria, y honrà. El enemigo quisiera estorbarlo; mas no puede nada, porque yo voy con vosotras.* Esto passo, y la Madre Juana no lo vió, mas sintió mucho consuelo en su Alma; que assi me lo dixo. Y yo la digo con bastante sentimiento mio lo que avia passado: pero me parecio forzoso, para animarla, que tambien estaba muy temerosa, y entendia yo los combates interiores, que por ella passaban, Assi cobramos una, y otra alientos, y yo quedè asegurada, en que todas eran trazas de el enemigo para impedir la fundacion. Este decir la Venerable, que entendia los combates interiores, que passaban por su compañera; no ha de pensar, que los conocia sin superior ilustracion; porque, como dice

ce Santo Thomàs (S. Thom. 1. part. quæst. 57. art. 4.) ni los Angeles connocen con su virtud natural, ni pueden conocer los secretos del corazon humano; y si estos Espiritus no los conocen, ni pueden; mucho menos el entendimiento de el hombre, sin ilustracion sobrenatural, y assi se ha de juzgar, que entendió Gertrudis, lo que passaba por el interior de su compañera.

2 Confortada la Sierva de el Señor con la referida vision, y alentada la compañera, con lo que avia oido à Gertrudis, y el sosiego interior, que sentia, fueron caminando muy gustosas azia Lora. Gertrudis no avia visto jamas ni aun el Rio de Sevilla; por causa, que la avian criado en grande recogimiento. Dixola el P. Fr. Francisco de la Encarnacion, que ya que nunca avia visto el rio de Sevilla, veria el que corre por Lora, que es Xenil. Esto passò como una legua antes de llegar à Lora: el enemigo estaba muy raviòso, porque no servian sus trazas, y congeturaba el animo de Gertrudis muy sossegado, y depuestos de su imaginacion todos aquellos temores, que antes avia padecido; y assi bolvió de nuevo à aterrarla, aunque de otro modo, para ver si podia impedir aquel viaje, tan contra su gust

to, del que no inferia su logica ninguna cosa azia à si favorable. La traza fue enbravecer en tal manera las olas del rio, que se oían desde muy lejos sus bramidos, y tan encrespados, que parecian un mar furioso. El passar, la era preciso, y por otra parte parecia temeridad, entrar en la barca, el Arraez no se atrevia, porque decia, era perderse todos; los demonios se hicieron visibiles à Gertrudis, y la decian, entra, entra, que aqui has de perecer, ya que no nos has creido, y desde aqui hemos de cargar contigo; que eres nuestra por tus muchos pecados; y ya tenemos licencia de Dios, para llevarte; esto esperamos, que entres en la barca, todo era un puro conflicto, sin saber, que hacerse. El Arraez confesaba, que jamas avia visto tal cosa; la noche venia ya cerca, y sin aver alli en donde refugiarse. Tanto era mi miedo (dice Gertrudis) que lloraba mucho, con una ansia muy grande, y decia de veras, que me dexaran en el lugar mas vecino, y se fueran; porque no era pòssible vencerme, à entrar en la barca, tan fuera de mi me tenia el miedo, que me avian puesto los enemigos, y con lo que veia, pareciam, que eran ciertas sus amenazas, y al mismo tiempo me confirmaba, que ha-

avia sido ilusion todo quanto por mi avia pasado. La M. Juana tenia fe, y decia, que entramos en la barca, yo me afligia sin consuelo, el tiempo se passaba, y la noche nos iba cercando; ni los animos de los Religiosos, que nos acompañaban, ni los ruegos de los hombres, que venian de guarda eran bastante, para deponer mis miedos, hasta que Dios fue servido. Halleme de repente con tal animo, porque me parecia, me decian en mi interior, entra, y no temas, que sin detencion me entre en la barca con admiracion de todos, y fue lo mismo entrar, que ponerse el rio en jeché. El enemigo raviaba con todo; porque no salia con la fuya, pero yo estaba sin ningun miedo.

3 Estaban esperando en Lora à las Madres Fundadoras, y à la demas comitiva, y la tardáza de su llegada causo algun cuidado; pero Dios fue servido de que todos salieran de él presto llegando al Convento de las Madres Sor Gertrudis, y Sor Juana, en el que fueron recibidas de aquella Comunidad tan religiosa con singulares demostraciones de alegría. Todo estaba ultimamente dispuesto para la salida de las dos compañeras, las Madres Sor Isabel, y Sor Antonia, despidieronse de todas, para tomar el cami-

no de Ezija muy temprano, y incorporarse con las dos, que vivian en este Convento. En uno, y otro, al despedirse, hizo el papel principal las lagrimas, supliendo estas la falta de voces, cuyo embargo hizo el sentimiento incorporado, ó unido con el gozo, embidiano unás la dicha de las que havian sido escogidas para una obra tal del servicio de Dios, y las que marchaban, porque no las podian llevar por sus compañeras. Ocupadas las tres Literas por las seis Religiosas Fundadoras, se encaminaron con toda la comitiva de los Religiosos, y personas seglares azia Sierra-Morena, que es viaje de tres dias; pero muy aspero, y duro el camino, el que en el curso de mas de un siglo, que à que sucedió esto, la à hecho la industria humana mas tratable. Todos viajaban gustosos, y sin estorvo alguno, desde lo que sucedió, para passar el rio de Lora; pero Gertrudis llevaba bastantes temores; y es que los enemigos la amenazaban por instantes, diciendola, que havian de despeñar su Litera en las profundas oyadas, y barrancos, que ya se registraban à lo lejos. Esto disimulabalo, y reservabalo de la compañera; porque aunque en el passo del rio se mostró tan fuerte, temia la impressión, que podian ha-

cer ahora en su animo las amenazas de los enemigos. Permittió Dios, para affligir mas à Gertrudis, el que los Litereros errassen el camino; y los Religiosos, que iban à cavallo, y los hombres de à pie tomaron una senda por una oyada, para ganar tierra, y esperar en lo llano las Literas, que para mayor comodidad iban rodeando. Todo fue traza del enemigo; y todos, permitió el Señor, perdieran el tino, al tomar los caminos; y assi iban errados, y las Literas con especialidad, à precipitarse, la fortuna de los demas parará en lo mismo, si su Magestad no lo huviera impedido. Estos bolvieron à tomar el camino, por donde avian guiado los Litereros, y todos iban errados, y en gran peligro de despeñarse; porque ya no se descubrian mas que riscos; y lo mas que se oia, eran los votos, y juramentos de los Litereros, sin bastar la paciencia, ni prudencia à templarlos. Era todo una confusion, y sin saber por donde partir. Estando assi todos, (dice la V.) como atontados, salió de entre un risco ún mozo hermoso, el rostro algo prolongado, parece le estoy mirando, con su zamarrá, y un corderillo blanco en sus brazos; y dixo de modo, que lo oyeron todos estas palabras, y con bastante apresura-

cion: *Que han perdidos: Que han perdidos, tiren à mano derecha.* Y luego desaparecio el tal mancebo, ni lo vimos mas. Y luego que anduvimos un poco azià donde nos avia guiado, sin bajar, ni subir, nos hallamos en un llano, desde donde conocieron todos el grande peligro en que estuvimos. Yo por entonces no entendí nada, solo tuve un gran gozo, como tendrian todos; pero despues que estaba en el Convento de Toro, supe que aquel mancebo, que nos guiò, era San Juan Baptista, y aunque yo le era devota, luego me encomende mas à este Santo, y le tengo mas cariso.

4 Desde este suceso extraordinario no hubo trabajo particular, solo con los recios naturales de los Litereros, y dichos, y palabras, que fuele ser muy proprio à tales gentes, huvo algunos enfados; porque ni la reprehension de los Padres bastaba à contenerlos, ni las amenazas de los seglares, que estuvieron muy cerca de passar à las obras. El que mas sobrefalia entre los Litereros fue el que guiaba la Litera en que iban las Madres Juana, y Gertrudis, de suerte que fue preciso, mudarse, y à el tal, luego que llegaron à Madrid, despedirle. Menos por esta causa, por lo demas caminaban muy conten-

tas, y muy asistidas de toda la comitiva; si que traian un pesar, que era, el no aver comulgado algunas, desde que salieron de Sevilla. A este desconsuelo ocurrió el Señor, diciéndola à la V. que antes de llegar à Madrid, recibirian su cuerpo sacramentado; como no avian ilegado todavia à Ciudad-Real, en donde ay Convento de Religiosos, creyó Gertrudis, que alli avian de comulgar; y assi deseaba mucho, el llegar à esta Ciudad. Fueron recibidas de aquella Comunidad con gran contento, y las agafaron quanto pudieron, segun era debido; pero dispusose, el salir de esta Ciudad azià Malagon, de fuerte; que no comulgaron, y todas lo deseaban, porque venian hambrientas de este pan de el Cielo; pero Gertrudis acordándose de lo que avia pasado, la misma dilacion la causaba grande pena. Siguiendo sus jornadas llegaron à hacer noche à la Villa de Yllescas, en donde se venera con especial devocion de toda la comarca una Imagen de la Madre de Dios, intitulada N. Sra. de la Charidad. En este afamado santuario, y celebre templo, distante de Madrid cinco leguas, dispuso su Magestad, que sus esposas recibieran su sagrado cuerpo de mano de uno de los Religiosos; que venian en la comiti-

va, que dixo Miffa muy temprano en el templo referido, era dia del Gloriosísimo Patriarcha S. Joseph.

5 En este dia, que era Jueves llegaron por la tarde bien temprano las Religiosas Fundadoras à Madrid; tenian prevenido el hospedaje en casa de los Condes, à donde caminaron derechamente. Fueron recibidas de estos Señores con inexplicable gozo, y como una cosa tan deseada; solamente conocian los Condes à las dos, que venian de Sevilla, pero à todas las cortejaron desde luego con particular cariño. Estaban esperando su llegada en la Casa de los Condes N. V. P. Fr. Pedro de los Angeles, con otros Religiosos de auctoridad del Convento de Santa Barbara. Manifesto el V. P. y Superior General su contento con grande copia de lagrimas, al vér à las Fundadoras, y considerar, se iba dando ya la ultima mano à una obra tan del agrado de Dios, como à el le constaba, y nada menos de las contradicciones, que avia tenido. Eran sabidoras ya de esta fundacion, y del dia, en que esperaban à las Religiosas los Condes, casi todas las Señoras de la Corte; y assi venian desde la primera noche à dar la bienvenida à las Religiosas, y à repetir mil enorabuenas à los Condes. Al-

gu-

gunas horas de la noche duraban estas visitas, no con poca penuria de las Religiosas; y como el Abito de Descalzas Mercenarias se avia visto poco en Castilla, era tambien motivo de de alargarse en las visitas, para examinar cada una este nuevo instituto: hasta la una solia durar la conversacion; este descanfo, sobre el de venir fatigadas de un tan largo camino, y à tiradas jornadas las adquiriò el grande aprecio, con que las trataron las Señoras Grandes, y Titulos de la Corte, esto era por las noches; y por el dia los Religiosos del Convento de Santa Barbara, al que las llevaron el Sabado, y toda aquella grave, y respetosa Comunidad las recibió, y cortejó, como era debido. Estuvimos alli muy consoladas (dice la V. Gertrudis) porque toda la conversacion fue de Dios.

6 Bolvíeron a llevar a las Madres Fundadoras à la Casa de los Condes, en donde se determinó el dia fijo, para proseguir el viaje a la Ciudad de Toro, y con los mismos Litereros, à excepcion de uno, por el que supliò otro, por el motivo, que ya se à dicho. Los Religiosos, que avian venido de Sevilla, se quedaron; y nombró otros del Convento de Santa Barbara, para que acompañaran, el Superior General, no

escusandose de este trábajo el el mismo V.P. que los eligio. Ya no parece, podia aver motivo para el mas pequeño disgusto; quando se avocò uno, y de tanta entidad, que pudo poner à pique la fundacion. No se avia tratado el punto de por quien avia de correr la direccion espiritual de las Religiosas del nuevo Convento, ni sobre esto se avia hablado con los Señores una palabra; por que la Religion suponía que esto era de su cargo, y si en esto huviera tenido el Superior algun recelo, por ventura no se huviera dado passo, hasta deponerlo, ni las Fundadoras se huvieran puesto en camino. El Sabado à la buelta de las Religiosas à la casa de los Señores, hicieron conversacion con los Condes, manifestando el gran gusto, que avian tenido en el Convento de los Padres; porque su conversar, todo avia sido de cosas de Dios. A esto las dixo el Conde: que en Toro no tendrian Padres, que las cuydassen, sino que se avian de confessar con Clerigos. Al oír esto las Madres se quedaron atonitas, porque el Superior no las avia dicho tal cosa, antes si lo contrario, y que ya tenia nombrado sugeto de mucha virtud, y experiencia, para cuydar de sus Almas. Aunque quedamos turbadas (dice la Vene-

able Gertrudis) al oír al Conde, no nos enojamos, pero con toda páz le digimos, que como aviamos venido, nos aviamos de bolver à nuestros Conventos, que à nosotras no nos havian criado sino Religiosos: y es cierto, que si el Conde infirtiera en esto, no nos quedamos, ni N. P. nos obligara à ello, porque temiera à la Religion; con que el Conde, como tan santo, que lo era, (de sus virtudes dà noticia la V.) dixo: que de ninguna mànera nos daria pesadumbre. No se tocò mas este punto, ni al Superior se le participó la especie.

7 El Lunes, que se contaron, veinte y tres de Marzo, quedando las Madres desde el dia antecedente despedidas, se pusieron en camino para la Ciudad de Toro, aviafe dispuesto de un Altar con toda arte, para que en este viage no sucediera lo mismo, que en el de Sevilla, y assi desde Madrid à Toro oyeron Miffa, y comulgaron todos los dias; porque N. Venerable P. Fr. Pedro de los Angeles la celebraba muy temprano en un quarto de la casa, en donde se hospedaban. Entraron en la Ciudad de Toro el Viernes à las nueve de la noche, q̄ se contaban veinte y siete de Marzo del año de mil seiscientos, y quarenta y ocho, sin ruido, y con muchó secreto. Ya

estaba esperando, sobre aviso, Don Gaspar de Aponte, que era por el encargo del Conde casi el todo de la fundacion, sin defraudar por esto de su merito lo mucho, que tambien se interesò en ella un cavallero, que llamaban Don Francisco Victoria. Toda la noche passaron los Religiosos, que iban en compania de las Madres, y Don Gaspar de Aponte en disponer (sobre lo que este cavallero tenia ya trabajado, en juntar muchos trastos, tarimas, y otras cosas pertenecientes à lo sagrado) lo necesario para el hospedaje, y lo decente para colocar à su Magestad la mañana siguiente, en el salon, que estaba assignado para Iglesia. El Sabado por la mañana se puso, con la decencia, que se pudo en aquella pobreza, el Santissimo Sacramento con grande devocion de todos los presentes. Nosotras (dice Gertrudis) cantamos el *Tantum ergò*. N. P. lloraba à follozos, viendo cumplido lo que el Niño Dios avia dicho; y confundido de que à él lo avia Dios tomado por instrumento. Todas estabamos como fuera de nosotras de contento, lloramos de gozo, y Don Gaspar lo mismo, dandonos unos a otros repetidas enorabuenas. Participosele esta noticia à los Condes por las cartas de N. Ve-

V. P. y de Don Gaspar, celebraronlo como corespondia à el cumplimiento de un negocio tan deseado; y determinaron, por estar mas cerca, y percibir mas las fragancias de aquel jardin de virtudes, el irse à morar à aquella Ciudad, en concluyendo algunas dependencias de sus Estados, siendo para esto preciso, el mantenerse en la Corte. Determinó el V. Padre con acuerdo de Don Gaspar, como apoderado, que era de los Señores, el que con la mayor puntualidad se hicieran algunas separaciones en aquel tan maltratado, sino es que diga arruynado Palacio; que se mudassen puertas; y abrieran otras para formar la clausura, sobre lo q̄ D. Gaspar tenia adelantado, y vivir en la mayor estrechez; è incomodidad, sin poder ser por entonces otra cosa, las Madres Fundadoras. Todo se dispuso en breve, pero con grande pobreza, hasta que algunos charitativos Ciudadanos (que toda la Ciudad se mostró con la fundación contenta, de suerte, que parece se prometieron en ella, para lo futuro asylo en sus haogos, y quien mediara con Dios en sus aprietos. que es lo que experimentan) y nobles Cavaleros, con otras personas charitavas fueron proveyendo de muchas cosas necessarias à las pobres Re-

ligiosas. Desde luego las cobraron afecto, sin que en el espacio de un figlo, que à corrido hasta ahora se aya disminuido, antes si se conocen nuevas creces cada dia, dentro de la Ciudad, y sus contornos; es verdad, que muy en breve se experimentó la buena vecindad, de las Madres, y soberano olor de las virtudes de aquel jardin de la Virgen; y por esta causa se encomendaban en sus oraciones los vecinos, poniendolas para con Dios por medianeras.

8 Ordenose lo mejor, que ser pudo, para que quanto antes empezaran su vida regular las Madres, que aunque tan corto el numero, desde luego observaron, y atendian à todo, como si estuviera poblado el Monasterio, y segun el numero, que assigna su constitucion, solamente avia una quarta parte. Grandes trabajos padecieron, y vivian sumamente atareadas, atendiendo à todo, hasta que Dios fue servido de que algunas Almas llamadas interiormente para ser esposas suyas, pretendieron ser compañeras de las Madres, observando que antes de la entrada de cada una, siempre se dexaba ver sobre los texados una paloma, en los terminos, que ya queda dicho. Los Religiosos, que se quedaron para el cuydado de las

las Madres, se aplicaron mucho à el confessorio: estos con su buen exemplo, y las Religiosas con su orar continuo, y estrecha observancia, pusieron desde luego en la mayor altura de estimacion aquel Monasterio. El enemigo como desde sus principios lo llevo tan à mal, no lo podia sufrir, ni desistia de sus intentos, nî le escarmentó, el averlos visto tantas vezes burlados. La tema principal siempre fue contra Gertrudis, como fue la principal en esto. Vivía la Sierva del Señor con mucho consuelo, y lo mas que podia, estaba en compañía del Señor Sacramentado, gozando su Alma de soberanas dulzuras, al ver la Magastad divina entronizada en la tierra prometida. Así iba passando gustosa, aunque no con pequeños trabajos corporales, y falta de salud; pero el interior muy quieto, hasta que Dios fue servido de otra cosa, porque secò los corrientes del placer, y empezaron con mas impetu, y casi sin cessar los caudalosos rios del dolor; las luces divinas andaban para la V. Madre muy escasas, y affi todo era penar. Apareciansele los enemigos à la V. en figuras muy horrendas, y impresionabanla raras especies, para estorbar su quietud interior. Como vivian las Madres en tanta

incomodidad, y se experimentaba la falta de muchas cosas, de cianla, que solo guiada por su imaginacion avia puesto à las demas en tantos trabajos, y que las avia traído à perecer, y engañado al Confessor. Acudia à la presençia del Señor Sacramentado, y aunque repetia muchos actos de fè, y esperanza, como su Alma se hallaba ya turbada, se alentaba poco; y congeturando el enemigo, que se sentia Gertrudis con pocas fuerzas, la acometia por todos lados; unas vezes contra la fè y para apartarla de esta tan principal virtud, como las especies conque la tentaba, no hacian en su voluntad affiento, la pretendia obligar à puros golpes, castigandola por este motivo repetidas vezes. Por aqui principió el enemigo à manifestar contra la V. su enejo (como se dira luego) en el Convento de Toro, como quien sabia, que en derrivando este muro, todo lo demas le sería facil de rendir. Otras vezes la tentabā contra la pureza, y sobre esto vivió casi toda su vida perseguida, no solamente por medio de tentaciones, sino de visiones muy feas, que solo con el poder de la divina gracia pudo resistirlas, y en venganza de esto la cargaban de tormentos, en muchísimas ocasiones. Interpolaba la divina clemencia con

con tanto padecer soberanas dignaciones, para alentar en los trabajos à su esposa. Desde los veinte años de mi edad (dice la V.) que le dió mi Dios licencia al infierno, para perseguirme, hasta los sesenta y dos serian escasamente quarenta dias los que gocè de páz interior, y pasè sin dolores en el cuerpo, en quarenta y dos años. Prolongado martyrio, y fortaleza con pocos exemplares! Assi purificò Dios à su Sierva, fabricò digna habitacion para su grandeza, y para sus delicias un corazon exmaltado con las piedras preciosas de las virtudes. Solamente quatro meses antes de morir empezó à gozar de tal páz interior (como se dira à su tiempo) que parecia anuncio de la eterna dicha.

9 Luz del Alma, puerta de la vida, y fundamento de la salud eterna llamò Eufèbió Emifono a la virtud theologal de la fè, y por esso insistió tanto el enemigo en apartar à la V. Gertrudis de esta virtud. Armabase con los actos de ella, y cobraba fuerzas (como principio, que es de toda obra sobrenatural) para resistir à tan repetidas invasiones, con que el demonio la acometià, à fin de rovar à su Alma esta prenda; valiafe, como ladron, de la noche (en que era muy comun tener Dios el interior de su es-

posa) para acometerla; porque esta le parecia la ocasion mas oportuna. Batallabà el enemigo, y Gertrudis con el escudo de la fè rebatià sus golpes, amenazabala porque no se rendia, y no fueron pocas las vezes, que pasò à las obras, y executó crueles castigos en la Venerable. La primera vez que la atormentaron en el Convento de Toro, fue en el jardin; como avia dias, que Dios tenia atadas sus furias, y no les avia permitido mas licencia, que para tentar à la V. sin castigar su cuerpo, (como lo executaron en Sevilla) y la tenian tân afligida yà en Toro con tantas tentaciones, principalmente cõtra la fè, y la pureza, y Gertrudis se mostrò siempre mas firme, que un diamante; luego que el Señor les permitió otra cosa, explicaron terriblemente su enojo. Sacaronla à defora de la noche de su pobre camilla para el jardin, despojaronla de la ropa, y por mas de una hora la dieron muchos azotes; tân crueles, comò podia esperarse de verdugo tan impio; despues la pusieron en el ayre, la cabeza azià el suelo; lo que pretendian, era apartarla de la fè, y que esto lo avia de hacer constar, maldiciendo à Dios, y confessando, que lo dexaba de todo corazon, y que lo hacia por obedecerlos à ellos

que

que eran sus amos. A esta propuesta pretension dixo la Venerable: aqui estoy; si es voluntad de Dios, que me quiteis la vida, hagafe su voluntad; pero de mi no teneis, que esperar cosa, que Dios es mi amparo, y defensa, y su Santissima Madre, quien os arroja à los infiernos. Con esto se fueron, y la dexaron en el jardin mas muerta, que viva. En este punto viò Gertrudis junto assi à la Soberana Señora, acompañada de muchos Angeles, y sin saber quien, ni como se halló vestida, pero muy quebrantado el cuerpo; y assi exclamó luego que vió à la Señora, y dixo: Señora yo me muero, porque no tengo fuerzas para tantos azotes, y malos tratamientos. *Por ti* (dixo la Soberana Reyna) *nunca las has tenido; porque Dios te las dà, las tienes, que à no ser assi, muchos dias ha, que estos enemigos te hubieran quitado la vida; mas como Dios es tuyo, y es vida, y vive enti, y es tu vida, y tu corazon, y tu fortaleza; vives; aunque padeciendo tantos dolores; contigo hemos estado mi hijo, y yo.* Pues siendo Madre de piedad (dixo la V.) como me dexabais Señora azotar tanto? *Por que con tus dolores* (respondió la Señora) *juntos con los meritos de mi hijo, se mueve, Dios à sacar muchas Almas de las priso-*

nes del pecado, y ganamos nuestra hacienda, que son las Almas: Y à ti te toca, como buena esposa ayudar à grangear la hacienda perdida: Y pues muchas vezes dices, que padecerias un infierno por eternidades, porque ninguna Alma se pierda, ni ofenda à mi hijo; por esta causa es lo que padeces, y has de padecer; pero confia siempre, que no te hemos de faltar. Acabado este razonamiento se halló la V. en su celda, sin saber como, el interior muy alentado, pero los dolores en su punto.

10 Muchas seguridades le dió el Señor a su Sierva, de que no avia de faltarla; pero con todo esto la olvidaba por particular providencia, para que assi su padecer fuera mas terrible, y conociera cada dia más sus miserias. Estos temores de perder à Dios, este pensar, si le tenia perdido, la borraba de la memoria quantas especies podian servirla de alivio; y assi dice la V. que en tales ocasiones nada se le representaba, fino es que Dios queria tomàr vèganza de sus muchas, culpas junto con un pensar, que en todo ofendia à Dios, un temor de ofenderle, un susto, que la quitaba la vida, dudando, si tendria yá perdido el summo bien. No me acuerdo del infierno (dice) quando estoy asfi, ni siento esto, fino como que

que conozco una luz, que no se como decir, lo que Dios me recefer amado, su Bondad infinita, su poder, su amor, su verdad, y todos los bienes. Veo, que estos los puedo perder, y esto me acaba la vida, y muchas vidas, si las tuviera; y aunque veo en mi, que perdiera muchas vidas, antes que hacer una falta de malicia; (que de miserable muchas hago) esto, que veo en mi, no me basta à quitarme el temor de si le ofendido, y perdido, como me veo criatura tan fragil. Alternabanse en Gertrudis los consuelos divinos, con las aflicciones interiores, la luz con las tinieblas, el golpeo de los enemigos, con los dolores de de su cuerpo, y aunque el mal tratamiento no era siempre, su padecer en el cuerpo fue casi continuo, en el curso de quarenta, y dos años; unas veces causado por los tormentos del enemigo, y otras, que procedia de accidentes muy graves, que tenia. mucho de esto se lo causaba el enemigo alterandole los humores à fin de quitarla la vida; porque de vivir Gertrudis, veia claramente, que se le empezaban à seguir grandes daños, por conocer la valentia de animo, con que se ofrecia, à padecer trabajos, para que no se perdiera una Alma; por esto era su orar casi continuo, y

como la tenian atadas las manos para aplicarlas à la penitencia, suplian por esta las lagrimas, y sollozos, las ansias de su corazon, que acompañaba de fervorosos ruegos à su Magestad, por que no cayera ningun pecador de su gracia, y para que diera mucha luz, y conocimiento de sus culpas à los que la tenian perdida. En este amor de Dios, y charidad con los proximos, resplandeciò en grande manera nuestra V. y porque cessarà de esto, fueron muchas las vezes, que la atormentó el demonio, como quien conocia los efectos de la oracion de Gertrudis, y conformidad en el padecer, en tantos pecadores como dexaban su mala vida, y se convertian à Dios de veras. Como el enemigo empezó à experimentar todas cosas tan de recio en este nuevo Convento, cuya fundacion tanto procuró, estorbar, tambien se explico mas su tema contra la V. como movil, que fue el mas principal para la execucion de esta obra.

II Aunque estaba ya cumplido todo quanto à cerca de esta fundacion le avia revelado el Señor à su Sierva, con todo esto no dexaba el demonio de insistir en persuadir à la V. que era un puro enredo, y fabricado por su capricho, y que en prueba de esto las faltarià todo

lo necesario, y se morirían de hambre, aunque no las faltasse ahora lo preciso, y allí que todas se avian de bolver contra ella; porque à la Religion, y à todos los avia engañado. Causabanle estas especies en su interior grande guerra; y quando estaba atribulada, dudaba de todo; temiendo, si se seguiria lo que la decia el enemigo, se afligia en grande manera. Armabáse con el escudo de la fè; alentabáse lo que podia a esperar en la divina misericordia, y refugiabáse à la presencia del Señor Sacramentado, en donde repetía los actos de estas virtudes, y enardecida en el divino amor, le daba tiernas y humildes quejas à su esposo, suplicandole contra todo lo que avia propuesto el enemigo. Era tal la fuerza de esta oracion, que pocas, ò rara vez se levantó de aquel sitio, sin que el Señor la consolasse, y deshiciése con sus luces divinas aquellas densas nieblas, que tenían tan obscura su Alma. Quedaba la V. muy segura de que todo avia sido ordenado por Dios, quanto pasó à cerca de la fundacion, y esperanzada, en que nada las avia de faltar. El demonio insistia, en hacerla descreer todo esto, y como no lo podia conseguir, deciala, que avia de confessar, ser falso, lo que ella entendía, que la avia dicho Dios: mucho la afligió sobre esto, però

no conseguía cosa, en medio de tantas amenazas; porque se apartaba la V. de la presencia del Señor Sacramentado, tan fuerte con la fè, y esperanza, que por miedos, que la ponía el enemigo, no se acovardaba; viendo Lucifer esta valentia, sintió Gertrudis, que la arrevararon de la clausura, y la arrojaron en unas llamas, en las que, segun los dolores, que padecía, entendió, que la abraßaban; sentíase con fuerzas, para resistir; porque dice que tenía muy viva la fè, y la esperanza, y en virtud de estas prevalecia contra el demonio, la humana flaqueza. Viendose Gertrudis en este fuego, invocó al Archangel San Miguel en su auxilio, apareciósele al punto el glorioso Archangel, y al decir estas palabras: *Quien como Dios*. Desaparecieron los enemigos. No temas criatura, la dixo à Gertrudis, que el Señor me embia en tu amparo; llebola à la celda, y sin decirle nada mas, desapareció el Angel, y la Venerable se quedó padeciendo fuertes dolores.

 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

CAPITULO II.

*REFIERESE LO QUE SU-
cedió à la Venerable, estan-
do rogando al Señor, porque todos
le recibieran dignamente, y de
lo que su Magestad la dió à en-
tender, quando hizo esta oracion.
Castigala el enemgo, porque lo pi-
de, y recibe la Venerable en esta
ocasion divinos consuelos. Es
llevada á Sevilla, y da
se noticia de la peste
anunciada.*

12 **R** Efugiabase la Ve-
nerable Gertru-
dis, à solicitar el
consuelo en sus haogos à la pre-
sencia del Señor Sacramentado;
aqui solia gozar de grandes dul-
zuras su Alma, y ansiosa de que
su Magestad comunicasse à to-
dos este inefable bien, le supli-
caba mucho, porque purificasse
de toda culpa à las Almas, que
le avian de recibir. Esta ora-
cion la hacia en general to-
dos los dias, y tambien la hacia
con particularidad por las per-
sonas, à quienes vivia mas obli-
gada, y como la Ciudad de To-
ro se esmero tanto desde el prin-
cipio, en favorecer à las Reli-
giosas, y estas en ser agradeci-
das, en todos sus trabajos acu-
dian a las oraciones de las Ma-
dres, poniendolas para con Dios
por medianeras por que desde

luego tuvo credits de mucha
santidad esta casa; y assi empe-
zaron à venir con sus necessi-
dades (como lo hacen oy tam-
bien) de los lugares. Avia en
cierto lugar un enfermo de cuy-
dado, y acudieron à las Ma-
dres, para que rogassen por èl
retirose la V. al coro, para po-
nerse en la presencia de su Ma-
gestad, y pedir por la salud de
aquella persona enferma, y con
especialidad pedia por la salud
de su Alma, y que esta se dis-
pusiera para recibirle, porque
le avian mandado dar el Viati-
co, sobre esto insistia en su ora-
cion Gertrudis, quando se le
apareció un Angel (no dice,
que era el suyo) traia una for-
ma, y la dixo: recibe el cuer-
po del Señor, que el enfermo
està mal dispuesto, y le saque
la forma de la voca; recibela
en tu pecho. Desapareció el
Angel, y la V. quedó, si bien
agradeciendo tan singular mer-
ced, tambien muy apesadum-
brada, por lo mal dispuesta, que
estaba aquella Alma para reci-
bir al Señor, y como se siguió
el morir entonces la tal perso-
na, la costo à la V. grande pe-
sadumbre, por que no entendió
otra cosa acerca de esta Alma,
aunque no cesó de orar por
ella.

13 Con este suceso se avi-
vo mas el fuego de su charidad
à pedir al Señor por la con-

vercion de los pecadores, y que à todos los dispusiera para que lo recibieran dignamente, porque la afligia en grande manera el considerar el mal hospedage que tendria el Señor en los pechos, que no se prevenian para recibirlo; y por esto derramaba en la oracion muchas lagrimas. De este modo estaba un dia delante de una Imagen del Señor, que le representaba como quando estuvo delante de Herodes, vestido de blanco mofado, y escarnecido por loco, y en esta Imagen halló la V. representadas muy à lo vivo sus faltas, y nâda menos reprehendidas por aquella summa humildad, y paciencia, conque estuvo el Señor delante de Herodes, y los demas de su Corte; esto se le represento tan vivo, que se haogaba su corazon sumergido en dolorosas ansias, que la causaban sus culpas, y por otra parte su desagrado de tanto beneficio. Rogaba à su Magestad, diera luz à todas las Almas, como à la suya, para que viendo los terminos, en que le avia puesto su infinito amor, todas se mostraran agradecidas, y dispusieran, para recibir en sus pechos à un Señor, que se sujetó à tantas afrentas, por libertar las Almas de la culpa; porque, quien Señor, decia Gerttudis, sabiendo, y viendo claramente lo que

hos debe, no se dispondra lo mejor, que pueda, para recibirlos? Quien será el que no enderece sus torcidos passos, y dexa en su vigor sus malas costumbres, si es alumbrado, como lo hace vuestra bondad, Señor, con esta pecadora? Todos lo agradeceran mas que mi ingratitud; pues no les negueis, mi Dios, esta vuestra luz. Así oraba la V. quando se le apareció el Señor, grande como anduvo en el Mundo, y muy afable, y magestuoso la dixo estas palabras: *Bien se conoce, eres mia pues sientos, y te lastima el corazon, ver mi retrato delante de un mal juez, que no me conocia.*

14 *Una vez estuve delante de Herodes, y se burló de mí él, y todos los suyos. Pero muchas vezes estoy en presencia de algunos Herodes, atadas las manos, pues no puedo menos de estar en el Sacramento, que reciben, indignamente: Y que son estas Almas, que así me reciben, sino unos Herodes, que se burlan de mí, quando me tienen delante de sí, y dentro de sus pechos, en el Sacramento, que reciben? Que tormentos no sintiera yo (si pudiera) viendome en los pechos de estos? mas que los que padeci en la columna, y en la cruz. Esto lo padeci, porque era voluntad de mi eterno Padre: Pero que me reciban tan indignamente algunas Almas! No*

es voluntad de mi Padre, ni mia ni de mi Madre; y si en el Cielo cupiera llantos, los Bienaventurados lloraran de verme en tales pechos. Dicesme, que porque no les nuevo los corazones, pues puedo? Porque ellos no quieren obrar la luz, con que los alumbró. Siente tu esta pena, y mira, que gusto, que me pidas por estas Almas; que yo pedi perdon á mi Padre eterno por los que me crucificaron, esto te he dicho porque se alivian los trabajos, comunicandolos con los que se sabe, lo sienten. Tambien te digo, que se pierden muchas Almas de los que assi me reciben.

25 Traspasó este razonamiento el corazon de la Venerable considerando por una parte al Señor tan ofendido de los que no le reciben en gracia, y por otra las Almas, que se pierden; ofreciose fervorosa á padecer, quanto fuera servido su Magestad, porque no se perdiera ninguna Alma, entregose á la oracion con mas veras, porque la charidad no la dexaba; affigia, quanto la era permitido su cuerpo á fin de aplacar el divino enojo, ofreciendole los dolores que padecia, y muchos mas que suplicaba a su Magestad la diera por la conversion de los pecadores. Cargola el Señor muy bien la mano en esta ocasion; pero dice la V. que la dió su esposo conformidad, y que no la pesaba el padecer por

su amor; á vista de lo que el Señor la avia dicho, y ademas que le tenia suplicado la dexara padecer sin consuelo, para imitarle en sus penas mas al vivo. En esta oracion estaba fervorosa, recogida en su celdilla; despues de maytines, quando se entró por ella un tropel de enemigos, diciendo, que ya trahian licencia, para quitaria la vida, y llevarla en su compaña á sus moradas, en donde la atormentarian para siempre. Si fuera verdad, que teniais licencia de Dios, les respondió muy sofegada Gertrudis, yo me conformara con su voluntad; pero no podeis hablar verdad, porque sois la pura mentira. Al decir esto se tiraron á mí, diciendo, me avian de despedazar. Muchos males me hicieron, todos los huesos me parecia, los facaban de sus lugares, diciendo muere, muere, que no has menester vivir en el mundo, para hacernos tanto mal. Perdió el sentido la V. á la fuerza del dolor, y al bolver en si, se halló con la cabeza reclinada en los brazos de la Reyna Soberana, que la decia estas palabras: *Hija, contigo estamos mi hijo, y yo: Con la fortaleza de mi hijo peleas; y con nuestra ayuda vives: Lo que padeces viviendo, es por que otras Almas vican por la gracia. No te va de quitar la vida*

vida, lo que padeces. No creas nada de lo que los enemigos te dicen, que todo es mentira: no temas. A esto dixo la V. mi Señora, como foy tan miserable, temome à mí. Siempre estará bien à las Almas, dixo la Señora, el fiar nada de sí, mas quando tienes tantas experiencias de los beneficios, que has recibido de mi hijo, y tambien de mí, no temas. Respondió la V. no puedo mas, Señora, porque me parece, que voy perdida, segun me ponen el interior las cosas, que me dicen los enemigos. Por mis pecados, dicen, que me castigán, y que por esta causa trahian licencia para cargar conmigo.

16 Son falsos, y no hablan palabra de verdad, dixo la Reyna Soberana, bien saben, que no te atormentan por tus pecados, sino por los de otros, y que por tu padecer los gana Dios, que har-to ravian por esso, y por que los tormentos, que ellos te causan, son contra ellos mismos, por que convierte mi hijo por ellos muchos pecadores à la verdadera penitencia. En medio de estos consuelos celestiales no cessaban a la V. los doleres de lo mucho, que la avian atormentado; y assi dixo Gertrudis, lo afligido, que tenia el corazon con el padecer, en el que no sentia alivio aunque estaba su Magestad presente, y que por otra parte se

hallaba muy conforme con la divina voluntad padeciendo; dábala pena à Gertrudis el que estando de aquella suerte la parecia, no era dable, poder levantarse el día siguiente al coro, y esto la afligia bastante, juntamente con los doleres. Aunque yo estoy presente dixo la Madre de Dios no te he sanado por que cada instante de padecer es de prvecho para lo que mi hijo, y yo tenemos determinado ganar por medio de ellos. Señora dixo Gertrudis yo no quiero mas que vuestro gusto, que esse sera el de mi Señor. A la expressión de este acto de conformidad de la V. la dixo la Señora: *Te alentarás, viendo à mi hijo, y tu hermosura? No pido nada, respondió Gertrudis; solo quiero, Señora vuestra voluntad como tan una con la de mi Dios. Entonces vió al niño Dios salir del seno de su madre, y la dixo à su Sierva estas palabras: Soy acicico de mi tra amarga, y lo fui para mi madre desde el dia de su santa purificaoion (hablo à tu modo, que mi Madre no tuvo, que purificar) y lo soy, y lo tengo de ser para todas las Almas escogidas, y las tengo de amargar, y no han de tener consuelo, que no tenga amargura, porque las conviene assi. En tu pecho estoy, en tu pecho tengo mi descanso, en tu pecho me deleyto, pero en donde*

estuviere mas de affiento, mas acibar tengo de dár. Con este amargor purifico, perfecciono, guardo, y gano muchas Almas. Que te parece? Señor, dixo la V. como no me dexé vuestra Magestad, todo lo puedo llevar. *Mi palahra te doy, que no ha de faltarte mi gracia, pero lo amargo tampoco te ha de faltar. Ami me lo dieron en la cruz, y esto y todo lo demas lo pásse por ti de buena gana, porque fueras mia.* La Madre Soberana dixo: *Hija, con Dios todo se puede llevar. Los dolores estaban en Gertrudis del mismo modo, que al principio, y dixo la Madre de misericordia à su hijo: Señor, sanad esta vuestra esposa.* Quitaronsele al punto los dolores, y con esto pudo levantarse para ir al coro, que el faltar à este, le era muy sensible.

17 De grande sentimiento le fue siempre à la V. el no poder, à causa de lo que padecía seguir estrechamente la observancia regular; todo la era sensible, aunque fueran las cosas, al parecer de menos monta, como quien conocia, que en el edificio místico, aun las piedras preciosas mas pequeñas, si llegan à faltar, tambien las grandes se pueden caer; y por esto Gertrudis siempre fue para si muy rígida, y castigaba sus faltas mas ligeras, trayendo muy à raya sus passiones; alguna con

tanta obstinacion la hizo guerra, que estuvo batallando contra ella (desde que se descubrió) casi todo el espacio de su vida, sin ceder à tantas penitencias, ni mortificaciones, que eran las armas, à las que hechaba la mano, quanto la era permitido, y hubo vezes, que olvidada del orden dado, se había el cuerpo una carnicería; pero ni esto, ni los tormentos casi continuos con los que la afligian los enemigos, ni tantos accidentes como padecía, sacaban a la V. de cuydados. El medio por donde lograba algunas treguas, y tenia algun descanso, era, refugiandose à la presencia del Señor Sacramentado; y assi mas la afligian sus males porque la impedian esto que no el tolerar tantos dolores. Muy insuplibles avian de ser las ocupaciones, que retrasassen a la V. de asistir al coro: allí lo passaba como en el jardín mas ameno, divirtiendose su Alma con las flores de las virtudes. Allí formaba ramilletes de humildes suplicas, para el remedio de tantas necesidades como su grande charidad le hacía presentes al Señor: Allí recibia soberanos consuelos, y gozaba visiones celestiales; allí cobraba fuerzas, para vencer en saliendo de allí al enemigo, que estando en el Coro, no consta que jamas se atre-

viessé: allí recibia tales dulzuras, que la suavidad, y eficacia de los divinos favores eran causa de estar largos ratos sin sentidos, logrando allí sin estorvos la union con Dios su Almá. No acertaba a apartarse de la presencia de aquel Señor, tendia velas la contemplacion, y tanto se engolfaba en este mar, quanto era arrebatada à fuerza del amor.

18 Estando en la oracion por la tarde, era la vispera de la Assumpcion, fiesta muy celebrada en Sevilla, en la capilla de nuestra Señora de los Reyes. Avian hablado en la recreacion de lo que passaba en Sevilla, desde la vispera de este mysterio, de lo celebrado, que era, y de aquella grandiosa musica, que se oia en aquel Templo desde la vispera, y todo el dia siguiente alabando à la Soberana Señora. Esto fue la primera fiesta de la Assumpcion, que estuvieron las Madres en Toro; y como las memorias de Sevilla, estaban tan recientes, y las dos Fundadoras, que filieron de aquel Convento eran devotas de aquella sagrada Imagen, fue suficiente motivo para hablar en ello. Estando Gertrudis, como queda dicho, en la oracion de la tarde, la dio una ansia repentina de ver à aquella santa Imagen, y tambien la del Niño, que tiene la Se-

ñora, aunque la imagen de el Niño (dice la V.) que no la hicieron los Angeles però si la de su Madre. Allí preocupada de este deseo la voluntad de Gertrudis, vió à la Señora, y à el divino Niño en sus brazos, y la dixo allí: *Ven hija con nosotros, que venimos por ti para que te halles en mi Capilla à la Salve.* En esto me halle allà, no se como, y estuvimos en el ayre, Madre, hijo, y yo à la Salve, que cantò la musica con grandeza, que siempre. Luego me hallè en el coro, Mi Señora, que vino conmigo, me dixo: *Ta te he mostrado el consuelo, de ver mi Imagen. Ahora pide à mi hijo, que todas las personas, que con bueno, y limpio corazon fueren mañana, y estuvieren eu mi fiesta, que todos se salven.* Y era mucha la gente, que avia venido de los lugares circunvecinos. En esta procession de grandissimo concurso; acuden todas las cruces de las Parrochias, Cofradias, y estandartes, como si fuera dia de el Corpus. La V. Gertrudis se lo pidió à su Magestad, como la Reyna Soberana se lo avia mandado, y allí se lo suplicó, diciendo: Señor, yo executo lo que me manda vuestra Madre. Allí estuvo ocupada toda la hora de oracion Gertrudis, y despues continuó, suplicando à su Magestad por lo mismo. El dia

siguiente, que comulgò con las demás, luego, que entrò la sagrada forma en su pecho; viò, que salian de él rayos como del Sol, que iban hasta Sevilla; y me dixo el Señor, que aquello era, para que yo entendiera como me concedia lo que pedia, que todos los fieles, que concurrían à la fiesta, se salvarian: pero que esto se entendia en las palabras, que me dixo mi Señora: *Con bueno ó limpio corazon*. Es cierto, que promete Dios la bienaventuranza à los limpios de corazon, que es lo mismo, que à los que tienen buen corazon; y assi debe entenderse la locucion; que à todos los fieles, que con limpio, ó buen corazon acudieron à la fiesta de su Madre Santissima, les concederia la perseverancia final por los ruegos de su Madre, como protectora, que es particular de todos sus devotos. Otra locucion muy parecida à esta tuvo la V. Gertrudis, quando fue colocado el Santissimo en la nueva Iglesia, que oy tiene el Convento de la Ciudad de Toro: omito el haber aqui particular memoria por que en aquel capitulo hace enlace con otros sucesos, que alli se refieren.

19 Quedò el corazon de la V. revesando en humilde gozo despues de esta vision, no solo por las dignaciones que obraba la mano del omnipotente con ella pecadora, sino tambien por

tan singulares beneficios, como repartia por las suplicas de su Soberana Madre à las Almas. Esto que veia, incitaba mas sus charitativos deseos, à solicitar la conversion de los pecadores, y assi se entregaba cada instante mas a la oracion, y otros exercicios santos, repitiendo, y encaminando à Dios suspiros de lo mas intimo de su corazon por el bien espiritual de los proximos, y ofreciendose à padecer quanto fuera voluntad de su Magestad por el bien de las Almas, ayudada de su divina gracia. Mucho tiempo gastaba en esto, y la Reyna Soberana se lo recordaba muchas vezes, y assi lo hacia con vivas ansias, porque las palabras de la Señora encendian mucho mas el fuego de la charidad, que avia depositado el Señor en el pecho de la V. Este orar de Gertrudis erale muy perjudicial al demonio, porque desertaban de su servicio muchos, y todo queria que lo pagara Gertrudis. Despues de este lance de Sevilla, en el que gozó por algun tiempo de una grande paz su Alma, aunque con agudos dolores su cuerpo; vino la noche porque se retirò, ó escondió aquella luz, que tanto alumbraba su interior. Ya todo lo pasado avian sido sombras, y fabrica de su fantasia; de esta fuerte iba passando, sin sentir, ni en

la oracion , ni comunion ningun alivio ya casi lo miraba todo sin aplicacion , pero peleaba contra esta, por no faltar à cosa alguna. Vacilando sobre estas cosas , estaba una noche en su celda, quando se la pusieron delante los enimigos, diciendola: que venian à acabar con ella, por la ganancia, que por sus ruegos les avia quitado el Altissimo en Sevilla ; hicieronla bastantes males; la dieron muchos golpes, y tambien la quemaron. Mucho passè (dice la V.) pero con grande obscuridad, y retiro de Dios, que era mi mayor trabajo, y como estaba, à mi entender, sin Dios, me moria de miedo. Estuvieron haciendome mal, hasta que vino mi Angel, y al punto huyeron, sin decirles cosa. Iban dando tan confusos gritos, que yo no sè lo que decian. Luego me dixo mi Angel: porque soy tu guarda, y custodia, no creas nada de lo que los enemigos te han dicho, que todo es mentira, ban raviando, por que no pueden vencerte, y es, que el Señor no te dexa , aunque te parece, que te ha desamparado, quando estás assí afligida. Yo creo lo, que me dices Angelmio, dixo la V. pero los enimigos me han dexado de tal suerte, que no me podre levantar para ir al coro. Si podras, le respondiò el Angel, que el Señor te dara fuer-

zas. Pues sanadme Angel mio le suplico Gertrudis. No puedo lo que el Señor no quiere, la dixo el Angel, y la V. sintiò algun alivio en sus dolores, y como pudo, se vistiò, y asistiò à la oracion de la mañana, en la que tuvo algun consuelo, porque se aclarò su interior alguna cosa, y ofreciò gustosa al Señor sus dolores.

20 No olvidada Gertrudis de su patria, sobre la que temia viniera la ira divina, con que el Señor la tenia amenazado, como se lo revelò à su Sierva, segun consta en el capitulo nueve del primer libro; todo era ruegos al Señor porque suspendiera para siempre su enojo, el que temia por instantes, ver executadò en sus dias; porque aunque es verdad, que quando tuvo esta habla, y aviso, se la diò fundamento para creer, que no se cederia en los dias de su vida porque las palabras fueron assí: *que no vendria la peste en quanto estuviera en Sevilla: Y entonces no se pensaba en fundar el Convento de Torò, ni de que la V. Gertrudis saliera jamàs de Sevilla ; como ya se hallaba en otra parte empezo à affigirse mucho pensando, si se llegaria el plazo de la amenaza. A muchos trabajos ofrecia sujetarse por la libertad de su patria. Las suplicas, que hacia por esta causa à Dios, eran sin cessar, los exer-*
ci-

ciños de mortificación parecían defapiadados, sus ojos fuentes de mucho caudal, segun vertian lagrimas en la presencia del Señor. Ponia por intercessora à la Madre de misericordia para indultar à Sevilla, y para mas obligarla, la ponía presentes tanta multitud de Almas justas como se la manifestó, aver entrado en su templo el dia de su Assumpcion gloriosa; pero no la daban la menor señal de estar templado el Soberano enojo; y esto empeñaba mas à la V. para no cessar en sus suplicas, y fantos exerciós à correspondencia de de aquel fuego de charidad, que avia puesto el Señor en su Alma. El enemigo llevaba esto muy à mal, temeroso de que alcanzasse Gertrudis (como tenia ya tantas experiencias de las muchas Almas, que avia trahido assi el Señor por los ruegos de esta su Sierva) el perdon para Sevilla; y assi porque dexasse de pedir, y orar, la maltrataban mucho.

21 Una noche de las rigurosas, que hizo aquel invierno, estando la V. recogida ya en su celda, y clamando con lamentables suspiros, que encaminaba à el Señor, à fin de que Sevilla no experimentasse el castigo amenazado, la arrevararon los enemigos hasta encima de un texado. El viento, y frío iban à porfia, y la Sierva de el Señor

la tenian sin ropa à toda aquella inclemencia, y no con pequeño miedo por que la decian la hecharian à rodar del texado, y caería à la calle, y que no siendo esto la dexarian alli para que todos la vieran assi por la mañana. No la dieron pocos golpes encima del texado, físgandose uuos à otros de tenerla assi. Maltrataronla mucho, y el frío hacia su oficio. Era grande la affliccion de la V. por verse alli, y de aquel modo: los enemigos la avian dexado; el desconuelo crecia, temiendo, si se cumpliría lo que avian dicho; con lo mal parado, que la dexaron el cuerpo no se podia mover; llamaba con ansias de corazon a la Reyna de los Cielos, viendose de aquel modo: pero todo el desconuelo parece, se retiró de esta affligida, y parecia (dice Gertrudis) que me tenia lastima à mi misma, viendome de aquella fuer te. Assi estuvo penando algun tiempo, y se apareció su Angel que tomandola de la mano volaba con ella, y la puso en la celda, y la dixo: Alma no ay que discurrir en lo que te sucede: no se han de mirar estas cosas por razones humanas; todo lo obra aqui el poder de Dios. A ti no te toca más que dexarte en tu dueño, y en tu Dios, que es el que te pone en estos aprietos de pena, y trabajo, por otros, que están apretados de cul-

pas, y de pecados. Tu has de ser como los niños, que no se mueven por sí, sino por sus madres, que los crían, que unas veces los trahen en sus brazos, y les dan el pecho, y otras, los ponen en otra parte, y los suelen dexar llorar; más ellos se astant quedos, en donde les ponen. Así quiere Dios à las Almas, que estàn siempre resignadas en todas las cosas con su voluntad. La Sierva de Dios no habló palabra; desapareció el Angel, y los dolores no cessaban en todas las coyunturas de su cuerpo, y como soy (dice la V.) tampoco sufrida, y mortificada me quexaba mucho, pero me daba Dios conformidad. No pude dormir un instante, y quando estoy tan apretada de males, conozco la paciencia, que el Señor me dà por su bondad, pues no me apuro, aunque mas padezca. Lo que me causa gran pena, y tristeza, es, quando me parece, que me falta la confianza, y seguridad: y como estoy tan turbada del interior se me ofrece, si fera gusto de Dios, y si será servido en lo que padezco.

22 Estando así affligida Gertrudis se apareció en su amparo la Reyna del Cielo, y la habló de este modo: *Hija, muy fatiga, y dolorida estás, rendida te tienen los dolores, que padeces, pero es muy del agrado de mi hijo tu penar. Das cosas se obran aun tiempo, que son*

el que te purifican mucho, y limpian de tus imperfecciones; y faltas de las que no se puede una criatura librar en esta vida por cuydadosa, que ande; porque de la tierra se le han de pegar polvos. También lo passas por muchas Almas, para templar los enojos de Dios, que merecen sus culpas. Por estas cosas te tengo dicho otras vezes, que son tus trabajos, y bien es menester decirtelo cada dia, porque con la fuerza de los dolores, y desamparo, que padeces, quiere mi hijo, que te se olvide para mas merecimiento tuyo, y de otros. Muchas vezes no te acuerdas de cosas, que te podian servir de alivio, porque no es voluntad de mi hijo, que lo tengas; que no es lo que tu piensas, que si fuera Dios el que te habla, y yo su Madre, no te se avia de olvidar lo que te decimos: Dios es el que te habla, y yo su Madre, más lo ordena así mi hijo, para que sean así mayores las olas, que baten tu corazon, no hallando, en quanto piensas, razon para tu consuelo, sino todo te sirve para mayor trabajo. Por esta causa tambien no hallas alivio à vezes en las palabras del Confessor; por que mi hijo no quiere que te consuelen, ni entonces conviene el alivio à tu corazon, basta que mi hijo aya conseguido ganar por este medio las Almas, que tiene determinado. Dirasme que Dios no à menester medto para obrar lo que quisiere, y lo que pretende. Así es, porque es todo poderoso; pero de ordinario se vale de medios, para conseguir sus
in

intentos. Todo esto me dixo mi Señora, pero mis dolores de el cuerpo no cessaban. Dixome su Magestad: *reclina la cabeza en mi regazo, que todas estas fuerzas hago yo con las Almas, á quien mi hijo tiene atribuladas. Mira, si favorecidas por mi de esta suerte, las vencerá el enemigo. Bien sabe el que no lo ha de hacer, ni tiene poder para ello, mas obedece á lo que Dios le manda, y raviando de verse vencido, y que algunas veces alcanza á saber, para mas pena suya, lo que obran en otros los trabajos, que ellos dan á las Almas, no desisten de asfigirlas, por si las pueden hacer caer.* Mi Señora me ponia su mano en la caveza con cariño, mi corazon estaba lleno de gozos del Cielo, y todo anegado en el mar de las divinas grandezas, y en el profundo de mi nada, con resignacion, y deseos de mas padecer. *Baja al coracon tus dolores* (dixo mi Señora) *que no vengo á quitarte los, sino á darte aliento, y fuerzas, por que padezcas, y vivas.* Desapareció la Señora, la Venerable se quedó con los dolores, aunque alentada para poder vestirse y baxar á la oracion, en la que, ofreciendo á su Magestad, quanto padecia, y sacrificandole á mucho mas que fuera su voluntad, repetia gemidos, y pedía por los meritos de la Passion sacratissima la libertad de Sevilla. Siguióse la Missa cantada

de la Señora; porque era Sabado; ni sus ruegos encontraron respuesta, ni en los dolores alivio.

23 Acabada la Missa, se quedó en el coro, y soltó la rienda á sus lagrimas; porque la peste avia ya picado mas en esta Peñínsula ázia las costas del Oriente; y fue allí, y se confirmó su extension muy en breve, y se vió cumplida la palabra, que dió el Señor á su Sierva, de que no sucederá, estando ella en Sevilla, y tambien fue executada la amenaza antes de cumplirse el año, que estaba Gertrudis en Toro. Experimento por fin Sevilla la mas voraz epidemia, que conocieron los siglos. El dia veinte y siete de Marzo de mil seiscientos, y quarenta y ocho, que fue Viernes, entro Gertrudis en Toro, y en el año siguiente de mil seiscientos y quarenta y nueve se apoderó en tal manera el contagio de los moradores de Sevilla, que entres Meses, y medio, empezando desde Febrero hasta el dia diez y ocho de Mayo murieron dentro de la Ciudad mas de doscientas mil personas de todas edades, y estados, segun refiere un Author de todo credito, como lo es el A. P. F. Juan Luen-go del Orden Seraphico, que se halló en medio de la epidemia asistiendo á los enfermos, y exercitando en quanto pudo la ca-

ridad con los proximos. Principió la Peste por las costas de el Oriente en Valencia, y fue cundiendo ázia la costa de Occidente, prendió en los puertos de Santa Maria, y San Lucar, desde aqui se pego en Triana por el contacto de una ropa, y luego se encendió en Sevilla. Empezó à obrar lentamente, pero el descuido del gobierno sirvió de leña à tan pestilencial fuego, el que por ventura no hubiera tomado tanta fuerza, sino fuera la omision de los que lo debian remediar en el principio. No creian, que era peste los que gobernaban; por no carecer de el comercio de los Lugares vecinos. Passaban de quinientas personas las que morian todos los dias, al principio de la epidemia; no havia remedio humano, que bastasse à curar tanta enfermedad; crecia mas esta, en quanto era mayor el cuydado en extinguirla. A las puertas de las Parrochias amanecian muchos difuntos, y las calles llenas de ropa apestada, que arrojaban por las ventanas. Llevaban desde las casas los difuntos, y los dexaban tirados en la plaza del hospital de la fangre, en donde se veian por las mañanas mas de docientos cadaveres. Todo Sevilla era un teatro en el que se representaba solamente horror, y lastima. No avia se-

pulchro, en que cupiesen los muertos; y faltaron tambien ministros para enterrarlos. ¡Dize el mismo A. P. Luengo, que saliendo de Sevilla para otra parte a la que le destinò la obediencia en el tiempo mas riguroso del contagio, encontró a los mozos, que gobernaban los carros, en que sacaban à enterrar al campo a los que morian en los Hospitales de la Sangre, y de San Lazaro; y que le asseguraron, que passaban todos los dias de mil personas, y que en la Ciudad era mayor el número. Tambien le digeron, que no veria volar por aquel contorno un pajaro, porque cómo el ayre era tan pestilencial, se caian muertos; y assi lo experimento en todo el distrito; asegura, y observó haver desamparado sus nidos las Cigüeñas. Suspendió su Magestad este terrible castigo bastantes años, hasta su execucion, desde que se lo revelo à su Sierva, pues entonces no avia señal de este trabajo en España, ni hubo tal noticia, hasta el año de quatroenta y seis, que se empezó à explicar en algunos Lugares de la costa oriental; pero tan lentamente, que no se hizo juyzio, de lo que fue despues. Este estrago de Sevilla puso en un conflicto à

tódo el Reyno, y se tomaron las mas prudentes precauciones, y hacian para aplacar á Dios publicas rogativas, y la V. Gertrudis muy rigurosas penitencias; y en aquella corta Comunidad todo erá un puro exercicio de mortificacion. Por mis pecados, Señor, decía Gertrudis, se á ensangrentado la espada de vuestra divina justicia en mi patria, suspended, mi Dios, el rigor contra tantos inocentes, y paguelo yo; pues tengo la culpa. Mis ingraticudes hos han provocado al enojo, y venganza; pues haced, lo que fuereis servido de esta pecadora. Estas especies se las avivaban los enemigos, diciendola, que ella era la causa de tanto mal, y que assi no tenia que esperar su salvacion. Este conjunto de cosas que daban bueltas en su imaginacion la afligian en grande manera, y los consuelos divinos anduvieron por este tiempo muy escasos con la V. ni pensaba cosa para su alivio, solo parece, lo encontraba en las lagrimas, que derramaba, y crueles penitencias, que hacia. Esto incitaba mas la ira de los enemigos, para atormentarla, porque se recelaban, si este continuo orar, y mortificarse Gertrudis, alcanzaria de Dios, que pusiera fin á aquel castigo, que experimentaba Sevilla; pero si bastaron los ruegos de su Sier-

va para que lo suspendiese por algunos años, puso se á su tiempo en la execucion el decreto segun le fue revelado á la V. Madre.

CAPITULO III.

REFIERE LA VENERABLE las virtudes del Maqués de Malagón. Muestra Gertrudis repugnancia en escribir. Explica su poca mortificacion. Recibe divinos consuelos: Es llevada á Berberia. Dice la Señora lo mal que le corresponden muchas Almas: Meten la miedo los enemigos, por lo que dice, y escribe; y recibe un favor del Niño Dios.

24. **N**O sabemos los motivos, que tuvo el Conde de el Castellar, Marqués de Malagon, y Fundador del Convento de Toro, para dexar la Corte, y passarse á vivir á la referida Ciudad: por ventura no sera errado el pensamiento, que le hizo por gozar mas de cerca las fragancias de la santidad de aquel nuevo plantel de la Virgen, que muy desde luego se empezo a extender, y á percibir aun á lo lexos el olor de sus virtudes. Amaba mucho á las Religiosas, solicitaba sus aumentos en lo temporal, para que no faltandoles cosa se pudiese

dieran dár mas á Dios. Compró sitio en el centro de la Ciudad, para fundar el Convento, porque aun siendo pocas, era la vivienda muy reducida, y los animos del Conde extendíanse á muchos; pero llevoselo su Magestad al mejor tiempo, y en algun modo se puede decir, se quedaron las Madres en la Calle; pues no las dexò en casa propia, llevo este sentimiento á la otra vida, en la que encontraria el premio de sus virtudes. De estas no sabre yo decir (escribe la V. por ser muchas) estaba tan alegre, por averle su Magestad escogido por patron de esta casa de su Madre Santissima, que no sabia como mostrar el agradecimiento. El era el primero que se levantaba, á llevar el recado de la Misa, y ayudar á ella, y asistir á la Iglesia á donde acudia muy demañana, y prevenia lo que era menester para el culto divino; parecia un pobre devotissimo de Nra. Señora, segun la pobreza con que vestia. Era muy devoto de la Virgen, y todas las pobres, que se llamaban Marias tenian buenas limosnas, y las difuntas de este nombre muchas Misas. Muchas mugeres tenian otros nombres, y decian, se llamaban Maria; y el Conde, aunque lo conocia, no hacia caso, como oia el nom-

bre de Maria. Su mortificacion era mucha: no probaba en Toro las guindas; porque decia, se las ofrecia á Nra. Señora: Era amigo de pan, y como ayunaba todas las visperas de la Virgen Maria, decia, si ayuno á pan, y agua, no hago nada, como coma pan. Andaba en Toro por los Arrabales con un criado buscando pobres, que vestir, dexando buenas limosnas á los que estaban enfermos, y llevando á otros al hospital. Todo esto lo cuenta Don Juan de Amaviscar, que era su criado. Quando morian sus hijos, que los queria mucho, luego decia una Misa á mi Señora en nacimiento de gracias; y porque le alcanzara de su hijo la conformidad, no obstante el natural sentimiento. Todo quanto bueno, hacia, que era mucho, lo disimulaba quanto podia, y solo lo sabia su Confessor, que era el nuestro. En publico se portaba como Señor. Quando profesaban las Religiosas, estaba como fuera de si del convento; penso hacer mucho por este Convento; llevoselo Dios presto á darle el premio, y á darnos á nosotras trabajos, que no han faltado, aunque en otras fundaciones á avido mas. Fue trayendo, y presto, su Magestad rosas para su jardin, que creo á sido, y es muy de su agrado
aun-

aunque estè yo en el que soy espina, y mis muchas culpas lo son; que ni con tantos favores como por la divina bondad à recibido esta pecadora, soy otra criatura, sino siempre soy una, en ser desagradecida: valgame la misericordia de Dios. Esto es lo que nos dice la V. acerca de las virtudes del Conde, que en tan poco funda mucho, de lo bueno que fue este Señor.

25 Siempre le fue muy pesado à la V. el dar cuenta por escrito à sus Confessores de lo que passaba por su interior; y assi este fue el punto, en el que el martillo de la obediencia quebrantò mas la propria voluntad de Gertrudis. Dios, y el Confessor se lo mandaron, tanto en Sevilla, como en Toro diversas vezes, escusabase quanto podia, mas por fin se resignaba, y ponía en execucion el mandato. Tenia muchos temores, y ninguna satisfaccion de si; y assi prorrumpia en lagrimas, al ver, que la precisaba la obediencia a dár razon, escribiendo lo que obraba Dios en su Alma. Este cauteloso proceder, que se conoció siempre en la V. es un sello, que siempre fuele Dios poner à las Almas, que tan intimamente las une assi. Muchas vezes se halla expresada esta repugnancia à escribir en Gertrudis, y

no lo manifiesta poco al presente, y por esto dice: El no hacer esto algunas vezes (entiendese el escribir) nace todo de mi cortedad, y de conocer mi vageza, y miseria, y de que no han de creer las cosas, que su divina grandeza hace, y à hecho con migo, que soy tan miserable, y le correspondo, y è correspondido tan mal toda mi vida; y en dando una buelta con la consideracion à ella, y à lo mal que la he empleado, se cae el corazon, y quita el aliento de manifestar nada; que lo que he dicho, y escrito, à sido siempre à fuerza de mandarmelo los que me han governado; y tambien por parecerme, que alabaràn todos el poder, y misericordia si se llega à saber las mercedes, que à hecho el Señor à una criatura tan mala como yo; y porque su Magestad me à manifestado, y tambien su Madre algunas vezes su gusto, en que de cuenta à los Confessores por escrito de todo quanto por su bondad obra en mi, diciendome, que nada es mio, sino fuyo todo. Que no digo nada mio, sino las riquezas de su Magestad, que las dà a quien quiere, sin que nadie le pueda decir porque: que haze de sus bienes lo que gusta. En fin este trabajo, que padezco, y siento en decir estas cosas que

lo mismo à tenido siempre, creo que durara hasta el fin de mi vida.

26 De todo esto, que la era tan sensible à la V. el decirlo, y mucho mas escribirlo, se valia el demonio, para hacerla guerra, porque la decia, que lo avia de publicar todo. El Confessor no le admitia excusa, para que lo omitiessè, ni aliviaba en nada, en medio de verla tan quebrantada, y llena de dolores; valiafe de esto el enemigo, para impresionarla especies sobre la poca charidad, que usaba con ella el Confessor; à esto se siguió, que hallandose un dia Gertrudis bastante dolorida le pidió licencia para quedarse a los maytines, no hizo caso de sus representaciones, y dixola, que aunque estuviera como decia, fuera al coro, parece poca piedad pero fue por ventura providencia muy superior, yo senti la respuesta, dice la V. como tampoco mortificada, y hizo de las fuyas mi amor proprio. En fin con mi mala gana, y mi poquillo de sentimiento me fui al coro à esperar los maytines, hize por recogerme en su Magestad, y reprehender mi poca mortificacion: estando assi se puso el divino Niño junto à mi y me dixo su amor immenso: *Corderica estas mala? Yo le respondi, Señor no se como estoy*

No sabes como estás? Pues lo mejor de las Almas es no saber como están, sino olvidarse de si, y dexarse todas en mi. Yo le dixé con sentimiento he estado de aver venido à maytines, y ahora lo tengo de pensar, si hos he desagrado, y assi perdonad Señor esta falta, con todas las que tengo. Mirome, y dixome mi hermosura: No me has desagrado, que esse sentimiento es del natural, mas tu espiritu pronto está, para hacer mi voluntad en todo. Yo fui el que te dixo, que estuvieras en maytines. El Sabado te lo digo yo por mi boca, y oy por mi ministro, y assi no fue él, sino yo; ni tengas de él sentimiento, que habló por mi, y por que fue él, el que te lo dixo, vengo yo à estar contigo en los maytines, para aliviarle y consolarte. Pues Señor (dixo la V.) no me quiteis los dolores, si es vuestro gusto. Si lo es, y tambien es mi gusto, que estés en los maytines, y te dexare los dolores, porque tu gustas; de suerte, que mi voluntad, ha de ser la tuya, como dos corazones unidos en amor, como está el tuyo con el mio. Todos los maytines estuvo el Señor con migo, y como por causa de los dolores no me podia sentar, ni levantar con facilidad me daba su Magestad la mano, y me ayudaba con una fuerza, no de Niño, como yo veia; sino de Dios, como
mi

mi Alma entendia. Y me dixo: *Mi palabra te doy de darte siempre mi mano.*

27 Con favores tan divinos quedó el Alma de Gertrudis llena de dulzuras, y muy resignada, padeciendo sus dolores, de esta suerte se mantuvo algunos dias, pero tambien con grande gozo porque su interior tenia suficiente claridad, y como entendia, mediante aquella luz superior, que aquel padecer, era gusto de Dios, decia: Señor, más, más, y más padecer, que à esto me tira vuestro amor. Este fue su orar continuo por entonces, como siempre que gozaba de los dones celestiales su Alma. Condescendió su Magestad à los ruegos de su Sierva; y assi se le aparecieron una noche, estando orando en la celda, quatro enemigos, que la digeron, venian à despedazarla, y según tiraban de mi cuerpo, dice la V. cada uno parecia, se queria llevar un pedazo. Vino su Angel, y huyeron, dexaronla muy mal aparatada, y como no la faltaba aquella luz, con la que el padecer, se hace gustoso à todos quantos se la comunica Dios, la mayor pena, que le causó à la V. fue, que no podría según se sentia, asistir à la fiesta de Nra. Madre. Dixola el Angel, que iria al coro, y con esto quedó consolada. Pudo levantarse tempra-

no, y baxarse al coro, pero con mucho trabajo; porque la cintura la sentia como quebrantada. Preparose para recibir al Señor. y en la Comunion vió à la Señora, con la belleza, que otras vezes, avian vestido las Madres à la Imagen del Amparo, que tienen en el coro con Abito de Mercenaria, y en el mismo trage se le apareció a su Sierva, y la dixo la Señora: *Alegrate hija, que yo soy la alegria de todos, los que me aman, y conocen por Madre de Dios. Traygo este vestido para que sepas, me habeis agradado en vestirme assi que quando baxé del Cielo, para decir à tu Padre, y mi hijo Pedro Nolasco, que era voluntad de mi hijo, y mia, que fundasse un Orden, que se llamasse de las Mercèdes, y misericordias, por las que avian de recibir los christianos captivos por esta Religion, me aparecí en este Abito. Y en el tiempo, que tuve à mi hijo Pedro Nolasco, reclinado en mi regazo, con solándolo por malos tratamientos, que avian hecho con él los Moros, le díge, que avia de tener como ya te lo he dicho otra vez, una familia de Descalzos, y le aseguré siempre mi amparo, como lo soy. Y assi hija m: habeis dado gusto en vestir assi mi Imagen, y en ambas familias tengo muchos hijos, y hijas, que amo mucho. No deges de escribir los favores. que hace la divina bondad à*

tu Alma. Bendito sea Dios, que nó mira à quien yo soy para obrar sus misericordias.

28 En este dia, como era la fiesta de Nra. Madre, se empleo quanto pudo Gertrudis, suplicando à su Magestad por los christianos captivos; y con las palabras, que oyó de la boca de la Señora, aunque sabía Gertrudis el instituto de la Religion, creció mas que lo comun, el fuego de la charidad en su corazon. Clamaba al Señor por el alivio de aquellos infelices, para que los malos tratamientos no fueran causa de apostatar de su Ley Santa, pedia les asistiera con su fortaleza, por que no desmayaran en confesar la fè aquellas Almas, como tan expuestas a semejantes peligros: todo esto causabà gran pena à la V. sin poder olvidar las muchas Almas, que se perdian por la mala vida, que les dani aquellos barbaros. Muy acongojada tenia esta consideracion à la V. y con esta pena se recogio à su interior lo, que pudo, y para mejor conseguirlo, se retiró al coro en este dia de Nra. Madre por la fiesta; alli estaba derramando lagrimas por los hermanos captivos, y con especialidad la traspasaba el corazon una captiva conocida de Gertrudis, llamada Luisa, porque sabía lo mucho, que la castigaban los in-

fieles, y su redempcion no se llegaba. En aquel dia la avian dado muchos palos, y azotes, y estaba acabando la vida, y como à la V. se lo revelo todo esto, suplicaba à la Madre de Misericordia, que la socorriese, bien poco se tardò en esto y sin saber como se hallò Gertrudis en compania de la Soberana Reyna en la mazmorra, en que estaba tirada en el suelo la captiva Luisa, llamando a la Virgen Maria en su amparo, y muy gozosa de lo que padecia, assi que vió à la Señora, dixo: Dulcissima, y hermosissima Madre de Dios, bellissima esposa del Espiritu Santo; ya mi Señora muero por los tormentos, que me han dado, contenta de morir por tal causa, y por tal Dios, que confieffo eternò, y verdadero, principio, y fin de todo lo bueno. Por vos, Señora he merecido esta dicha, y à vos Señora hos debo mi remedio; que fino huviera ofendido mi Alma à vuestro hijo, rendida de tanto padecer. En tonces dixo la Reyna Soberana: *Hija, mucho hago en dia, y noche por las Almas, mucho me deben, y todas las que se salvan, es por mi intercession, y ruegos. Yo las alcanzo la luz, yo las alcanzo los auxilios, yo las alcanzo amor, y temor de Dios, yo las alcanzo verdadera contricion, yo las alcanzo fè, esperanza, con fianza*

devocion, pureza de corazon, y de cuerpo, yo las libro de enemigo, y de infinidad de peligros, y de malos sucesos, yo las alcanzo el don de perseverancia en lo bueno, y arrepentimiento en lo malo. Esto dixo la Señora, y luego salió el Alma de la captiva de su cuerpo como paloma, y la vi ir bolando dice Gertrudis; si fue derecha al Cielo no lo sé, ni lo pregunté a mi Señora. Luego me hallé a la puerta de otra Mazmorra, la que se abrió luego, y lleno de resplandores: avia en ella una moza hecha una llaga, y abierta toda la cabeza, y casi a espirar. Dixola mi Señora: *Hija mia, mirame*: abrió los ojos, y dixo: esta, que miro, no puede ser otra, que la Madre de Dios. *Yo soy hija mia*, respondió la Señora, *que vengo á tu muerte, y pues das la vida por la fé, claro esta, que yo te avia de asislar, para que goces otra mejor*. Tambien, Señora dixo la captiva la doy por la castidad. *Hija*, la dixo mi Señora, *presto veras los bienes eternos. Y llegando á ella la puso la cabeza sobre su regazo, y espiró*. Mandó á los Angeles, que llevaran aquella Alma al Cielo: yo la vi, dice Gertrudis, y la Reyna de misericordia me dixo: escribe, lo que has visto: y me hallé en el coro, y tocaron bien presto á visperas. Estos dos sucesos

causaron grande regocijo á la V. embidiando al mismo tiempo la dicha de aquellas Almas, y dando gracias al Señor, y á su Madre por la piedad, que avia mostrado en cuidar, y consolar á aquellas dos captivas, tan cercadas de afficciones, á las que huvieran cedido, sino las huviera la Soberana Señora amparado.

29 Este contento acompañabasse en el interior de la V. con gran pena, considerando las que padecen los captivos, y lo apique que estan de perder sus Almas; y como su Magestad, y tambien su Madre la avian dicho á Gertrudis, que el tenerla en el mundo, era para que ayudasse con su padecer, y orar á que no se perdieran las Almas, mucho trabajaba por este fin la V. unas vezes ofreciendole los dolores, que la causaban los enemigos, otras sus penosos exercicios, y un rogar casi continuo, derramando lagrimas por toda suerte de gentes, porque no ofendieran á Dios. En esta oracion estaba un dia, quando su Magestad se le puso delante, el rostro algo macilento, y triste; y turbada Gertrudis de verlo assi, le dixo: Señor, son mis culpas la causa? *No te turves*, la dixo su Magestad, *que no eres tu la causa de mi dolor, antes vengo á consolarme con tigo. Que te pare-*

ce como estoy? Bien ve, Señor, vuestra Magestad, respondió la V. como tengo el corazon traspasado, viendo este divino rostro, macilento, y triste. *Algunos, que tienen nombre en la tierra de mis Amigos, dixo mi Señor, tienen la culpa de esto. Si pudiera sentir, creeme, que sentiria mas la perdicion de estas Almas, que toda mi passion, y muerte; pues por su remedio baxè del Cielo à la tierra; mira lo que padeci en ella, y el pago que me dièron las criaturas, que no segaron basta ponerme en la cruz; pues mas que todo esto siento, que me reciban en sus pechos algunas Almas, que los tienen llenos de veneno, pero es tanto mi amor, bondad, y misericordia, que arreptiendose de voras los recibire en mis brazos.*

go Penetraba esta locucion del Señor el corazon de su Sierva, passabale por lo más escondido de él, lo poderoso que es Dios, para atraer affi los pecadores mas obstinados, y à esta consideracion la dixo el Señor: *Hija no queda por mí; no falto à nadie; à nadie me niego, pero sin obrar bien, ninguna Alma se puede salvar: Yo no violento voluntades, con migo ruego à modo de decir, no sè, que nadie se pueda queixar de mi amor, que es para todos: sifro, aguardo, espero, disimulo, mas al fin el atributo de la justicia ha de pedir lo*

que le toca. Alma, que dices tu? La Sierva del Señor desde el profundo conocimiento de su nada, que en tonces gozaba, y con aquella charidad, que siempre tuvo en orden al mayor bien de los pecadores, le dixo à su Magestad: Señor, si vuestro amor se mostrara tan caritioso con estas Almas, y comunicara los consuelos, que à esta pecadora, hos correspondieran mejor, que yo, y todas hos amaràn, y sirvieran. *Lo que yo hago con tigo, dixo el Señor, es de gracia, nadie lo puede pedir de justicia, yo se lo que obro que no lo entiendes tu. Ya te digo, que no falto à nadie, pero huyen de mi. Que te dire de otras Almas, que despues de darme palabra de ser mias, me dexan por el demonio, que las tiene ciegas, y sin el conocimiento de su perdicion tienen el mundo dentro de sus corazones, hechandome à mi de ellos. Que lastima, que me dexen por dàr gusto al demonio! Que ay en mí, para no ser querido? Yo soy hermoso sobre todas las hermosuras: soy amoroso: soy fiel: soy rico, pues todo quanto ay criado, es mio: El Cielo. y la tierra estan à mi disposicion; soy dadivoso. No amo como los del mundo soy hijo de buenos padres. Mi Padre es Dios, yo lo soy tambien. Afsi soy poleroso. Soy hijo de la mansa palona, cordera limpia sin mancha. Soy de casta de Reyes, y*
 Rey

Rey de Reyes. Todo esto ay en mí; pues porque no me quieren, y faltan estas Almas à lá palabra, que me dieron de ser mías? Ven-go á consolarme con tigo, y á decirte, que pidas misericordia à mi Padre Eterno por estas Almas, que provocan la justicia divina, para que no las castigue. Todo esto te debe lastimar mucho. Dabale grande pena à la V. el ver lo mal correspondido, que estaba su esposo de tantas Almas, como faltaban à lo que le tenían prometido, multiplicaba los ejercicios santos porque el Señor les diera cabal conocimiento del camino errado, que llevaban, y hicieran penitencia de sus pecados, y temieran el eterno castigo; por estas cosas, que el Señor la revelaba, hacia la V. crueles penitencias, para obligar con ellas, y con sus ruegos, aque el Señor se apiadase de tantas Almas, como le eran des-
agradecidas.

31 Llegose el dia de que a V. comunicasse al Confessor todo lo que avia pasado; escucho con gusto su direccion, y doctrina, y al salir, se le puso delante el enemigo, en la figura de un negro feissimo; y para asustarla mas hechabà fuego por los ojos. Retirose Gertrudis à su interior, y armosè con el escudo de la fè, segun lo avia de costumbre. Dixola con ravia, y con muchas amenazas, que

que como no se apartasse del trato de aquel ignorante, y dexara de consultarle lo que la pasaba, haria con ella un castigo sin exemplar, y sobre todo, que dispondria, el que perdiera à Dios. Esta palabra atrabeso el corazon de la V. que como puede ser, dice, que siendo yo tan frágil, y miserable, lo pierda, siempre lo estoy temiendo. No le respondió palabra Gertrudis; sin detenerse, se fue al coro, y postrada delante del Santissimo, liquidandose su angustiado corazon en lagrimas, le decia à su Magestad: Señor, mirad como me à puesto el enemigo con aquella palabra. Yo no soy por mi nada, mas con vuestra gracia todo lo puedo. No hos pierda Señor mi Alma, antes vengan sobre esta pecadora todos los trabajos del mundo, y veame yo de todas las criaturas por vuestro amor despreciada; pero no permitais Señor, que mi Alma hos pierda. Assi aflida en amargas congojas estaba Gertrudis, quando viò à la Madre de misericordia, que la hablo de esta suerte: hija mucho te han turvado las palabras de el enemigo; no lo creas, que mi hijo, y yo te hemos librado, y guardado de las trazas que usa para hacerte caer. La fortaleza de Dios te assiste, que sin ella no pùdieras nada. Potestad le ha dado Dios para affligirte; pero bien sabe, que à tu Alma

no ha de tocar. No mira mi hijo, ni yo para favorecerte, à tus miserias, y mala corefpondencia; fino à nuestro amor, y à la infinita bondad de mi hijo, en la que no cave dexar de hacer misericordias de varias maneras segun vê mi hijo, que conviene, para el mayor bien de las Almas. El enemigo no quiere, que digas cosa de lo que passa por la tuya, y por esso à hecho effas demostraciones de ravia, y enojo; pero tu obedece al que hace las veces de mi hijo. Desaparecio la Señora, y la V. quedò en su interior muy sofegada.

32 Desechas, mediante la vision celestial, las tinieblas, que avian causado en Gertrudis aquellas palabras, que la dixo el enemigo, de que haria, que perdiera à Dios, prosiguió, rogando à su Magestad por las necessidades de aquellas Almas, que la avian encomendado, y practicando à este fin los exercicios dispuestos por el director; el enemigo llevaba todo esto tan à mal, que para que cessara, la ponía mil estorvos; y como era el unico para obscurecerla, el decirla, que no era para su Alma la divina misericordia; por este medio la ponía de tal modo, que queria dexarlo todo; para executar lo assi, no la daba lugar la obediencia; porque esta la llamaba à su interior, y de no

responder, iba contra esta virtud. De continuar en lo que la tenian mandado, y de decir, y escrîvir lo que por ella passaba ponian los enemigos grandes miedos à la V. y à vezes asegura, que se acovardaba tanto que no sabia, què hacerse. En ocultarlo todo, y no escrîvir palabra, dice, hago mi voluntad, y el enemigo no me hara tantos males, ni me pondra en el peligro de que mi Alma pierda a Dios; pero obro contra lo que me tienen mandado, fino mi voluntad, y estorvome esta mortificacion. Si callo, y no escrivo por las amenazas de estos enemigos, parece, que me falta la fè, y quanto mas me dilate en esto, hechàra mas rayces la repugnancia en mi voluntad, y la falta en la obediencia crecera. Estas contradicciones la traían bastantemente afligida; pero siempre prevaleció el partido de mortificar Gertrudis su amor propio, hacer caso de lo que los enemigos la amenazaban; que aunque sus miedos la suspendian à vczes, luego fùntia algun superior impulso, y vencía su covardia. Pensando acerca de estas cosas estaba en la celda, y prometiendo vivir, resignada en la obediencia, sin hacer caso de las amenazas de el demonio, quando tocaron à el refectorio; esperabala el enemigo, y al verle dixo la V. nada se

se me dà de ti, que eres un enbustero; llevolo tan à mal su sobervia, que al emparejar cõ la escalera, la dió un repujon tan grande, que se huviera abierto la cabeza, si en el mismo instante no la huviera dado la mano su Angel. Huyó el enemigo, y el Angel la dixo: Alma no los temas, que Dios te guarda, y te defiende, y yo lo hago à todas horas, è instantes por su mandado; no te faltare yo, que siempre ferè en tu ayuda. Quito fele el temor, y concluydo el acto de Comunidad à que iba; se fue al Coro à esperar la hora de maytines, alli se recogio lo que pudo, dandole à su Magestad laa gracias por los beneficios, que la hacia, librandola de tantos peligros el interior muy claro, y la voluntad, haciendo propósitos de obedecer gustosa en las cosas, que tenia mas repugnancia, como el dár cuenta por escrito de lo que la sucediera. Todo esto se lo ofrecia à su esposo con ansias fervorosas de su enamorado corazon. Acabados los maytines, se fue à la celda, y luego, que entrò, reparò que estaba su hermosura, recostado en la tarima, y que hacia de el dormido, tenia à el cuello hechado el rosario de mi Señora, dice Gertrudis, que me

lo avia tomado de las manos, estandolo yo rezando, y esto lo à hecho hasta tres vezes, y desaparecido con el Rosario, y buuelto con el puesto por el cuello, llegó esta ruin pecadora, à postrarse à sus sagrados pies, y à besarlos, manteniendose el divino Niño en aquel trazoso, y amoroso disimulo, que me atravesaba el corazon, y este con el gozo se queria salir; yo me quedè, no sè si perdi los sentidos. y desapareció mi hermosura.

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA VENERABLE Madre, manifestando la repugnancia en escribir, y la poca satisfaccion de su Confessor: Recibe divinos favores con los que es alentada à padecer, y à confiar en el Confessor, serenanle el interior las cartas, que la escribe, y pretende el enemigo, que no comulgue.

33 SON à juyzio de todos los misticos, practicos, y executivos, repetidos los escollos, que se ocultan en este mar, y los que se descubren de nuevo: Piloto muy diestro es necesario para navegar por èl, que assi preveera los peligros,

y estorvara , que dè en algun escollo la barquilla del Alma, que se hace à la vela por èl. Parecele al que navega, que se bâ à pique cada momento, quando no tiene satisfacion de el Piloto; y lo mismo le parece à una Alma, quando no tiene del Director caval satisfacion, ni la ancora de su doctrina la tiene por segura. Los quatro Directores, que entendieron en las cosas de esta V. y fueron aquellos con quien la mandaba el Señor explicar, eran en virtud, y letras en la familia Mercenaria Descalza muy singulares; y contra estos afezó sus tiros el enemigo comun, ya infundiendo la especie de poca, ò ninguna aplicacion à los tales, y otras vezes por lo contrario. Deciala a la V. que no entendian su camino, que la perdian; y assi que escufasse, darles cuenta de lo que por su interior passaba, quando por este medio no podia tener alivio. En todo tiró el enemigo à desmantelarla de la fe, que se debe tener con los Confesores; y por ventura lo huviera conseguido, si el Señor no la alentara; y las experiencias de muchos sucesos no la afegrassen en lo contrario. Repetidissimas fueron las tormentas, que padeció su interior, tirando sin cessar el enemigo, segun consta de tantos lances, à ponerla de mala fe con los Con-

fesores para impedir por este medio à su Alma, las medras, que correspondian à su alentado espiritu. Muchas cosas de estas se hallaran repartidas, segun la variedad de los sucesos, y de ellos mismos consta lo que infistió el enemigo, en que lo ocultasse todo.

34 No es nuevo en mi esta repugnancia (dice la V.) que toda mi vida la he tenido; y à sido siempre dura obediencia para mi el decir mis cosas y mas el escribirlas. Mi gusto es obedecer, mas quando siento al contrario, como ahora) no se como lo diga) como Dios quiere, que padezca sin alivio, cierra todos los caminos, por donde lo puedo tener; y no es el menor, el dexarme, que no tenga satisfacion del Confessor, y el entender que se cansa con migo, y que lo que hace, no nace del deseo del bien de mi Alma, ni de que esta pecadora se remedie, sino por una politica atencion. Y sobre esto se ofrecen muchas razones, para desconsolarse un Alma, por que no ay otra razon encontra, que haga el peso, que esta. Turvado el interior de Gertrudis con esta guerra, no encontraba modo como aquietarse, y assi estaba su imaginacion en un continuo movimiento, con las especies tan malencolicas, que se le objetaban, y crecia en su in-

interior la obscuridad ; con esta se acompañaba una repugnancia, que sentia acerca de lo bueno, y apagado el fervor, que comunmente tenia (quando su Alma gozaba serenidad) de recibir à Dios; llegose el dia, y como estaba prevenida por el Confessor, que comulgara, no obstante hallarse de aquel modo; la fue preciso obedecer. Luego que recibió el cuerpo del Señor, solicitò recogerse à su interior, y darle gracias. Estando ocupada en esto se la puso delante el divino Niño, causandola esta vision tanto amor, que el corazon parece, queria con el gozo abrirse puerta en el pecho; y estando assi la dixo su Magestad estas palabras: *Querida, muy fatigada te tengo, y mucho te doy, que padecias: más con migo todo es nada. A mí me tienes, y tu eres la poseedora de mis bienes, de mi amor, de mi vida, y de mis merecimientos. Todo lo que tengo, es tuyo, y tus trabajos son míos; y assi los reparto, con quien quiero, y por lo que quiero: Por las necesidades de mi Iglesia, comunes, y particulares, por los que me ofenden, y por los del purgatorio. No te doy yo mi amor? No te doy mi gracia? No te doy fortaleza? No te doy perseverancia? No te doy fe? No te doy esperanza? No te doy à mi mismo, como me tienes en tu pecho sacramentado, y estoy*

como en un ameno, y florido jardin? Pues dame tu tus trabajos de buena gana. Me los dás? Señor (dixo Gertrudis) esse es mi deseo, bien sabéis mi corazon. Bien lo sé, y que quando no le crees, yo lo permito para mas tormento tuyo. Dame tus trabajos, y penas para el bien de muchas Almas, yo soy Dios, y te enseño mi doctrina, que es que obedezcas, y creas à los que hacen más vezes, y están en mi lugar. El demonio te dirà otra cosa, mas yo no te dexare, que obres conforme te dice, aunque te fatigue, y atormente. Señor (dixo la V,) si vuestra misericordia me huviera consolado lantes, de comulgar, como ahora, no huviera llegado tan fatigada, y turbada, como llegue ha recibiros. Si esso fuera, puedo yo decir, respondió el Señor, como dicen en el mundo, no tuvieras nada, que rendir à la obediencia; yo quiero, que estès rendida en los mayores aprietos, como los que has padecido estos dias, que todo es con particular providencia mia, por fines que tu no sabes.

35 Estuvo Gertrudis toda la Misa fuera de sí, como eran tantos los celestiales consuelos, que experimentaba su Alma, no me parecia (dice) era criatura, sino que estaba endiosada; continuaba en el goce de esta paz interior, y aun el exterior no experimentaba aque-

llos malos tratamientos, que solian obrar en su cuerpo los enemigo: pero de unos lances à otros tenian enlace los dolores. Erale muy dulce el padecer, quando no experimentaba aquellos desamparos, que tanto la affligian; y assi en el tiempo de páz, no respiraba su charidad, sino deseos de padecer: porque no se perdieran las Almas, como para este fin eran tan repetidos los soberanos encargos à los que no la parecia satisfacer, solo con ruegos, si su cuerpo no padecia, y assi sobre lo que ella podia poner, pedia al Señor dolores. y que se los acrecentasse, si eran de algun provecho para el bien espiritual de los proximos. El Confessor alentábala mucho à esto, y el enemigo la amenazaba, como hiciera lo que el la mandaba. Niugun caso solia hacer Gertrudis de estos miedos, y fuerte con el escudo de la fe le respondia; nada temo, que Dios es poderoso, y me ayuda. Dios no ayuda, dixo el enemigo, à las Almas, que tienen su corazon pegado à criaturas, y le dexan por ellas, y esto es lo que tu has hecho muchas vezes por este hombrecillo, que yo haré, que salga de aqui como no le dexes, y à ti te tengo de poner de modo due ofendas à Dios. Como estas palabras la acovardaban

tanto, repetiaselas diversas vezes, y como siempre me temo à mi (dice la V.) temolo que puede ser, y es que yo dexé à Dios, que Dios no me dexara à mi, ni à nadie. Participò lo que passaba por su interior al Confessor, y que segun lo que en si sentia, la parecia imposible el comulgar. El Confessor la respondió quatro letras, por las que la mandaba, que comulgara, sin pensar en otra cosa, que obedecer. Diole la Tornera el papel, estando en el coro Gertrudis, peleando por vencer tantas contradicciones; entrelo en el pecho, sin leerlo; porque alli no podia, y esperaban la comunion. Sofegose la V. y desaparació aquella tempestad; y mudado su interior, luego que guardó el papel, recibió con muchas ansias el cuerpo de el Señor, sin saber en que consistia aquella mutacion tan repentina.

36 Como gozaba de tanta páz su Alma, recogiose à su interior Gertrudis, à dárle à su Magestad las gracias; estando en esto, viò la Señora, que trahia à su divino hijo en los brazos, y la dixo estas palabras: *Hija, con tigo estaba yo antes, que te dieran el papel, que quando me llamaste, y pediste, que te preparara para recibir à mi hijo, que con solo ponerlo sobre el cora-*

zon, te fofegaras , y esto es porque el demonio ravie , vaya corrido de que los ministros de mi hijo firvan de triaca à los corazones que padecen como el tuyo , quando el enemigo solo quisiera, que le firvieran de veneno. Es necio , y porfia , que bien conoce, eres hija de mi Amor , y para que conozcas tu , y otras Almas , quanto obra Dios en ellas por medio de sus ministros ; y assi quiere mi hijo, que se tomen sus palabras , como de quien hace sus vezes , sin discursos , sino solamente mirando à Dios en sus ministros: Esto es lo que quiere de todas las Almas, pero de algunas con mas especialidad. No me manifesté, ni consolé tu afliccion, hasta que las letras de el Confessor te compusieron, y aun antes que las leyeras, para que más te fies, y declares las mercedes, que mi hijo hace à tu Alma. Nada bueno es tuyo, y la ocasion, que te mueve muchas vezes à callarlas, que es el que no tienes las virtudes, que deseas (que algunas tienes dadas, sin trabajo tuyo, y no las conoces, porque siempre han vivido contigo) Tampoco es tuya; esso mismo te ha de alentar, à escribirlo; por que quanto menos lo mereces, es todo de Dios, pues en ti no ay merito alguno , para estas cosas. Esto me dixo mi Señora , y tambien, que avia de hacer oy muchas mercedes al mundo, à Sevilla mi patria, y à esta ca-

fa. Luego vi à su Magestad, que alzó la mano , y dixo: *Mi bendicion te cayga* (esto era bendiciendo al que decia la Misa) y alcance todos los dias de tu vida, , y esta misma bendicion hechò tambien al coro, y el divino Niño no me dixo nada entonces. Yo estaba fuera de mi admirando tanta velleza. En este modo me mantuve un rato y con grandes deseos de executar quanto me avia ordenado la Señora; y antes de bolver en mis sentidos, me dixo el divino Niño: *Escribe mis cosas , que son mias , y no tuyas. No es nada tuyo, pues no lo mereces, sino dadas de mi amor, y de mi misericordia.* Desapareció la vision , y la V. se postro à dár las gracias al hijo , y à su madre. Saliose del Coro no con pequeño sentimiento ; pero llamabanla sus obligaciones , y incitandola à las mas exacto cumplimiento, los divinos favores, que revibia. Tenia, que buscar ocasion ; para escribir ; y la más oportuna , era lo comun , ser por la noche , à la que hurtaba muchas horas, por el motivo referido, y tambien por causa de los exercicios santos, en que se émplaba à sus solas ; y assi su reposo era muy breve, Permitia el Señor, que quando llegaba la uoche, estuvieffen algunas vezes mitigados aquellos fervores, en que quedaba quan-

era favorecida, y aun quando salia del Confessionario, acordabafe de lo que la avian mandado, y que se avia ofrecido con toda voluntad à hacerlo; pero en el tiempo de la execucion tenia gran repugnancia, y gastaba, no sè si tantas lagrimas como tinta, quando lo ponía por la obra; y assi dice la V. estoy como un enfermo, con grande astio (como yo lo tuve un año) que no puede comer, ni gusta, que le hablen de esto, ni que le digan, que le es alivio la comida, y que le darà aliento para passar su mal; de todo esta desganado pero hacenle, que coma por fuerza, y tal vez llorando, y otras vezes regañando; despues siente mas fuerza en si, y en el corazon mas aliento, y aunque no lo sienta, en fin vive. Assi me passa ahora, y quando estoy de lo muy malo: No gusto de que nadie me hable; por que me parece, que ni me hablan a proposito de mi mal, ni que lo entienden, y que todo es entretenerme, y al cabo perderme; pero no sè, que es que siempre me han hecho algun Provecho las palabras de los Confesores; y assi es lo comun sentirme entonces alentada, y con deseos de padecer, y por este motivo siempre que me veo en esta ocasion, y Dios me dà esta luz, le pido traba-

jos, y conozco, que no los tengo, sino que me quejo de nada; y assi sin poder mas, me dà un impetu, y se los pido a Dios: Y si me fuera possible ir yo al infierno, como yo amarà allà à Dios, me fuera una eternidad, porque nadie le ofendiera, ni perdiera tanto bien, como Dios nos ganó con su muerte, y con todo lo que padeciò, sin correspondencia de ninguna criatura; porque amò, y ama solo por amar. En estos actos de conformidad, y charidad prorrumpen algunas veces, la V. quando logra la quietud su Alma, pero enturbandose, como la sucedia quando ladecia el enemigo, que avia de perder à Dios, para todo la faltaba el animo: todo es para mí (dice) un susto, y la sangre se me arrebatà à la cabeza, que no sè como el considerar, que puedo perder el fumo bien, no me priva del juyzio!

37 No ay criatura en el mundo (estaba juzgando en una de tantas ocasiones como se hallaba desamparada la V.) que pueda aliviar mis penas, ni causar el menor consuelo à mi Alma, esto lo decia por lo afligida, que avia entrado en el Confessionario, y salido del mismo modo, y como el Señor la tenia librado sus consuelos por medio de sus ministros, y no logro en esta ocasion alivio,

passaba con mucho trabajo. Deciale à su Magestad: mi Dios, y Señor no me habeis dicho, que dais vuestras palabràs à vuestros ministros; pues como no causan en mi corazon el efecto, que vuestras palabras? Estas tiernas quejas acompañadas con muchas lagrimas, daba al divino esposo Gertrudis, eran grandes los temores de llegar à comulgar, como se levantò tan triste de los pies de el Confessor el dia antes. Estaban esperando, que saliera la Miffa de la comunion, quando la Tornera la diò un papel del Confessor à la V. entròlo en el pecho, como impedian las circunstancias el que lo leyera; estaba batallando con tan repetidas contradicciones, como la ofrecian la obscuridad, en que se hallaba, la que estaba màs pujante, era la falta de fè con el Confessor, trabajaba por vencer esta, y assi luego, que guardò el papel, dixo assi: Como à vos mi Dios creo lo que me dice vuestro ministro: si yerra, ó acierta, à mi no me toca, sino à vos Señor, y à mi el obedecer. Sofegaronse aquellos escrúpulos, y se quedò sin darle cuidado cosa de las que antes la tenian tan inquieta. Viò à su hermosura, y la dixo *Creè, creè, creè, que son mias sus palabras, que hablo por èl, no solo para ti, sino para otras Almas de las de*

esta Casa Con esto comulgùe (dice la V.) totalmente sofegada, y quando lleguè à comulgar estaba con migo el divino Niño, y luego le vi dentro de mi corazon con una manita en su mejilla, dormido, y con un dedo to en la voca parecia que decia, que nadie me hiciera ruido, y assi me estuve muy quieta en la Miffa, y toda en mi amado.

38 En esta tranquilidad se hallò algunos dias la V. Madre y assi podia sin contradiccion, entregarse su Alma al exercicio de las virtudes, y puntual cumplimiento de sus obligaciones, àl modo que todas las Almas, que se sienten llevadas del divino amor; que entonces todos los trabajos son alivio, y las mas asperas penitencias sirven de gran consuelo, y suavidad. Assi lo passaba Gertrudis, quando de improvisò la asalto su enemigo, asegurandola en la infalibilidad de su condenacion, por el irrevocable decreto divino, y que el creer otra cosa, era locura fuya, y del que la dirigia. Esto turvola en grande manera, y assi como quando gozaba de la paz, todos los trabajos (dice) me parecen nada, y se ansia mi Alma por exercitarse en todas las virtudes; por que me tira tanto el divino amor que me deshiciera à puras penitencias, sino huviera obediencia

cia, que me lo estorvara, ni anhelo à mas que estar con Dios y à retirarme de las criaturas; pero quando dispone el Señor, que se me acaben estos consuelos, y me perturven el interior los enemigos, es muy al contrario lo que por mí passa, y me atormenta. Si salgo consolada del confessorio se me suele poner el enemigo delante, dando risadas de mí, y mofando quanta doctrina me han dado; que soy una loca en creer lo que me dicen, que al fin han de cargar con migo, y otras cosas, como ahora, que escrivo esto, me lo estan diciendo. Espenzó Gertrudis à turvarse por lo que oia decir al enemigo, huyó este como humo; porque se apareció la Señora cercada de Angeles, como otras vezes, y consoló à su Sierva, diciendola: *Hija tu Madre soy, y lo he sido siempre, y lo seré sin que te falte mi amparo, ni luz, al que te gobierna; està siempre firme en que te habla la verdad, y te dice, lo que le dà mi hijo, que te diga; no creas al enemigo: Si padeces, es para tu bien, y de otras Almas.* Aquietose de todo punto el corazon de la V. con esta soberana visita, y desapareció la Señora. Seguíase un acto de comunidad, y luego que se concluyó, se retiró al coro Gertrudis; Púsose à entender à su interior lo que la fuè facil; porque que-

dò con la visita muy suspensa, y llena de consuelos, y ofreciendose toda à Dios Alma, vida, corazon, potencias, y sentidos, con deseos de ser toda fuya, y de que no huviera en sí cosa, que la impidiera el divino amor y estar siempre vnida à su Magestad. En esto estaba ocupado su interior, repitiendo al Señor muchas gracias, quando vió à su hermosura, ó Niño divino como otras vezes.

39 Comenzole el corazon à darla tantos golpes con el impetu del amor, que la pareció à la V. que se la salia del pecho; de fuerte fue, que se vió obligada à prorrumpir assi: Señor, y bien mio, que me muero. A lo que dixo el divino Niño: *No te mueres corderilla mia, sino vives, que estoy yo con tigo, que soy vida; ni bäs por mal camino, que yo estoy con tigo, que soy camino; ni bäs engañada, que estoy yo con tigo, que soy verdad.* Pues como me parece, Señor, algunos dias, que no llevo camino, ni tengo vida? A esto ya te he dado respuesta, dixo su Magestad por voca de mi Ministro; creolo à él. Si Señor; pero si no hos he hallado estos dias. *No has oido decir (respondió el divino Niño) buscando una cosa, que no hallan, y que despues de muy buscada, la topan de puro guardada no parecia! Pues yo estaba tan escondido en tu Alma, que no me ha-*

hallabas basta que yo quise , que me ballaras. Pues no pudiera vuestra Magestad hacerlo, antes que mi Confessor se cansara con mi go? Importa, dixo el Señor, que yo me comuniqué á el Alma , que por medio de mis Ministros: y como dicen, que ellos abran la puerta, para que entre mi luz ; para que los estimen, amen, y reverencien, y las Almas se humillen , conociendo que los han menester, y los busquen con fé, y con humildad, y si hallan el consuelo, entiendan es mi voluntad, que lo hallen, y sino lo mismo, que no es mi gusto; y se conformen, y no sean defabridas con mis ministros, porque no les hablen á su gusto. Esto me dixo el Sr. y se fue, en quanto à verle de esta forma; que luego, aunque no le veia con los ojos del cuerpo, ni de el Alma, bien entendia yo de un modo, que no puedo, ni se explicar que estaba ciertamente con mi go. De este modo de vision habla Santa Theresa en el cap. 27. de su vida. Estuve en maytines, el Alma con mucho consuelo , y el cuerpo con grandes dolores. El día siguiente era dia de comunión, y como la V. sacaba de este sagrado combite tan celestiales dulzuras por lo comun, rabiaba el enemigo, con que recibiera el cuerpo del Señor. Para estorvarla esto, se aparecieron à deshoras de la noche en la celda de Gertrudis; dieronla muy buenos golpes, y la decian, que no

avia de comulgar; que ellos lo estorvarian; à este fin trajeron un puchero muy asqueroso lleno de agua hedionda para hecharfela en la voca , abrieronfela con gran fuerza, y ya se la hechaban si el Angel de su guarda no se huviera aparecido, y arrojados de alli, è impidiolos la maniobra; y con esto la dexaron. Quien será, el que no experimentandolo, puede entender lo que causan los retiros de Dios en una Alma, tan favorecida del Señor como fue la de esta su Sierva! Quanto atormenta este desamparo, claramente se colige ; pues tenia su Magestad por si, ò por su Santissima Madre quando no era por medio de un Angel necesidad de alentarla à cada passo. Permite el Señor para mayor bien, y tormento de estas Almas el que en tales ocasiones, no se las ofrezca especie á la memoria, que las pueda servir de alivio; y assi aun lo mismo, que fue luz , y las aseguro en la verdad , lo apprehenden despues como engañosas sombras, atormentandolas casi sin cessar estos pensamientos: hasta que buelve à rayar en semejantes Almas la luz del divino Sol, y gozan de una paz interior como antes.

(o)

CAPITULO V.

FUE REVELADO A LA Venerable lo mal, que corresponden à Dios algunas Almas, que le debian ser agradecidas por los particulares beneficios, que han recibidos; padece por el bien de estas Gertrudis. Ve al Señor entrage de pastor, y refierense las singularidades de esta vision, como tambien otros sucesos de el mismo tiempo, que fue Sacristana, y Tornera.

40 **N**O ay disfraz, que sea ageno de el amor, à fin de intimarse mas, y mas con el objeto amado: Ni ay representante, que haga tantos papeles como el amor divino, quando se empeña en favorecer à una Alma. No ay trage, que no tome, ni accion, que no imite, solo por atraher assi a los pecadores. Ya se dexa ver alegre, tal vez lloroso, qual risueño, unas vezes Niño, y otras hombre: todo es invenciones el divino Amor para captivar las humanas voluntades. De todos modos de dignaciones esta llena la vida de esta V. Madre, en cuyo interior se advierte siempre aquel señuelo, que es lo comun, imprimir Dios en

las Almas, el que puede llamarse anuncio, ó pronóstico de el favor divino, y este, ó aquel interior recogimiento, que comunica Dios à el Alma, con quien manifiesta su misericordia para que obrando, puesta en fe reciba confiada el divino favor. Siempre sintió muy mal de si Gertrudis, como hacen los humildes; estaba un dia pensando en esto, y lo indigna, que se hacia por sus ingraticudes de los favores celestiales; dábale gracias à su Magestad, por que sin mirar à sus malas correspondencias, sino a su bondad inmensa, la hacia tantos beneficios: humillabala el peso de estos, y sumergíase para mejor conocerlos en el seno de su nada. Aquí metida me puse en fe como hago siempre (dice la V, veasse el numero 39. que hizo esta virtud) y senti junto à mi sin ver nada, aunque conocia ser assi, à mi Señora, y me dixó: *Quando reusas, recibir de mi hijo, y de mi las mercedes, que te hacemos, te haces mas digna de ellas; pero siempre está bien, que reuses nuestros favores, conociendo tu nada, y tu miseria.* Luego vi à mi Señora con el rostro algo triste; pero con mucha hermosura, y gloria, y acompañada de Angeles, como siempre. Trahía al divino Niño en sus brazos, y el Niño trahía à mi parecer los ojos llorosos,

y como haciendo pucheros, que fuelendecir. Yo como la vi assi me turvé, pensando que como son tantas mis culpas, causaban à mi hermosura aquellas lagrimas; y dije à la Soberana Madre: Señora, que es esto! Son mis pecados la causa de estas lagrimas? *No hija*, respondiò mi Señora: *antes te traygo à mi hijo para que lo acalles*, y alegres. Confundida de oir esto, dixo la V. Yo Señora! Pues en donde està vuestra Magestad, que valemos las criaturas, y más yo que soy la peor de todas! *Porti eres nada*, dixo la Señora, *mas por la gracia de mi hijo puedes limpiar sus lagrimas; que como son las Almas de la tierra la causa de ellas: assi quiere, que tu que estás en la tierra, le acalles, y alegres.* Yo Soberana Madre no sé como. A esto dixo su Magestad: *La causa del dolor de mi hijo son los pecados de todos los pecadores, mas en particular los de algunos (como te he dicho otras veces) que se debian reconocer por su estado mas obligados al agradecimiento, y la falta de esto es lo que Dios siente mucho.*

41. *Algunos de los que avtan de agradecer mas los beneficios, son los mas cruels enemigos, y dan mal exemplo, teniendo obligacion à dárlo bueno son peores, que aquellos, que a mi hijo azotaron en la columna, y más siente verse ofendido de estos à quien hace tan-*

tos beneficios que verse azotado de aquellos. Supongo, que esto fue hablar, conformandose con nuestro modo, y estado, porque en el que gozan las Almas bienaventuradas, no puede aver estas passiones. Al modo, que escribe S. Ambrosio *cap. 4. circ. med.* que quando se dice, que Dios està iracundo, se ha de entender para significar la gravedad de nuestras culpas, porque Dios no se enoja como mudable, ni naturalmente se mueve por ira, odio, ni otra alguna passión; pero dicese, que està provocado al enojo, para que nosotros lo entendamos. *Aquellos que azotaron à mi hijo (dice la Señora) no le conocian; pero estos, de quienes te hablo, lo conocen. Digote que siento (hablote à tu modo para que lo entiendas) que ya sabes que mi hijo ni yo podemos sentir ahora, y me dà más pena, y dolor ver tan mal correspondido à mi hijo de algunas criaturas, que quando le vi en la cruz.*

„ Porque en tonces no obstante mi gran dolor tenia el alivio, que era su voluntad aquella, y por el remedio de el mundo, y que avia encarnado en mis entrañas para morir; pero que avian de agradecer los homhres tanto bien, y misericordias, ticnen algunos atrevimiento, para recibirlo en sus pechos, estando tan mal dispuestas sus Almas. Esto ha

„ce honrar à mi hijo , y ver,
 „que el Padre eterno esta eno-
 „jado. pide tu à mi hijo mis-
 „ericordia, y perdón para estas
 „Almas , que mi hijo effo quie-
 „re que se le pidan: y effos do-
 „lores, que padeces son por los
 „pecados de muchas Almas.
 „Pídele à mi hijo misericordia,
 „y ofrecete à padecer, lo que
 „fuere su gusto, y se alegrara,
 „y enjugaran sus lagrimas. Yo
 „que soy Madre del amor her-
 „moso , y de la fuente de la
 „misericordia tambien me ale-
 „grare, que los pèrdone , y les
 „embie un rayo de luz, que rom-
 „pa las murallas eladas de sus
 „corazones, y que den lugar à
 „que entre el Sol, que no que-
 „da por mi hijo ; sino porque
 „no escuchan su voz, obedecien-
 „diendo. Esto dixo su Ma-
 „gestad à Gertrudis quien obe-
 „decio puntual lo que la mandò
 „la Soberana Reyna, que fue pe-
 „dir para todos misericordia, y
 „para mi (dice) y el divino Ni-
 „ño, que avia estado este tiem-
 „po en el pecho de la V. lo lle-
 „vo la Señora, y dixo: *Estando
 en tu pecho nada niego.*

42 Dexo el Señor à su sier-
 va, quando salió de su pecho,
 llena de celestiales dulzuras; con-
 tinuó su oracion con gran fer-
 vor por la conversion de los
 pecadores, y con mas particu-
 laridad por aquella clase de Gen-
 tes, que daban motivo à hijo.

y Madre para manifestarse de
 el modo referido. Juntaba con
 la oracion la mortificacion, que
 la permitian, aunque no la que
 su charidad deseaba hacer, que
 los dolores tan vehementes la
 tenian muy quebrantada; pero
 no teniendo obscuro el interior
 ferviála de gran gusto el pade-
 cer. Y assi los enemigos preten-
 diendo, que con la fuerza de
 los dolores perdiera la pacien-
 cia, castigabanla desapiadada-
 mente; y como entendian el
 efecto de las oraciones de la
 V. en que muchos pecadores se
 apartaban de su mala vida, cre-
 cia el enojo. Muy maltratada
 la dexaron en esta ocasion; pe-
 ro como yo estaba clara (dice)
 todo se lo ofrecia à mi Dios
 con gran voluntad. Dexaronla
 tirada en el suelo de la celda; y
 estando assi vió à la Madre de
 Dios, que trahia à su hijo en los
 brazos , y la dixo ; *Hija mia,
 llagada estas.* Esto fue , porque
 los enemigos ademas de los gol-
 pes, viendo el gusto, que mos-
 traba en padecer; se embrave-
 cieron mucho, y un cavo de ve-
 la, con que alumbraba Gertru-
 dis por las mañanas à la Se-
 ñora, antes de entrar la com-
 nidad en la oracion, lo en-
 cendieron, quemandola con el
 y haciendola algunas llagas; que
 por esto la dixo su Magestad;
muy llagada estas. ofrecelo to-
 do al Padre eterno por las Al-
 mas

mas , por quien murió su hijo, y mio. Vengo à aliviarte con mi vista, y à alentar tu natural flaco, y miserable , aunque el Alma esta contenta padeciendo por su amado. Es cierto (dice la V.) que en todo esto , que padezia, era grande el consuelo de mi Alma; porque gozaba de una luz divina , y todo me parecia poco , aunque los dolores me quitaban el aliento. Siempre vuestra Magestad , y grandeza, Señora (dixo Gertrudis) hace como quien es sin mirar à mi obrar. A todas las Almas asisto (respondió la Señora) las ayudo , y defiende: pero con mas particular amor à las que padecen por la voluntad de mi hijo, y mas quando su padecer es por las Almas, que le ofenden en el mundo , è irritan à la divina justicia, para el castigo. Con estos trabajos, y penas se aplaca el Padre eterno, y los perdona, y les dà lugar de penitencia. El divino Niño dixo à su Madre: Madre, que galana està mi esposa: Està con las galas , que yo tuve en la tierra , que son las llagas : ahora està hermosa con ellas, y para mis ojos no ay hermosura mayor, que ver una Alma padeciendo con resignacion.

43 Mucho padeciò la Venerable por algunos dias hasta que el Señor fue servido sa-

narla de las llagas, que los en- la avian hecho, quando la quemarou con la vela de cera; pero llevabalo con mucho gozo, porque su interior estaba en tranquilidad grande, y como à su Alma la alumbraban divinas luces, aumentabanse en Gertrudis los deseos de padecer. Fue como pudo à dar cuenta al Confessor del estado, en que se hallaba, y del como la avian puesto los euemigos, de fuerte que con dificultad daba un passo, y al salir del confessorario viò al divino Niño , que clavando los ojos en su esposa , despedian rayos, que penetraron su corazon, dexandolo muy humillado, y encendido en amor , y en medio de tanto fuego, respiro estas palabras : Señor, que hace vuestra velleza aqui? *Dos cosas* (respondió su Magestad? *guardar el confessorario, porque el enemigo no te impidiera la confesion, que era lo que pretendia, y la otra decirte como tu Alma sale mas agradable à mis ojos.* Pues, Señor, y mi dueño, no era necesario (dixo la V.) estar aqui vuestra grandeza para mandar al enemigo no llegasse. *Essò* „ dicho esta, respondió el divino „ no Niño , mas es necesario „ para regalarte, y hacerte mercedes, y para que fies de mi „ amor, y de mi poder. Tam- „ poco fue necesario tanto co- „ mo padeci en mi passion pa-
ra

„ a redimir al mundo, è infinitos mundos, que huviera, pues
 „ bastará un suspiro mio; pero
 „ fue necesario para mostrar
 „ mi amor, y mi bondad, que
 „ obrara misericordias con las
 „ Almas, que esto es mi regalo,
 „ y mi descanso. Y porque, Señor,
 „ me decis, que salgo mas agradable
 „ à vuestros ojos? *Porque has recibido*
 „ (respondió) la gracia del Sacramento
 „ en la confesion; y aunque
 „ las Almas, que se conservan
 „ en mi gracia, son à mi vista
 „ agradables, pero fuele un espejo
 „ de christal empañarse con un
 „ aliento muy leve, y luego, que
 „ lo limpian, queda mas lindo, y
 „ hermoso à la vista; y assi quedan
 „ las Almas puras, y agradables à
 „ mis ojos despues de la confesion,
 „ aunque no tengan culpas como
 „ *te he dicho*. A esto se siguió una
 „ noche de las mas terribles porque
 „ experimentó un grande desamparo
 „ su Alma, y la atormentaron
 „ fuertemente los enemigos, dandola
 „ golpes, y maldiciendola como
 „ perros ravorosos. Dexaronla tan
 „ maltratada, que no se pudo
 „ levantar à la oracion el dia
 „ siguiente. Esto la servia de
 „ mucha pena, porque la oracion
 „ era el alimento de su Alma.
 „ Atormentaron tambien sus oidos
 „ con terribles alaridos, maldiciendo
 „ con ellos à Dios, y à su Madre,
 „ contra la que

mostraban aun mayorenojo. Cre-
 „ cia con esto la pena en Gertrudis,
 „ por quanto, segun dice, jamas
 „ se avian atrevido à tanto. En
 „ medio de mi desamparo, decia
 „ yo à mi Señora muchos amores,
 „ y acordabame de sus grandezas,
 „ alegrandome, que las tenga,
 „ y que despues de Dios sea la
 „ mayor en el cielo. Era Sabado,
 „ y como no podia levantarme,
 „ sentialo mas, por no poder asistir
 „ à la Misa cantada de la Señora.
 „ Pero estando en esta pena, comen-
 „ zo mi Alma à sentir un gozo
 „ una paz, y un sosiego, que re-
 „ parè la mudanza, y en ella senti
 „ à mi Señora primero; no la
 „ veia, pero conocia, que era ella,
 „ mas no se como explicarlo; despues
 „ la vi como otras vezes vestida
 „ de blanco, y acompañada de
 „ muchos Angeles; eran ya casi
 „ dichas las horas, y dixome su
 „ Magestad: *Hija ven à mi*
 „ Misa, que te vengo à consolar,
 „ y fortalecer: Dame tu mano.
 „ Yo se la di, y dixele, Señora,
 „ estoy desnuda. Con esto pidió à
 „ los Angeles la Señora, el vestido,
 „ lo trageron, ayúdome mi Señora,
 „ y me halle brevemente vestida.
 „ Entonces dixo su Magestad: *Hija*,
 „ mejor estas de los dolores: quieres
 „ estar del todo buena? A lo que
 „ respondió la V. Señora: yo no
 „ se lo que quiero, pero se que
 „ quisiera la voluntad de vuestra

tra Magestad. Pues dejote (di-
 ,, xo la Señora) parte de los do-
 ,, lores, porque padeces, por
 ,, que mi hijo aparte de su ma-
 ,, la vida à aquella Alma, que te
 ,, dige. Y no te dè pena, que
 ,, el enemigo ravie con migo,
 ,, porque por mi pierde mu-
 ,, chas Almas, que el pensaba,
 ,, avian de ser fuyas. Ahora ha-
 ,, go muchas misericordias à las
 ,, Almas, que mi hijo reparte sus
 ,, thesoros por mí mano, y vo-
 ,, luntad. Pues Señora, no ha sido
 ,, siempre assi? Y la respondió
 su Magestad: Si, pero en los
 ,, tiempos presentes con mas li-
 ,, beralidad: y el enemigo ravia
 ,, con migo, porque Dios to-
 ,, mó carne de mí, para padecer,
 y para quedar se sacramentado,
 ,, que es grande su enojo, con
 que este Dios en la tierra de
 ,, esta fuerte, y que las criatu-
 ,, ras la tengan tan grande, que
 ,, reciban à Dios en sus pechos.
 ,, Assi no te dè esto pena. Con
 esto fui à la Missa, y mi Se-
 ñora estuvo en ella, hasta con-
 sumir.

44 Estando la V. Madre,
 orando à deshoras de la noche
 en su celda, por la conversion
 de los pecadores como negocio
 tan particularmente encomen-
 dado por la Reyna del Cielo à
 Gertrudis, y por el, que tenia
 orden soberano de ofrecer sus
 trabajos; perdió los sentidos, y
 se quedó en muy dulce quietud

su Alma; y estando assi, regis-
 tro un Castillo, pareciendola, que
 se hallaba en lo mas alto, y des-
 allí descubrio un campo, en el,
 que vió disfrazado en traje de
 pastor à su divino dueño, y que
 tambien se veia assi misma en
 el disfraz de pastora; y dicien-
 do el Señor, que assi como en
 la tierra suelen llevar los esposos
 à sus esposas, à ver las tierras, y
 ganados, que son de ambos, y
 han adquirido con sus agen-
 cias. Assi tambien era su volun-
 tad, el mostrarla la hacienda,
 en que ella como esposa suya te-
 nia parte. En esto la manifestó un
 dilatado campo, que la pareció
 à la V. que tenia algunas le-
 guas. Estaba lleno de espinas, y
 de unas obegitas blancas peque-
 ñas, y ermosas, pero levantadas
 àzia el Cielo las cabezas: y di-
 xo el Señor a su Sierva: *Este*
 ,, ganado significa las Almas,
 que no se hallan, sino padecien-
 ,, do por mi honra, y gloria. Es-
 ,, tan con las cabezas al Cielo
 ,, levantadas, porque solo de mí
 ,, fian todos sus bienes, siguiendo
 ,, do mis passos. Tienen con per-
 ,, feccion las virtudes fe, esperan-
 ,, za, y charidad. Que te parece
 esposa mia? Señor, que tengo
 embidia à aquellas Almas por
 lo que corresponden à las divi-
 nas misericordias, y que reci-
 biendolas yo tan grandes, y con-
 tinuadas soy peor cada dia. Y
 pareciendola à la V. que eran

muchas las obejas, porque estaba todo el campo lleno, la mostró el Señor otro de otro genero.

45 En esto descubrió un campo mas dilatado, que el primero, todo lleno de verde, y en el muchas mas Almas, que en el pasado, en figura de obejas; pero mayores, que las otras, y que no miraban al Cielo, sino es algunas veces, y comían lo verde de aquel campo. Reparó Gertrudis, que dió el pastor un silvo, y todas bolvieron la cabeza. Entonces dixo el divino pastor à la pastora: *Pastora mia*, todas estas Almas están en mi gracia, y huyen de perderla, y muchos años estan sin cometer pecado mortal; pero no se guardan tanto de los veniales, ni tratan tanto de la perfeccion; suelen comer manjares del mundo, que son sus conveniencias, no pierden la fiesta, ni se mortifican, como yo quisiera; mas quando las llamó, me odedecen, y estan rendidas, y desean mis agrados. Tienen Padres espirituales, à quien obedecen, governaudose por ellos; tratan de oracion, pero no llegan à la perfeccion de las otras; por que no se mortifican tanto. En una, y otra hacienda tienes tu parte; porque muchas Almas de estas las he convertido por tus trabajos, y por me dio de ellos, siempre juntos

con mis meritos, las he hecho grandes mercedes. Luego mostró el Señor à su pastora otro campo todo lleno de lodo muy negro, y de cosas de comer. Avia en él carne, y diversidad de manjares; pero era tan dilatado este campo, que à penas se alcanzaba el fin. Registró Gertrudis en él una multitud de obejas blancas, aunque no muy limpias. Unas se alimentaban de el cieno, y otras de los manjares, aunque todas estaban consumidas, y flacas, y cada una iba por su lado, como obejas sin pastor. Dixo entonces su Magestad à su sierva. *Que te parece de esta hacienda?* Señor, y pastor divino (pregunto Gertrudis) es nuestra? *Con mi angre la compre, como las demás*, dixo el Señor, y tambien tu tienes en ella parte: que sino fuera por ti, muchas estuvieran en el infierno. Estas son de las que caen, y se levantan, y buelven à caer, que esto dà entender el comer de el cieno. No tienen Padres à quien opedecer. Estan todas metidas en el mundo. Todo su mayor cuydado es, solicitar honras mundanas, si acaso alguna vez me oyen, y obedecen, luego se les olvida. En esto dió el divino pastor tres silvos, levantandolo mas cada vez y de toda aquella multitud no lo oyeron las mas; y aunque

algunas levantaron la cabeza àzia el Cielo, luego la bolvieron à inclinar à la tierra. Dixo su Magestad à su Sierva: *Aquellas, que comen carne, son las que se dan à deleytes sensuales. Mira que flacas estàn, y no medran; porque la misma tierra las consume. Mas por ultimo me ban de obedecer, y se ban de salvar, que es merced, que por ti las he hecho. Yo amo tanto à las Almas, que aunque esten assi, como las ves no las falto con mis auxilios.*

46 *Ahora veras otro campo,* dixo el divino pastor à su esposa, *y te advierto, que los que has visto, y este, que veras, no son de infieles, sino todas estas Almas son de christianos.* Al decir esto, registrò Gertrudis el campo, que la decia su Magestad; pero estaba todo lleno de una grande obscuridad, sin que esta la sirviera de estorvo para ver la mala yerva de que estaba cubierto, ni el estiercol, que en el avia. El ganado, de que estaba poblado este campo, era ganado todo de cerda, y se revolcaba en aquel cieno, è inmundicia. Con esta vision se hallaba preocupada Gertrudis, quando el Señor la pregunto que la parecia de aquel campo, y de el ganado, que lo pastaba, y respondiendò la V. la parecia mal, diò el divino pastor un suspiro, y dixo assi: *Ay dolor! Todas estas Almas no estàn en*

mi gracia, ni me oyen, ni me obedecen, solo estàn sumergidas en sus vicios, no se acuerdan de la muerte, de mi justicia, del Cielo, ni del infierno. No queda por mi, que no dexode embiarlas santas inspiraciones, pero las reciben como cosa, que sueñan; y assi las desprecian. Esposa, y Pastora, por estas Almas, que yo compre con mi sangre, has de padecer, y las hemos de convertir, haciendo, que obedezcan mis mandatos, y sigan mis luces. Pues Señor, que podre yo hacer (dixo la V.) para convertir aquella gente terrible? Con mi gracia (respondió su Magestad) lo podras todo: no te desconsueles, que como flaca, y miserable temes: mas al todo Poderoso tienes de tu parte. No habló mas palabra Gertrudis, que decir: Señor con vuestra asistencia à todo me aueyo. Bien se conoce la ninguna satisfaccion, y humildad grande de la V. y por esto el Señor alentaba su debilidad, y flaqueza al mayor padecer, y sufrir. Decia S. Pablo, que se atrevià, auxiliado, y protegido por aquel, que animaba su covardia: y esta confianza, que fundaba San Pablo eu la virtud divina, se encuentra muy impressa en el alentado corazon, y amor ardentissimo de esta Sierva del Señor. Esta vision fuela muy sensible à Gertrudis, por averla mostrado el-

Señor tanta multitud de Almas como vivian en desgracia suya, y que á su conversion avia de coadyuvar la V. mediante sus penas, y dolores; á todo se ofrecia su charidad; y assi pedia al Señor trabajos, y que los ordenasse al bien de aquellas Almas. Los primeros, que experimento, fueron los que causa un desamparo, y obscuridad á una Alma enamorada de Dios, que solo quien lo experimenta, lo puede decir; con estos acompañaba un continuo orar, como tambien los vehementes dolores, que ravisos los enemigos, por lo que hacia la Venerable, la causaban, con los malos tratamientos, que la daban.

47 Aunque vivió Gertrudis siempre padeciendo por raros modos, jamás se excuso de cosa, que la ordenasse la obediencia, en todo mostraba complacencia, aunque la exercitassen en la cosa de mas peso; y bien fué por esto, ó por sus bellos talentos á los que se juntaba una gran religiosidad, hallabanla los superiores muy abil, para desempeñar todos los oficios; y como en algunos, quales son, Tornos, y puerta, es tan necesario el buen exemplo por tener que tratar con los de el siglo; pusieron en el torno de la Sachristia á la V. aqui dió grandes muestras de zelo

ázia todo lo sagrado; sus precisas palabras con las personas, que llegaban por alli, eran muy edificativas, y daban señal de lo mucho bueno, que ocultaba aquel sagrado claustro, que el olor de las virtudes, que exalan por los tornos las clausuras, hacen, que suban al mayor concepto los Monasterios. Ponia el cuidado, en que todo lo perteneciente al culto divino estuviese cumplido, y curioso: supliendo por este medio lo que no podia la pobreza de la casa. Un caso la sucedió á la sierva de Dios, siendo sachristana, y fue, que estando en la sachristia ocupada en las cosas de su oficio, oyó una voz, que la dixo por dos veces. Busca á tu Dios, que cerca le tienes. Como esto era una cosa tan estraña, ni podia dar en lo que la decia la voz, consultó con el Confessor lo que la sucedia; hacia diligencias, movió los ornamentos sagrados, pero no se daba su interior por satisfecho, ni era posible aquietarse. Avian trahido unos corporales de afuera, para que los aplanchara Gertrudis, ofreciósele el registrarlos, que era lo unico, que la faltaba, y encontro dentro una forma, aquietose al instante el interior de la V. dió parte al Confessor, y poniendola en el sagrario, la consumió, quando dixo Missa el dia siguiente, en-

CAPITULO VI.

DASE NOTICIA DE AVER

sido la Venerable electa por Prelada, y de algunos sucesos durante su gobierno.

49 **S**IEMPRE están los Justos à matar con los aplausos; y es que el humilde conocimiento, que de sí tienen, los obliga à creer, que son indignos de toda honra. Grandes testimonios de esto nos dà la V. Gertrudis en el espacio de su vida. Tanto la elevó la humildad, como la favoreció el Señor. Llegose el tiempo de elegir Prelada en su Convento, y pusieron algunas los ojos en la Sierva de Dios. Siempre reusó con igual cõstancia estos cargos en las tres vezes, que fue electa; sin que por esto la faltasse el humilde rendimiento. La primera vez, que la eligieron, fue el año de 1663. dia treinta de Mayo, y de su edad, quarenta y ocho. La segunda vez, en el dia tres de Mayo, año de 1669. y la tercera, en dos de Henero, año de 1673. que cumplido el trienio de Commendadora, fue nombrada Presidenta, desde el Mayo de 1672. hasta el Henero de 63. que fueron ocho meses

y se celebró la eleccion. En una de las tres vezes, que fue Prelada se escusó, quanto pudo por no serlo; y sobre esto hizo fuertes instancias; no era esto por reufar el peso, y trabajo, que trahè con sígola cruz de una Prelacia, sino por que según el bajo concepto, que formaba de sí, y desprecio, con que miraba sus operaciones, se tenia por la mas indigna. Proponiale al superior lo exemplar que debia ser una Prelada, y que sus acciones en nada eran edificativas, que debia seguir la vida regular, y que ella por sus penosos accidentes, sabian todas, estaba impossibilitada Ninguna de quantas razones alegó para no serlo, convencieron al superior, para que dexara de confirmarla. Estaba muy satisfecho de la acertada conducta, que avia tenido en los oficios, que hasta entonces avia servido, y por esto se mantuvo firme en su dictamen, y no admitió las escusas, que le daba.

50 Viendo la V. que no bastaron sus humildes ruegos, y trazas para obligar al superior se resigno en la obediencia, y sacrificando su voluntad en la del Señor, y bañada toda en lagrimas, le decia su baxeza y lo indigna que era del oficio; en esto estaba quando vió, que venia el divino Niño como cor-

riendo con los bracitos abiertos, y la dixo: *Paloma, recíbeme en tu pecho, y corazón, que vengo con ansias de él.* Llegose el Señor à la V. que le recibió en sus brazos, y la dixo el divino Niño: *Apriétame en ellos.* Así lo hizo Gertrudis, quedandose como fuera de sí, y entonces la dixo el Señor: *Corde-rilla, à quien amas mas, à ti, ó à mi?* A vos mi Señor, respondió la V. y bien lo dice mi corazón; pues se quiere salir del pecho con las ansias de amaros, y quereros. *Pues si es así como dices; no has de querer mas que la voluntad de lo que amas, ni mas voluntad, ni consuelo, que el gusto de tu amado.* Terribles fueron los dolores, y desconsuelos, que padeci en la cruz, hasta dár la vida por ti, y por todas las Almas; y siendo así, fue mi descanso; por ser voluntad de mi eterno Padre. *Así Paloma tu descanso ha de ser la cruz de la Prelacia, porque es mi voluntad, que lo seas, y aunque el conocimiento de tu bajeza, y miseria te fatigue, pareciendote, que no has de poder llevar la cruz, no te de pena alguna, que à mi me tienes, y soy todo Poderoso.* Desapareció el Señor, y llegando el Prelado à la reja para confirmar en el oficio a la electa, vió Gertrudis à la Soberana Reyna, que despedia rayos de celestiales luces, y daban en el corazón del

superior, y de los otros dos Religiosos, que le acompañaban, Al entonar el *Te Deum*, entró en el coro la Reyna de los Angeles, y poniendose al lado de la V. M. anduvo con ella toda la Proceßion, y la sentó en su asiento, para que las Religiosas la dieran la obediencia, y como se la iban dando, hechaba su Magestad la bendición à todas, y à Gertrudis la dixo: *Hija no te desconsueles, ni fatigues, que mi Hijo, y yo te hemos hecho Prelada de esta mi casa. El demonio lo ha sentido mucho, y à procurado hacer, y hara de las tuyas. Yo soy tu amparo, y no te he de faltar. Mi Hija eres fía, y confía de mi, y de mi hijo; no bagas caso de cosas de criaturas, sino siempre el corazón fijo en Dios.*

51 Que gobierno tan acertado, y pacífico podía prometerse la V. en su Prelacia, habiendose hecho la elección tan à gusto del Cielo! Y tambien porque en Gertrudis el buen exemplo, y prudencia, polos sobre los que estriva el acertado gobierno del que manda, estaban muy conocidos. Son tambien el buen exemplo, y prudencia, en quein gobierna, la turquesa de donde salen las acciones con figura tan proporcionada, y perfecta, que solo dan en cara al inferior de mal gusto; sobre estos dos exes die-
ron

ron buelta los nueve años, y ocho meses del gobierno de nuestra V. y tambien los gustos, y prosperidades, que se experimentaron algun tiempo en el mando dieron buelta; porque el enemigo no se descuydó en enredarlo, resintiedose tanto las Religiosas del gobierno, que se quexaban al Prelado de los sinfavores, que las daba Gertrudis; y á esta se refugíaban, bolviendose contra el que las dirigia; porque decian que su trato no las servia de consuelo, ni encontraban en sus palabras alivio, sin hacerse el cargo, que quando el Señor cierra las puertas á una Alma, ni bastará para abrirlas un Confessor, que tuviera igual espíritu al de S. Pedro Alcantara. Quexabanse las mas del Confessor, y de la V. Prelada, aunque por motivos distintos. Es la censura pensión, que se hecha sobre si el que gobierna, aunque sea la Comunidad de Santos; por que á nuestra fragilidad, y delicadeza de genio, solo Dios puede gobernar, sin que tengamos, que sentir. Atizaba el demonio, quanto podia, para que tomara mas actividad el fuego de la discordia en el claustro de aquella Comunidad tan ajustada, y religiosa. Disimulaba la Prelada con el Padre, las quejas de las Monjas, porque conocia su grande espíritu, y lo

atareado, que vivia en que caminassen á Dios, aquellas Almas Escusaba quanto podia el Confessor participar á la Venerable los sentimientos de las Monjas; porque como pulsaba todo el interior de Gertrudis, conocia que sus operaciones nacia de una intencion sana, y recta, y que iban gobernadas por la prudencia; por lo que no eran justas las quejas; pero con todo esto movido de la superioridad, que tenia sobre todas, le pareció á su prudencia conveniente el explicarse, escribiendo á la V. como se conoce por la respuesta, que dá á los cargos. Muy desconsolada estuve ayer (dice Gertrudis, como soy tampoco mortificada) y lo estoy con las palabras, que V. R. me dixo en su pápel de que no era, ni una, ni otra, la que tenia el desconsuelo, sino muchás. Clavome el corazon, como veo mis deseos, y que hago todo lo possible por darles gusto: En fin, veo lo que las amo, y no hallò medio para que esten consoladas; y lo siento, porque las miro con quanto afecto puedo, y estas cosas las son muy perjudiciales al aprovechamiento de sus Almas, y las divierte bastante, fío de Dios, que ha de apagar estos polvillos, que á arrojado el enemigo, y que todas quedaran en paz.

52 Sofegose esta tempestat por que entrò la mano Dios. Prosiguió la V. sin novedad en su officio; porque se descubrió la tela de la discordia, que avia urdido el demonio; que como estas inquietudes causa su astucia en los claustros! Y es que en donde se coge mas fruto de virtudes, procura sembrar mayor zizaña, más no por estas contiendas; que suelen excitarse à vezes, se han de estimar los Monasterios por poco observantes; pues aunque en un claustro, caminen todas las Almas, que lo havitan à la perfeccion, siempre la humana fragilidad ha de dar muestras de lo que es. Pusò los mediòs el Prelado, para que cediesse de sus intentos la V. Madre; porque se viò claramente, que era el autor de todo lo referido el demonio. Escribió à Gertrudis un papel, en cuyo pecho hicieron tal affiento sus letras, que las llama triaca, contrapuestas à las venenosas especies, que avia sembrado en su corazon, y en el de todas el enemigo; son sus palabras de guerra, y de turvacion, assi como las de Dios son de páz, y de quietud. Tambien la Reyna Soberana acudió à consolar à su Sierva, y à decirla, que prosiguiera en su officio; y es que la tempestat havia crecido tanto, que la pareció à la V. que para librarse de

el naufragio, era preciso quitarla à la barquilla de su interior el peso. Estabamos (dice la V.) cantando la Missa de mi Señora, y me hallé muy consolada de las desazones, que padecia, como estaban difundidas por la casa, senti la presencia de mi Señora, aunque no la veia; mas sin verla, sabia ciertamente, y con un modo, que yo no sé explicar, que estaba junto à mi en coro, al lado derecho; halledme muy recogida, y en las palabras, que dicen *Ave Maria gratia plena*, la vi con la belleza, que siempre, y me dixo: *Aquí estoy, hija, à la Missa, que cantan mis hijas, que me dan mucho gusto, en que desean cantarmela con mucho fervor; assi ofrezco à mi hijo todas las palabras, que cantan, le pido, les de mucha pureza en la intencion, para obrar mas al gusto de Dios,* que se agrada mi hijo en la pureza de corazon, y de intencion; solamente se han de hacer las obras por Dios, y para gloria suya. Ten paciencia con las cosas de las hijas, que son mias, y tuyas; son criaturas, y entienden como tales; no te desconfueles, que la voluntad de mi hijo, y mia es, que estés en el officio; assi te queremos, y tu voluntad, y corazon esta en nosotros aun que te parece, que estas cosas te divierten. No es voluntad

„de mi hijo, que le sirvan los su-
 „yos en lo que ellos quieren, sino
en lo que mi hijo gusta. El dia si-
 guiente como à las quatro de
 la mañana, que era dia de comu-
 nion, se fue al coro la V. postro-
 se delante de la Señora, a dârla
 gracias; y estando en esto, la
 dió un impetu el corazon, pero
 con tal vehemencia, que el tiem-
 po, que durò, la privó del ali-
 ento; y es, que bien apriesa, que
 se postro à los pies de la Señora,
 vió al divino Niño, que la dixo
 estas palabras: *Corderilla mia,*
como está mi corazon? Señor, res-
 pondió la V. vuestro corazon,
 yo no lo sè. Vuestro corazon,
 Señor, esta en el Cielo con su
 cuerpo, y como està, lo sabe
 vuestra Magestad. *Dices bien, por*
que todas mis cosas, como son, solo
yo lo sè; que el que mas sabe, se
quea à obscuras: mas ahora no
te pregunto sino por mi corazon, el
que tienes en tu pecho, que es mi
corazon. Mi corazon (dixo la V.)
 bien sabe vuestra Magestad co-
 mo esta, y lo que me duele,
 que se quiere salir del pecho.
No saldra mi corazon (dixo el
 Niño) *de tu pecho, que no tiene li-*
cencia mia para salir, que todo es-
to, que padeces, es todo por las cosas,
que yo me sè. Con esto se sofegò
 el corazon de la V. pero dice,
 que quedò como hecho peda-
 zos su cuerpo, y muy rendido.
 Despues de comulgar, la dió otro
 impetu tan grande, que casi per-

dió los sentidos, y cubriose su
 cuerpo de un sudor mortal. El
 natural (dice Gertrudis) no
 podia sufrir tanta fuerza de amor
 porque se me abrafaba el pecho,
 tuve por milagro, no dâr gritos;
 pero desde lo intimo de mi co-
 razon llame a mi Señora, que
 me ayudara en aquel aprieto.
 Decia yo à su Magestad: Ma-
 dre, y Señora no puedo vivir,
 que me mata este corazon, que
 dice èl Niño, que es fuyo; y es-
 taba el Niño divino con su Ma-
 dre, que luego la vi. Dixo en-
 tonces mi hermosura: *Affí es ma-*
dre mia, que digo, que es mio, y
es mio, Señor (dixo la V.) yo
 me muero, sea vuestro, ò mio.
 La Soberana Reyna reclinò en
 su bënditò pecho à Gertrudis,
 y la dixo. *Vengo à alentarte para*
 „que puedas; que por ti no
 „puedes nada, que te tiene el
 „amor muy quebrantada. So-
 segofele el corazon; pero no
 puede explicar los consuelos,
 que gozò su Alma el tiempo, q̄
 durò el estar affí reclinada en
 el fagrado pecho de Maria.

53 Este averla mandado
 Dios, y su Madre, que sirvie-
 ra el oficio, pues era su volun-
 tad; pudo tanto en la V. que
 desde entonces no penso mas en
 dexarlo, sino en como lo gover-
 naria con acierto. Esta fiabalo
 de la oracion; y affí sobre la,
 que tenia, añadia otras horas
 en el retiro de su celda, en la
 que

que como tan entregada à esta virtud, passaba muchas noches en vigilia. Humillola tanto el oficio, que llegó à ser amada de quantos la trataron, porque à demas de ser su natural tan agradable, jamás en orden à sus cosas dexò sobrefalir à su amor próprio. Consultaba todo lo perteneciente à su gobierno: porque no tenia satisfaccion de su dictamen. Estendiafe su buena opinion por afuera, y consultaban à la V. sobre negocios muy arduos personas de todas clases; pero ferviala de grande mortificacion, como sentia tan baxamente de si: Y assi solia decir, que dictamen puedo yo dár à nadie, quando me parece, que en todo voy errada, si sigo el próprio, y busco por aquietarme el ageno? Guardó equidad con sus dependientes, y subditas, como qu'en deseaba el no agraviar à nadie; y assi premiaba en lo que cavià à unas, y corregia con benignidad de Prelada, y amor de Madre à las, que lo merecian. Aunque toda su vida fue muy zelosa de las cosas de Dios; quando Prelada lo mostró con la mayor singularidad. Era tan vigilante del culto divino, y de sus Santos, que por esta causa encargaba siempre en sus platicas, y capitulós à sus subditas la atencion, que avian de tener en el

oficio divino; la permanencia en la oracion, la preparacion para esta, y lo que en ella debian tratar. Exortabalas à meditar en la Passion de Christo, asegurandolas, que era la llave maestra con la que se abrían las arcas de los divinos thesoros. Su asistencia al coro era contínua, y solo por estar enferma, ú ofrecerse algun grave negocio, que no pudiesse remediar, hacia falta; y no fue una vez sola, la que teniendo al divino Niño en sus brazos, lo puso en el suelo, para llegar con tiempo al coro (segun constara, al que leyere su historia) Servia de un muy vivo exemplar à todas, para que la imitassen en el exercicio de las virtudes; su trato, y conversacion comúnmente era de Dios, y de aqui resultaba excitarfe muchos desafios espirituales unas con otras, y con mas especialidad entre las novicias; à lo que la V. M. las alentaba no solamente, quando fue Maestra, sino tambien de Prelada. Mucho trabajò de todos modos esta sierva del Señor en el cultivo de aquel jardin de la Virgen; para que medrassen sus flores, y de todo esto nos dexaron (mediante algunos apuntemientos, que se hícieron recien te su muerte) noticias las Religiosas, que fueron en aquel tiempo; y à sido, passando

de unas à otras, acreditando todas con su observancia de vida aquella doctrina, en que las crió la V. M. à la que fallieron, y actualmente las ay tan parecidas, que parece heredaron su espíritu, y virtudes.

54 En los años, que fue la V. M. Prelada padeció muchos trabajos, porque los medios temporales eran muy cortos, y las necesidades de la casa muchas. Alentaba Gertrudis quanto podia los animos de las Religiosas, à que tuvieran fe, y que esperassen en la divina piedad, que por cuenta del esposo corria, el no faltarlas lo necesario; pero como es tan penetrante acero, para el que tiene obligacion, à dar sustento à otros, el andar escasos los medios, y el no aver tampoco quien preste; que todo lo experimentò la V. vivió en un continuo desvelo, y tragaba mil amarguras; no por lo que la afligia la necesidad propia, sino por la escasez, que veia en las subditas. Avia algunas vezes enfermas, y asegura la V. Prelada, que no tenia ni un real, para comprarlas una gallina, ni quien las diessè una limosna chica, ni grande, que tanto suele estrechar Dios à quien mas ama; no fue este aprieto, por que en aquella Ciudad faltasse gente charitativa; que son sus veci-

nos, y siempre lo fueron muy piadosos, sino que para mayor merito de Gertrudis, y de sus subditas lo ordenó assi la divina providencia. Assi passaron muchas necesidades; pero siempre providenciaba el divino esposo los socorros por donde menos imaginában, y con esto se avibaba mas la fe en la Prelada, y las subditas. Hizose por un raro accidente un Cavallero muy rico, que vivia en la Corte, conocido de la V. Gertrudis; cobró tanto afecto à sus cartas, que sirvieron de iman à sus caudales, segun los socorros, que remitia para el remedio de aquellas Religiosas, no se cansaba el caritativo Cavallero, de embiâr à la Prelada quanto conociá, necesitaban las Religiosas. Assi fueron passando algun tiempo, hasta que Dios fue servido de llevarse de esta vida al bien hechor, para darle el premio de sus meritos en la otra. Afligióse la pobre Comunidad, luego que tuvo la noticia de su muerte; dolianse todas, y con especialidad la Prelada, alentabalas; pero con todo esto hacia su oficio el natural, derramando lagrimas por su bien hechor, sin que por esto la faltasse la fe, ni omitiessè el exhortar à las demas al exercicio de esta virtud. Tenia yo en Madrid un Cavallero, dice la V. que me llamaba Madre, y me asif-

asistia con quanto avia menester, tenia mucho gusto en hacer bien à esta casa; porque se lo dabà el Señor, y mucho animo para dár por Dios. Llevolo su Magestad, y lo senti tiernamente, y todas lo sentimos; no solo por lo que perdió esta casa, sino tambien por los muchos pobres, que remediaba. Sobre todo esto me hallaba yo un día bien afligida, y me dixo su Magestad por su bondad. y sin mirar à quien yo foy, estas palabras: *Lloras por la muerte de mi amigo, por la falta, que te ha de hacer? No llores, que si te faltó un amigo mio en Madrid, porque yo quise darle el premio de el bien, que à hecho à ti, y à esta casa, y à otras criaturas, otra amiga mia està en Madrid, que te ha de hacer bien, y ayudar à las necesidades de estas mis esposas con sus limosnas, y charidad.* Hicieron estas palabras tal asien- to en el corazon de Gertrudis, que à demas de servirla de nuevo motivo, para dar al Sr. gracias por tantos favores, se dilatò mucho su animo ya algo apocado, y ceñido por la futura necesidad, que premeditaba, à causa de la falta de aquel difunto cavallero, que tanto socorria al Monast. rio; pero avivosele tanto la fe, mediante las referidas palabras, que no la quedó duda de que aquella casa avia de ser tanto, ó más socorrida por el

hien hechor, que su Magestad la avia prometido.

55 No pasó mucho tiempo, sin que se descubriessè la persona, en quien la divina providencia avia librado el alivio en las necesidades de sus esposas; pero la escasez la experimentaron de nuevo, y con bastante fuerza, despues que murió aquel cavallero. Cada una de las Religiosas pensaba à su modo en este lance, sin salir de los limites de la confianza en la divina providencia, solo en Gertrudis no tuvo cavida el mas leve pensamiento melancolico: porque estava asegurada en la divina palabra, pero como no podía remediar à sus subditas en todo lo, que las faltaba, era mucho lo que por esta causa se afligia. No omitia diligencia alguna, para consolarlas, su maternal amor; pero, no alli conseguia lo que avian menester. Assi iban pasando, quando unas personas charitativas de la Corte empezaron à explicarse muy afectas a la V. Gertrudis, y aquel religioso Convento. El como sucediò esto no se sabe; sin duda seria obra de Dios. Fueron estas personas de tan alta charidad, que no acaba la V. de decir lo, que resplandecian en esta virtud. Llamaban à estos tan especiales bien hechores, Doña Maria Gamboa, y Matheo de la Via, marido de la Señora.

Eran sus caudales en la tierra, y en el mar muy quantiosos, y hacían limosna sin tassa, à toda fuerte de gentes socorrian, y para dar por Dios, todo se les hacia poco; importó grandes sumas el bien, que hicieron à aquel jardin de la Virgen, desde que entablaron el conocimiento con la V. Prelada, y Sierva del Señor. Afligió su Magestad à estas dos Almas, no solo con la perdida, y atraço de caudales, sino tambien con otros modos, que fuele Dios usar con las Almas, que son muy queridas fuyas, como lo eran las de estos dos casados, segun se lo dixo el Señor à su Sierva Gertrudis varias vezes; pero en todo les dió su Magestad conformidad, y animo, para dar por Dios mas, y mas. Paso el Señor tanto amor en el corazon de Gertrudis, para con las referidas personas, que mantuvo con ellas la mas estrecha amistad, y correspondiencia: condoliase de sus trabajos, y regocijabase por otra parte en sus penas; porque tenia entendido lo agradable, que le eran à Dios estas dos Almas. Estaba pensando sobre esto un dia, dice la V. M. y sin reparar su Magestad, que foy una criatura tan mala, que solo merezco el infierno, se me apareció como andaba en el mundo, tan hermoso, y amoroso como Dios, y con mucha

magestad; estaba yo en mi celda, sentose mi Señor sobre una arquilla en donde tengo el recado de escribir, y de labor; y dixome su Magestad assi: *Alma, muy triste estais, pero yo como tu esposo te vengo à alegrar; y aunque pudiera solo con mi visita, lo tengo de hacer tambien, hablandote de dos criaturas, que tu amas mucho; pero yo las amo mas que tu. Son dos muy amigas mías estas personas, y que me dan mucho gusto; y las tengo siempre en mi corazon, y las crié para mi gloria. Me agradan, y me sirven; tienen la charidad con mis pobres, y necessitados, que yo quisiera, que tuvieran muchos ricos, para darles mucha gloria.* Señor mio, dixo Gertrudis, quien son estas Almas, que os dan tanto gusto? Respondióla su Magestad, haciendola esta pregunta. *A quien quieres tu mucho en esta vida?* No quiero mucho, Señor en esta vida, dixo Gertrudis, sino à Maria de Gamboa, y à su marido. *Esso ya lo sé yo,* la dixo su Magestad, *estas son, y por esso te hablo yo de ellas porque te alegres.* Señor mio, y suma sabiduria, dixo Gertrudis, si me he alegrado de ver de vuestra boca sus virtudes. A esto la habló su Magestad estas palabras: *To'lo lo bueno es mio, mas ellas obran con lo que les doy, y en ello me agradan.* Con esto, que oí, dice Gertrudis, de la boca del

del Señor, creció mas mi amor a estas dos Almas.

56 Fatigada en grande manera estaba en una ocasion la V. M. eran la causa los cuydados: que tiene anexos una Prelacia, y mas quando la casa es pobre, como lo estaba entonces aquel religioso Convento el, que ya oy goza de un passar decente. Las limosnas no faltaban, que son los animos de aquellas gentes, inclinados á la piedad, pero no eran suficientes para proveer aquella casa, aun de lo preciso para su manutencion, y assi lo passaban con bastante necesidad. Los bien hechos principales vivian en la Corte; y assi, á excepcion del bien, que las hacian los vecinos de la Ciudad de Toro, y su comarca todo iba de acarreo, y á la distancia de casi quarēta leguas, y otras contingencias retardaban los socorros; lo que angustiaba en grande manera el animo de la V. Prelada, y llenaba esta pena a su cuerpo de muchos dolores, y padecia á vezes por esta causa recias calenturas; que en tal extremo la ponian los cuidados de no tener para la manutencion de las Religiosas. Muchas Señoras de Madrid, dice la V. que la escrivian, que pidiera: mas si para recibir lo que gustassen embiarle, no tenía estorbo; solo tenia licencia para pedir á esta su intima ami-

ga Doña Maria de Gamboa, y por esta causa respondia á las Señoras: en esta Corte está la persona, que Dios á señalado, para que le pida, y esto gusta su Magestad. Como vivia la V. tan afligida, á causa de lo que debia la Comunidad, deciala el Señor, que no la dieran pena las deudas, ni empeños, que por su cuenta corria el pagarlo, y que gustaba, lo hiciera esta Alma tan querida suya; y assi no me daba licencia mi amado, dice Gertrudis, para pedir á nadie, mas que á esta Señora, en cuyo corazon sé, que vive Dios, como en su casa, y en su morada, y vive muy de espacio; porque está á su gusto la casa adornada con obras de charidad, con humildad, y conformidad con el gusto del Señor; que el Alma, que tiene estas virtudes, como sé, que las tiene la de esta criatura, está llena de Dios, quien solo por su bondad se las á dado. Un dia estaban mis penas bastantemente subidas por las necesidades de estas mis hijas, y acudió mi bien á consolarme, diciendome: „No te fatigues, hija mia pídele á mi Maria lo que huvieres menester; que sé que te lo dará con mucha voluntad, que se la he puesto yo, y tengo su corazon junto con el tuyo en el mió, porque los charitativos siempre viven en mi co-

razon. Avia en esta ocasion cinco Religiosas sangradas, y algunas de cuydado; halleme un dia de estos, dice Gertrudis, bastante afligida, por que no tenia con que comprar una gallina, ni unos vizcochos; no avia un real, ni aun prestado. y estando con esta pena me dixo el Señor *Compra las gallinas, que te las fiaran, y mi Maria las pagara, que es mi despensera, y muy querida mia por su charidad.* Buscó Gertrudis fiadas doce gallinas à cinco reales cada una, y vino el dinero, y con que se pagaron.

57 Aumentabáse cada día mas el amor en la V. en orden à esta Señora, como entendia lo que Dios la amaba por la charidad tan particular, que tenia, y tambien otras virtudes, en que se exercitaba. padecia esta Señora graves, y repetidos accidentes; y un dia la V. M. como que se quexó al Señor por tantos males como afligian à esta su amiga. Estando dando estas amorosas quejas à su Magestad, la habló assi: *Hija,* „mas la quiero yo que tu; por que la amo con amor infinito, „y muy particular. Aflijola, por que à los que son mas mios, les pago una buena obra con „un trabajo, y Maria hace mu- „chas por mi, y nó la quiero „privar del merito, y de la glo- „ria, que le corresponde. Hija,

„Maria es mia, y su marido mio. Tanto es el amor, dice la Venerable, que me puse Dios à estas criaturas, que como agradan al Señor, las quiero mas que à mi linage, digo à muchos de mis parientes, que tengo en Sevilla, y me dà repugnancia, escribirles, porque no estan en la verdad, que es el obrar por Dios, y dexar vanidades, y aplausos de el mundo; solo à un hermano, que tengo Religioso de los Minimos de San Francisco de Paula escribo de buena gana en estos tiempos; porque sè, que busca à Dios de veras, y que es muy de el agrado de su Magestad, y à los que veo, que viven assi, „los amo con tierno amor; y por esto escribo con tanto gusto à esta Señora, y amiga, y à su marido; porque sè, que son tan bellas Almas, y como por mi officio son tan inexcusables muchas correspondencias, la primera carta, que escribo, es la suya, mas quiero que me falte tiempo, para responder a otras, que à estos dos mis amados hijos, y como conozco su charidad con todas las necessidades acudo à ellos. Sobre esto estaba la Venerable pensando, un dia, y tambien en los cuidados de la Prelacia, quando se la apareció una Alma, y la dixo: estaba detenida en el Purgatorio, porque debia doscientos reales, lo que no declaro à la hora de la muerte por

por olvido; y que el Señor la avia dado licencia, para que se lo viniera à decir, y que en pagandolos, se iria al Cielo. Yo me hallé fatigada, dice Gertrudis, porque no los tenia, como este Convento anda tan alcanzado. Viendo el Señor mi desconfuelo, me dixo á quien los avia de pedir. Señalome tres personas, y la primera fue á esta Señora, solicite esta limosna, la que medieron con puntualidad, pague la deuda con todo secreto, y luego fue el Alma á gozar de Dios.

58 Aunque el cuydado, que tenia la V. para que no faltase á sus hijas lo necessario, era grande, esmerabase mas en la puntual asistencia de las enfermas. No la daba esto poca pesadumbre, y con alguna mas especialidad se vió angustiada sobre esto un Sabado, estando en el coro. No tenia un real, dice Gertrudis, ni cosa para comprar una gallina, para mis enfermas; viendo el Señor mi pena, y mis lagrimas, me dixo estas palabras: *No te fatigues esposa mia; que los que hacen mi voluntad, te embian con que compra gallinas; y en fé de esto, busca prestado.* Quedó confusa, y no sabia por quien me lo daria el Señor. Sali del coro, y embie a una casa, á buscar prestados doscientos reales, y me los trageron; y con la esperanza de que avia de tener para pagarlos,

compre gallinas, y huevos, y otras cosas para las enfermas, y sanas. Como era dia de correo, recibí este mismo dia una carta de esta mi amada Señora, y hija; venia en ella una letra, y conocí luego, lo que el Señor me avia dicho. Pague á quien me hizo la charidad de prestarme el dinero, que el pagar á esta Señora tanto bien corre por cuenta del Señor; aunque yo la ofreci por mi todas las comuniones, ayunos, y disciplinas de la Comunidad, y mías, hasta que pasó la octava de la Concepcion. Yo no tengo con que pagar, si no con mis pobres oraciones, y á esta santa criatura. Tambien le pago con cartas, y quando no la escrivo, dice, que lo siente mucho, si supiera lo mala que soy cierto que no lo deseara. Estabale pidiendo á mi Señor por esta mi hija, y por que nos vieramos los dos en su gloria: En esto estaba, quando vi á mi divino Niño como de edad de tres años, que sin atender a quien soy, y solo por su bondad lo veo así muchas vezes: supliquele con ansias de mi corazon por está mi hija, y que repartiara de sus soberanas dignaciones con esta Alma. Desapareció el divino Niño, y presto lo bolví à ver; tenia el rostro muy agradable, y risueño, y me dixo: *Esposa, ya he hecho lo que me pediste: dos abrazos he dado á mi amiga, y tuya*

uno por mi, y otro por ti, y siempre la abrazo. porque estoy en su corazon, y estare siempre, porque cuida de mi, y me regala, y cuida de mis necesidades. Dixele yo à mi esposo: mi bien, y toda mi vida, que necesidades tiene vuestra infinita grandeza? Sabes quales, me respondió, las de mis pobres; essas son las que me remedia. Otra vez, dice la V. le suplique à mi hermosura, como esta casa se halla tan obligada à esta Señora por la charidad, que nos hace, y estar yo cierta de lo mucho, que ama su Magestad à esta Alma, que la pagara, y agradeciera por esta Comunidad las limosnas, que nos hacia; y me dixo su Magestad: *Ya se lo pago, y de buena gana; que me ha recibido en su pecho, entro en el muy gustoso, y me recreo con ella.*

59 Haciale falta à la Venerable M. una cosa; no se difundia en el corazon esta falta, porque solo era suya en particular; no faltò, quien lo entendiese, ofreciendòsela puntual, escusose de recibirla, porque solo pertenecia al focorro de su persona. Estaba muy esperanzada en lo que el Señor la havia dicho algunas vezes, esto es; que moveria el corazon de Maria su hija, para que subviera con la limosna à sus necesidades. Assi sucedió, pues muy apriesa llegó de Madrid el Ar-

riero, y le llevó à Gertrudis aquella cosa, que la hacia falta. Diò gracias al Señor, y rogò à su Magestad por aquella tau inclinada à hacer bien; estando en esto, la dixo el Señor: *Hija, Maria tiene un corazon parecido al mio, siempre amigo de hacer bien. De verdad te digo, que asisto en él con mucho gusto, y descanso; y estoy en él como en un palacio amono, y lleno de deleites; porque el mayor gusto mio es, que las Almas obren por mi, confiando en mi; que en algunos corazones estoy como apretado; porque los parece, que todo los à de faltar.*

60 Otra vez me han buelto à captivar con la Prelacia, escribe la V. M. de pena estoy mala, aunque conforme en todo con la divina voluntad. Era su refugio, despues de Dios la charidad, que puso el Señor para focorro de aquel Convento en aquella Señora, no siendo menos piadoso su marido. Esta charidad tan grande, con que enriqueció Dios à estas Almas, y experimentaba Gertrudis, arrebatò tanto un dia à la V. que prorrumpio en estas voces. Benditos seais de Dios: benditos de su Madre Santissima, y benditos de todos los Angeles. Hija, bendito sea tu marido, y tu, y él, lo sois; pues tambien fabeis dexar à Dios de lo que os dà. Bendita sea vuestra ha-

cien

cienda, y todos los bienes, y toda la casa, y familia; pues Dios está en ella; porque en donde ay charidad, ay Dios. En estos tiernos agradecimientos se deshacia el corazón de la V. Prelada, quando el Señor, dice la V. me mostró dos corazones, acabandole de recibir sacramentado. Trahia un Angel dos coronas, eran de oro muy acendrado, y llenas de muchas piedras preciosas; pero se veía, que no estaban acabadas las tales coronas con toda perfeccion. Dixome su Magestad: *Estas coronas son para Matheo, y Maria, que con sus obras de charidad las tienen merecidas, y el no estar del todo acabadas, es, porque con el tiempo, y sus obras las tengo yo de dar ultima perfeccion.* En otra ocasion estaba yo escribe la V. M. rogando al Señor por estas Almas tan limosneras con todos los pobres, y muy especialmente con esta casa; y suplicando à mi Dios, los tuviera en su corazón, para que nunca le ofendieran, me mostró à mi pecadora su vista hermosa, por su bondad, como anduvo en el mundo, y me dixo, que mirara por su costado Santissimo lo, que en el estaba; vi Almas, pero muy pocas, vi dentro de aquel divino pecho à mis hijos, Matheo, y Maria, y vi à mi nieta (assi llamaba Gertrudis à una hija de

las tales personas) yo me alegre de verlos allí; pero sentí, que eran pocas las Almas, que estaban en aquel lugar.

61 Correspondia la V. M. à la charidad, que hacian a el Convento estos dos bien hechos Matheo, y Maria, rogando al Señor mucho por ellos, por su familia, y amigos. Tenian estos Señores un particular conocido, que andaba en la guerra, que tenían Españoles, y Franceses; y pedianla à la V. Gertrudis, que lo encomendasse a Dios: llamaban a el tal Amigo, Don Juan de Novales, el que actualmente se hallaba Comissario General de Viveres del Exercito de Cataluña. Murió este Cavallero; y rogando Gertrudis por los encargos de sus bien hechos, se le apareció el Alma de Don Juan Novales, pidiendole oraciones y que avifasse à su amigo Matheo de la Via, le mandasse, decir unas Missas. Dióle noticia à Gertrudis el Alma del tal Cavallero, de como su muerte fue de repente, estando sentado en una silla, para comer; muy poco despues del dia de la Concepcion. Dixole como avia sacrificado muchas vezes en su ánimo la vida por su Rey, y por su Patria; que recibió al Señor Sacramentado el dia de la Señora, y que le asistió à la hora de su muerte. Des-

pues de algunos dias, que pasó esto por la V. Gertrudis, escribió à su hijo Matheo de la Via, el General de Cavalleria del Exercito de Cataluña, que quedó nombrado testamentario del Cavallero difunto. Llamaban al General D. N. Correa, daba noticia en su carta de todas las circunstancias, que hubo en la muerte del Comissario, que eran como el Alma lo avia dicho à la V. M. escribió à esta su bien hechor, remitiendola la carta del General de Cavalleria, y confirmose en lo que la avia pasado, la V. M. respondió à la carta de Matheo de la Via, encargandole, mandasse aplicar algunas Missas por el Alma de su amigo, la que vió subir al Cielo la V. Gertrudis.

62 Cada dia iba en aumento la charidad de Matheo de la Via, y su muger, y tambien crecia en la V. M. en orden à estos sus dos hijos el amor. Repartian gran parte de sus caudales con las Animas del Purgatorio, mandandolas decir muchas Missas, y no tenia poco influxo en esta obra tan christiana la charidad de Gertrudis; que como el Señor la daba à entender los rigurosos tormentos con que eran afligidâs, y purgadas en aquel seno las Almas amigas de Dios, de lo que fue testigo ocular muchas vezes: to-

do era solicitar el alivio, y descanso de estas benditas Almas, y la conversion de los pecadores. Estos fueron los dos blancos, à donde encaminó lo mas de su vida los suspiros de su corazon, y obras de su charidad. Por estas dos necessidades padeciò ayudada de la divina gracia los tormentos, que sin ella no era possible. Casi toda su vida la pasó empeñada por la conversion de los pecadores, y alivio de las Animas del Purgatorio; y como Dios aceptaba la fianza, jamas fallia del empeño Gertrudis. Padeciò mucho en su cuerpo, y Alma por esta causa, y solicitaba muchos sacrificios por las Animas. A quien mas empeñaba en esto, era à sus amados hijos, Matheo de la Via, y Doña Maria de Gamboa no se detenía en pedir à estos dos, como estaba tan enterada de su grande charidad. Un dia estaba yo dando gracias a su Magestad, sobre la grande charidad (dice Gertrudis) que havia dado à estas dos Almas; era dia de la Purificación, y me hizo el Señor la merced, sin mirar à mi ingratitud, de llevar al Cielo muchas Animas del Purgatorio; y esto lo fuele hacer todos los dias de Nra. Sra. à quien siempre pongo por intercessora, y despues de averlas sacado, las vi en forma de palomas blancas pequenas. Luego me

me dixo el Señor , que otro gusto me avia de dár; y fue , que en nombre de su Sierva Maria , y su Siervo Matheo , que tenían cinco letras en sus nombres , como él , y su Madre , uniendo las buenas obras de sus Siervos con sus meritos , y los de su Madre , avia de sacar mil Almas del Purgatorio ciento por cada letra del nombre de los dos. A mí vil criatura me las mostró su Magestad , que iban à el Cielo también en figura de Palomas ; y en sus pechos escrito con letras de Oro: Maria , y Matheo. Esto me mostró el Señor el día de la Purificación; y le di las gracias à su Magestad , y se me aumentó el amor à estas dos Almas , como yo entendia lo , que se servia Dios en ellas , y rogaba siempre al Señor , que les diera muchos bienes espirituales , y temporales; porque los distribuian también : y no sentia yo el padecer , como ellos tuvieron salud ; porque su vida importaba à muchos pobres , y la fama à nadie hace falta , ni he sido mas que para ofender mucho à Dios.

63 Podrá reparar alguno , que este nombre *Matheo* consta de seis letras , y si por cada letra dixo el Señor à su sierva , que avia de sacar cien Al-

mas del Purgatorio , serian seiscientas las Almas , que gozasen del privilegio; y no quinientas , que es lo que corresponde , atendiendo à la comparación , que se hace desde el nombre de Jesús , y Maria , à el de *Matheo* , y Maria , en quanto à , que consta cada uno de cinco letras ; y no es así , pues en el de *Matheo* se numeran seis. Respondo , que la H. entre los Latinos no tiene fuerza de letra , y sólo sirve de engruesar la vocal , ò consonante à quien se junta. En el romance también à imitación de los Latinos , no sirve mas que de acompañar la vocal , que se sigue , porque la H. ni es vocal , ni consonante , sino aspiración.

CAPITULO VII.

DASE NOTICIA DE LA Colocacion del Santissimo en la Iglesia nueva; favores , que recibió la V. por entonces. Limpiala las lagrimas Maria Santissima. Dícela su hermosura , que es Aceceto de Mirra: Ayúdala à rezar las Horas , y de lo que la sucedió un día rezando Prima.

64 **P**OR este tiempo andaba la V. Madre , y nada menos su Director con grande solici-

licitud, y cuidado, para que se acabasse de efectuar lo, que tanto deseaba aquella Comunidad religiosa; y era para que se hiciera la Iglesia; y trasladar al Señor Sacramentado à lugar mas anchuroso, y dècente, que aquel en que actualmente se reservaba. Puso el enemigo grandes contradicciones, para estorbar el cumplimiento à los deseos de Gertrudis, y de sus hijas; y es que logrado esto, se deterraba como de su domicilio al demonio; porque la malicia lo avia hecho sitio tan avomizable, que tenia el enemigo en el grandes ganancias. Estaba, y està este lugar contiguo à el Convento de las Religiosas pero entonces inhavitable à su uso. No tenia puertas, y avia servido de cocheras en tiempos passados; pero al presente solo de abrigo à las maldades; y por esta causa hacia el enemigo tan fuertes oposiciones. Alentaba el Señor el interior de Gertrudis, para que no desistiera de sus intentos; y que fiasse de su poderoso auxilio. No tenían poco fatigada estos cuidados, juntos con otros males à la Venerable, y estando un dia en la Missa, la consolo el Señor, como ella dice: Recogime en la Missa, y estando assi, senti à mi hermosura junto à mi conoçê, que lo era, y luègo lo vi, y me dixo: *To no me mostrè tan*

aprieta à tu vista, porque tu corazon me deseava mas, y con el deseo estuviera mas enamorado. Digele, mi bien, no puedo con el dolor, y lo siento, porque no puedo hacer nada. Su Magestad me respondió: Esposa mia, mucho obra el Alma, que padece confermandose con mi voluntad; ahora gusto yo de esso, y sé porque lo padeces. Muchas vezes te he dicho, que por tí no puedes nada, y que eres nada: con migo podras lo que yo quisiere, que puedas padecer, y amar, que assi lo hi e yo, y no creas nada de lo que el demonio te dice, que yo soy sobre todo, y todas mis obras han sido contradecidas de las criaturas, y del enemigo, que es el, que hecha la zizaña. Esto me dixo el Señor, por lo que el demonio me a dicho, que no se avia de hacer la Iglesia, ni esse loco ha de salir con ello, dicelo por el Confessor, que todo el infierno se ha de levantar para estorbarlo,

65 Vencidos todos los inconvenientes, que avia puesto el enemigo, se logró despues de muchas contradicciones, el colocar en la nueva Iglesia al Señor. Adornaronla con grande curiosidad, segun pudo dar de si la pobreza del Convento, y consagrose à el Señor aquel inmudo lugar. Todo lo que sucedió en esta colocacion tan deseada como contradecida, lo escribe

la V. M. El Sabado de la traslacion fue un dia muy alegre, y hubo mucha fiesta; porque en la procession iban infinitad de Angeles con vestiduras blancas, y encarnadas, muy alegres junto à N. P. que llevaba a su Magestad. Debaxo del palio iba mi Señora muy alegre, hermosa y contenta, y al otro lado su glorioso Esposo el Señor S. Joseph, tambien muy contento de ver la fiesta, que se hacia à Dios, y à su Esposa (està la Iglesia dedicada à la Purissima Concepcion) entraron en la nueva Iglesia, y estuvieron de rodillas, hasta que pufieron al Señor, en donde avia de estar. Asistieron muchos Santos, y los de mi Orden, que acompañaron à mi P. S. Pedro Nolasco. Reservado su Magestad, todos vinieron con mi Madre Santissima de fiesta, y a mi pecadora me dieron la enorabuena de la nueva casa, 'que se avia consagrado à Dios. Mi Señora me dixo: *Hija, muy contenta estoy, y lo està mi hijo, mas que si esta Iglesia fuera de las mas ricas, y grandes de la tierra; por que en algunas à obrado mas la vanidad, que el amor à Dios. En esta es grande la voluntad, que mi hijo Pedro (llamabase assi el superior, que tanto lo sollicitó) ha tenido en há:erme este servicio: que solo es grande para Dios, y para mi, lo que se hace con amor, y*

voluntad, esto es, lo que mas estimo, y assi se lo premiare; y tambien las pesadumbres, que el enemigo le ha dado por este servicio, que me ha hecho, que como èl en otro tiempo ganó tanto en este lugar, à sentido mucho, que sea Dios en el honrado, y áderado; y ninguna Alma de las que en esta Procession se han hallado, se condenara, previniendo, y disponiendo mi hijo, que todos mueran en su gracia. A ti te la doy tambien, pues siendo tu Prelada, se me ha hecho este servicio.

66 Esto me dixo la Señora, y todos los demas me digeron: hacer servicio à Dios, y à su Madre, es gloria nuestra, hermana nuestra, y assi todos te damos la enorabuena, y à quien tanto te ha ayudado, la damos todos los que estamos aqui. Esto dixo el glorioso San Miguel Archangel, que era quien mas celebraba la fiesta. Mi Padre S. Pedro Nolasco hechó la bendicion à las Religiosas, como à sus hijas, que mi Señora se lo dixo, y tambien la hechó à los Religiosos; con esto desapareció todo, y no vi nada mas. El dia siguiente, que era Domingo asistieron todos estos mismos à la Miffa en un trono muy alto, que me parecia de plata; tenianlo en el Ayre muchos Angeles, y estava mi Señora muy alegre con el divino Niño en su regazo; y al comenzar el sermón

mon, me llevo el Angel de mi guarda, y otros Angeles à este trono; y me pusieron junto à mi Señora, yo pecadora reusè, estar alli; queria estarme à sus pies, teniendome por dichosa, si lograba esto; pero el divino Niño me dixo: *Sube Gertrudis, que para ti no ay magestad, ni grandezas; que el amor todo lo allana.* Y la Soberana Reyna me habló assi: *Ponte aqui hija mia, que nuestras fiestas son para hacer mercedes à las Almas.* Con esto me pusieron muy junto à mi Señora, y se dixo el sermon, el que les contentó mucho; y el Niño miraba à su divina Madre, y la decia: *Que bien dice, Madre mia.* Y la Señora respondia, hijo mio, *todo lo bueno es vuestro.* Decíame: *Todo à sido de mi gusto en esta fiesta.* Yo le preguntè al divino Niño, Señor, y mi bien, que hago yo aqui? *No sabes,* respondió, *que quando ay una fiesta, se combida à los amigos, que vengán à ella, y se hallan juntos en la fiesta! Esta es la causa de traerte aqui para que estés en ella con nosotros.* No es decible (escribe la V.) el ruydo, que ha hecho el tiñoso para, estorvarme, que escriba esto,

67 Arrojado el demonio de aquel lugar, que avia ya años, tenia por suyo; pues solo era oportuno para lo que lo destiñó la malicia de la gente poco

timorata, puede considerarse, que de tema, y enojo se mostraria contra la V. Gertrudis por las diligencias, que puso para deterrarlo de aquel sitio. Comoviole de tal suerte los humores, que por milagro la paraba cosa en el estomago. El fin de todo esto era, estorvarla la comunión; diciendo, que pues Gertrudis avia negociado, hecharle de la que èl decia su casa, tambien el la impediria lo que con mas ansia ella deseaba, que era, el que el Señor Sacramentado entrasse en su pecho. En medio de tantas amenazas, y de lo quebrantada, que la tenían los vomitos, se levantó un día à comulgar; recibió el cuerpo del Señor, y quedóse en quietud el estomago; porque cesaron aquellas continuadas arqueadas, que padecia. Recogió quanto pudo su interior, para dar gracias à su Magestad. Deciale con tiernos afectos: Como se conoce Señor, que sois el dueño verdadero, y poderoso, y como tal haceis, lo que es vuestra voluntad! bendito seais para siempre. No sé como vivo, ni sé, que juicio tègo, quando sien to algunas cosillas de criaturas, viendo, que este Señor me sufre, poniendolo todo de su casa. Si tengo buenos deseos su Magestad me los da, si buena intencion, tambien me la da, si tengo sincero el corazon, como mu-

muchas vezes me lo dice, que por esso me llama Paloma, el me lo ha dado, que en mi por mi no ay nada bueno. En estas, y otras afectuosas consideraciones estaba empleada la V. Madre, despues de comulgar; y de repente la acometiò una congoja, alborotandofele al mismo tiempo el estomago, de fuerte, que temió arrojar la forma. Causole esto grande pena; y estando assi fatigada, y temerosa de lo que podia sucederle, liquidandose su corazon en lagrimas, viò à su hermosura vestido de pastor, y llegandose à Gertrudis la dixo: *Pastora, y obegita de mi rebaño, mirame contigo. Estás sin aliento? yo soy tu aliento.* Y diciendo esto, la puso las manitas sobre el estomago, y la dixo: *No tengas pena, que no me arrojaras de tí, que no entre para salir, que estoy contento contigo.* Quitabanla à Gertrudis las ansias del corazon, el respirar, y el divino Niño la hechó su aliento, diciendola con mucha gracia: *Yo soy tu aliento, tu vida, y tu espíritu. Recíbeme todo junto, que lo que te doy en esta ocasion, te aumenta muchos grados de gracia.* Sintió la Venerable su corazon muy alentado, fortalecido, y lleno de amor, y consuelos tan delicados, que la parecia anegarse en una celestial suavidad, y ansias amorosas lo que fue causa de pro-

rumpir, diciendo: *Mi bien, y mi dueño, ya es demasiado tantas finezas, como con este vil gusanillo hazeis. No, no tanto, Señor para quien es nada, y en nada os sirve, ni ha servido. Si yo amara como tu—(la dixo su Magestad) fuera demasía; mas para mi amor, mi poder, y saber, aunque sea mucho, me parece poco; porque soy immenso, è infinito.*

68 Luego desepareció el divino Niño, y la V. se quedó todo el tiempo, que durò la Missa, sofegada del estomago, pero con nuevos reconocimientos, y ansias de agradecer tan singulares favores, como recibia del Señor, lo que la servia de tanto lustre à su humildad, que no encontraba su proprio conocimiento bastante profundo, en donde poderse ocultar. Elevabase tanto, ayudada de las alas del baxo concepto, que formaba de sí, que llegaba a entender ciertamente la bondad, el amor, y misericordia infinita, que quasi dice no tenia fè; porque era tan futil, y delgada, que ni la acertaba à decir, ni explicar (Llegaba en tales ocasiones à crecer tanto la certeza sobrenatural de la fè en Gertrudis!, que excedia à la mas grande evidencia de la vista natural; y assi la certeza, q̄ entõces tenia la V. de las cosas divinas, yà q̄ no se pueda llamar propiamente-

mente evidencia, porque esta no se compadece con la obscuridad, que es inseparable de la fè, era noticia experimental de los divinos arcanos, que se la daban à entender. Es lo dicho doctrina de Theologos, y tambien lo es de nuestro Doctissimo Fr. Pedro de Jesus Maria. Cielo espiritual tom. 2. tract. 5. cap. 2. y 3.) solo se explica la V. en decir, que entendió perder la vida, quando recibió este favor.

69 Pensando estaba à cerca de esto el día siguiente en las horas; y al llegar à sexta, reparó, que estaba à su lado su hermosura no en figura de Niño, sino grande como anduvo en el mundo; y aunque mostraba el rostro magestuoso, pero tambien agradable, y risueño à su sierva. Trahia en el pecho un Sol, que despedia à todo el mundo, rayos de luz, significaba, ó representaba este Sol la Divinidad, como en otras se lo dió à entender. Pusose en fè Gertrudis, y humillandose, quanto pudo, la habló assi el Señor Alma, tu esposo soy, y tu querido. Mis thesoros son tuyos, y mi Gloria, que siendo yo tuyo, todo quanto tengo lo es, sin interes alguno. Ni tengas pena de verte miserable, que no ay criatura alguna en la tierra, que no lo sea, respecto de mi grandeza,

„ y poder. No te desconfíeles,
 „ que yo estoy contento. Que
 „ es lo que sientes? Pienzas tu
 „ que criatura alguna puede lle-
 „ gar con sus obras à merecer
 „ mis favores? Una Niferia he
 „ cha por un corazon puro, sin-
 „ cero, rendido, humillado, y
 „ libre solo para mi, es lo que
 „ yo quiero. Esto lo tienes tu
 „ porque yo te lo he dado, y
 „ y lo escogi para mi desde tus
 „ primeros años. En el estoy
 „ y por esto tienes tantas ansias
 „ de amar, porque como soy fue-
 „ go, en donde quiera, que es-
 „ toy, me doy à sentir. Mira, hi-
 „ ja, lo que mas quiero de las
 „ Almas es, que todo lo que hi-
 „ cieren assi para si, como para
 „ otras criaturas, sea todo por
 „ mi amor, y unidas cō mis obras;
 „ siendo ellas de su naturaleza
 „ nada, tubieran valor delante
 „ de mi eterno Padre, y mere-
 „ cieran mucho por ellas, aun-
 „ que fuera comer, dormir, y
 „ otras cosas de comodidad pa-
 „ ra el cuerpo, y naturaleza fla-
 „ ca. *No te fatigues de que no ha-
 ces muchas cosas, que desees en mi
 servicio; que tu amor, y corazon
 quiero. Siento las Almas, que se pier-
 den, porque quieren perderse, y si cu-
 piera dolor en mi, lo tuviera gran-
 de; tenlo tu, lastimate tu de ver mi
 sangre derramada con tanto gusto, y
 perdida, porque no quieren les aproxe-
 che mi muerte, y passion; esta pena
 ha de ser tuya; pues mis bienes son*
 las

las Almas, y siendo tu mi esposa, son bienes tuyos; no la que tienes de parecerce, que notienes, ni haces cosa digna de mi agrado. Ruega, y pide à mi eterno Padre, que usè de misericordia con ellos.

70 Sirvió todo este razonamiento de incentivo à la esposa del Señor; multiplicaba ruegos, intentaba aplacar de Dios los enojos, mediante rigurosas penitencias, à fin de que embia-se el rocío de su misericordia, para que reconocidas tantas Almas de sus yerros, se aprovechassen de los divinos thesoros. Todo esto lo llevaba el enemigo tan à mal como se puede presumir, principio fu interior à turvarse, y dexola el Señor en una obscuridad suma, sin descubrir el menor resquicio de luz por ninguna parte. El Director, permitió el Señor, se destemplasse con la V. à Dios le imaginaba lexos de sí; la causa de todo esto pensaba, eran sus culpas, y como la obscuridad, en que se hallaba, se las ocultaba tanto le parecia, que sus ruegos, no los oiria Dios, ni aun el Confessor la parecia, la queria escuchar con gusto; todo esto lo lloraba amargamente, quando acabando de comulgar un dia, viò à la Soberana Madre de misericordia, que viendo como estaba su sierva afligida, y llorosa, como enternecida la Señora de su desconfue-

lo, y lagrimas la dixo: *Hija, me enternece el verte llorar. Limpiando con sus hermosas manos los ojos de Gertrudis, de los quales à la vista de esta amorosa accion, y tambien de mi indignidad; escribe la Venerable, caian las lagrimas en manos de mi Señora, que me decia con grande amor: Hija, no te desconfueles demasíadamente, que tus desconfuelos vengan por donde vinieren, han de ser de mucho merito à tu Alma, por venir siempre por la Voluntad de Dios, y todos se han de convertir en gozo; porque padeces por la voluntad de mi hijo, y por lo que te tiene encargado, vengo à consolarte, y à hazer contigo acciones de Madre amorosa, como es limpiar tus lagrimas con mis manos, todo para tu bien. Estas lagrimas en mis manos las ofrezco yo à mi hijo por el bien de muchas Almas, y por que vengan mas valor, han en mis manos; como quien presenta un don pequeño, y de poco valor en una salvilla de Oro; presentando también la Salvilla; y lo que le falta al don lo suple la salvilla. Aeste modo lo que le falta de perfeccion al don, que presento, que son tus lagrimas, por mezclarse con algun sentimiento nacido de amor proprio, lo suple el ir en mis manos, las quales son do todo gusto à Dios; y assi no seas tu hija muger de poca fé desconfiando luego, y temiendolo todo. Muchas cosas suceden sin culpa de*

nadie, sino causadas del demonio, y todo á fin de quitarte la fe, que debes tener con lo que te dice el, que gobierna tu Alma, para que quitada no le digas nada, sino callas. Esto me dixo mi Señora en la Missa, con lo que me consolò, y alentó; pero luego buelve la noche, y con ella mis temores, y desconfianzas, y esto crece, quando se me representa, que el Confessor está reventando con mis cosas, y entonces el enemigo me aprieta con especies melancolicas, que algunas vezes, si mi Madre, y Señora no me consolara, creo, que me pusiera en terminos ni pena de tomar alguna desesperacion, por lo que el enemigo obra en tales ocasiones, y como soy tan miserable de todo se aprovecha, para hacerme guerra.

71 Reprehendiendose estaba una fiesta la V. Gertrudis sus tibiezas, y afeando el flojo cumplimiento de sus propósitos, exalaba á la fuerza de este conocimiento ansias amorosas á su esposo el corazon de la V. y no teniendo bastante capacidad el ambito de su pecho para ocultar por mas tiempo lo que sentia tener traspasada su Alma, se explicó en estas voces. Ay bien mio, y que amarga estoy, no sé como me sufris! Al acabar de decir esto, vió al divino Niño, que trahia una tunica morada, y á su esposa la

dixo: Mira te con mi cara de quita pesares, como tu dices, y alegra te con migo, y endulzate, que soy yo dulce, y suave; y si sientes, que estás amarga, es porque yo soy un acecito de mirra, que estoy en tu pecho, y moro en él, y todas las Almas, que me tienen, y me poseen, han de sentir amarguras de trabajos, y desconuelos, que no puede aver Dios sin cruz en esta vida mortal; y assi por esso te pongo unas veces amarga, porque padezcas, y veas, lo que eres de tu cosecha. *Tras te en dulce, para que toms aliento, y animo para passar esta vida, en que vives. No ay firmeza de estado, sino en la Gloria. Aqui me tienes, yo soy la Gloria, la riqueza, la honra, y todo el bien está en mi.* Con esto quedó consolada la V. Madre, pero con mas crecidas ansias, y deseos de Dios y mas Dios como ella dice.

72 Los cuydadòs, que son indispensables á una Prelacia la ocupaban bastante tiempo, á la V. Prelada, è impedian algunas vezes la asistencia al coro, siendo esto una de las cosas, que mas sentia; porque el orar, y rezar en comunidad tenia muy entendido, lo acepto, que es á Dios. Estorvole un negocio de tantos como se le ofrecian en aquellos dias próximos al de la colocacion del Señor, el perder estar un dia en las horas, y llevada su imaginacion
de

de otras cosas se la olvido el rezarlas. Entrose por la tarde en la oracion con las demas, y como ninguna, oprimida de cuydados del oficio, y de dolores, como la salud la tenia ya tan quebrantada; acometio la una congoja, la que la obligó a salirse del coro, por no perturbar la Comunidad; retiróse al jardín para tomar algun aliento, y acordandose, que la faltaban las horas, determinó rezarlas; quando al punto vió par de sí al divino Niño, y la dixo: *Que haces aqui Paloma mia?* Señor aqui estoy que quiero rezar las horas. *Rezemos* la dixo el Niño, y passeandose por el jardín, las rezaron. Al decir la Salve, se puso de rodillas Gertrudis, y reparando, que hizo lo mismo el divino Niño, le dixo la V. Señor, vuestra Magestad se pone tambien de rodillas? El Niño la respondió: *Sí*, que es la Salve de mi Madre, y en el Cielo siempre que en la tierra mientan su nombre, los Bienaventurados bajan sus cabezas, yo tambien, que es mi Madre.

73 Estando la V. en Prima un Domingo en el que se dixo el Símbolo de la Fè, puesta muy en Dios, como siempre; que le decia, era lo comun, estar arrevatada de los incomprehensibles misterios, que

en el se explican al decir aquel verso en el qual nos enseña la Iglesia Chatolica, que el hijo es igual con su Padre segun el ser divino, y menor, segun el el ser humano, abraçada del divino amor, y llena de ansias de agradecer lo que hizo su Magestad por el bien de las Almas para que lograsen la libertad, aniquilandose, y anonadandose, para padecer por la salud de todo el genero humano, arrebatada mediante la consideracion de tantos, y tan inmensos beneficios vió al divino Niño, y „ la dixo: *Mirame Amiga*, yo „ soy el Hijo de Dios, en todo igual con el, como lo has „ dicho en este Símbolo. Por tu „ amor, y el de todos bagè a „ la tierra con mucho gusto, à „ donde tomè carne de mi Madre Santissima, y me hice hombre mortal, aun siendo Dios „ como lo es mi Padre eterno „ y amor divino, que fue el que „ obró este milagro, para poder „ padecer, y morir por la redempcion del Mundo. Naci, y mi „ Madre me dió leche hasta dos „ años, que cumplidos no la tuvo, ni yo la pedi de mamar, „ sino comia unas yervecitas, „ que mi Madre componia, para los tres; todo fue para el „ bien de las Almas, como has „ dicho. Pero dime tu mi esposa, como me agradecen las „ Almas estas mercedes, y estas

„ misericordias, sino con desagra
 „ decimientos; y ofensas, que
 „ me hacen, ofendiendome de
 „ muchos modos! Que te pare-
 „ ce, pude yo hacer mas por
 „ las Almas de lo que he hecho.
 „ Siente estos pecados mucho
 „ pues como esposa fiel, debes
 „ sentir los agravios, que a tu
 „ esposo hace el mundo, en el
 „ que ay Almas pesarosas, que
*aya perdido el demonio este sitio,
 que fue taller de culpas abomina-
 bles.*

CAPITULO VIII.

*REFIERESE COMO ESTU-
 vo el Señor una Octava del Corpus en
 el corazon de la V. que se lo sacó, y
 mostró al mundo; de otras cosas,
 que la sucedieron en estos dias, y
 de como en ellos fue arrebatada al
 Africa à ver los captivos, y de
 lo que la sucedió en estas
 ocasiones.*

74 **F**UE muy singular la
 devocion de la
 V. M. à la sagra
 da Eucharistia. Encendiafe tan-
 to su Alma, mediante la consi-
 deracion de este divino fuego,
 que respirando su pecho ardo-
 res amorosos, era este breve re-
 cinto à su corazon abrafado.
 Sucediale esto con mas especia-
 lidad en las festividades de el

Corpus, cuya Octava se celebra
 con numeroso concurso en el
 Convento, que vivia la V. y
 avia fundado en la Ciudad de
 Toro. La vispera de esta gran
 fiesta, estando en los Maytines
 rogó con grandes ansias al Se-
 ñor, que llenara su corazon de
 amor divino, para que si era su
 voluntad, se sirviera de él, co-
 mo de custodia, en que guardar
 su sagrado cuerpo. En estas su-
 plicas pasó aquella tarde, y
 tambien lo mas de la noche, ro-
 gando tambien por el Alma de
 una amiga, que avia muerto
 en Madrid, y pedia à la V. Ger-
 trudis oraciones, para alivio de
 sus penas, que eran grandes; y
 que su mayor pena era por la
 poca paciencia, con que avia lle-
 vado los dolores de su enfer-
 medad. Prometió Gertrudis à
 esta Alma de solicitar su alivio
 con todo cuydado, y ofreciose
 à padecer algo por ella, si era
 voluntad de Dios, assi parece,
 lo fue, pues asegura, que aque-
 lla misma noche la aporrearon
 grandemente los demonios. El
 dia siguiente, que era el de Cor-
 pus, estando en la communion
 vió à su Señora, y Reyna de to-
 do lo criado, que trahia al Ni-
 ño Dios en sus brazos, y la di-
 xo de esta fuerte: *Hija traigote
 à mi hijo, para que este dia lo ton-
 gas en tu corazon, y lo festejes mu-
 cho en él, pidiendole por todos, los
 que le celebran este dia, y festejan,*

pero te aseguro, hija mia, que en tal dia muchos le ofenden, y lastiman con sus pecados; nros de soberbia, otros de gula, y otros de deshonestidades, y gastos en la demasia de sus trages, y los mas no se acuerdan del beneficio, que mi hijo les hizo en que darse con ellos, y sacramentarse para su bien, consuelo, y remedio de sus necesidades, con lo que hacen de la triaca ponzoña. Estas cosas hija las siento yo mucho, y mi hijo no gusta de tales fiestas. Las criaturas son las que se festejan, que à mi hijo no le hacen la fiesta, pues no la celebran, como deben. Esto me dixo mi Señora, y dexó à su hijo en mis brazos, y me dixo el divino Niño: *Vengo à estar en tu corazon, que es mi custodia, que la labre para mi y assi la he guardado para mi.* Yo le suplique por el Alma de mi amiga, la que he dicho, avia muerto en Madrid, y me respondió mi hermosura, que todavia estaba adeudá. Yo te digo al divino Niño, que con su gracia padeceria algo por ella, y me respondió *Que fuera assi.* Con esto salió aquella Alma de sus penas, y la vi subir al Cielo. Aceptó el divino Juez la fianza, y assi aunque faltaba la execucion de la pena supuesta en Dios la prevision infalible de la satisfaccion, que avia de poner la V. M. voló aquella Alma à la Gloria. Con la erudi-

cion, que acostumbra, trahé otro caso al similitud de este el author de la vida de la V. Clara, Religiosa que fue en el mismo Convento, que fundó la Venerable Gertrudis.

75 En esta noche del dia del Corpus castigaron terriblemente los enemigos à Gertrudis; pero fue solo en el cuerpo, porque no permitió el Señor, que el Alma de su sierva padeciera la obscuridad de otras vezes, pues no la faltó el consuelo, de que padecia por la voluntad de Dios, y de esto, dice, estaba muy segura, y assi el padecer la servia de gusto. Aviala dicho su Magestad esta misma tarde, estando en la oracion, en presencia de el mismo Señor Sacramentado, que estaba en su corazon, y que en toda la Octava se avia de salir de él. Gertrudis lo veia en su corazon, y el Señor la dixo, que era el altar, en donde estaba muy gustoso en la tierra, y que la forma avia de estar sin consumirse hasta que otro dia comulgasse. Recibió la V. grande gozo, y no conoció cosa mas particular en la octava, que sentir algunas vezes como una asqua de fuego en el pecho, que passaba à la espalda, no como otras vezes con ímpetu, y golpes del corazon, si no un fuego lento, y suave, que la causaba grandes consuelos en el Alma, y suavidad, y dulzura en ella. Acometian à la V. algu-

nos temores, y desconfianzas à vezes, y diciendole Gertrudis à el Señor: Como consentis, mi Dios, estando en mi corazon, como en el Cielo, segun me aveis dicho, que padezca estos temores? A lo que la dixo su Magestad *Hija*, en tu pecho estoy como en el Cielo: mi Divinidad, mis riquezas, mi Alma, mi cuerpo, y todo mi poder està contigo; mas como tu no estàs en el Cielo, sino en la tierra, padesces estos temores, porque siempre mientras vivas, has de vivir con temor, y con dolor. Assi estuve, dice la V. hasta el Jueves, dia octavo, sintiendo en el pecho este fuego. Todos los ocho dias estuve muy recogida sin divertirme de la presencia de Dios. Antes algunos ratos parecia no tenia fè, y si la tenia tan futil, y delgada, que parecia, veia mas, que creia. En el capitulo precedente numero 68. se hallan las mismas voces, y aunque alli se notó lo suficiente, no se escusa esta advertencia, para satisfacer al Lector, que reparare: Por estas palabras de Gertrudis, quando dice: *la parecia, veia, mas que creia*. Se debe entender, que la V. tuvo en esta ocasion, que se explica à este modo, la virtud theologica de la fè en grado heroyco. Esta fè no solo consiste en ser fè viva, y formada con la charidad, y gracia, segun que se halla en los

Justos, sino que añade tal seguridad, que parecen evidentes las cosas, que se creen: Y se comunica Dios à las Almas, que assi se hallan tal certeza de las cosas de la fè, que no solo creen las divinas verdades misterios, sino como que los veen, y tienen de ellos, en algun modo, ciencia experimental; de tal suerte, que que ninguna cosa, por clara que sea, y evidente, puede igualar à la certeza, que tienen estas Almas, acerca de las verdades de la fè, y assi se debe entender lo que dice Gertrudis en estas palabras: *Pareciame, que veia mas que creia*. Es doctrina de Theologos, y en particular del Illmo. y Reverendissimo Fr. Antonio de el Espiritu Santo en su Directorio mistico. *tract. 4. disp. 3. sec. 1. n. 166.*

76 Este dia octavo, que fue el de San Juan, dice la V. Madre despues de la comunión me quedè suspenfa, fuera de mis sentidos, cosa que en estos tiempos me sucede menos vezes. Hallemè como en el ayre en medio del mundo con su Magestad à mi lado, hombre como anduvo en el, y mi Señora à otro lado, y muchos Angeles sin numero. Vi, que mi Señor llegò à mi pecho, y me sacò el corazon, que estava hecho de fuego, y lo puso en su mano, y lo mostrò à todo el mundo, saliendo de el tantos rayos de luz, al modo que

que salen del Sol, y daban estos rayos en Reynos, y Ciudades, que parecia, que todo estaba hecho como un Sol resplandeciente, y todo salia de mi corazon. Luego vi, que me lo ponía mi Señor en su lugar, y me hallé en el coro; no estaba la Misa acabada. Dixo la su Magestad: *Alma no es posible, dexar* de hacer muchas mercedes, y misericordias al mundo, estando en tu corazon. Así las he hecho muy grandes, dando a unos fortaleza, para vencerse á sí mismos, y al enemigo. A otras Almas perseverancia en la virtud. A los justos les he aumentado la gracia, dándoles fervor, para obrar mucho por mi. A otros dolor grande de sus pecados con proposito de la emmienda. A los captivos muy firme fe. A otras Almas ansias de amarme mucho. A otras Almas una fuerte determinacion de dexar las cosas del mundo, y buscarme á mí solo. A los atribulados paciencia, y á los enfermos fortaleza. Preguntole á su Magestad, Señor ha sido á todos esto? *Si á todas las Almas, que han correspondido, y no cerrado las puertas de su corazon á la luz, y á mis auxilios, y inspiraciones.* Pues mí bien, dixo Gertrudis, avia de hacer vuestra Magestad, que todas las Almas le quisieran, y correspondieran, A esto la dixo el Señor: *Con algunas Almas lo he hecho, y con otras no, porque no lo entiendes*

tu. Solo te digo, que yo no lo hago, siendo poderoso, sin que ellas quieran, y se ayudé. Si esto no te satisface, adora, y venera mis *jucios.* Por la tarde, estando en los Maytines, que eran de San Juan, estando en el *Benedictus*, me dixo el Señor, escribe la V. que quando Zacharias hizo este cantico, que el Niño Juan estaba en los brazos de Maria Santissima, y que Zacharias lo estaba mirando, pero que el Niño Juan estaba buuelto el rostro al vientre de Maria, y la espalda á su padre, y que si la Señora le queria bolver el rostro á su padre, que lloraba el Niño, porque no queria bolver la espalda al que estaba en el vientre de su Madre.

77 Toda la Octava del Corpus la pasó Gertrudis, gozando de celestiales favores, y como estos son un vivo recuerdo en el Alma, que los recibe, para el mayor cumplimiento de sus obligaciones, siendo la de rogar por los captivos christianos tan principal á la V. M. exercitabase muchos ratos, en el coro, y en la celda en desempeñar tan charitativa obligacion, considerando los peligros de Alma, y cuerpo, aqui viven expuestos aquellos infelices. Estas memorias no la dexaban sossegar, y á vezes, dice la V. la quitaban la respiracion. Acordandose de las adicciones de los captivos estaba derramando lagrimas en la celda, co-

mo à las dos de la mañana , y quando menos pensó, la reparó llena de luz como si fuera al medio dia, veía aquella claridad tan excesiva, pero sin saber la causa; estando llevada de esto vió à la Soberana Reyna vellisfima, y hermosissima; venía moza como quando parió, dice Gertrudis, muy encarnadas sus megillas, y su voca, el pelo tendido, pero trahia una toca revozada, que parece la daba mas hermosura , el vestido blanco, venian acompañando à su Magestad muchos Angeles como siempre. Suspendiola à la V. su vista , y dixola la Señora con voz como quien tiene alguna pena estas palabras: *Hija, Compañera vamos, vamos apriesá , que se me pierde un devoto mio.* Turvada Gertrudis, dixo: Señora, à donde bà vuestra Magestad, que sirvo yo miserable, y ruin criatura! *Hija, vamos aprtesá,* respondió la Señora, *que à ti te pertenece acompañarme, quando toca à los captivos el remedio.* Aquí no sé lo que fue, dice Gertrudis, porque perditodo el sentido, y me hallé con esta gran Señora, como estaba , y estoy vestida. Abrióse una puerta, y entramos en un mal aposento; no sé si estaba limpio, ò sucio, porque se llenò de luz celestial. Vi un hombre mozo, nada mala cara que tenia hechado un lazo à su garganta, para ahorcarse, pero quan

do se vió con el lazo hechado, llamò a la Virgen, que lo focorriera, diciendo Señora Madre de Dios focorredme, que no sabia, lo que me hacia, que era matarme, por librarme del trabajo de el captiverio. Dixole mi Señora: *Joseph, aqui estoy, que vengo para tu remedio, que mas apriesá acudo al bien de las Almas, que ellas me llaman. Como hacias una cosa tan mala?* El captivo vió à mi Señora, y dixo Soberana Reyna del Cielo, con muchas cosas, que el demonio me avia dicho, se me avia quitado la confianza, y esperanza, que debo tener en Dios, y en vos Madre Santissima. Entonzes me dixo la Señora: *Hija quítale el lazo* Yo no podia, que los Angeles me ayudaron à quitarfelo. Estaba el hombre puesto como de rodillas, y tenia un escapulario de los nuestros. Dixo el mozo llorando con tiernas lagrimas: Señora Madre de misericordia, yo el mayor pecador del mundo, prometo à vuestra Magestad de morir por la fe con la gracia de mi Dios, y vuestro auxilio, porque aqui me tienen por esso, y no me dãn de comer, sino un poco de pan negro, y me han dicho, que sino reniego dentro de ocho dias, y con oy se cuentan cinco, que estoy aqui, me hãn de quemar vivo, y ya deseo, que llegue la hora de morir por mi Señor,

porque vuestra vista me à fortalecido.

78. Esto pasó, y luego me hallé en mi celda como antes, y mi Señora me dixo: *Este hombre es muy devoto de mi pura concepcion, Hija mia, y à dicho en muchas ocasiones, quedaria la vida por defenderla. El demonio siente mucho esta devocion, y que me hagan fiesta à este misterio, y lo avia engañado, pero ya queda remediado, y morira el Viernes por la noche, para vivir para siempre. Que te parece, Hija,* me dixo mi Señora? Que sois Madre de mi fericordia, y Abogada nuestra. „*Si soy Hija:* que siempre pido misericordia, gracia, y amor „ para las Almas redimidas con la sangre de mi hijo, que es mia, pues de la de mi corazon formó el Espíritu Santo el cuerpo de mi hijo para derramarla por todos. Con esto se fue mi Señora, yo me quedé casi muerta de el amor de el hijo, y de la Madre. Como este amor de Dios tiene tal conexion con el de los proximos, no podia la V. Gertrudis olvidar al captivo, que avia ido a remediar en compañía de su Señora. Rogaba à Dios la V. por el dichoso fin del captivo, y así prorrumpió en estas palabras hijas de su abrasado amor: Con muchas ansias le he suplicado a mi dueño por el mozo, que estan para quemar en Berberia, porque le asistiéra con su for-

taleza, mi Niño me dixo le avian quemado vivo, que murió con grandes consuelos, que su Magestad le dió en aquella hora, que fue ayer à las diez de la noche. Todo esto me dixo oy, estando cantando la Missa de mi Señora.

79. Otro caso bien particular, y semejante al que se acaba de referir, la sucedió à la Venerable Madre en otro dia de la Octava. Estaba una fiesta retirada, quanto pudo à su interior, y empleada su charidad en pedir por los captivos, como estaba actuada de lo mucho, que padecian; advirtió los golpes continuados, que le daba su corazon señal, que observaba siempre que el Señor la queria hacer algun favor. Pusose en fè, como acostumbra, y reparó trocada en cielo su celda; y descubriendo en ella à la Madre de Dios: El rostro encendido, y con su precioso hijo en los brazos, como que se descolgaba àzia los de Gertrudis, y la dixo la Señora: *Gertrudis, aqui te traigo à mi hijo, à tu Dios, y à tu dueño para que le regales, y desenoges, que lo esta mucho con una Alma, que esta captiva en Berberia, y favoreciendola yo con mi amparo, y tambien mi hijo, nos quiere dexar; renegando de la fè. Viendo yo el enojo de mi hijo, porque à resistido esta Alma à las inspiraciones, que la à dado con los ofrecimientos; que*

la han hecho los Moros, nos quiere dexar, pero ni mi hijo, ni yo queremos, que se pierda. Yo le ruego à mi hijo por ella, y me reprehende Madre dulcissima, bien ve vuestra clemencia, que esta Alma no quiere ser mia, y con los brazos abiertos de mi misericordia la abrazara, si ella quisiera. Entonces dixo la Señora à su Sierva. Esta Alma no se à de perder hija, ruegale à tu esposo con ansias de tu corazon, que se desenoge. Aplicolo la Señora à los brazos de Gertrudis, recibíolo en ellos, diciendole mil ternuras, y rogandole con quanta humildad podia por aquella Alma. Entonces mirando el divino Niño à su Madre dixo: Con esto Madre se me olvidan las penas (habla à nuestro modo, porque en Dios no cave olvido) y la que ahora tengo de essa Alma. Pues, Señor, dixo la Soberana Madre, usad de vuestras grandes misericordias, pues teneis à Gertrudis en la tierra, para que porella no perezcan muchas Almas. Y suplicando la Señora por la libertad de aquella, la respondió el divino Niño: Bamos Madre, y baya Gertrudis con nosotros. A esto dixo la Soberana Reyna Bamos hija, que à todos toca el bien de las Almas, y mas particularmente deben solicitar su bien las esposas del divino esposo.

80 En esto se hallaron en Berberia en un aposento muy aderezado, y en él estaba una

muger moza de buena cara, ricamente vestida, y acompañada de muchas mugeres, pero su rostro daba à entender, que estaba triste. Estaba tambien con ella otra captiva chrstiana, que la hacia compañía, y hablando esta, que se llamaba Juana, la decia Ines, que era el nombre dela que avia de renegar. No sé que haga! El corazon tengo metido entre dos piedras, y cercado todo de temores. No sé, decia, como tengo de dexar à mi Dios, y à mi Ley por los ruegos importunos de este Moro! Pero si desisto de mi palabra, me ha de hacer pedazos. Respondiòla la otra captiva, alentandola à padecer por Dios mil tormentos, antes, que abandonar su Santa Ley. A esto la dixo, que podria arrepentirse antes de su muerte, pero la otra la propuso lo incierto, y contingente, que era esto, y el gran pecado, que era el obrar en semejante confianza con todo esto temia por causa de los tormentos, el retratar su palabra. Estaban ya todas las prevenciones, y fiestas dispuestas para casarse, y dandole Dios un fuerte toque à su Alma, hechó a llorar. Las Moras, que la acompañaban, como no entendian el idioma, que hablaban las dos captivas, repararon la mutacion pero sin percibir nada mas. Fueron aquellas lagrimas al golpe de

de un rayo, que dice la Venerable Gertrudis salió del pecho del Niño, y hirió el corazón de aquella captiva. Ay de mí! Prorrumpio en alta voz, como quiero dexar á mi Dios, y á su Madre, y Señora mía! Favoreced Reyna de Cielo á esta desdichada. Alegrose la otra captiva compañera al oír estas palabras. Abrió entonces su Magestad los ojos de ambas, y vieron á la Soberana Reyna, y á su hijo, dixo entonces la Madre del Altissimo. *Pide* hija mia „ perdon a tu Dios; que aqui le „ tienes, que yo antes que me „ llamas, te avia amparado, „ buelvetes á él, que cierto ten- „ dras el *perdon*. La otra captiva decia: quando mereci yo tan gran bien Madre de misericordia! A lo que respondió la Señora *Por* los buenos consejos, „ que dabas á esta criatura te „ he hecho este favor. Suplica- „ ba la captiva, que estaba ya arrepentida de su horror. Señora, alcanzadme el don de fortaleza para dar la vida como la perdere de buena gana, por la fe, que tengo, y professo. Estando en esto se oyó un gran tropel de fiesta, que venia por la moza, para llevarla á renegar. Ella puestos los ojos en el divino Niño, y su Santissima Madre, respondió con vizarra resolucion: No soy la que pensais, si no la que antes era. No reniego

de Dios, fino de Mahoma, y de sus embustes. Aquí estoy, si me quereis matar, que morire con toda voluntad por mi Dios, y por su Santissima Ley; en esto estoy firme, y no mudare de dictamen, aunque me despeda- ceis á puros tormentos. No habló mas palabra la captiva, pero enfureciose tanto el Moro, que la queria para muger, que lebanto un palo, y la dió tal golpe en la cabeza, que cayó en el suelo, diciendo: *Jesvs, Maria*, muero de toda voluntad por mi Dios, que me crió, me redimió, y murió por mi en una cruz; en esto fueron tantos los golpes, que la dieron, que allí murió. Vió la V. Gertrudis volar al Cielo el Alma de esta captiva en figura de Paloma. La otra captiva daba voces, confessando la Ley de Dios, y renegando de la de Mahoma, deseando el lograr tambien por este el sacrificar á Dios su vida, y no haciendo de esto el Moro particular caso, porque el furor le tenia ciego, á causa de verse assi burlado, solo se explicó, diciendo, que dexassen aquella perra, para quitarla la vida otro dia. Sucedido todo esto, la dixo la Soberana Madre á Gertrudis: *Hija*, de todas estas cosas hace mi hijo „ muchas, escribe lo que has visto, que todas estas cosas han de „ ser publicadas despues de tu „ muerte. Todo esto á de ser

„para mayor gloria, y honra de
 „mi hijo, y mia: que estas mise-
 „ricordias no se hacen por ti
 „sola, ni son tuyas, y assi las
 „escribe como, que son de
 Dios.

81 Estos trabajos en los que
 veia Gertrudis penar los capti-
 vos, era la causa de no poder
 olvidarlos, y assi suplicaba á el
 Señor, derramando lagrimas por
 el socorro de aquellas necessida-
 des; en lo mas subido de estas
 ansias solia ser arrebatada la V.
 pero yo no sé, dice, si voy en
 el cuerpo, ó fuera del cuerpo, só-
 lo sé, que en diciendo, bamos,
 me hallo en donde mi Señora
 gusta. Sé, que Dios es todo po-
 deroso, y tambien sé, que un
 Angel llevó de un cavello á un
 Profeta. *No duermas querida,*
 (la dixo el divino Niño á Ger-
 trudis, que rendida de pensar
 en las penas, que padecen
 los captivos, pedia el quebran-
 to de su cuerpo algun reposo)
*no duermas, que no es tiempo, por
 que viene mi Madre por ti para un
 negocio de mucha importancia, es
 mio, de mi Madre, y tuyo.* Con
 grande humildad dixo la Ve-
 nerable mi Dios: Yo no soy na-
 da, y nada valgo. *Assi es,* la
 respondió el Señor, *por ti no
 puedes nada, nada; por mi mucho,
 mucho.* Llenose la celda de ma-
 giestad, y grandeza, y dexose ver
 la Reyna Soberana junto á la
 pobre camilla, en la que estaba

sentada Gertrudis, y el divino
 Niño, que la hacia compañia.
Bamos hija, la dixo la Señora,
*que se pierde una Alma, y á pade-
 cido muchos trabajos por la fé, y
 está para dexarla, porque el de,
 monto la á combatido mucho, ha-
 ciendo, que los Moros estos dias
 la ayen atormentado de diferentes
 maneras.* No respondió Gertru-
 dis palabra; tomó la divina M.
 al Niño en sus brazos, y cono-
 ció la V. que iba por el ayre,
 veia campos, mar, y diferentes
 gentes. Llegaron á Argel, y en-
 trando en una carcel muy obs-
 cura, avia en ella una muger
 moza de buena cara, aunque al-
 go disfigurada. Lloraba su des-
 dicha, determinada ya á rene-
 gar, porque su amo la avia di-
 cho, que para ella, no avia ya
 de aver redempcion. La Rey-
 na de los Angeles la dixo: *Hija
 mia,* á esta voz dixo la captiva:
 Señora, quien fois, que tanto
 me á alentado el oiros? *Tusoy*
 respondió la Señora, *quien pa-
 rió á Dios, y de quien has sido
 tu siempre devota; como ahora me
 dexas, y quieres renegar de mi bi-
 jo querido!* Bien sabeis Seño-
 ra, dixo la captiva, lo que he pa-
 decido desde diez años, hasta
 la edad presente, que tengo vein-
 te y tres. A mi Padre, y Ma-
 dre mataron los Moros por la
 fé; ellos tuvieron valor, para
 entregar la vida, pero yo vien-
 dome sin esperanzas, y que me
 fal.

faltan las fuerzas , aunque con pena de mi corazon , queria dexar la Ley de Dios , à quien pido perdon , y a vos Señora mia, propongo el morir por ella con la ayuda de mi Señor , y con la que me ha fortalecido vuestra presencia. Dixo la Señora entonces : *Por esso mi hijo , que tanto le costaste , me trajo , à que te amparasse , y no te perdieras. Esta merced te ha hecho por lo mucho , que has padecido , y por aver sido mi devota , rezandome todos los dias mi Rosario , aunque mas atormentada estuvieras. Persevera , que mi amparo , y el de mi hijo, ni te faltara hasta el fin. Escribe , hija , lo que has visto,* dixo la Señora à Gertrudis, *que assi es mi voluntad , para que en tiempos , que han de venir , sea Dios alabado en sus obras por sus criaturas, como lo sera en todo , lo que digeres de mi pecho, de amor, y de dulzuras.*



CAPITULO IX.

REFIERENSE ALGUNOS Favores, que recibio la V. Gertrudis en las festividades de la Expectacion, y Vigilia de Navidad, y de como fue llevada à librar un Navio de Christianos, que se vatic con otro de Infieles

82 **E**RA muy comun el recibir la V. M. en las festividades de Maria Santissima algun especial favor. Revolvaba su corazon celestiales gozos, porque à ruegos de la Madre Santissima la comunicaba el Señor tan divinos dones, que sacaban de si à aquella Alma dichosa; y es que no podia contener el vaxo limitado de su corazon tan copiosos raudales de misericordias, como derramaba sobre el la divina piedad, y por esta causa se explica la Venerable por estas palabras. Puedo decir con verdad, que ahora no soy mia, era vispera de la Expectacion, porque toda el Alma, y corazon me tiene poseido el que es dueño de él, que no se como vivo, y no me mata este amor, ó acaba en mi el ser criatura miserable, llena de culpas , y pecados. A bien, y

Señor mio, si huviera, ó pudiera aver consuelo, en ser yo la que soy, lo tuviera, para que mejor fuerais alabado, y glorificado: bien que haceis alarde de vuestras misericordias con esta Gertrudis la peor del mundo. Estando en los Maytines de esta festividad, llevada la consideracion de las grandezas, y excelencias de esta gran Señora se dexó ver de la Venerable Madre como otras vezes, hermosissima, revozada con una toca, lindas puntas de oro, y vestida de blanco, que parecia toda una plata, mostrofele el Niño Dios puesto de rodillas, como estuvo en el vientre purissimo de Maria, blanco como un armiño, y puestas las manos como orando. Hacianle compaña muchas caras, pero no las vi cuerpo, dice la V. pero parecia, que se ardian sus caras como si fueran fuego: diofeme à entender, que eran Seraphines, y à demas estaba el divino Niño cercado de Angeles sin numero. Perdi con esta vision poco à poco los sentidos de suerte, que en un rato no pude rezar. Dixo mi Señora: „Hija como me amas, y con-
„templas, esperas mis miseri-
„cordias, vengo à pagarte tu
„amor con mi vista, y con que
„veas à mi hijo como estuvo en
„mis entrañas. Como lo ves à
„estado: ya en cruz, ya de ro-

„dillas, ya postrado, siempre
„orando, y pidiendo à su Pa-
„dre eterno perdon, y misericor-
„dia para las criaturas, por quien
„se hizo hombre enamorado de
„los hombres. Assi explicò su
„amor al mundo desde el inf-
„tante, que encarnó. Su Madre
„Santissima, dice la V. Agreda,
„que en el instante de su anima-
„cion, como tuvo conocimien-
„to de la caida del hombre, tam-
„bien lloró por el remedio de es-
„te, y se postró corporalmente,
„conociendo los beneficios de
„Dios. Y que Christo à ocho
„dias concebido se puso en pos-
„tura humilde de orar, y pidió
„la justificacion del Baptista, y à
„este le vió la Virgen, quando
„abrazo à su prima, puesto de ro-
„dillas adorando a Christo, y à
„este Señor en un trono hechan-
„dole la bendicion. *M. Agrd. p.*
2. l. 3. c. 27. n. 216. y 218.
Salm. & alij tom. 3. tract. 10.

83 Que te parece, hija, de
„las grandezas, que Dios ha
„obrado con migo, y à verme
„escogido para Madre suya, y
„tomado de mi la carne, que
„no tenía, y de la sangre de mi
„corazon aver formado el Es-
„piritu Santo el cuerpo de mi
„hijo. No entendieras tu, aun-
„que lo digera, los consuelos,
„que mi Alma gozó aquella ho-
„ra dichosa, en que encarnó mi
„hijo: Dichosa para mi, dicho-
„sa para ti, y dichosa para to-
do

„dos los que son de veras de-
 „votos, que no se perderan, y
 „dichosa para todo el mundo,
 „si se aprovecha de esta tan gran
 „de misericordia, como Dios,
 „ha hecho a todos, pues sin
 „ella no gozaran tantos monto-
 „nes de beneficios, y mer-
 „cedes. Pues hija mia, que te
 „dixe de lo que tambien pade-
 „ci, desde que fui Madre, no
 „solamente por los trabajos que
 „tuve en la passion de mi hi-
 „jo, sino en su Niftez, y en
 „todo el tiempo, que vivi con
 „el, y ausente de el, despues que
 „subió à los Cielos à donde me
 „llevò el corazon consigo. Cin-
 „co vezes me visitaba mi hijo
 „cada dia, para que su ausen-
 „cia no me quitara la vida. To-
 „dos los dias me comulgaba mi
 „sobrino Juan, y siempre tenia
 „à mi hijo sacramentado en mi
 „pecho de una communion à
 „otra, que es la mayor prepa-
 „racion para comulgar, tener à
 „Dios con sigo siempre. Co-
 „mugar un dia, es disposicion
 „para otro dia, pero ha de ser
 „atendiendo, que han recibi-
 „do à Dios para bolverlo à re-
 „cibir. Estas cosas te he dicho
 „para tu consuelo, para que
 „veas lo que te amo, y des mu-
 „chas gracias al Señor, que des-
 „de nifia te à escogido para
 „su regalo, à lo que con otros
 „beneficios, que has recibido, de-
 „bes estar muy agradecida, y

„fiarte solo en Dios, que es tu-
 „yo, y de todos los que le bus-
 „can, aman, y desean. *Hija bus-
 „ca siempre à mi hijo, sin olvidar-
 „le un instante.* Con esto desapa-
 „reció la Señora, dexando à Ger-
 „trudis toda bañada en gloria, y
 „celestiales consuelos, y en un
 „profundo conocimiento, de mi-
 „nada, y miseria, escribe la Ve-
 „nerable.

84 En estos ocho dias, que
 faltaban hasta la Pasqua lo pas-
 só Gertrudis muy gozosa con
 las especies, que por causa de
 aquella vision quedaron impre-
 sas en su Alma. Llegose la vi-
 gilia de Navidad, y despues de
 aver comulgado vió al divino
 Niño, que obrò en el Alma
 de su esposa soberanas dig-
 naciones por las que confundida
 la V. no acertaba à darle à
 su Magestad las gracias, y à la
 vista de su encogimiento, la
 habló assi el divino Niño: *Que-
 rida, te parece esto mucho? Pues
 mas es entrar en tu pecho sacra-
 mentado, y mas es entrar en otros
 que no son tan mios, como
 el tuyo, que lo possee, y es mi ca-
 sa, mi morada, y mi lecho flori-
 do. Vengo à mi casa à celebrar con
 tigo, y estas como dicen, viendo la
 fiesta en mi aposento, que es la
 Prima, y Kalenda.* Diciendo es-
 to, se entró en el corazon de
 Gertrudis, y quando se dixo en
 la Kalenda, que nació segun la
 carne; hechando à llorar la V.
 la

la dixo el divino Niño: *Querida esposa, mira que lo me debes tu y todas las Almas, que de averme hecho hombre, procedió todo lo que padeci por ti, y por todos. Mira, à que trabajos me sujeté desde que encarné, y padeci hasta que acabé en la cruz, y que pocos conocen este amor, y estas misericordias! En lugar del agradecimiento me dan penas; si las pudiera yo tener ahora en mi Gloria. Hablando el Predicador en la platica de las lagrimas preciosas que derramó el divino Niño, al nacer, decia aquella Magestad inmensa: Es assi, que lloré muchas; mas por los, que no avian de corresponder à mi amor, que no por causa del frío, y hielo, que quien ama no siente el padecer por lo que ama, sino que no se conozca su amor, ni se estime. En lo demas que tocaba el Predicador, deciala à Gertrudis: Es assi, que mi Madre me fajo pies, y manos, como hacian sus madres à sus hijos en aquellos tiempos. Eran estas palabras agudas faetas, que penetraban el corazon de su sierva, y quien hace lo uno, hace tambien, dice Gertrudis, que no me quiten la vida estas cosas, y que pueda atender à otras del officio. Y assi la dixo el divino Niño à la V. *Salga del corazon, aunque me quedò porque tu salgas à cumplir tus obligaciones; que todo es mi voluntad.**

84 Assi pasó la esposa del Señor qual se puede considerar de una Alma tan enamorada, hasta la noche, gastandola, hasta que se llegó la hora de los Maytines, en prevençiones, para recibir sacramentado à su dueño, haciendole humildes suplicas por el estado feliz de la Iglesia, por la conversion de los pecadores, por los captivos, y navegantes, y por las animas del Purgatorio. Por el alivio de estas, parece, se dilató en suplicar, y assi le dixo à su Magestad: Señor, siempre en las Pasquas se visitan las carceles alla en el mundo, y si esto se hace con los mal hechores, justo sera, que se execute con las carceles, en donde penan vuestras amigas las Almas, publique Señor el perdón vuestra misericordia à las Almas, que gimen en el Purgatorio. Estando diciendo esto en el retrete mas escondido de su corazon la V. se la apareció Maria Santissima muy alegre, y llena de gloria, y la dixo: *Bamos hija, bamos ha hacer bien.* En esto llevó su Magestad à Gertrudis à un sitio, aunque no obscuro, pero lleno de Almas en penas. Unas las vió en unas hogueras de fuego hasta à la cintura, otras en unas como lagunas de agua obscura, otras en pozos de nieve, que apenas se les veian los rostros, otras todas cer